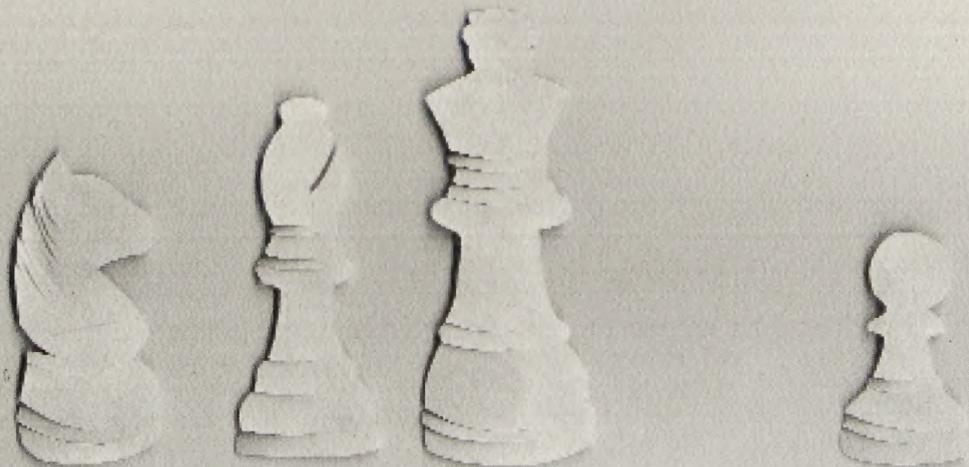


# noam chomsky habla de américa latina y méxico

*entrevista con Heinz Dieterich  
prólogo de Luis Javier Garrido*

**OCEANO**  
EL OJO  
INFALIBLE



**INCLUYE DOCUMENTOS INÉDITOS DE LOS  
ARCHIVOS NACIONALES DE ESTADOS UNIDOS**

# noam chomsky habla de américa latina y méxico

*Heinz Dieterich*

Noam Chomsky (1928) es uno de los intelectuales contemporáneos más importantes y significativos; su pensamiento, en términos de originalidad y contundencia, ha influido profundamente en la antropología, la psicología, la filosofía y las ciencias políticas actuales. Desde 1976 es profesor del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT). Sus numerosos ensayos políticos son vehículos implacables de análisis histórico-político que siempre conmueven por su fuerza para develar verdades y mentiras de la falsificación sistemática de hechos, crímenes e infamias de un mundo constituido para garantizar "un Estado de bienestar para los ricos con una ideología de la seguridad nacional para el control de la población", a partir del consenso de ciertas elites, el mercado y los intereses económicos.



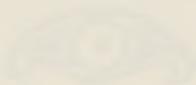
---

Para estar en el mundo  
de América Latina y México



---

Noam Chomsky habla  
de América Latina y México



---

DESINO

---

# El ojo infalible



---

# Noam Chomsky habla de América Latina y México



Entrevistas con  
**Heinz Dieterich**



---

**OCEANO**

---

EDITOR: Rogelio Carvajal Dávila

NOAM CHOMSKY HABLA DE AMÉRICA LATINA Y MÉXICO

© 1998, Heinz Dieterich Steffan  
© Luis Javier Garrido (por el prólogo)

D. R. © EDITORIAL OCEANO DE MÉXICO, S.A. de C.V.  
Eugenio Sue 59, Colonia Chapultepec Polanco  
Miguel Hidalgo, Código Postal 11560, México, D.F.  
☎ 5279 9000 📠 5279 9006  
✉ info@oceano.com.mx

TERCERA REIMPRESIÓN

ISBN 970-651-249-7

*Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita del editor, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.*

IMPRESO EN MÉXICO / PRINTED IN MEXICO

---

## ÍNDICE



*Presentación:* Noam Chomsky en la liberación latinoamericana, 11

*Prólogo:* Noam Chomsky y el derecho a la discrepancia, 15

### ENTREVISTAS

1492: la primera invasión de los globalizadores, 35

“No importa cuántos mueran”: América Latina y Vietnam, 44

Nicaragua: matar el sueño socialista, 62

Estados Unidos: la superpotencia que teme a los países pequeños, 68

Washington: el principal gobierno terrorista del mundo, 83

Irangate: tratando con el enemigo, 95

La invasión a Panamá: el pretexto de las drogas, 100

La guerra del golfo Pérsico: lección para el tercer mundo, 109

Cuba: “fruto maduro” para Estados Unidos, 118

Estados Unidos y el devenir de Cuba, 123

El futuro del tercer mundo, 128

La sociedad global, 136

México: entre el TLC y el zapatismo, 147

El papa: Cuba y la crisis asiática, 157

### DOCUMENTOS

*Nueva Orleans y el Destino Manifiesto*, 167

- La Doctrina Monroe*, 168  
*Las leyes de la "gravitación política"*, 169  
*El problema "indio"*, 171  
*Declaración de guerra a España*, 175  
*La Enmienda Platt*, 178  
*Corolario de Roosevelt a la Doctrina Monroe*, 181  
*Planes de intervención militar en México*, 182  
*Planes de asesinato contra el presidente Fidel Castro*, 186  
*Planes de golpe militar contra el presidente Salvador Allende*, 190  
*La Doctrina Monroe de los nazis*, 193  
*Los pobres: amenaza para Estados Unidos*, 194
- Notas*, 197
- Índice de nombres*, 201

---

PRESENTACIÓN:  
NOAM CHOMSKY EN LA LIBERACIÓN LATINOAMERICANA



*Si asumes que no hay esperanza, garantizas que no habrá esperanza. Si asumes que hay un instinto hacia la libertad, que hay oportunidades para cambiar las cosas, entonces hay una posibilidad de que puedas contribuir a hacer un mundo mejor. Ésa es tu alternativa.<sup>1</sup>*

Noam Chomsky

No hay formulación que mejor resuma la filosofía de vida de Noam Chomsky, que ésta, la del epígrafe. En un mundo capitalista, donde los mejores talentos de la juventud son absorbidos por el credo neoliberal de que el sentido de la vida reside en la conquista del poder empresarial, adquisitivo y político, la sentencia del científico es un farol en la oscuridad; no sólo por el valor ético que le es inherente, sino por el grado de realización que el pensador ha logrado.

En este sentido no es exagerado hablar de una filosofía de la praxis, aunque nunca fuera la intención de Noam Chomsky elaborar una, como tal. Como Marx nunca escribió una lógica de las ciencias sociales, pese a que está presente en toda su obra, la filosofía de la praxis de Noam Chomsky penetra toda su obra y puede reconstruirse en torno a tres imperativos necesarios para la sociedad democrática del futuro:

a) el fin de la explotación y desigualdad económica exige que la sociedad sea anticapitalista;

b) para terminar con el elitismo político y crear una democracia participativa, la nueva sociedad tiene que ser no-estatista;

c) la culturización de todos los ciudadanos demanda la eliminación de estructuras de tipo feudal y, en general, de carácter preindustrial. Tal arquitectura de la nueva sociedad garantizará que se alcance su fin último: la realización del ciudadano como sujeto.

A partir de esta filosofía de la praxis, Noam Chomsky nos proporciona las claves epistemológicas y políticas para la liberación de “nuestra América”: el conocimiento científico de la historia de América Latina y de la historia de Estados Unidos. Chomsky destruye el poder esclavizador de la palabra en los mitos de dominación de las elites americanas y le devuelve su fuerza libertadora mediante la razón. Ante sus análisis, las cadenas de la propaganda caen y las verdaderas relaciones de causa y efecto en la política de los amos del sistema se revelan —y se rebelan contra la camisa de fuerza doctrinaria que las sofoca.

Por tanto, esta obra es mucho más que una memoria viva de los últimos lustros de la política exterior del imperio; es el recordatorio y la apelación para volver a conceder a la historia latinoamericana y la estadounidense el lugar sistemático que ocupan en la liberación de la “Patria grande”: ser el prisma que nos descubre la lógica de comportamiento de sus elites, que son la clave de la antidemocracia y miseria latinoamericanas desde la guerra de independencia contra el colonialismo español. Sin conocer esta lógica no habrá posibilidad de “contribuir a hacer un mundo mejor” en la “Patria grande”.

Los problemas que plantean los razonamientos de Noam Chomsky son profundos: por ejemplo, la interrogante acerca del tiempo que un proyecto nacional-popular puede sobrevivir a la subversión y destabilización de la Casa Blanca, en condiciones de democracia burguesa. El gobierno de Jacobo Arbenz, en Guatemala, sólo duró tres años (1951-1954), antes de ser derrocado por un coup d'état estadounidense; el gobierno de Salvador Allende duró dos años y medio (1970-1973), antes de sufrir el mismo destino; por su parte, la revolución sandinista resistió seis años (1984-1990), y la boliviana se sostuvo doce años (1952-1964), antes de ser derrocada por un golpe de Estado de Washington.

Las diferencias de tiempo entre estos ejemplos se explican por un simple factor: Allende y Arbenz tuvieron el gobierno pero no el Estado; los sandinistas y bolivianos tuvieron ambos elementos del poder, lo que prolongó el trabajo de subversión de la Casa Blanca. A la luz de estas reflexiones, la experiencia cubana —que ha resistido ya

cuarenta años a la agresión estadounidense—adquiere otras dimensiones además de las que se presentan ante una simple reflexión abstracta sobre lo deseable o indeseable de estructuras democráticas burguesas y socialistas en América Latina.

Otro ejemplo que nos obliga a reflexionar es el siguiente: cuando Salvador Allende ganó las elecciones en 1970, el gobierno Nixon-Kissinger trató de impedir que el presidente democráticamente electo asumiera o se mantuviera en el poder. El golpe militar “preventivo” de Washington no fue posible por lo que la Agencia Central de Inteligencia (CIA) llamaba en sus documentos secretos: la “inercia constitucionalista” del ejército chileno. La Casa Blanca necesitó tres años para destruir la economía del país y organizar una fracción golpista que pudiera acabar con el régimen popular. A fin de que no se repita tal experiencia, Estados Unidos está formando actualmente sus fracciones golpistas —bajo el absurdo pretexto del combate al narcotráfico— para que los golpes de Estado “preventivos” se puedan dar cuando la destrucción de la gobernabilidad democrática por el neoliberalismo lo exija.

Los documentos sobre el expansionismo e intervencionismo estadounidense que complementan las conversaciones con Noam Chomsky, evidencian la verdad de sus análisis y permiten al lector ampliar sus conocimientos y formarse una idea propia sobre los temas discutidos.

Finalmente, la introducción biográfica de Luis Javier Garrido llena un vacío muy sentido en el mundo latinoamericano: resume en forma amena y detallada la vida y obra del pensador para aquellos lectores que no han tenido el privilegio de participar en alguna de sus actividades políticas o científicas.

El “principio y fin de la filosofía es la libertad”, decía el filósofo alemán Schelling, advirtiendo que “el ser humano nace para actuar y no para especular”. Chomsky cumple con ambos imperativos y esto le da su lugar en las filas de los grandes pensadores y libertadores de la “Patria grande”, desde José Martí y Manuela Sáenz hasta el Che Guevara.



---

*PRÓLOGO:*  
NOAM CHOMSKY Y EL DERECHO A LA DISCREPANCIA



¿Por qué motivo uno de los científicos más importantes del siglo XX, autor de una obra fundamental sobre lingüística, decidió a la mitad de su carrera dedicar parte de su tiempo a reflexionar críticamente sobre el poder y las acciones del gobierno de su país, e iniciar una de las obras de análisis político más lúcidas de nuestro tiempo?

La vida del prestigiado profesor del Massachusetts Institute of Technology (MIT) no parecía predisponerlo para adquirir un compromiso político como el que asumió poco antes de llegar a los 40 años. Avram Noam Chomsky nació en Filadelfia en 1928 y, a través de su padre, que era judío y un especialista en hebreo, a muy temprana edad se relacionó con la lingüística histórica, de manera que su vocación se definió desde muy pronto al igual que su comprensión de la realidad. Sus padres procedían de la Europa del este, de donde su padre había huido en 1913 para escapar del servicio militar zarista, y vivían con un mínimo de decoro por lo que él pudo estudiar en una escuela privada experimental muy progresista, en la cual se formó y adquirió un gran rigor. En Filadelfia, el antisemitismo era por entonces muy real, y como ellos eran de hecho la única familia judía en una comunidad formada básicamente por católicos irlandeses y alemanes eso afectó su vida hasta en las cosas cotidianas, como el recorrido que debía escoger al ir a la tienda todas las mañanas. Cuando aún adolescente decidió tomar el tren para irse a Nueva York, donde frecuentaría las librerías anarquistas de la Cuarta Avenida y entraría en contacto con sus familiares

de clase obrera, estaba ya abierto a definirse por otros rumbos. Hacia 1940 conoció un ambiente intelectual muy animado en el que prevalecían la cultura de los trabajadores y los ideales socialistas, y la gente que trataba discutía lo mismo la versión de Stekel sobre la teoría freudiana que la interpretación de Schnebel de una sonata de Beethoven. Chomsky recibió además la influencia de un tío político suyo interesado en el psicoanálisis, que vivía en un pequeño departamento, de tal suerte que cuando llegaba un paciente todos los jóvenes corrían a esconderse en la cocina, y quien más tarde terminaría como un psicoanalista rico en Riverside Drive.<sup>1</sup>

La experiencia neoyorquina le ayudó a definir sus preocupaciones, y tras estudiar matemáticas, filosofía y lingüística en la Universidad de Pennsylvania bajo la dirección de Zellig S. Harris, Chomsky se entregó con pasión a esta última disciplina. Él mismo reconoció en alguna ocasión que su formación estuvo marcada por su relación con dos lingüistas: el empirista conductista Leonard Bloomfield, quien tuvo una influencia determinante en la lingüística estadounidense de los años anteriores a la segunda guerra mundial, y desde luego Zellig S. Harris, impulsor en Estados Unidos del estructuralismo lingüístico, y quien constituyó una influencia determinante para Chomsky, no solamente por dirigir sus estudios universitarios sino por otro motivo: la posición política que tuvo durante los años de la guerra fría, oponiéndose a las políticas de Washington. Cuando Chomsky trabajó en Harvard, entre 1951 y 1955, el clima de intolerancia política que prevalecía en el país no parecía ser su preocupación, de manera que cuando obtuvo su doctorado y se convirtió en profesor en el departamento de lingüística y filosofía del MIT en 1955, nada hacía suponer que quince años después empezaría a desarrollar una obra política fundamental para entender lo que acontece en esta parte final del siglo xx.

La importancia que muy pronto se le reconoció a Chomsky en la lingüística y el pensamiento moderno deriva del hecho de que desde sus primeros trabajos en la década de los cincuenta, pudo demostrar que el lenguaje es mucho más que una realización técnica. Chomsky suscitó una revisión del aprendizaje de la lengua al comprobar que la

competencia lingüística no se adquiere de manera inductiva sino por la capacidad cognoscitiva innata que poseen los seres humanos. Sus ideas influyeron muy pronto en los estudios estructurales de otras disciplinas, en particular sus análisis sobre “la competencia”, y las sucesivas aportaciones que fue haciendo continuaron revolucionando la disciplina y suscitando un renovado interés.<sup>2</sup> John Lechte escribió por eso a finales de los ochenta que si el interés y las aclamaciones de los críticos son un indicio, Noam Chomsky debería ser ya entonces considerado como uno de los lingüistas más importantes e influyentes del siglo xx.<sup>3</sup>

Noam Chomsky llegó a ser sin embargo también, desde la década de los sesenta, el intelectual de izquierda más controvertido de Estados Unidos, cuando se opuso activamente a la intervención estadounidense en Vietnam y empezó entonces a compaginar sus trabajos sobre lenguas modernas y lingüística con artículos y libros en torno a una serie de problemas políticos y sociales, a adquirir fuera de Estados Unidos una gran reputación como uno de los analistas más lúcidos del sistema estadounidense y por lo mismo empezar a ser visto en diversos sectores dentro de su país como un peligro para las políticas de Washington.<sup>4</sup> Los análisis políticos de Chomsky evidenciaron desde sus primeros libros sobre política —*American Power and the New Mandarins* (1969), *At War with Asia. Essays on Indochina* (1970) y *For Reasons of State* (1973)— cuáles eran los sustentos reales del “sueño americano”, y en la medida en que empezó a cuestionar las políticas de Washington y la doble moral prevaleciente en Estados Unidos en términos tan claros, la forma de combatirlo fue denostarlo e ignorarlo. Al describir el papel de las principales agencias gubernamentales estadounidenses como el de las grandes empresas en el diseño de esas políticas, sus ensayos políticos resultaron muy pronto inaceptables para los poderes de facto, que no dudaron en descalificarlo. El periodista canadiense David Frum le llamó “el gran loco estadounidense” y Martin Peretz lo consideró en *New Republic* “fuera de los límites de la responsabilidad intelectual”.<sup>5</sup> Los constantes ataques fueron acompañados también sin embargo de una forma de combatir a quienes discrepan, que es común en Latinoamérica: el silencio ante sus trabajos, el ninguneo.

La paradoja resultaba impresionante: el prestigiado lingüista reconocido nacional e internacionalmente resultaba un desconocido cuando escribía sobre política. El éxito de sus ensayos políticos en el exterior, en donde cualquier libro suyo era recibido como un acontecimiento, fue contrastando con el silencio cada vez más ominoso con el que se pretendió ocultar su trabajo en Estados Unidos desde la década de los setenta y con los múltiples escollos con los que se fue pretendiendo obstaculizar la divulgación de una obra notable. Buena parte de sus libros políticos han sido publicados por South End Press, una editorial marginal creada por un pequeño colectivo, y jamás han sido reseñados en la gran prensa. *The New York Times*, *The Washington Post* o *Los Angeles Times*, como las revistas *Time* o *Newsweek*, han ignorado a Chomsky de la misma manera que las grandes cadenas de televisión y de radio. Chomsky ha aparecido en la National Public Radio únicamente dos veces en veintitrés años y en *The MacNeil-Lehrer News Hour* una vez en casi veinte años, y tiene que ingeniárselas para llegar a mayores auditorios.<sup>6</sup>

Al no colaborar en los grandes periódicos ni ser entrevistado por éstos y no aparecer jamás en la televisión, Chomsky se vio obligado a buscar otras vías de difusión de sus trabajos y así empezó a escribir un artículo mensual en la revista *Z*, una publicación marginal fundada por amigos suyos (que es ya una revista nacional a pesar de que su redacción está formada, literalmente, por dos personas), y a ensayar otros medios que cada día cobran mayor importancia en Estados Unidos, como la radio independiente. Aunque estos medios se hallan faltos de recursos casi por definición, ganan importancia de la misma manera que lo hacen las organizaciones populares: juntando a la gente de ingresos limitados que multiplican su efectividad y su propio entendimiento a través de la interacción, escribe Chomsky, lo que configura exactamente “la amenaza democrática” que tanto temen las elites dominantes.<sup>7</sup> Chomsky brinda entrevistas con cierta regularidad a su discípulo David Barsamian en una serie que se llama *Alternative Radio*, mismas que son difundidas por más de cien emisoras de Estados Unidos y Canadá, Europa y Australia. *Alternative Radio* guarda por cierto

grabaciones y transcripciones de cientos de entrevistas y charlas con Chomsky y otros expositores, y constituye un valioso testimonio de lo que es el pensamiento independiente en Estados Unidos: una reflexión crítica que no tiene la posibilidad de llegar fácilmente al pueblo estadounidense.<sup>8</sup> La relación de Chomsky con los medios, como él mismo suele decirlo a sus allegados, es muy similar a la de los escritores de las últimas décadas de la Rusia soviética, que no tenían más opción que la de expresarse en los *samizdats* u hojas clandestinas: las que alcanzaron una gran difusión en los años anteriores a Gorbachov y se calcula que pueden haber llegado a casi la mitad de la población instruida. Desde 1986, los medios de comunicación alternativos se han desarrollado de manera importante en Estados Unidos, y además de la revista Z, la multiplicación de las radios locales, las editoriales marginales y el fenómeno de la televisión por cable, apareció la organización llamada Imparcialidad y Rigor en los Medios de Comunicación.<sup>9</sup>

La paradoja de esta situación es que, en general, las opiniones de Noam Chomsky, el ensayista político más controvertido de Estados Unidos, autor de más de veinticinco libros de ensayos políticos y de centenares de artículos y ensayos, nunca son recogidas por los medios de comunicación y sin embargo tienen una importante influencia en el debate que se da en su propio país. Desde que en 1965 habló por vez primera en un mitin público al aire libre en el Boston Common, en un día mundial contra la guerra de Indochina organizado por los estudiantes, todo cuanto Chomsky expresa tiene un peso en la vida intelectual de Estados Unidos, que no puede ignorarse, y suscita un indudable malestar en los círculos gubernamentales, como se comprobó cuando en 1971 fue citado a exponer su opinión sobre la guerra de Vietnam ante el Comité de Relaciones Internacionales del senado estadounidense.<sup>10</sup> Su amigo Alexander Cockburn suele decir por eso que los dos mayores desastres que le han ocurrido al poder en Estados Unidos en el siglo XX han sido el ataque japonés a Pearl Harbor y el nacimiento de Chomsky, ambos acontecimientos un 7 de diciembre.<sup>11</sup>

La contribución científica de Noam Chomsky ha sido reconocida como una de las más relevantes de este siglo, y es significativo que

esto haya sido el resultado del esfuerzo de un hombre solo, que se ha empeñado en una doble actividad con una gran congruencia ética. Chomsky labora cotidianamente en su pequeño cubículo de 3.50 por 3 metros del Massachusetts Institute of Technology (MIT), una de las instituciones de investigación más prestigiadas del mundo, situada en el suburbio bostoniano de Cambridge, a orillas del Charles River, en condiciones similares a las de muchos académicos. Chomsky trabaja de hecho solo, apoyado únicamente por la secretaria del Departamento, pues no tiene research assistance como buena parte de sus colegas, pero, como él mismo lo ha dicho en algunas ocasiones, “ése es el precio que se paga por estar de este lado de la barda”. A pesar de ello está muy bien informado y consulta las principales publicaciones que aparecen en el mundo, en las que gasta una suma importante al mes en suscripciones; además de eso ha logrado crear una red mundial de amigos, a la que le dedica treinta horas a la semana para comunicarse con ella e ir formando personalmente su propio archivo, con el espíritu sencillo que le caracteriza y del que da muestras en todo momento. Cockburn recuerda que en las ocasiones que ha pasado la noche en casa de Noam y Carol Chomsky en Lexington (Massachusetts), lo ha visto abrirse paso a través de una caja repleta con la ración diaria de basura de periódicos, semanarios, revistas mensuales, publicaciones eruditas y hojas mimeografiadas, mientras que Carol Chomsky hace lo propio en el otro extremo de la habitación.<sup>12</sup>

Cuando Chomsky ingresó al MIT a mediados de 1955, buena parte del Instituto se hallaba albergado en una construcción improvisada de dos pisos, levantada durante la segunda guerra mundial, en cuya parte superior tuvo durante más de treinta años su espacio de trabajo, mismo que se negó a abandonar al levantarse el nuevo edificio hasta que la insistencia de sus colegas lo persuadió a mudarse, y hoy trabaja en otro pequeño aunque moderno cubículo. Chomsky está dedicado a sus investigaciones y a su seminario sobre Lenguas Modernas y Lingüística en el MIT pero se da tiempo tanto para impartir conferencias no lejos de ahí, dentro de un programa de la John F. Kennedy School of Government de la Universidad de Harvard, como para atender diver-

sas invitaciones. Desde que asumió su compromiso político, Chomsky decidió ser muy generoso con su tiempo, y no duda en aceptar peticiones para disertar incluso ante pequeños auditorios, y así suele viajar hasta dos o tres horas desde 1964 para ir a hablar en una iglesia de Manhattan (Kansas), donde hay un foro permanente, o para discutir cuestiones de política de base ante grupos de trabajadores.

Noam Chomsky es muy solicitado como conferenciante y ha tenido que vivir con su tiempo comprometido para los años siguientes, hablando en las principales universidades de Estados Unidos en donde arrastra a un público de jóvenes interesados que llenan las salas y lo ovacionan de pie. Cuando se le pregunta sobre sus capacidades como orador, responde que no se siente particularmente “carismático” y que si lo fuera no hablaría ante el público. Lo que le gusta hacer, dice, es ayudar a los estudiantes a convencerse por sí mismos pues hay un montón de perspectivas de análisis y de simple información que a su juicio no se les presenta. A un amigo que lo acompañó por Colorado y California en 1989, y que le preguntó por qué le veía más relajado cuando hablaba de lingüística y de filosofía que al disertar sobre cuestiones sociales y políticas, él le respondió con claridad que no es posible hablar acerca de los enormes sufrimientos que Estados Unidos impone a la gente sin emocionarse, y ése es un aspecto central de sus disertaciones. Muchas personas, escribe un profesor estadounidense, asisten a las conferencias de Chomsky en parte probablemente para reafirmarse en la idea de que no se han vuelto locos y de que están en lo cierto cuando no se creen lo que leen en los periódicos o lo que ven en la televisión.<sup>13</sup>

Las reflexiones críticas de Chomsky sobre la política exterior de Estados Unidos, el terrorismo de Estado y las nuevas formas de dominación, lo llevaron necesariamente a interesarse cada vez más en América Latina. La primera ocasión que viajó a un país latinoamericano fue en la primer semana de marzo de 1986, cuando tuvo la oportunidad de visitar Nicaragua y dar una serie de conferencias en la Universidad Centroamericana de Managua (UCA), una institución privada, las que tuvieron dos ciclos de sesiones: por las mañanas, dedica-

das a los problemas del lenguaje y el conocimiento, y por las tardes sobre problemas políticos contemporáneos, que fueron las más escuchadas, aunque la distinción no haya sido tan nítida ya que en las sesiones matutinas no faltaron las preguntas sobre cuestiones políticas. Chomsky había seguido muy de cerca el proceso nicaragüense, en particular desde la toma del poder por los sandinistas, y tenía una gran simpatía por Nicaragua, lo que se refleja en el hecho de que su hija mayor vivió un largo periodo en ese país, y de que la menor, Diana, se casó con un nicaragüense y decidió trabajar en el diario *Barricada Internacional*. En el clima de tensión prevaleciente en esos días, el importante acto académico tuvo la mayor repercusión y su trascendencia la reflejó el hecho de que las conferencias, dictadas en inglés y traducidas al español para los oyentes, al igual que las discusiones públicas que les seguían, fueron transmitidas por radio a toda Nicaragua y, según se enteró Chomsky con posterioridad, esta emisión fue retransmitida por onda corta a Estados Unidos, donde incluso fueron transcritos los diálogos con el público, no obstante el carácter bilingüe del debate, los modismos nicaragüenses utilizados por el auditorio y las dificultades de audio. El profesor del MIT se ocupó en esas charlas, publicadas poco después con el título de *On Power and Ideology: The Managua Lectures* (1987), de las políticas estadounidenses hacia Centroamérica en la última década, pero situándolas en un contexto histórico muy amplio a fin de encontrar sus patrones sistemáticos, el primero de los cuales, insistió, es que “la política exterior de Estados Unidos está diseñada para crear y mantener un orden internacional en el cual los intereses económicos estadounidenses puedan prosperar”. El problema de un intelectual ante el hostigamiento de Washington a los sandinistas era para él ético, y un visitante estadounidense honesto no podría hablar de esos acontecimientos sin tener al mismo tiempo dolor y vergüenza por la incapacidad de los estadounidenses para entender el sentido de la aseveración hecha por Simón Bolívar más de ciento cincuenta años atrás, y que él citó el primer día: “los Estados Unidos parecen destinados a plagar y atormentar el continente en nombre de la libertad”.<sup>14</sup>

La reflexión crítica de Chomsky no se ha centrado sin embar-

go sólo en la política exterior de Estados Unidos. A quienes le llegaron a cuestionar en los ochenta por censurar al imperialismo soviético, y lo equipararon incluso con Paz o Vargas Llosa, Chomsky respondía invariablemente rechazando ese juicio y precisando que su preocupación principal la constituían esencialmente el terror y la violencia llevados a cabo por su propio país: no sólo porque es el componente mayor de la violencia internacional sino porque él se sentía con la posibilidad de hacer algo al respecto. De la misma manera que si Estados Unidos fuera responsable de sólo 2% de la violencia en el mundo en vez de serlo de la mayor parte, él se sentiría responsable de ese 2%, lo que era “un simple juicio ético”. En vez de denunciar las atrocidades de otros o las acontecidas en el siglo XVIII, para él era preferible actuar de manera anticipada ante las consecuencias predecibles de lo que estaba aconteciendo.<sup>15</sup> Chomsky suele refutar por lo mismo la visión triunfalista de un sector de la sociedad estadounidense y así se sublevó cuando el novelista Tom Wolfe escribió que la década de los ochenta había sido uno de “los grandes momentos de oro” que la humanidad hubiese vivido jamás. En su libro *What Uncle Sam Really Wants* (1992), Chomsky le respondió recordándole que tan sólo en Centroamérica el número de gente asesinada por las fuerzas armadas apoyadas por el gobierno de Estados Unidos llegaba a cerca de 200 mil personas.<sup>16</sup>

Noam Chomsky suele rechazar nociones como “derecha” e “izquierda”, que le parecen carentes de sentido en Estados Unidos, aunque reflexiona que si por “izquierda” se suele hacer referencia a lo que esta palabra significa históricamente, es decir a esa parte del espectro político interesada en la defensa de los derechos humanos, la profundización de la democracia, a través de la democratización de los medios privados de producción, de su control público y democrático, del control de la producción por parte de los trabajadores o de la toma de decisiones sobre sus propios asuntos por la comunidad, entonces habría que concluir que no existe una “izquierda” significativa en Estados Unidos.<sup>17</sup>

La postura de Chomsky ha hecho que sea poco solicitado por la prensa de su país pero que sea asediado por los periodistas latino-

americanos, aunque en ocasiones logre mantenerse al margen de ellos. Cuando asistió en 1992, en el Distrito Federal, a una reunión del consejo de honor del Foro por la Emancipación e Identidad de América Latina, del cual es miembro, en donde estrechó su relación con Gregorio Selser, Juan Bosch, Heinz Dieterich, Claribel Alegría, James Petras, Chuchú Martínez y Rigoberta Menchú, y presentó una ponencia a puerta cerrada sobre el V Centenario, que formaría parte de su libro *Year 501: the Conquest Continues* (1992), decidió no tener actividad pública alguna, y muy pocos se enteraron de que estaba por vez primera en México.<sup>18</sup> La prensa mexicana, que durante muchos años había buscado a Chomsky de manera incesante, ignoró en ese entonces que el prestigiado académico había viajado a la capital mexicana para trabajar durante tres días recluido con sus colegas en el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Seguridad Social (CIESS) del Instituto Mexicano del Seguro Social en San Jerónimo, al sur de la ciudad de México.

La propia labor intelectual de Chomsky no ha dejado de evidenciar lo que es la situación de las libertades públicas en Estados Unidos. A principios de 1994, uno de los editores de *The Washington Post* le solicitó que escribiera un artículo sobre el levantamiento en Chiapas. Era la primera vez que un medio tan importante le pedía una colaboración y esto sorprendió mucho a Chomsky, que rara vez había colaborado en un periódico nacional. Escribió el artículo para la sección "Sunday Outlook", pero nunca lo publicaron, y no le dieron una explicación. Hasta donde supo, su texto había sido enviado a imprenta, pero ahí fue detenido. El editor que se lo solicitara le habló tiempo después para decirle que le parecía muy bueno pero que un directivo de alto nivel lo estaba vetando, y desde entonces Chomsky no supo nada más.<sup>19</sup> Los hechos hablan por sí mismos: uno de los principales periódicos liberales de un país que se asume como un ejemplo de vida democrática, coartaba la libertad de expresión de uno de los científicos sociales más prominentes del siglo, censurando una colaboración que para colmo le había solicitado. El fondo del problema no era difícil de imaginar; el artículo de Chomsky hablaba de Chiapas pero también del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC) o NAFTA, por sus siglas

en inglés, que acababa de entrar en vigor, y de su impacto en la clase trabajadora. Chomsky veía la protesta de los campesinos indígenas de Chiapas como “un leve vislumbre” de las bombas de tiempo a punto de explotar, “y no solamente en México”,<sup>20</sup> y eso era inaceptable para el diario. *The Washington Post* había adoptado una actitud de cerrazón ante las críticas al Tratado, negándose a cualquier discusión sobre el tema y no publicó el artículo: no por una consigna sino por decisión de sus directivos. El sistema de control del pensamiento en Estados Unidos, como el propio Chomsky lo reconoció en otra ocasión, funciona no por una censura del Estado, sino “porque la prensa ha elegido servir al Estado”.<sup>21</sup>

La reflexión crítica que hizo Chomsky en ese entonces entrañaba por otra parte una seria advertencia para Estados Unidos pues los efectos de las nuevas políticas al exterior podrían a su juicio llegar a ser similares al interior del “sueño americano”, y el hecho de que insistiera en esto resultaba inaceptable para los medios, habituados a no contradecir las políticas del gobierno estadounidense. Los recientes acontecimientos de la zona centro-sur de Los Angeles iban en su opinión en la misma dirección de lo acaecido en Chiapas, aunque con cierta desventaja. Los campesinos chiapanecos eran sin duda más pobres que los habitantes de esa zona angelina, pero conforme a otros criterios como el de cohesión social, Chiapas resultaba una sociedad mucho más avanzada, pues en Estados Unidos desde tiempo atrás se había logrado “no sólo polarizar las comunidades sino destruir su estructura”. La rebelión de Chiapas era por lo mismo muy diferente: mucho más organizada y constructiva pues se daba en una sociedad con un grado muy distinto de integridad y de sentido comunitario, como lo señaló en un libro publicado poco después: *Secrets, Lies and Democracy. Interviews with David Barsamian* (1994).<sup>22</sup>

Los análisis de Chomsky tienen sin duda un carácter premonitorio, y así aconteció con una entrevista concedida en Nueva York a un diario mexicano en noviembre de 1994, tan sólo un mes antes de la grave crisis financiera, económica y social que estallara en México el mes siguiente, al inicio del nuevo gobierno, y que tuviera una seria

repercusión en América Latina. La descomposición del régimen de Carlos Salinas era evidente tras los crímenes políticos, las denuncias sobre la vinculación de la familia presidencial con el narcotráfico, la corrupción generalizada y la incapacidad gubernamental para enfrentar la rebelión zapatista, pero el discurso oficial era cada vez más triunfalista y sólo hablaba de logros económicos cuando el profesor del MIT concedió una entrevista a los corresponsales de *La Jornada*, en la que subrayó que si no fuera por los apoyos externos que México estaba recibiendo, probablemente el país sufriría un colapso. La economía de América Latina, recordó, se sustentaba cada vez más en la concentración del capital, de manera que en México habría que preguntar quién controla la Bolsa de Valores y tiene acciones en los bancos para conocer la realidad de su economía, y sin duda se trataba de un sector muy pequeño. Las políticas globales, recordó, son muy similares a las internas de Estados Unidos y en realidad no son políticas de libre mercado; hay mercados libres para los pobres y de protección estatal para los dueños del capital, porque los ricos nunca han aceptado ni aceptarán la disciplina de mercado: quieren protección y buscan un mercado laboral desregulado para explotarlo mejor, de manera que no han desaprovechado la oportunidad de los últimos veinte años para revertir los progresos alcanzados en muchos aspectos por las luchas populares.<sup>23</sup>

El otro factor fundamental para explicar la situación de América Latina, y que a juicio de Chomsky es de fundamental importancia, lo constituye la explosión del capital especulativo. En 1970, 90% del capital proveniente de transacciones internacionales era productivo y sólo 10% podía ser considerado como especulativo, pero para 1995 estas cifras se habían invertido y casi 95% de dicho capital era especulativo. Y a este respecto, como él lo reitera, no hay que olvidar que dicho capital tiene la posibilidad de salir de cualquier país que quiera emprender un programa moderado de estímulo a la producción, por lo que constituye un arma tan formidable que ni Estados Unidos podría aguantarla. México, añadió entonces, es un “milagro económico” que está fallando, en el que las estadísticas macroeconómicas “deben verse bien” aunque el pueblo esté sufriendo cada día más, y en donde la

gente puede estarse muriendo y la economía ser declarada saludable, y todo ello por una razón. El poder, para Chomsky, no está ya en los gobiernos nacionales sino en quienes poseen el gran capital y representan a ese “don” de la mafia internacional: está en manos de las organizaciones más totalitarias de la historia de la humanidad. Se trata de un poder supranacional que dicta programas y políticas por encima de las decisiones de los Estados nacionales y de sus pueblos, en un enorme juego en el que el ejercicio democrático está siendo eliminado. Las elecciones están tendiendo por lo mismo a ser parte de ese juego, en el que ya no importa a quién se elige pues el poder del capital ha logrado estructurarse a nivel internacional, en lo que el Banco Mundial llama “aislamiento tecnocrático”. Ese modelo político y económico impuesto desde el exterior, argumenta, no lleva sino al desastre, y “durará hasta que los pueblos quieran”, aunque hasta ahora nadie sabe cómo responderán.<sup>24</sup>

El negocio de la droga ocupa un lugar fundamental en el análisis que hace Chomsky del proceso de reconversión del poder político en América Latina. La droga, como lo recuerda en su libro *Rollback I, II and III* (1995), ha provocado una serie de actividades subversivas y contrainsurgentes de parte de Washington desde los años posteriores a la segunda guerra mundial, cuando ayudó a la mafia a establecer el tráfico de heroína en Francia como parte de una estrategia para socavar al movimiento obrero europeo. Los cárteles tienen por lo mismo un papel político fundamental como se vio en el caso de Afganistán, en donde el gobierno estadounidense apoyó de manera abierta al fundamentalista islámico Gulbuddin Hekmatyar, al mismo tiempo que se produjo en ese país la mayor cosecha de opio de la historia, por lo que Afganistán y Pakistán, bases de operaciones de la CIA, pasaron a liderar la producción mundial de heroína, superando al Triángulo de Oro, que había ganado ese estatus en la década anterior; y es muy similar el caso de otros países latinoamericanos. Colombia, como se sabe, es el principal productor de droga del continente, y durante el gobierno de César Gaviria recibió una importante ayuda militar de Estados Unidos, a pesar de estar acusado de ser uno de los principales

transgresores de los derechos humanos. El gobierno logró destruir al cartel de Medellín, de origen popular, pero empezó entonces a tolerar al cartel de Cali, con raíces en la clase aristocrática, y el gobierno de Estados Unidos se acomodó a esta situación.<sup>25</sup>

¿Cuáles son los alcances de ese proceso de reconversión del poder que se está dando en este fin de siglo? En otra entrevista dada a finales de 1994 a Jim Cason y David Brooks durante una estadía en Washington, Chomsky se interrogó sobre lo que está aconteciendo y al definir el efecto de la transnacionalización del capital financiero reiteró que el poder se ha trasladado “a manos de sistemas totalitarios” fundados en “tiránías privadas”. El Estado actual para él ya no responde a los intereses de las clases propietarias y de los líderes industriales sino a los del capital financiero, y éste es un cambio fundamental. El papel del gobierno de Estados Unidos, insistió Chomsky, no está cambiando pues ha sido siempre el de imponer las posiciones de la pequeña clase de intereses empresariales “a la mayoría”, como lo declaró expresamente James Madison en el Congreso Constituyente de 1787. Los Estados nacionales no se han desmantelado del todo porque “los dueños del capital financiero necesitan que el Estado-nación los proteja de las demandas de participación real y democratización que hacen las mayorías”, y esto entraña para él una serie de consecuencias. Si la concepción del mundo que tiene esta minoría de ricos y poderosos es que las decisiones fundamentales deberían estar en sus manos, “entonces la democracia es un problema” para ellos. El obstáculo para revertir la situación lo constituye empero la pasividad de la sociedad, y esto se debe a la propaganda de la clase empresarial que tiene como objetivo destruir a la sociedad civil. En Estados Unidos la gente está convencida de que el sistema democrático no está funcionando: más de la mitad cree que los dos principales partidos deben desintegrarse y más de 80% estima que el sistema prevaleciente es injusto, pero no hay una respuesta colectiva pues se está dando un impresionante colapso de la sociedad civil: la gente está aislada, atomizada. Y no hay que olvidar que “mientras la industria, las finanzas y el comercio estén en manos de estructuras privadas tiránicas *que no rinden cuentas a na-*

die, no habrá ninguna democracia que funcione y nunca habrá libertad”. No es de extrañar por eso lo que acontece en el mundo. La crisis de México de diciembre de 1994 tuvo por lo mismo en este escenario “un carácter experimental” y ahí están los hechos para constatarlo, como lo recuerda Chomsky: el Banco Mundial y el FMI estaban muy entusiasmados antes de la crisis, hasta que llegó el día en que se derrumbó todo y en el que México no pudo defenderse ante las decisiones de los inversionistas tradicionales.<sup>26</sup>

La crítica de Chomsky a las políticas de Washington lo han llevado a reconocer los problemas particulares de cada región pero también los patrones de esas políticas. A pesar de su interés por América Latina y de las múltiples invitaciones que se le hacen de universidades públicas como privadas latinoamericanas para impartir cursos y conferencias, por sus innumerables compromisos Chomsky no puede viajar como lo quisiera a nuestros países, y no tuvo la posibilidad de retornar sino hasta cinco años después, cuando participó en una serie de conferencias en Brasil en 1996, a invitación de varias entidades privadas, y en donde tuvo la ocasión de hablar ante la Conferencia Nacional de Obispos. Brasil es para Chomsky un caso ejemplar, pues siendo uno de los países más ricos del mundo, lo mismo por sus recursos que por haber mostrado uno de los índices de crecimiento más altos, gracias a las políticas impuestas desde Estados Unidos el nivel de vida y la mortalidad se encuentran a la altura de Albania o de Sri Lanka. Tras el golpe de Estado militar de 1964 y el muy aplaudido “milagro económico” que le siguió (con todo y la tortura, el asesinato y otros medios de control de la población), las nuevas políticas no han cambiado gran cosa, como lo señala en *Chronicles of Dissent* (1992). La situación de muchos brasileños está ahora en un peor nivel que la de Europa oriental: hay más de siete millones de niños abandonados que mendigan, roban e inhalan “cemento” y para los que un hogar no es más que un pedazo de tierra bajo un puente.<sup>27</sup>

La actitud de Chomsky hacia América Latina tiene sin lugar a dudas un rasgo fundamental: los análisis que hace han ido acompañados siempre de una actitud de compromiso que no se queda en las pa-

labras, como aconteció el verano de 1997 en torno a la marcha que llevaron a cabo los campesinos indígenas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) pertenecientes a 1,111 pueblos de Chiapas, que viajaron hasta la ciudad de México exigiendo al gobierno el cumplimiento de los acuerdos negociados en la aldea de San Andrés sobre derechos y cultura indígena. Chomsky envió un breve artículo al periódico *La Jornada* para brindar a través de él su “apoyo contundente” a la marcha de los zapatistas y expresar su respaldo a los esfuerzos de los pueblos indígenas por lograr un giro fundamental en las políticas del gobierno mexicano, a fin de que, como él lo decía, atendiese de manera constructiva “la terrible tragedia” impuesta a la mayoría de los mexicanos en los últimos años y, lo que era más importante: Chomsky manifestaba su sentimiento de pesar por no poder participar personalmente en este acontecimiento, pero indicaba que deseaba unir su voz a la de muchos otros expresando “su gran admiración” por sus esfuerzos valientes y dignos.<sup>28</sup> El apoyo internacional a los zapatistas ha sido fundamental de acuerdo con Chomsky y, tras la matanza de 45 indígenas tzotziles en Acteal (municipio de Chenalhó), en diciembre de 1997, señaló que muchos esperaban que este apoyo desapareciera para hacer un uso creciente de las fuerzas paramilitares. El patrón de la violencia rural, ha insistido, debería ser familiar para cualquiera que sigue los conflictos latinoamericanos, pues cosas parecidas han ocurrido en Brasil, donde los ejércitos privados actúan en el interés de los finqueros con impunidad, o lo acontecido en Guatemala, donde las fuerzas paramilitares buscaron durante años minar el apoyo a la guerrilla entre la población local.<sup>29</sup>

La preocupación que tiene por América Latina es cada vez mayor y así lo demuestra el espacio que ocupan estos países en su trabajo intelectual. Las entrevistas que Heinz Dieterich, profesor de ciencias sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco (UAM-X) de la ciudad de México, le hizo a Chomsky en los últimos años y que aquí han sido reunidas, constituyen una serie de reflexiones de enorme interés sobre los problemas latinoamericanos en la que se pueden vislumbrar las disyuntivas del futuro inmediato. Chomsky refle-

xiona no solamente en torno de los acontecimientos que han marcado estos tiempos: la experiencia reaganiana (1981-1989), el hostigamiento a Nicaragua en los ochenta, la intervención en Granada (1983), la invasión a Panamá (1989), el V Centenario (1992), el bloqueo a Cuba, la entrada en vigor del NAFTA o TLC y el levantamiento zapatista (1994), sino que en un sentido más amplio plantea las disyuntivas para el futuro inmediato.

Cuando Noam Chomsky habla en Estados Unidos o publica un nuevo libro, provoca múltiples discusiones pero logra interesar como pocos, en particular por una razón: su autoridad moral e intelectual. Es éste el mismo caso en América Latina.

*Luis Javier Garrido*



---

## ENTREVISTAS





---

## 1492: LA PRIMERA INVASIÓN DE LOS GLOBALIZADORES



**Descubrimiento o invasión  
Indio: un término racista  
La interminable conquista  
Fuentes y el idioma de Cervantes**

*Las celebraciones oficiales del V Centenario del descubrimiento de América, hablan del encuentro de dos mundos, ¿es ésta una manera correcta de referirse a la efeméride?*

Sin duda hubo un encuentro de dos mundos; pero la frase descubrimiento de América es obviamente errónea. Lo que descubrieron fue una América descubierta miles de años antes por sus habitantes. Se trató, entonces, de la invasión de América; la invasión de una cultura muy ajena.

*¿Y cuando los pueblos indígenas hablan de la conquista o de la invasión, están en lo correcto?*

Éste sería obviamente el caso. Se puede descubrir un área inhabitada mas no un lugar donde ya viven personas. Si yo hago un viaje a México no puedo escribir un artículo que se llame “El descubrimiento de México”.

*El 12 de octubre de 1492, ¿es una fecha que debería o podría celebrarse, como dicen algunos?*

Creo que se le debería prestar atención; se trata de una fecha extremadamente importante en la historia moderna. Hay pocos sucesos en la historia moderna que hayan tenido tan formidables implicaciones; tan sólo en términos estadísticos, que no suelen decir mucho acerca de la realidad, un siglo y medio después de la conquista habían desaparecido casi cien millones de seres humanos.

Esto es desproporcionado. Es difícil pensar en acontecimientos comparables en la historia de la humanidad. Por supuesto, los efectos

de la conquista cambiaron de una manera realmente dramática el hemisferio occidental y, en consecuencia, a la civilización occidental. De ahí que, sin lugar a dudas, sea un punto de viraje muy importante en la historia mundial. Sin embargo, *celebrar* es una palabra extraña; yo no creo que celebremos la toma del poder por Hitler, por ejemplo, si bien y con toda seguridad le prestamos atención.

*Cuando Colón llegó al hemisferio occidental, llamó a los habitantes indios, porque pensó que estaba en las Indias. A quinientos años de haberse aclarado ese error geográfico se sigue llamando indios a estas personas, ¿por qué?*

Esto refleja el desprecio general por los pueblos indígenas: si realmente no tenían ningún derecho de estar donde se encontraban, tampoco tendría mayor importancia cómo se les llamase. Los conquistadores podrían haber llamado a los animales que encontraron aquí con nombres igualmente erróneos y a nadie le hubiera molestado demasiado.

La situación fue diferente en las distintas partes del hemisferio; pero, por ejemplo, en las partes donde se asentaron los colonos ingleses o que hoy son de habla inglesa, se impuso de hecho la ley no escrita vigente en Inglaterra, según la cual los habitantes de estas tierras no tenían derecho a ellas porque se trataba de cazadores-recolectores y no de pueblos sedentarios. Esto era completamente falso. Y así hubo muchas falsificaciones de los hechos para que éstos fueran compatibles con la ley.

Hasta los años setenta, por ejemplo, distinguidos antropólogos nos informaban de que debíamos rechazar la información arqueológica y documental que demostraba muy claramente que se trataba de pueblos sedentarios y, dentro de los estándares de aquéllos, de civilizaciones relativamente avanzadas. Por el contrario, debíamos pretender que eran cazadores-recolectores y que, por ende, se trataba de muy pocas personas: quizá un millón al norte del Río Grande, en lugar de los diez millones o más, que eran en realidad.

Y si nos preguntamos por qué durante siglos se hicieron estas falsificaciones, la respuesta es, básicamente, que se trataba de asentar el principio de que la gente que vivía aquí no tenía ningún derecho so-

bre la tierra, dado que simplemente la atravesaba cazando, etcétera, y que, por ello, no había ningún problema moral o legal en quitarles su tierra y usarla para los europeos.

Yo creo que éstos son los fenómenos de trasfondo que resultan de la naturaleza de lo que estaba ocurriendo. En cuanto a los pueblos involucrados: si no tenían derecho a la tierra, no importaba quiénes eran, si venían de la India o de algún otro lugar.

Como resultado de los acontecimientos de los años sesenta, ha habido una especie de cambio cultural real en los últimos veinte años. Mucho de lo que sucedió en los sesenta fue extremadamente sano y significativo; como parte de esto se hizo posible, por primera vez, enfrentarse a la pregunta acerca de lo que había pasado y de lo que se le había hecho a la población indígena, a la población de americanos nativos. Esto produjo alguna concientización del significado racista de nuestra disposición para continuar con el uso de términos tales como “indios”, como si no tuviera ninguna importancia quiénes fueran.

*¿Cuál sería la actitud correcta de la gente y de los movimientos de solidaridad frente a 1992?*

Sobre todo, enfrentarse honestamente a los hechos y tener una clara conciencia de ellos; emplear la ocasión de 1992 para que se conozcan los hechos sobre la invasión europea en el hemisferio occidental; las consecuencias de lo que ocurrió; las circunstancias de los pueblos indígenas; la forma en que han sido tratados desde entonces, todas esas matanzas y la opresión de los pueblos indígenas que comenzaron en 1492 y siguen hoy en día.

Lo único que hay que hacer es ver lo que sucede en Guatemala o en las reservas del oeste de Estados Unidos o de uno a otro extremo del hemisferio, para darse cuenta de que la persecución y la represión continúan debajo de nuestras narices, frecuentemente en una forma brutal.

La comprensión de lo que han significado estos últimos quinientos años no es simplemente cuestión de ponerse al tanto de la historia; es necesario ponerse al tanto de los procesos actuales. Creo que el movimiento de solidaridad debería tratar de alcanzar, para sí mis-

mo y para otros, la concientización sobre estos hechos y establecer una base para ponerse al tanto de ellos de una manera honesta y humana por primera vez.

*A partir de 1492, los pueblos latinoamericanos fueron integrados de manera dependiente al sistema mundial occidental; desde entonces, ¿han logrado recuperar su autonomía?*

No. La relación entre los invasores y la población indígena fue diferente en las diversas partes de América. En ciertas áreas la población indígena fue integrada de alguna manera y en otras fue simplemente eliminada o desplazada y puesta en reservaciones. Entonces, las relaciones varían, pero el resultado final de todo esto es que la mayor parte del hemisferio se encuentra todavía subyugada.

Por razones que tienen que ver con la historia mundial, las zonas de habla inglesa se volvieron potencias mundialmente dominantes, particularmente Estados Unidos, que es la primera potencia realmente global en la historia, y a la América Latina se la ha subordinada al poder imperial occidental y a su violencia. Y esto continúa: en la crisis del endeudamiento externo; en las amenazas de intervención; en las formas altamente distorsionadas de desarrollo; en el retraso social, frecuentemente extremo, de muchas áreas que tienen una gran riqueza cultural. Todos éstos son fenómenos que se han desarrollado en el transcurso de las interacciones de la historia mundial y han llevado, por varias razones, a una situación altamente dependiente y subordinada, de opresión, a la mayor parte del continente.

*¿Quiere esto decir que 1992 tiene un significado anticolonialista para la gente crítica y honesta?*

1992 debería llevarnos también, y quizá nos lleve, a considerar la fórmula contemporánea de dominación en la esfera internacional. No reviste por completo la forma del colonialismo tradicional pero presenta otros aspectos que deberían ser inaceptables para cualquier persona honesta, y a menudo trae consecuencias nefastas. Sería suficiente con mirar los acontecimientos en Centroamérica durante la última década para ver cuán graves pueden ser estos efectos.

*A la luz del maltrato que históricamente ha recibido el indígena esta-*

*dunidense, ¿cómo se explica que el presidente Reagan se volviera defensor de los indígenas miskitos en Nicaragua?*

Recuerden que Reagan —y no sólo él sino todo el sistema ideológico estadounidense— defendía o pretendía defender a los miskitos y aparentaba estar muy molesto y preocupado por lo que les sucedía, al mismo tiempo que él y la gente que lo rodeaba aplaudía lo que pasaba en Guatemala; que no sólo lo defendía sino que lo aplaudía y convocaba a apoyarlo. Reagan explicaba en 1982 que (el dictador) Ríos Mont era un hombre dedicado a la democracia; y oímos cosas similares del resto de aquella camarilla de Jeanne Kirkpatrick y demás.

Durante todo este periodo, George Schultz, Elliott, los partidarios de Reagan y muchos otros defendían y apoyaban lo que sucedía en Guatemala; sin lugar a dudas, nunca protestaron en tono serio contra lo que allí pasaba. Mientras tanto, pretendían estar muy molestos y preocupados por lo que sucedía con los miskitos. Los miskitos fueron maltratados; no obstante, también estaban entre los grupos indígenas mejor tratados en el hemisferio. Si las demandas que hicieron en lo referente a su autonomía ante el gobierno sandinista —las que, obviamente, tienen mucha legitimidad— se hubieran hecho en cualquier país al norte de Nicaragua, a esta gente simplemente se le hubiera masacrado, en caso de que ridiculizarlos no hubiera sido suficiente.

Cuando Reagan y el Departamento de Estado hablaron del trato bárbaro e inhumano a los miskitos, posiblemente varias docenas de éstos habrían muerto en el conflicto con los sandinistas. Pero, al mismo tiempo, alrededor de 70 u 80 mil personas fueron masacradas por las fuerzas armadas en el altiplano guatemalteco, apoyadas por Estados Unidos y defendidas por Ronald Reagan como gente buena y honesta que se preocupaba por la democracia. Hasta la fecha se sigue sosteniendo que los militares guatemaltecos fueron injustamente acusados.

Y si vemos el trato que se da a los americanos nativos en Estados Unidos, entonces podemos juzgar que el trato a los miskitos es muy respetuoso. De hecho, como decía, si algún grupo de americanos nativos en Estados Unidos expresara demandas comparables sobre su

autonomía, y si ridiculizarlos (para neutralizarlos) no fuera suficiente, entonces simplemente sería aniquilado. Por eso nadie puede considerar a esto más como la más extraordinaria hipocresía del gobierno estadounidense.

*Históricamente, el indígena estadounidense ha estado en el punto más bajo de la escala de prestigio social y étnico en su país, ¿ha cambiado esta situación en los últimos tiempos?*

Sí. Me acuerdo muy bien cuando yo era niño: el juego favorito de entonces era “vaqueros e indios”; ibas al bosque y pretendías que allí había “indios”. Era como ir a cazar, como ir a cazar animales. La cultura popular de aquella época enfatizaba la concepción del “indio” como un salvaje traicionero o, quizá, que es otro aspecto de lo mismo, como un noble salvaje, que llevó una vida primitiva antes de haber conseguido niveles de civilización mejores con los europeos. Esto con seguridad ha cambiado, es decir, que el vulgar racismo de toda la historia hasta los años sesenta ha cambiado. Y ello, nuevamente, como resultado del impacto de los sesenta y la significativa mejora de los estándares culturales y morales que tuvo lugar durante esa época. Sin embargo, al americano nativo todavía se le trata de una manera abominable. Si quieren un ejemplo, revisen el excelente libro de M. Churchill, *Agents of Repression*, que trata de la guerra del FBI contra el American Indian Movement (Movimiento Indio Americano). Éste es un ejemplo muy exacto, y además relata hechos ocurridos recientemente, en la década de los setenta.

*O sea, ¿que el indio norteamericano continúa en el fondo de la escala que establece el prejuicio racial?*

Sí; referido a muchos estándares está en el punto más bajo; de hecho, virtualmente es considerado como inexistente.

*Dentro de los festejos oficiales, se quiso traer la estatua de Colón desde Barcelona hasta Nueva York para casarlo con la estatua de la Libertad, ¿qué te parece esta idea?*

Colón fue uno de los principales especialistas en genocidio de ese periodo. Además, y abstrayendo de sus propias prácticas que eran abominables, es ofensivo el simbolismo, porque sus viajes al hemisfe-

rio occidental empezaron un periodo en el que una población de decenas de millones de seres humanos fue, esencialmente, aniquilada. Llamar a esto libertad va más allá de cualquier cosa que George Orwell jamás hubiera podido imaginar.

A Carlos Fuentes le preguntaron en Santiago de Chile sobre lo que piensa de la gran estatua del conquistador español Pedro de Valdivia. Su respuesta fue: "Yo esperaba más estatuas de Cortés en México para que así nosotros pudieramos deshacernos de nuestro complejo de haber sido colonizados".

*Esta respuesta me parece muy extraña, ¿qué piensas al respecto?*

A mí también me parece una respuesta extraña. No puedo entenderla. Me gustaría preguntarle qué significado tiene para él. Pero es muy extraña. Cuando él dijo que nosotros fuimos colonizados, de quién estaba hablando. ¿Quién fue colonizado? ¿Fue él colonizado por España? ¿En el sentido de que Estados Unidos fue colonizado por Inglaterra? Él es un descendiente de los conquistadores. La población indígena fue en su mayor parte liquidada. ¿Está diciendo que deberíamos honrar a los asesinos? No lo entiendo bien.

Me parece que él se refiere a la gente que está protestando por las celebraciones del V Centenario porque menciona que esa gente tiene un complejo: no pueden superar lo acontecido hace quinientos años. Creo que es más o menos el significado.

Lo que pasó hace quinientos años hoy sigue pasando, desde luego. El tema principal de la historia mundial de los últimos quinientos años, que no ha cambiado, es lo que hoy se llama conflicto norteamericano, y especialmente la conquista europea del mundo. Esto comenzó hace quinientos años y ha sido el tema dominante de la historia mundial desde entonces y aún lo es. Si él quiere olvidar esto quiere olvidar la realidad, la realidad en que vivimos. Si el complejo está en reconocer la realidad en que vivimos, entonces sí entiendo, porque una de las tareas principales de los intelectuales ha sido siempre intentar superar este complejo; pero no lo hubiera esperado de él.

Muchos apologistas de las celebraciones del V Centenario dicen que los españoles trajeron consigo la civilización, es decir, básica-

mente, “el maravilloso idioma de Cervantes”, e insinúan que debido a esta incomparable lengua todo tuvo su valor, a pesar de algunas atrocidades cometidas.

No conozco suficientemente bien el periodo nazi como para saber si alguien dijo que los alemanes llevaron el maravilloso idioma de Goethe a los ghettos de Varsovia, pero, si fuera así, sería una afirmación comparable. Una afirmación también similar a la que han hecho personas que dicen que aunque vinieron penas con la llegada del cristianismo, con la fe cristiana se compensan.

Puedo hacer la misma analogía: los alemanes llevaron la fe cristiana a los ghettos de Varsovia.

*Hay otro fenómeno asombroso: por ciento cincuenta años la población que ha vivido en esta parte del continente se ha considerado ciudadana de América Latina; cuando los españoles invirtieron mucho dinero con motivo del V Centenario, muchos periodistas e intelectuales descubrieron que esto es Iberoamérica. ¿Cómo es posible este cambio —después de ciento cincuenta años— y por un poco de dinero?*

En la pregunta está la respuesta. Las personas tienen su precio: algunos se venderán por cinco centavos, otros pedirán un millón de dólares.

*Se está construyendo el monumento a las víctimas de la invasión europea de 1492 en la ciudad de Puerto Real, España, con la colaboración del ayuntamiento de la ciudad y grupos independientes de España. Oswaldo Guayasamín, el famoso artista ecuatoriano, lo está diseñando. El gobierno socialista de Felipe González intentó silenciar esto, pero ahora el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) está distribuyendo una carta a los ciudadanos de Puerto Real con el objetivo de reunir firmas para destituir al alcalde; justifican esta campaña afirmando que el monumento es un monumento de odio y no de reconciliación. ¿Cuál es tu opinión sobre esto?*

Tú sabes que los conquistadores no quieren que se conozca la verdad. No sólo de que España conquistó grandes partes del hemisferio occidental, sino que ellos se beneficiaron de esto y que aún lo hacen. Como dije, el tan nombrado conflicto norte-sur, la conquista europea del mundo, continúa. Precisamente hoy América Latina sigue estando

subyugada. El ajuste estructural es sólo una fase moderna de la matanza indígena.

*Esto es porque una acción tan inocente como construir un monumento...*

No tiene nada de inocente. Todo lo que genere conciencia y comprensión entre los pobres del mundo no es inocente.

*¿Es peligroso?*

Muy peligroso. Se sobreentiende.

*Así que somos una especie peligrosa.*

Totalmente. Por eso mandaron a los profetas al desierto hace miles de años.

---

“NO IMPORTA CUÁNTOS MUERAN”:  
AMÉRICA LATINA Y VIETNAM



**Intervención en Centroamérica y Vietnam**  
**La clase política estadounidense**  
**Política exterior expansionista**  
**Secundaria, la opinión pública de América Latina**

*¿Puede compararse el conflicto centroamericano con el del sudeste asiático; y, si es así, en qué sentido?*

Existen muchas diferencias pero también algunas similitudes sorprendentes. Me parece que el conflicto centroamericano estuvo a finales de los setenta y principios de los ochenta en el nivel que tenía el de Indochina entre 1954 y 1960; después de que Estados Unidos intervino y logró minar la posibilidad de una solución política y destruyó los acuerdos de Ginebra, y que Washington utilizó esencialmente un ejército mercenario local en Vietnam del Sur para crear las condiciones que permitieron establecer un gobierno títere, que durante esos años condujo una ofensiva intensa contra la población. El propósito era destruir las bases del movimiento que era básicamente la rama meridional del Vietminh, el movimiento de la resistencia antifrancesa.

El gobierno estadounidense sabía muy bien que en tanto sobreviviera el movimiento nacionalista de Vietnam del Sur no había esperanzas de mantener un régimen clientelista en el país. Por tanto, en este periodo se realizaron grandes esfuerzos para aplastar y destruir ese movimiento; fueron años muy sangrientos; hubo miles de prisioneros políticos y mucha gente fue asesinada. El especialista en asuntos vietnamitas e historiador militar Bernard Fall informó que por lo menos 70 u 80 mil personas fueron asesinadas durante los operativos contrainsurgentes. Hasta 1959 los Vietminh tenían instrucciones de no usar la fuerza para la autodefensa: la razón era que aún tenían es-

peranzas, en aquel momento, de que el acuerdo político de Ginebra pudiera de alguna manera concretarse con las elecciones y la unificación. Pero hacia 1959 ya estaba claro que simplemente eran diezmos y destruidos por las fuerzas mercenarias apoyadas por Estados Unidos. Entonces los Vietminh fueron autorizados a usar la fuerza para defenderse, y tan pronto lo hicieron el aparato militar gubernamental sufrió un rápido colapso. A comienzos de los sesenta, Estados Unidos tuvo que intervenir directamente: en 1961 y 1962 Estados Unidos inició bombardeos contra las zonas campesinas de Vietnam del Sur y en pocos años optó por la invasión directa.

En América Central, si tomamos el caso de El Salvador, diría que el periodo que comienza en 1979 —cuando cayó el gobierno del general Carlos Humberto Romero y se amplió la intervención estadounidense— es similar a la situación de Vietnam del Sur a finales de los cincuenta. 1980 fue esencialmente un año en el que la ofensiva contra la población alcanzó nuevos niveles de terror y de violencia, y en el que comenzaron los mayores ataques militares contra el campesinado. Fue un año en el que hubo un gran incremento del terrorismo de Estado, dirigido contra la población urbana con el propósito de quebrar y destruir a las organizaciones populares. Durante los setenta se había desarrollado una importante red de organizaciones populares, cooperativas de campesinos, sindicatos, comunidades cristianas, etcétera, y esa red tenía que ser destruida como medida previa para el establecimiento del régimen patrocinado por Estados Unidos. De manera que 1980 fue primordialmente dedicado a la destrucción de la red de organizaciones de la oposición política; por ejemplo, con el asesinato de sus principales dirigentes en noviembre de 1980.

El ataque en gran escala contra el campesinado comenzó en mayo de 1980, la universidad fue intervenida en junio, y en general hubo represión y matanzas dirigidas a intimidar a la población, de manera que Estados Unidos pudiera conducir el proceso hacia algún tipo de elecciones engañosas e imponer un régimen típico de asesinatos centroamericanos, organizados por el imperio de acuerdo con el patrón tradicional. Eso ocurrió en 1980 y tuvo efectos relativos; prácticamen-

te logró destruir a las organizaciones populares, que eran la base de la oposición política. Logró destruir a la oposición política como fuerza activa pero también dio origen a una guerra de guerrillas. La situación de esta guerra de guerrillas a comienzos de 1981, cuando se inició la administración Reagan, era similar a la que había enfrentado la administración Kennedy veinte años atrás, cuando el masivo ataque militar y terrorista contra la oposición política dio lugar a una guerra de guerrillas que fue incapaz de contener. Kennedy dio pasos hacia la intervención militar directa estadounidense y Reagan desde 1981 trató de encontrar el camino para hacer lo mismo. Reagan amplió de diversas formas la injerencia militar estadounidense pero no tengo dudas de que, si hubiera podido, habría intervenido directamente con una fuerza militar en 1981.

La diferencia principal entre este periodo y el de comienzos de los sesenta está en la actitud de la población estadounidense. Cuando Kennedy y más tarde Johnson profundizaron la guerra contra Vietnam del Sur y luego contra toda Indochina, prácticamente no tenían oposición. En 1961 y 1962, cuando la administración Kennedy inició el bombardeo a gran escala de Vietnam del Sur con la fuerza aérea, no existía oposición alguna. En los ochenta, cada paso en la escalada en El Salvador enfrentó una considerable oposición popular.

Por otra parte está Nicaragua. La administración Carter apoyó a Somoza hasta el final. La intervención militar contra los sandinistas apoyada por Estados Unidos, comenzó inmediatamente, en 1979, desde El Salvador. Pero Carter trató de encontrar un camino para reforzar a los elementos más conservadores y proestadunidenses de la coalición sandinista y llevarlos al poder. El gobierno de Reagan, en cambio, renunció a tal intento y simplemente eligió la guerra; construyó una fuerza militar regular mercenaria. Fue, de hecho, uno de los ejércitos mejor equipados de América Central —con equipos más avanzados que el mismo ejército nicaragüense— el que libró una guerra contra Nicaragua, e incluyó, por ejemplo, operaciones de minado a sus puertos.

Como no existió una fuerza popular en el interior de Nicaragua que llevara a cabo una oposición sustancial al régimen sandinista,

el gobierno de Reagan tuvo que atacar a Nicaragua desde el exterior. El gobierno estadounidense trató de equiparar la situación nicaragüense con la de El Salvador, pero no hay comparación posible. En El Salvador había un gobierno clientelista apoyado desde afuera, que luchó contra su propia población, mientras que en el caso de Nicaragua se trató de un ejército que actuó desde afuera patrocinado por la CIA. Pienso que la administración Reagan estuvo en una posición en la que tenía que incrementar la presión militar contra Nicaragua pero la población estadounidense se resistió a estos pasos, lo que se reflejó de alguna manera en el congreso.

*¿Era posible prever que esta resistencia en el congreso y entre la población fuera suficiente para detener a Reagan? ¿Había algún camino constitucional para impedir la intervención?*

Sí, el congreso puede cortar los fondos, y si hay suficiente presión popular, lo hace. El congreso refleja en alguna medida la presión popular y de hecho existió una gran oposición y una falta de apoyo popular a la intervención directa contra Nicaragua y El Salvador. En los primeros meses de la administración Reagan, a comienzos de 1981, cuando se dio a conocer el *Libro Blanco* y el gobierno trataba de crear las condiciones para la intervención militar en Nicaragua y El Salvador, hubo una enorme oposición popular en Estados Unidos: manifestaciones, cartas a la Casa Blanca contra la intervención, etcétera. Algunas encuestas indican que hasta un 50% de la población estuvo dispuesta a apoyar la resistencia directa al envío de fuerzas militares estadounidenses. Esto fue más allá de todo lo que ocurrió durante la guerra de Vietnam.

Por otra parte, la oposición en el congreso era muy débil, porque en cierto sentido no tiene una base moral; ésta es una de las razones por las que siempre es más proclive al fracaso. La mayoría de la oposición parlamentaria básicamente aceptó los supuestos fundamentales de la administración Reagan. Era muy poca la diferencia entre los supuestos del congreso y los de Reagan; por tanto, la oposición de aquél, desarrollada en buena medida sobre bases de carácter táctico y pragmático (“nos costará demasiado”) aparece como carente de

principios y hasta cobarde al aceptar las premisas básicas del gobierno; esa oposición renuncia a las grandes bases morales.

*¿Cuáles son estos supuestos?*

Los supuestos consisten en que Estados Unidos tiene todo el derecho de emplear la fuerza y la violencia para alcanzar sus fines en cualquier parte del mundo. Cualquiera que se niegue a obedecer los deseos y mandatos de Washington es por definición un “comunista” y por tanto es legítimo destruirlo “en defensa propia”.

*¿Ese criterio lo comparten los militares?*

Lo comparte casi todo el mundo. No sé si lo comparte la población pero seguro que lo comparte la clase política: la *intelligentsia* articulada, la elite de las corporaciones económicas que manejan el país y los elementos militares y burocráticos del sistema de seguridad nacional; es lo que podría denominarse grosso modo, la clase política. Comparten el supuesto de que Estados Unidos es el juez y el ejecutor mundial. Tenemos el deber moral de emplear la violencia para mantener nuestros fines en cualquier parte.

*¿De manera que eso no ha cambiado desde el fin de la segunda guerra mundial?*

No, eso nunca ha cambiado y de hecho no podría cambiar. No hay cambios en la elite; acaso algunos, menores, en un cierto número de individuos, sin duda alguna; pero básicamente ese supuesto es aceptado. La única pregunta que surge es si somos capaces de manejar el problema, o si es tácticamente recomendable, o si sería demasiado costoso, y, a veces, si sería demasiado sangriento. Hay quienes dirían basta, por ejemplo, a cierto número de niños muertos en ataques con napalm pero agregarían que un número menor es aceptable, etcétera. Por supuesto, nunca se plantea de esta forma. La manera de hacerlo es que tenemos derecho a detener la agresión en cualquier parte del mundo; cualquier cosa que hacemos en el mundo es una acción defensiva. De manera que en este sentido se puede comparar el sistema de propaganda estadounidense con, por ejemplo, el de Hitler: Hitler simplemente defendía a Alemania contra la amenaza judía y bolchevique.

También se puede comparar con el sistema de propaganda ruso: cuando los rusos invadieron Checoslovaquia y Afganistán dijeron que lo hacían para defenderse contra el militarismo estadounidense y de Alemania occidental. Ésa es la forma como actúan las grandes potencias. En una sociedad bien adoctrinada, con sistemas muy efectivos de control ideológico (*thought control*), la población de hecho cree en esta clase de disparates. Estados Unidos es una de las sociedades más adoctrinadas del mundo y en consecuencia cree en tal tontería: cuando se invadió Granada la gente argumentó literalmente que Granada era una amenaza militar para Estados Unidos. Y esto se discutió como si se tratara de un alegato serio, no como la simple comedia negra que fue. Luego se habló de la agresión que apoyaba Rusia en Nicaragua y El Salvador. El hecho de que los rusos no estuvieran en Nicaragua es irrelevante porque se trata de teología, no de un discurso racional, y para la teología los hechos son irrelevantes. Y este sistema teológico es aceptado por la clase política, es objeto de adoración en Estados Unidos; aunque a veces puede que se argumente un poquito al respecto. Tal vez hablar de adoración sea exagerado, pero el hecho de que se esté frente al terrorismo y la agresión estadounidense, prácticamente nunca se percibe.

En el caso de Vietnam se utilizó la misma concepción. En un artículo en *The New York Times*, Walter Mondale y Gary Hart intentaron establecer sus diferencias respecto a Vietnam. Mondale dijo que hasta 1969 aceptó la idea de que existía una agresión que patrocinaba Rusia en Vietnam, después descubrió que eso era una exageración. Suena a locura: decir que había una agresión rusa en un país que nosotros estábamos atacando y donde no había rusos. Ése es esencialmente el discurso de un loco. El gobierno estadounidense construyó en este tiempo el concepto de “agresión interna”. Literalmente, Adlai Stevenson, en las Naciones Unidas, y otros, dijeron que luchábamos contra una agresión interna en Vietnam: la agresión de los vietnamitas contra nosotros; eso es agresión interna. Los asesores de Kennedy y de Reagan advirtieron la relación entre el Vietnam de comienzos de los sesenta, la Grecia de fines de los cuarenta y la situación de América

Central en los ochenta. Dijeron que en todos estos casos luchamos contra una agresión interna, refiriéndose a la agresión que parte de la población lleva a efecto en sus propios países contra los estadounidenses que los invaden. Eso es defendernos y defenderlos a ellos de la agresión interna. Ahora bien, éste es un nivel de control ideológico muy difícil de imaginar pero uno tiene que reconocer que referirse a Estados Unidos es como referirse al Irán de Jomeini, un país bajo el control de un sistema fanático y manipulador. Reagan creyó indudablemente que era un acto de defensa bombardear Nicaragua, o que los pilotos estadounidenses participaran en vuelos de reconocimiento para ayudar a que la fuerza aérea salvadoreña bombardeara a civiles. Eso es defender a los salvadoreños de los rusos.

Pero el asunto es si esta idea puede venderse a la población. Entre las actitudes de la población en su conjunto y las de las clases políticas articuladas hay una brecha considerable. Esto se puede ver en las encuestas; por ejemplo, con relación a la guerra de Vietnam, en una se preguntó: ¿Piensa usted que la guerra de Vietnam fue un error, o fue fundamental y moralmente mala? En 1982, considerada la población como conjunto, el porcentaje que dijo que era fundamental y moralmente mala y no sólo un error, fue de 72%; entre quienes se denominaron líderes de opinión, categoría que incluye, por ejemplo, al clero, fue de alrededor de 40%; y entre la *intelligentsia* articulada, fue probablemente cercana a cero.

Esto nos conduce al punto de partida: la pregunta es si estas actitudes afectan al congreso, que representa a las clases políticas. La oposición parlamentaria a la agresión estadounidense está minada por el hecho de que ella considera fundamentalmente legítima esta agresión. De manera que su oposición es básicamente táctica: nos costará demasiado, será viable o será demasiado sangrienta. Y ello significa que en el conflicto real, estos opositores aparecen ante el público simplemente como cobardes, como inmorales y cobardes, porque después de todo si nuestras acciones son legítimas y si es legítimo emplear la fuerza militar para defender a los salvadoreños matándolos en El Salvador, por qué dicen estos cobardes que no deberíamos hacerlo.

*New Republic*, que es más o menos el diario oficial del liberalismo estadounidense, publicó entonces un editorial en el que declaraba que debíamos continuar la ayuda militar al gobierno de El Salvador “sin importar cuántos mueran”. Ésa es la frase: “sin importar cuántos mueran”.

El editorial continuaba afirmando que si la elección para los salvadoreños está entre el comunismo y la guerra, los estadounidenses escogerán la guerra. Y ello es legítimo, porque los estadounidenses tienen el derecho de elegir en nombre de los salvadoreños, a partir de que somos representantes de la autoridad divina: de manera que tenemos el derecho de elegir entre el comunismo y la guerra para el pueblo salvadoreño, y escogemos la guerra. Y seguía diciendo el editorial que si la ayuda a los contrarrevolucionarios fracasaba, deberíamos intervenir directamente. Pero como se trata de un diario liberal, el editor agrega que hacemos todo esto en favor de los derechos humanos. Así que si intervenimos en El Salvador será contra los escuadrones de la muerte, como lo demuestra claramente nuestra historia en América Central. Y prosigue: la razón por la que debemos dar ayuda militar sin importar cuántas personas mueran, es porque estamos protegiéndolas contra un mal mayor, el comunismo. Ahora bien, esos estúpidos campesinos puede que no lo comprendan, así que tendremos que matarlos a todos en defensa de los derechos humanos. Este editorial del *New Republic* no provocó ningún comentario entre los sectores liberales dominantes; los mismos escritores liberales de izquierda mantuvieron su colaboración con el diario y no plantearon objeciones. Ésa es esencialmente la visión liberal. Y el espectro va desde la visión liberal, según la cual debemos matar a tantos como sea necesario para salvarlos del mal mayor, hasta la posición de los “halcones”, que ni siquiera se plantean estas interrogantes. Esto es lo que encontramos en los sectores dominantes del debate político.

Esto me recuerda una declaración de Franco, cuando sostuvo que si era necesario eliminar a un millón de españoles para salvar a España del comunismo, lo haría.

La única diferencia es que *New Republic* va más allá que Franco,

porque no dijo que era necesario matar a un millón de personas en El Salvador, sino que tal vez tuviera que matarlas a todas. De manera que ése es un paso que va más allá del clásico argumento fascista.

*¿La forma en que tú planteas las cosas significa que no hay manera de que este establishment político aprenda?*

Bueno, aprender no es lo central. Sí, aprenden mucho, aprenden lo que les es importante: cómo hacerlo mejor la próxima vez. Aparte de eso, no hay nada que aprender. Estuvimos en lo correcto cuando atacamos a Vietnam, así que no hay nada que aprender, excepto cómo hacerlo mejor la próxima vez.

No consideran la intervención o agresión estadounidenses como errores. ¿Cómo podrían serlo? Si por definición somos perfectos y todo lo que hacemos es por definición por el interés en los derechos humanos, ¿qué podemos aprender que no sea cómo mejorar nuestra táctica? Esto se remonta muy atrás en nuestra historia. En el caso de América Central, pensemos en el presidente Calvin Coolidge, quien a fines de los veinte envió infantes de marina a Nicaragua, y que esa intervención condujo al establecimiento del régimen de Anastasio Somoza y al asesinato de Sandino. El gobierno ofreció la justificación de que teníamos que bloquear a México, que era un títere de los bolcheviques; de manera que estábamos impidiendo una agresión apoyada por los soviéticos. Luego detuvimos la agresión soviética que conducía su títere cubano. Pero si nos remontamos aún más lejos, antes de que comenzaran a enarbolar ese argumento ya hacíamos intervenciones en Filipinas, Haití, República Dominicana, etcétera, donde, por supuesto, representábamos el progreso de la civilización. Pero esa gente era demasiado retrasada para entenderlo, así que tuvimos que matarlos por su propio beneficio; teníamos que invadirlos.

Esto se remonta a la época de la guerra contra los indígenas estadounidenses. Existe una línea conductora que va hasta los comienzos de la historia estadounidense. El ataque contra la población indígena durante la conquista del país fue genocida; y la gente no se da cuenta de eso, lo celebra. Sólo quiero darte un ejemplo: yo vivo en un pueblo de clase media alta, progresista, liberal —hay muchos demócratas li-

berales y gente por el estilo—; es un grupo de profesionales educados, buenos académicos. En 1969 tenía una hija en la escuela; la fecha es importante porque esto fue justo después de la matanza de My Lai (en Vietnam), donde tropas estadounidenses habían asesinado a los habitantes de ese pueblo campesino. Ella estaba en cuarto grado de primaria y tenía que leer un libro titulado *Exploring New England*, que hablaba sobre el glorioso pasado colonial. Revisé el contenido y el argumento giraba alrededor de un niño de diez años llamado Robert, a quien un hombre mayor guiaba a través de la historia colonial; entonces llegaron a la matanza de los indígenas pequot de esta área, donde los colonizadores simplemente los atacaron, los quemaron y asesinaron a todos los hombres, mujeres y niños. ¿Cómo se planteaba esto? El libro hablaba de la matanza, la describía con exactitud, y al final Robert se volvía hacia su interlocutor y decía: “Desearía haber sido un hombre adulto para estar allí”. Esto es: toda la descripción es positiva. Ésa es una de las glorias de nuestro pasado colonial; y, si se repasa la historia estadounidense, la conquista del oeste fue igual. En el ataque de Estados Unidos a Filipinas —un ataque brutal, en el que fueron asesinadas y torturadas cientos de miles de personas y se produjo una enorme destrucción incendiando poblados— participaron los mismos combatientes de las guerras contra los indígenas. El alto mando militar se había entrenado en esos combates contra los “indios”. Y esto se aceptó en Estados Unidos; apenas hubo un pequeño grupo crítico, pero en general fue aceptado. Tenemos que hacerlo, dijeron, porque ahora mismo los filipinos deben ser aplastados en beneficio propio. En última instancia comprenderán que nuestras intenciones son benévolas, y como ahora no lo entienden, tenemos que matarlos, torturarlos, quemar sus poblados, matar a sus hijos, etcétera. Y este rasgo se encuentra en toda la historia norteamericana. Eso es lo que muchos historiadores han denominado “idealismo americano” o “moralismo americano”. Prácticamente no ha habido cambio en las clases políticas estadounidenses. En cambio, entre la población sí.

Pero esto no afecta la comprensión de los grupos de elite; si cambiaran sus concepciones no serían capaces de hacer esas cosas. Es

como plantear que la junta directiva de General Motors aprenda a no maximizar las ganancias; no pueden hacerlo. Si alguien aprendiera a no maximizar las ganancias, no sobreviviría en la junta directiva, porque ésa es la naturaleza de la institución. La naturaleza de la institución es maximizar las ganancias y la naturaleza del Estado estadounidense es maximizar el control global en beneficio de los intereses de los grupos dominantes locales. Si alguien no acepta estos supuestos no puede ser parte del sistema.

*¿Podríamos afirmar entonces que Estados Unidos tiene un sistema imperialista?*

Tiene sus propias características. Me refiero al sentido de Lenin, según el cual el elemento conductor son los intereses de las corporaciones transnacionales y el Estado es el elemento ejecutor.

Sabemos cuáles son los intereses conductores porque Estados Unidos es una sociedad muy abierta, tal vez la más abierta del mundo, una de las más libres, por lo que tenemos muchas evidencias sobre el país. Sabemos lo que piensan los planificadores. Por ejemplo, si se retrocede a la segunda guerra mundial, uno encuentra que probablemente la figura más destacada de la diplomacia en ese periodo, la más humanista, moderada y orientada hacia la paz fue la de George Kennan, quien ahora es académico. A fines de los cuarenta, Kennan fue responsable del equipo de planeación política (*Policy Planning Staff*) del Departamento de Estado. Kennan publicó una serie de documentos de este equipo de planeación política muy reveladores, que reflejan la posición de las "palomas" y la posición liberal. Escribió un estudio referido específicamente a Asia (PPS\*23) pero que tiene validez también para otras áreas del mundo, en el que afirma que Estados Unidos cuenta con 6% de la población mundial y utiliza 50% de los recursos del mundo. Ello genera oposición en otras partes del globo pero nosotros debemos dirigir nuestra política de tal forma que se asegure que esta disparidad se mantenga. Es decir, nuestro compromiso político fundamental consiste en asegurar que mantengamos el consumo de 50% de los recursos mundiales con 6% de la población mundial que representamos.

Kennan dice que tenemos que ser realistas sobre este hecho. Debemos hacer de lado cualquier preocupación sentimental con relación a los ideales de los derechos humanos y la democracia, tanto en Asia como en cualquier otra parte del mundo, y estar preparados para emplear una política de poder, de medidas duras. Tenía de hecho ideas similares con relación a América Latina. Hacia 1950 se le pidió dar una conferencia a los embajadores latinoamericanos, en la que les explicó que Estados Unidos tendría que apoyar a los gobiernos latinoamericanos que emplean la violencia contra su población. Afirmó que no hay nada inmoral al respecto porque los comunistas son traidores y, por tanto, si el Estado usa la fuerza y la violencia para atacar a los comunistas, no hay nada malo en ello. Ésta es la posición clásica de las elites estadounidenses. John Kennedy, por ejemplo, pregonoó a comienzos de los sesenta que gobiernos de tipo civil-militar son apropiados para El Salvador.

De ahí el apoyo abrumador cuando Estados Unidos emplea la fuerza contra regímenes democráticos. Tomemos el caso de Guatemala: el golpe contra el presidente democráticamente electo, Jacobo Arbenz, en 1954, fue apoyado sin provocar disidencia notable. Pero es más interesante, en cierta forma, lo que ocurrió en 1963. En ese año parecía que el expresidente Arévalo se postularía otra vez y, por supuesto, todos temían que ganara, por lo que la administración Kennedy, que era liberal, intervino para apoyar un golpe militar que impidiera las elecciones porque temía que un comunista —alguien que no aceptara recibir órdenes de Estados Unidos— ganara en Guatemala. Y ése es el patrón que se ha mantenido en todas partes.

El caso de República Dominicana es más sutil. A comienzos de los sesenta, tras el asesinato del dictador Trujillo, hubo un breve periodo democrático; Juan Bosch fue elegido con el apoyo popular. Era un socialdemócrata moderado, no un revolucionario, una especie de demócrata liberal de Estados Unidos. Para mantener su posición, tenía que ampliar su base popular; construir y apoyar a las organizaciones populares para que enfrentaran a las fuerzas militares, las cuales obviamente constituían la principal amenaza. Estas fuerzas habían

sido creadas y eran apoyadas por Estados Unidos. ¿Cómo desarrollar ese sustento popular? La única forma era disponer reformas agrarias y apoyar a los sindicatos, es decir, con esfuerzos reformistas moderados. El gobierno de Kennedy rechazó tales medidas. Por supuesto, la embajada estadounidense es el bloque de poder más importante en cualquiera de estos países, y el embajador John Bartlow Martin, nombrado por Kennedy, se rehusó a apoyar esta política de Bosch; y en la práctica se opuso enérgicamente a toda actividad que contribuyera a fortalecer el apoyo popular que pudiera representar un contrapeso a los militares.

Así, se opusieron a la reforma agraria, a las diversas medidas para el desarrollo de las organizaciones sindicales, y también enérgicamente a los contactos con Europa. Éste es el aspecto más sutil de estos hechos. Cuando las organizaciones populares se desarrollan, como ocurrió en El Salvador en los setenta, tenemos que actuar con la violencia directa y destruirlas.

Todo esto se remonta hasta Thomas Jefferson, quien dijo que Estados Unidos tenía un hemisferio para sí. Esta noción, por lo general, no se ha entendido, pero éste es el curso de la historia estadounidense. Durante la segunda guerra mundial no se trataba tan sólo del hemisferio, sino de buena parte del mundo. Entre 1939 y 1945, el Departamento de Estado y el Consejo de Relaciones Exteriores elaboraron un gran número de estudios sobre la configuración del mundo de la posguerra, bajo el nombre de War-Peace Studies Program, que involucró a los máximos planificadores de esas dependencias. El Consejo de Relaciones Exteriores representa, esencialmente, a los empresarios en el ámbito de la política externa. Esos estudios son muy interesantes. Nunca han sido investigados por académicos, aunque son de conocimiento público; es decir, igual podrían estar censurados. Nunca se han discutido y nunca se ha escrito un artículo sobre ellos en la corriente dominante del discurso político. La razón es que revelan una planificación imperial muy racional: esos estrategas elaboraron el concepto de “gran área”, que habría de ser una región “estratégicamente necesaria para el control mundial”, según sus propias palabras. Eso es

la gran área, y ésta tenía que coordinarse y someterse a las necesidades de la economía de Estados Unidos.

Más adelante, hicieron un análisis geopolítico para determinar lo que debería integrar esa gran área y la conclusión fue que debería incluir por lo menos al hemisferio occidental, el lejano Oriente y el antiguo imperio británico; y, en términos posibles, al universo entero. El equipo desarrolló planes institucionales para esa gran área, es decir, cómo se reorganizaría y subordinaría a la economía estadounidense; después, desarrolló planes para el sudeste asiático. Eso es planificación imperial racional.

Obviamente, esta perspectiva no se plantea; más bien se muestra un panorama de personas buenas, amables, de buen corazón, que algunas veces no comprenden, y entonces cometen errores. De tal forma que durante la guerra de Vietnam se aceptaba ampliamente que las intenciones del ejecutivo eran benignas. Tomemos por ejemplo a John K. Fairbank, uno de los más destacados liberales y especialistas en cuestiones sobre Asia, tan inclinado hacia la izquierda que fue uno de los blancos del macartismo, y que fue profesor en Harvard y presidente de la American Historical Society en 1968. En diciembre de ese año, uno después de la ofensiva del Tet, en su discurso ante dicha sociedad, afirmó que la guerra de Vietnam era un desastre, pero que nos habíamos involucrado en “un exceso de rectitud y benevolencia desinteresada”. Por eso entramos en la guerra de Vietnam. Ahora bien, ésta es la crítica de la extrema izquierda entre los académicos más representativos. Entramos en la guerra de Vietnam en “un exceso de rectitud y benevolencia desinteresada”. Eso era Vietnam un año después de la ofensiva del Tet, cuando este país explotaba y hasta los empresarios estaban en contra de la guerra. Eso era lo que uno escuchaba de un estudioso de Harvard con ideas liberales de izquierda. En este sentido, Estados Unidos es un país muy interesante. Existe una buena dosis de libertad, y nadie presiona a los intelectuales o a los medios a conformarse con alguna de las líneas partidistas. No obstante, el grado de subordinación a lo que podría llamarse una línea partidaria en este país, es bastante sorprendente.

Volviendo a Centroamérica, creo que la forma en que culminó esta lucha interna entre las diferentes fuerzas estadounidenses determinó si Estados Unidos intervenía directamente o no. De hecho, repito, la oposición parlamentaria es débil porque no tiene ningún fundamento moral. Si Reagan hubiera hecho público el problema, existiría un estrecho margen político para la oposición en el congreso, porque Reagan hubiera dicho: "Miren, estos tipos son cobardes; están de acuerdo en que tenemos que detener al comunismo, en que tenemos que parar la agresión soviética en El Salvador, pero no quieren hacer nada porque son cobardes". ¿Y cuál sería la respuesta? Obviamente, que son cobardes.

*¿La población aceptaría esto?*

Tal vez tiene el suficiente sentido común como para no poner atención alguna a estas ridiculeces.

*¿Hubo alguna posibilidad de que Reagan interviniera antes de las elecciones de noviembre de 1984, sabedor de que no las perdería pero asegurando que los demócratas, si accedían al poder, no "vendieran Centroamérica"?*

Las posibilidades no eran muy grandes. Sería muy impopular el envío de tropas estadounidenses porque a pesar de lo que sientan las clases políticas, la población se oponía enérgicamente, muy enérgicamente. Lo pueden aceptar en lugares como Granada, donde la victoria fue fácil. El triunfo en Granada revivió muchos sentimientos patrioterros y guerreros, que recuerdan los años treinta, cuando Hitler se convirtió en el dirigente más popular de la historia gracias a sus propias victorias fáciles. Así era el ánimo aquí durante la invasión a Granada.

Fue una gloriosa victoria con 6 mil soldados estadounidenses de elite que triunfaron sobre la resistencia de 40 cubanos y algunas docenas de milicianos granadinos. Y después, estos 6 mil efectivos recibieron 8 mil medallas para celebrar su enorme logro. Cuando la Brigada Aérea 82 regresó, sus miembros fueron tratados como héroes de guerra. De alguna manera se puede comprender esta actitud de la población, porque se le estaba diciendo que Granada significaba una amenaza militar para Estados Unidos. Ahora bien, el solo hecho de que esas palabras se pronunciaran habla de la efectividad del lavado de cerebro en la gente de este país; el ejemplo de Jomeini es realmente adecuado.

El simple hecho de que la gente pudiera oír por el radio a quien fue jefe del Estado Mayor Conjunto afirmando que Granada era una amenaza militar para Estados Unidos, sin que nadie se riera a carcajadas, es indicativo del grado de adoctrinamiento. Tales victorias, si son fáciles, generan sentimientos guerreros y patrioteros. Pero en Centroamérica no fue fácil; había una oposición con principios, y amplios sectores de la población reconocieron que si Estados Unidos intervenía en América Central sería muy violento. Este punto de vista no siempre encontró eco en los principales medios de información pero ahí estuvo.

*¿Y después de las elecciones?*

Uno de los factores que tuvieron que calcular fue el de la ruptura interna. ¿Cuál sería el costo? Quieren una sociedad pasiva, tienen miedo de lo que ocurrió durante los sesenta.

Existe un estudio muy interesante elaborado por la Comisión Trilateral, la cual es básicamente el ala liberal de la elite capitalista internacional, incluyendo a Japón, Europa occidental y Estados Unidos. Se publicó en 1975 bajo el nombre de *Crisis of Democracy*. Fueron muy francos: lo que entienden por crisis de la democracia es que amplios sectores de la población se vuelvan políticamente activos. Que se vuelvan activos a través de una diversidad de grupos y entren en la arena política.

Esto es intolerable, porque se supone que la forma en que funciona la democracia es que las elites privilegiadas conduzcan totalmente el show, mientras que la población permanece pasiva y obediente. Su concepto de la democracia se parece al sistema feudal: hay una nobleza benévola y siervos a quienes se les permite hacer peticiones, y como la nobleza es tan benévola, en ocasiones accede a sus demandas. Pero si la población comienza a pedir demasiado, entonces la respuesta es: no estamos de acuerdo, porque obviamente el privilegio no puede desafarse. Este tipo de crisis tuvo lugar en la sociedad estadounidense durante los sesenta; y tuvo que superarse, la población debe regresar a la apatía y a la pasividad. Y otra vez pienso que están aprendiendo de la historia. Tras la guerra de Vietnam, se desarrolló una gran batalla para restituir esa pasividad y quieren asegurarse de que no vuelva a entrar

en crisis. Por tanto, creo que cuando se consideró una escalada militar en Centroamérica tuvieron que tener en cuenta el ánimo y la actitud de la población como un elemento importante.

*¿De manera que lo que ocurra en la opinión pública de México y América Latina es secundario?*

Pienso que la élite estadounidense es suficientemente inteligente para darse cuenta de que la mayoría de sus aliados son sólo colonias. Gran Bretaña, por ejemplo, está casi totalmente colonizada. Algunos de los países vecinos pueden hacer ruido pero no pueden hacer nada más. Su posición es demasiado débil.

*¿Así que el factor principal sería el costo interno?*

Sí, los costos internos, más los costos materiales reales. Es evidente que Reagan pasó por encima de las leyes tanto internas como internacionales desde 1981, por tanto fue deber de los congresistas enjuiciarlo. ¿Por qué no ocurrió?

Aquí, otra vez, por definición, la ley internacional no se aplica para Estados Unidos. Aquellos que están en el poder no están sujetos a la ley. La ley es un instrumento para emplearlo contra la gente que no tiene poder. Ésa es la naturaleza de la ley, particularmente de la ley internacional. No se trata sólo de Reagan. Tomemos, por ejemplo, al presidente Kennedy: cuando envió a la fuerza aérea estadounidense a atacar Vietnam del Sur violó leyes internas e internacionales. Estados Unidos firmó la Carta de las Naciones Unidas, según la cual el empleo de la fuerza en la solución de asuntos internacionales es un crimen de guerra, por el que fueron colgados los enjuiciados en Nüremberg. De hecho sólo hay una excepción en la legislación: uno puede defenderse contra un ataque armado. Y a ello apeló el gobierno estadounidense para armar a los contrarrevolucionarios a fin de atacar a Nicaragua y minar sus puertos. Supuestamente se trataría de una acción de autodefensa contra una agresión armada.

*Es obvio que Reagan era incapaz de formular un argumento coherente, ¿cómo pudo estar a la cabeza de un complejo sistema estatal y político? ¿Qué le garantizó Reagan a la clase dominante?*

Reagan cumplió varias funciones y permaneció ahí por su ta-

lento para ser, como ellos lo llamaron, “el gran comunicador”. Reagan produjo un discurso de disparates que es ridículo y embarazoso, pero había grupos poderosos detrás de él, a cuyos intereses representó y sirvió. Los presidentes son por lo general figuras que venden a la población grupos de inversionistas, quienes han decidido que tienen interés en tomar el poder del Estado. Lanzan a un individuo al que consideran capaz de redituales beneficios a su inversión en caso de ser electo. Por eso las campañas presidenciales son una especie de show hollywoodense. La cuestión está en hacer que los electores opten por uno u otro grupo de inversionistas que venden su candidato. A esto, a veces, incluso se le llama “vendiendo al presidente”. De manera que lo que el presidente dice, sólo es útil en la medida en que sea efectivo para controlar a la población. Lo único que cuenta es que sea atractivo, sonría, y todas esas cosas.

---

## NICARAGUA: MATAR EL SUEÑO SOCIALISTA



**Comicios ejemplares en Nicaragua**  
**Estados Unidos: sociedad despolitizada**  
**Las elecciones: asunto mercantil**  
**Lavado de cerebro**

*El gobierno estadounidense afirmó que las elecciones generales de 1984 en Nicaragua fueron “una farsa”, ¿coincides con esta afirmación?*

Hasta cierto punto todas las elecciones son legítimas e ilegítimas. Hay que compararlas. Si comparas las de Nicaragua, por ejemplo, con las que se realizaron en El Salvador, entonces el proceso electoral nicaragüense fue un notable ejemplo de democracia. La oposición podía participar sin que se le torturara o asesinara y, aunque la prensa estuvo sometida a cierto grado de censura, la situación fue mucho mejor que en El Salvador.

La oposición en Nicaragua se negaba a participar debido a la enorme presión que la administración Reagan ejercía sobre ella, ya que el gobierno estadounidense hizo todo lo posible para socavar y prevenir cualquier proceso democrático en ese país.

Por otra parte, algunas de las críticas electorales eran válidas, pero han de entenderse correctamente. Por ejemplo, cuando Virgilio Godoy, del Partido Liberal Independiente, se retiró de las elecciones, su argumento fue que estaba obligado a competir en un país en el cual los medios de información y el sistema general de propaganda estaba predominantemente en manos de los sandinistas, lo que constituía una desventaja. Esto es correcto; pero si aplicamos el mismo criterio a las elecciones en Estados Unidos, entonces éstas también son totalmente ilegítimas, ya que los medios de información están 100% controlados por el gran capitalismo corporativo, y es imposible siquiera expresar un punto de vista diferente. Tengo entendido que en todo el ámbito de

televisión estadounidense no hay ni un solo comentarista que sea moderadamente socialista. Entonces, si bien algunas críticas tienen algo de verdad, su rango de aplicabilidad es mucho más amplio que el caso de Nicaragua.

*En las elecciones estadounidenses de 1984 participó alrededor de 58% del electorado y Ronald Reagan ganó 59% del voto total. El gobierno y la prensa estadounidenses lo llamaron un triunfo de la democracia, ¿tú opinas lo mismo?*

Hay que entender las elecciones estadounidenses dentro de su contexto real. Estados Unidos es efectivamente, en muchos aspectos, una sociedad libre y abierta. Los recursos de violencia que el Estado puede emplear son relativamente limitados; hay mucha gente privilegiada y así, en cierta medida, podemos hablar de una sociedad abierta.

Pero, por otra parte, se trata de una sociedad totalmente despolitizada. En Estados Unidos no existe una política de partidos tal como existiría en una democracia aceptable. Ésta es la razón por la cual casi la mitad de la población no vota; son primordialmente los pobres los que no votan. Si se hace un análisis económico de este grupo entonces se encontraría que se trata de personas que en los países europeos comparables votarían por uno de los partidos con base trabajadora, por ejemplo, los partidos socialistas, comunistas, etcétera. Esencialmente, esta gente aquí no tiene representación y, por eso, no vota. En Estados Unidos no existe un partido que represente a los trabajadores. En este país hay, de hecho, un solo partido que se conoce como el partido de la propiedad, el cual tiene dos fracciones: la demócrata y la republicana, que pueden definirse adecuadamente como grupos de inversionistas que se reúnen en un esfuerzo por controlar el Estado. De esta manera, el pueblo sólo puede escoger entre dos grupos privilegiados de inversionistas.

Todo el proceso de las elecciones es, en cierta medida, un asunto de mercado. En las últimas encuestas de opinión, dos días antes de las elecciones, los resultados indicaron que la votación beneficiaría en 60% a Reagan, tal como sucedió efectivamente. Pero la misma población, al preguntársele si el país estaría peor en caso de que se realizaran los programas de Reagan, contestó que sí. Esto indica, y muchas otras en-

cuestas lo confirmaron, que esas personas iban a votar por Reagan no porque aprobaran su política —frecuentemente estaban en contra de ella— sino porque lo eligieron de una manera similar a como escogen, digamos, entre una coca cola y una pepsi cola, o algo por el estilo. Y la actuación de los medios de información lo ilustraba también. Hubo un comentarista que llevó a cabo un análisis político haciendo preguntas “tan profundas” como si Mondale había usado la corbata correcta o si Geraldine Ferraro se había vestido adecuadamente.

Los temas importantes estaban marginados desde el principio. Se podría decir que la gente que decidió votar por Reagan —no por sus políticas— reflejaba hasta cierto grado el sistema político estadounidense; es decir, reconocía que las decisiones relevantes son tomadas en otro lugar; reconocieron que las elecciones eran, en buena medida, un show, parte del sistema de adoctrinamiento de la población que la hace sentirse libre y con participación en los procesos de decisión, porque le permite cada cuatro años “apretar un botón”.

*Edward S. Herman dijo una vez que el pueblo estadounidense tiene “tan lavado el cerebro como el pueblo de la Unión Soviética”, ¿coincides con esta opinión?*

Sí, esto es correcto, quizá incluso subestimado. Era de esperarse que una sociedad libre y abierta con estrecho control de clase estuviera altamente adoctrinada; es decir, una democracia requiere de un grado de adoctrinamiento y control de ideas mucho más alto que una dictadura. En una dictadura los grupos dominantes pueden obtener obediencia mediante el uso de la fuerza. En las democracias, los grupos en el poder no pueden utilizar con la misma facilidad los mecanismos de la violencia; por esto, necesitan desarrollar medios de adoctrinamiento y control ideológicos mucho más sofisticados, y esto es lo que ha pasado. La clase dominante de Estados Unidos está muy consciente de este problema y ha logrado establecer, en su trato con la comunidad académica y la *intelligentsia*, lo que el periodista Walter Lippman llamaba *the manufacture of consent*, o sea, “la manufactura del consenso”. Éste es un elemento esencial de la “democracia”; dado que en ella se puede oír la voz del pueblo, hay que asegurar que esta voz hable bien, es decir, que sólo exprese lo que es compatible con el régimen. Por esta ra-

zón no es suficiente la obediencia, sino que tienen que garantizar que nada pueda pensarse fuera de la ideología oficial. Y esto se ha logrado sustancialmente en Estados Unidos.

*Se dijo en Latinoamérica que el voto en Nicaragua era un voto por la paz y el voto en Estados Unidos un voto por la guerra, ¿qué piensas de esto?*

No creo que el voto en Estados Unidos haya sido un voto por la guerra. En realidad, como mencioné antes, aunque parte de la población haya votado por Reagan, la gran mayoría está en contra de una política de guerra, tal como se ha comprobado en múltiples ocasiones.

Desde inicios de 1981, Reagan trató de intervenir en forma directa con fuerzas militares en Centroamérica, pero siempre lo paró el clamor popular, que algunas veces incluso amenazó con la resistencia popular. Recuerdo encuestas de opinión que indicaron que alrededor de 50% de la población apoyaría formas de resistencia abierta, es decir, no sólo de oposición, en caso de que Reagan mandara tropas estadounidenses a América Latina. De ahí que Reagan se vio obligado a utilizar medios más indirectos de agresión contra Nicaragua, como por ejemplo, su apoyo a los regímenes asesinos (*butcher regimes*) de El Salvador y Guatemala. Considero que las elecciones no nos dicen nada sobre este aspecto, y que la población mantiene la misma actitud antiguerra que antes, que continuó siendo un obstáculo para un ataque abierto de Reagan, al igual que lo hubiera sido para Mondale.

*¿Piensas, entonces, que el peligro de una intervención estadounidense en Nicaragua no se incrementó con la victoria de Reagan?*

La posibilidad de que se usaran en forma directa tropas estadounidenses en Nicaragua fue escasa. Principalmente, porque los costos serían muy elevados. Y es importante recordar que los grupos que rodearon a Reagan son no sólo fanáticos, sino también calculadores. Les gustaría mucho atacar a Nicaragua si fuera como Granada. No invadirían un país que esté preparado para la defensa.

Por otra parte, existió la posibilidad de que la administración Reagan empleara la fuerza aérea. Esto, obviamente, hubiera representado un costo mucho más bajo para ellos. El pretexto estadounidense sería que Nicaragua recibe armas soviéticas; o también si la guerrilla sal-

vadoreña —lo cual dudo— hubiera logrado realizar acciones militares decisivas. Entonces la administración Reagan podría haber mandado tropas a El Salvador y aprovechar para “castigar” a Nicaragua. El modelo sería similar a lo que pasó en Vietnam en el año de 1965. En ese año se consideró necesario invadir directamente Vietnam del Sur, y el bombardeo a Vietnam del Norte fue algo así como una especie de castigo: teníamos que ir a la supuesta fuente de la agresión. Algo semejante pudo ocurrir en Centroamérica.

*Un documento secreto del Consejo Nacional de Seguridad (NSC) sostiene que Estados Unidos efectivamente bloqueó el arreglo regional de paz para Centroamérica elaborado por el grupo Contadora. Asimismo, se logró desacreditar a las elecciones nicaragüenses como una farsa. Desde el punto de vista de las leyes internacionales y de la ética política, ¿cómo habría de calificarse semejante comportamiento?*

Ellos siguen una política cínica pero exitosa. Ésta es una de las razones por las cuales creo que no la van a cambiar. Considero que su política tiene mucho éxito. Alguna vez, un cura nicaragüense expresó bien el problema. Él indicó que los grupos dominantes en Chile habían cometido un error cuando derrocaron y mataron a Allende; lo hicieron antes de haber logrado matar el sueño del socialismo, ese sueño de que podía haber esperanza de una sociedad más libre y más justa. Estados Unidos debía haber matado primero este sueño. Y esto es lo que trató de hacer en Nicaragua. Tratan de matarlo ejerciendo tanta presión sobre el país —y no hay que olvidarse de que es un país débil, con muchas dificultades causadas por los largos años de dominación somocistaestadunidense— que pueda producirse un colapso económico, divisiones internas, etcétera, que obligarían a la conducción nicaragüense a implementar medidas más autoritarias y drásticas para defenderse de la subversión. Y entonces, cuando el sueño de la sociedad libre y justa haya muerto, se intentaría invadir el país. Éste es un escenario más razonable.

Por supuesto, para hacer esto, Estados Unidos tuvo que bloquear cualquier iniciativa de paz y, en efecto, esto es lo que hizo.

*Un profesor de ciencias políticas del Massachusetts Institute of Tech-*

*nology (MIT) dijo que Mondale y Reagan representaron alternativas muy marcadas, separadas y distinguidas por diferencias profundamente filosóficas, ¿verdaderamente existía una alternativa real de selección para el votante de Estados Unidos?*

No, no la había. Por supuesto, el triunfo de Reagan fue un desastre para los pobres y también para los derechos civiles. Pero las diferencias entre Mondale y Reagan no son grandes. De hecho, Reagan insistió repetidamente durante su campaña electoral en que representaba la bandera de John F. Kennedy. Y, en cierto sentido, esto fue correcto, dado que su política se asemeja a la de la administración Kennedy. Ambos llegaron al poder denunciando los fracasos en la política exterior de las administraciones anteriores en lo que atañe al peligro de la agresión y subversión comunistas. Kennedy promovió inmediatamente una política de violencia y terrorismo internacional y de armamentismo. Su excusa era que existía una desventaja estadounidense frente a los soviéticos en cuanto a misiles nucleares, y el mismo pretexto fue utilizado por Reagan. Lo que Kennedy y Reagan realmente hicieron fue revitalizar la estancada economía con métodos tradicionales, creando fondos garantizados por el gobierno para la producción de alta tecnología, es decir, armamentos. Asimismo, ambos se basaron en una política fiscal regresiva que benefició a los ricos.

Por supuesto, existen también algunas diferencias, pero hay que trazarlas principalmente hacia la situación de Estados Unidos en los años sesenta, cuando era un país mucho más poderoso que hoy en día. Kennedy tenía muchas opciones a su disposición que Reagan no tuvo. Por ejemplo, Kennedy podía aplicar programas domésticos e internacionales de militarización y, sin embargo, aumentar los programas de seguridad social.

Hubo diferencias también en las respectivas posiciones de Kennedy y Reagan frente a las libertades civiles. Sin embargo, no eran sustanciales y esto se reveló también en la campaña electoral de Mondale, que no se distinguía mucho de los tópicos de Reagan; por ejemplo, en lo referente al incremento de los sistemas militares, en poner a Nicaragua en cuarentena, etcétera.

---

## ESTADOS UNIDOS: LA SUPERPOTENCIA QUE TEME A LOS PAÍSES PEQUEÑOS



**Peligroso el progreso autónomo  
Sadismo de Estados Unidos frente a Latinoamérica  
Crimen organizado y Washington**

*El presidente Reagan justificó su embargo comercial contra Nicaragua al decir que “las políticas y acciones de Nicaragua constituyen una amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad nacional y a la política exterior de Estados Unidos”; y luego declaró una emergencia nacional “para tratar aquella amenaza”, ¿cómo puede una nación campesina subdesarrollada, de tres millones de habitantes, constituir una “amenaza extraordinaria” para la seguridad de Estados Unidos?*

La amenaza a la seguridad de Estados Unidos es algo demasiado ridículo como para discutirlo; mas la amenaza a su política exterior sí es algo real. De hecho, en cierto sentido, son los pequeños países débiles los que representan la mayor amenaza para la política exterior estadounidense. Además, es bastante increíble ver el extraordinario salvajismo que Washington ha mostrado contra ciertos países débiles, como Laos y Granada. Mientras más débil sea el país, mayor es el salvajismo; y Nicaragua es un caso al respecto. Esto tiene mucho sentido cuando lo piensa uno en función de las bases sobre las cuales se formula la política estadounidense. Los principios fundamentales de la política exterior de Estados Unidos, como fueron articulados muy tempranamente en los años cuarenta, se diseñaron para asegurar lo que George Kennan alguna vez llamó “la protección de nuestras materias primas”, refiriéndose a América Latina; y luego explicó contra quiénes estamos “protegiendo nuestras materias primas”. Pues, supuestamente, contra los rusos, pero eso es solamente para asustar a la población doméstica;

ya que de hecho estamos protegiendo nuestras materias primas principalmente de la población local. Y el problema es que las poblaciones locales tienen frecuentemente la tendencia a intentar usar nuestras materias primas para sus propósitos. Pues bien, esto representa una conspiración que tiene que ser frenada. Y es importante pararla. Pero ¿por qué son tan significativos los pequeños países, como Laos, Granada y Nicaragua? Bueno, la razón es —y siempre ha sido bien entendida en la política exterior estadounidense— que el peligro real de estos países consiste en que ellos pueden iniciar políticas donde usen nuestras materias primas para sus propósitos y muestren alguna preocupación por el bienestar de sus propios pueblos. Y si esto tuviera éxito, si hubiese desarrollo económico y social, podría constituir un modelo para otros lugares: tendría un efecto de demostración. Es así como los planificadores hablan sobre el tema.

*¿Fue Chile un caso de esta naturaleza?*

Kissinger dijo que el ejemplo de Chile podía infectar a otros países, que sería contagioso, una enfermedad, en otras palabras. El desarrollo exitoso es una enfermedad que puede infectar a otros países. Otra imagen que los planificadores gustan emplear es la de la manzana podrida; hay una manzana podrida en el costal que puede infectar a todas las manzanas. La vara de medición que preocupa a Estados Unidos es aquella del desarrollo económico y social exitoso, que puede infectar a los otros que están cercanos, y eso tiene que impedirse. Mientras más pequeño e insignificante sea el país, mayor es el peligro de la amenaza. Esto se puede ver fácilmente. Tomen, por ejemplo, Laos. Allí Estados Unidos empleó un salvajismo extraordinario para bloquear la democracia; derrocamos al único gobierno democrático que jamás tuvieron e instalamos una dictadura de extrema derecha en 1958. Después, comenzamos a bombardear el país; terminamos por obligarlo a sufrir uno de los bombardeos más salvajes de la historia. Laos es una sociedad de poblados campesinos aislados, donde la mayoría del pueblo ni siquiera sabía que existía un mundo en el exterior hasta que aquellas cosas aparecieron en el cielo y comenzaron a dejar caer las bombas sobre ellos. ¿Por qué tuvimos que destruir la sociedad campe-

sina de Laos? Porque estaban llevando a cabo una revolución agraria de bajo calibre, encabezada por el Pathet Lao, que comenzaba a introducir medidas de salud y educación, y algún tipo de integración nacional, y esto tuvo que detenerse. El asunto es que una revolución en un lugar como Laos resulta particularmente peligrosa, porque si el pueblo de Tailandia ve el desarrollo exitoso en un lugar tan débil e insignificante como Laos, entonces va a hacerse la pregunta obvia: ¿por qué no aquí, en una sociedad más rica y mejor situada?

*¿Algo así pasó en Granada?*

Estados Unidos no tiene interés en Granada; ni siquiera se enteraría si Granada desapareciera de la faz de la tierra. Pero tan pronto como el gobierno de Maurice Bishop llegó al poder, Estados Unidos mostró inmediatamente una hostilidad extraordinaria: se eliminó cualquier ayuda; comenzaron operaciones militares amenazantes; se hizo todo para asegurar que la presión lo quebrara. ¿Por qué es tan significativa Granada? Bien, si las medidas tomadas por el gobierno de Bishop pudieran haber tenido éxito en Granada, entonces en otros países cercanos se habrían hecho la pregunta obvia: ¿por qué no nosotros? El país más débil representa la mayor amenaza; porque mientras mayor sea la adversidad bajo la cual se logra el éxito, mayor significado tiene el resultado. Por eso hemos practicado esta exhibición constante de extremo salvajismo y violencia dirigidos contra países pequeñísimos e insignificantes que pudieran ser focos de infección, que pudieran ser manzanas podridas que infecten al costal entero.

*¿También Nicaragua entró en esa lógica?*

En cuanto se observaron los programas sandinistas iniciales, se hizo obvio que tenían que ser destruidos. Los primeros programas de los sandinistas fueron educacionales, que buscaban incrementar significativamente el alfabetismo; y programas de salud que reducían la mortalidad infantil y aumentaban la longevidad. De hecho, ganaron un premio de la Organización Mundial de la Salud (OMS) por sus logros en el tercer mundo en este campo, y por un programa de reforma agraria que realmente funcionó. Y eso significaba que estaban comenzando a robar nuestros recursos; estaban usando nuestros recursos

para sus propias necesidades. Y amenazaban con llevar a cabo un desarrollo nacional, social y económico independiente, fuera del marco de control y dominación estadounidense; y esto significa una amenaza a todo el sistema internacional dominado por Washington, en donde nuestros recursos y las áreas subordinadas están disponibles para las necesidades de los sujetos que manejan la economía estadounidense. Esto tenía que detenerse, porque representaba una seria amenaza; y el hecho de que ocurriera en países débiles y pequeños lo hacía aún más peligroso.

Esto siempre ha sido muy evidente en la política exterior estadounidense. Por ejemplo, en el discurso de George Kennan que mencioné antes; en una reunión secreta para los embajadores latinoamericanos, Kennan dijo que una preocupación principal de la política exterior de Washington era la protección de nuestras materias primas y que no deberíamos vacilar en impulsar una fuerte represión por parte de los gobiernos locales. Dijo que es mejor apoyar a un gobierno duro que a un gobierno liberal que tolere a los comunistas. Lo que Kennan quiso decir con “comunistas” —y lo que el concepto significa en la retórica política estadounidense— es que cualquier persona que se preocupa por el bienestar de su propio pueblo en vez de preocuparse por el bienestar nuestro, es comunista. E intentamos forzar a estos pueblos a convertirse en satélites soviéticos. Esto es consistente en toda la historia.

*El secretario de Estado, George Schultz, dijo que él no esperaba que el embargo “tuviera un gran impacto sobre la economía nicaragüense”. ¿Si éste es el caso, por qué declararon el embargo?*

El embargo tendría un impacto en dos aspectos: causar mayor sufrimiento en Nicaragua, lo cual es muy importante; y forzar a Nicaragua hacia las manos de la Unión Soviética, que también es muy importante. Notarán que Estados Unidos ha practicado esto consistentemente, en cualquier momento, para cualquier región y con cualquier país que comienza a escaparse de nuestro control. Si no lo podemos destruir, digamos, a través de una invasión o de la subversión, entonces intentamos forzarlo hacia los rusos, porque esto ofrece una justificación para atacarlo; cosa que debemos hacer, pero por otras razones. Tenemos

que prevenir la independencia. Ésta es la razón por la cual tenemos que atacarlo; y para eso necesitamos una excusa, el que represente una base rusa; por consiguiente, lo tenemos que convertir en una base rusa. Esto se hace con absoluta consistencia. En Guatemala, por ejemplo, cuando los gobiernos de Arévalo primero y luego Arbenz, que eran gobiernos democráticos, capitalistas, con programas esencialmente al estilo del New Deal, comenzaron a caer en la herejía de usar sus recursos para sus propias necesidades —al llevar a cabo algo de desarrollo independiente que involucraba a la población—, Estados Unidos decidió que tenía que derrocarlos. Pero es difícil justificar que estás atacando a un gobierno democrático, capitalista; y entonces, Estados Unidos hizo todo lo posible para forzarlos hacia los rusos, amenazándolos; y luego, negándose a enviarles armas. La Casa Blanca literalmente mandó bombarderos armados con armas nucleares a Nicaragua para mostrar su determinación en el asalto contra Guatemala. El fanatismo al que estaba dispuesta a llegar para subvertir esa democracia capitalista que estaba errando el camino era sorprendente si uno lo piensa; imagínense, mandar bombarderos armados con bombas nucleares a Nicaragua. Finalmente, forzamos a Guatemala al punto que pidieron algunas armas al bloque socialista y esto dio la justificación para el ataque. Insisto, esto se hace con absoluta consistencia. Ése es el segundo efecto del embargo; es decir, un buen efecto del embargo es que incrementa el sufrimiento, y eso aumenta la disidencia interna. Empujados los sandinistas hacia los rusos, tenemos entonces la justificación que se requiere para el ataque que Washington intentaba y, de hecho, llevó a cabo de cualquier manera. En tercer lugar, tiene un efecto positivo dentro de Estados Unidos. Ellos esperan que el efecto sea el de crear una situación de confrontación para provocar el ambiente de fanatismo chauvinista que muchos gobiernos intentan despertar y crear en su propia población cuando quieren llevar adelante un ataque contra un enemigo odiado. Y lo que esperaron, estoy seguro, es que los rusos mandaran barcos a Nicaragua, los cuales pueden bloquear navíos estadounidenses. De modo que puede tenerse una agradable confrontación que pone a los pueblos más históricos de lo que están, y así sucesiva-

mente. Ésta es la manera como tienes que trabajar, si es que estás intentando destruir un enemigo realmente peligroso, como lo es un pequeño país que está comenzando a robar nuestros recursos para sus propias necesidades.

*¿Era factible prever si más adelante habría una intervención militar?*

Lo dudo. De hecho, creo que aquí nos engañaban un poco. Déjame trazar una analogía con los años sesenta. En ese entonces, Estados Unidos estaba atacando a Vietnam de manera muy severa; en realidad, la agresión había comenzado en los años cincuenta. Ya para 1965, la resistencia en Vietnam del Sur había llegado a tal punto que Washington había empezado una invasión por tierra; había bombardeado Vietnam del Sur por varios años y mandado tropas de invasión por tierra. Y el bombardeo que había mantenido por años se intensificaba extensivamente en febrero de 1965. Al mismo tiempo, Estados Unidos comenzó la agresión aérea contra Vietnam del Norte, también en febrero de 1965. El bombardeo en el sur era mucho más severo, y en general a lo largo de toda la guerra, el principal peso del ataque fue contra el sur. Pero las protestas, tanto en Estados Unidos como en Europa, eran principalmente contra el bombardeo de Vietnam del Norte; el ataque contra el sur ocurrió con protestas muy limitadas. El Pentágono mismo reconoció esto: McNamara, quien era el secretario de Defensa en ese momento, hizo declaraciones secretas que más tarde se revelaron en *The Pentagon Papers*, donde destacó que tanto en Estados Unidos como en Europa, la principal protesta era contra el bombardeo del norte, y no el mucho más severo del sur. Y la razón para esto es obvia. El bombardeo de Vietnam del Norte llevó consigo la amenaza de complicaciones internacionales, que son muy dañinas para Estados Unidos y Europa, puesto que podría haber llevado a una guerra mundial. Por eso, había preocupación.

*¿En qué se asemeja aquella situación a la de Centroamérica?*

Es realmente muy similar. Estados Unidos estuvo involucrado durante varios años en un ataque masivo y salvaje contra El Salvador y esto luego se intensificó con bombardeos extensivos, tremendas zonas libres de fuego, coordinados por aviones militares estadounidenses

que salían de sus bases en Honduras y Panamá. Fue una enorme matanza que se prolongó por mucho tiempo y que provocó muy poca protesta al respecto. Por otro lado, como parte de la periferia del ataque contra El Salvador, también se atacó a Nicaragua. Esto sí causó protestas, porque podría llevar a complicaciones internacionales. Ahora bien, la analogía con los años sesenta es bastante aproximada: El Salvador es como Vietnam del Sur y Nicaragua es como Vietnam del Norte. En ambos casos, el motivo general resulta el mismo: asegurar que ninguno de estos lugares pueda salir de la dominación de Estados Unidos o de la subordinación del sistema global manejado por ellos. Y el principal punto del ataque fue El Salvador, como lo fue durante los años sesenta Vietnam del Sur. La protesta era en contra del ataque sobre Vietnam del Norte y sobre el ataque a Nicaragua, por lo de las complicaciones internacionales asociadas con él. Entonces, dudo mucho que hubiéramos invadido Nicaragua, como también creí que jamás invadiríamos Vietnam del Norte.

*El dilema del gobierno estadounidense parece ser que no quiere otra Cuba, ni tampoco otro Vietnam, ¿qué es lo que puede hacer?*

Puede hacer lo que Estados Unidos ha hecho con éxito a través de casi toda su historia. La historia completa de Estados Unidos en América Latina es la de destruir los movimientos populares, reprimir cualquier intento de independencia, y cuando se necesite instalar dictaduras brutales y represivas con las cuales mantiene la región bajo control. Ésa es la razón primera de por qué es una de las verdaderas cámaras de horror del mundo moderno. Esto ha estado sucediendo por más de un siglo. El resultado es siempre el mismo. Así es que no tiene nada que ver con los rusos. Por ejemplo, Wilson mandó tropas estadounidenses, aparte de invadir México, a la República Dominicana y a Haití, antes de la Revolución bolchevique. La justificación era que nos estábamos defendiendo de los alemanes; ellos andaban por allí tanto como los soviéticos en Nicaragua después. El resultado de estas intervenciones, que fueron tan brutales como las guerras asesinas contrainsurgentes, fue que en Haití, Estados Unidos tuvo éxito en reinstalar la esclavitud, al destruir, torturar y quemar pueblos. Mantuvo a la dic-

tadura de Duvalier, y convirtió al país sin duda alguna en una de las zonas más miserables del mundo. Y en la República Dominicana hubo una brutal y sangrienta guerra de contrainsurgencia durante ocho años que terminó en la dictadura de Trujillo. En Nicaragua, después de casi toda la primera parte del siglo bajo la ocupación de los marines, dejamos a la dictadura de Somoza en el poder. En Guatemala, Estados Unidos derrocó al gobierno democrático y dejó en el poder a una serie de "Himmlers" guatemaltecos. El caso de la República Dominicana es intrigante. Primero vino la contrainsurgencia bajo Wilson y Harding, que terminó en la dictadura de Trujillo. Ésta duró hasta 1960. Luego hubo un breve periodo de democracia, cuando el gobierno de Bosch llegó al poder. Todo el mundo sabía que iba a haber un golpe militar tarde o temprano, salvo que Bosch fuera capaz de construir un apoyo popular para combatirlo. La única manera en que él pudo construir el apoyo popular fue con medidas como la reforma agraria y la organización obrera; pero la embajada estadounidense bajo Kennedy rehusó permitirle hacer tales cosas. Y, de hecho, hubo un golpe militar que apoyó Washington. Y luego, otra vez en 1965, cuando hubo una amenaza a la democracia dominicana, Estados Unidos simplemente mandó los marines a instalar otra dictadura brutal. Finalmente, después de que todo el país estaba desmoralizado, oprimido y vendido a las corporaciones estadounidenses, entonces hubo disposición para permitir lo que llaman "elecciones".

Ahora bien, ésa es la historia típica de Estados Unidos en América Latina. Ésta es simplemente otra fase, donde no hay nada nuevo en ella. Todo lo que ahora sucede ha ocurrido ya muchas veces.

*¿Por qué es imposible que las naciones latinoamericanas sean soberanas y vivan libres, sin interferencias de Estados Unidos?*

Es imposible porque esas naciones no pueden vivir a la sombra de una superpotencia violenta y sádica, sustentada en la dominación y el control. Estados Unidos está decidido a asegurar que los recursos de América Latina estén disponibles para su economía, de la manera en que la economía estadounidense los desee. Esto es parte de un patrón global pero por supuesto la presión es más fuerte sobre la cuenca

del Caribe. Si nos preguntamos por qué Estados Unidos es tan duro con Cuba, la respuesta es la misma. La respuesta la dan muy claramente algunas estadísticas simples. Por ejemplo, un estudio hecho por el Overseas Development Council, que cada año publica lo que se llama un “índice de la calidad de vida”, el cual está integrado según la tasa de mortalidad, la mortalidad infantil, la tasa de longevidad y el alfabetismo. Esto se hace para todo el mundo. Los países de índices más altos son lugares, creo, como Islandia y Japón, luego vienen los países escandinavos y se llega a Estados Unidos, que tuvo un índice de 97. Y Canadá está por el mismo estilo, un poco más alto. El siguiente país en América Latina fue Cuba, con 95. Luego, hay que bajar hasta 89 antes de que comiences a encontrar a los países ricos de América Latina. Cualquier país que está en ese nivel en el índice de calidad de vida, en sus logros en niveles de salud, que reduce la mortalidad infantil, incrementa la longevidad, incrementa el alfabetismo, obviamente es un enemigo. Quiere decir que debe estar usando sus recursos para sus propios objetivos, y no para nuestros propósitos. Y, entonces, lo vamos a destruir. En el caso de Cuba, la Casa Blanca hizo todo lo que pudo para forzarla hacia las manos de los rusos, para asegurar que existiera la cantidad máxima de represión y brutalidad interna y evitar la posibilidad de que pueda servir como modelo para cualquier otro país. Mientras que a lo largo de la región centroamericana, donde Estados Unidos da su apoyo y respaldo, tuviste tortura, asesinatos, hambruna, trabajo esclavista, entre muchas otras cosas, hay un rincón pequeño de América Latina que llegó realmente a igualar los niveles de calidad de vida de Estados Unidos, lo cual es sorprendente. Estados Unidos es el país más rico en el mundo, según cualquier medida posible. Cuba es uno de los países más pobres en el mundo y tiene aproximadamente el mismo índice de calidad de vida, en términos de salud y otros aspectos, que nosotros. Eso es realmente algo que asusta; eso es un enemigo. Esto es lo que quieren decir cuando afirman que no podemos tolerar otra Cuba. Es terrible que haya un país que pueda servir de modelo para este tipo de desarrollo. Supongamos que hubiera dos, supongamos que hubiera tres. De hecho, en 1949, la red de inteligencia del Departamento de

Estado elaboró un informe interesante en el que se advertía que una herejía peligrosa estaba diseminándose por todo el hemisferio. Dijeron que mucha gente estaba siendo influenciada por la idea de que los “gobiernos tienen una responsabilidad con el bienestar de su población”. Eso tenía que ser parado. No podemos permitir ese tipo de herejía, porque hay una responsabilidad mucho más profunda, y ésta es la responsabilidad con nosotros mismos.

*Durante las protestas contra la invasión en Vietnam, tú escribiste que la resistencia a la guerra podía liberar a algunos de los que participaban en esas movilizaciones de “las presiones ideológicas que destruyen la mente en la vida estadounidense”, ¿puedes explicar esto?*

Estados Unidos es una sociedad poco común. Por un lado, probablemente tiene algunas de las clases burguesas —la clase empresarial— más conscientes del mundo; están organizadas, están decididas, están bien planeadas; su nivel de conciencia de clase es extraordinario. Lo puedes ver, por ejemplo, en el desarrollo de la industria de las relaciones públicas, que está mucho más avanzada en Estados Unidos que en cualquier otro país. Esto se puede vincular al periodo inicial del siglo; se trata de hecho de un proyecto de propaganda y adoctrinamiento sistemático que está dirigido a la mente del pueblo. Incluso, antes de la primera guerra mundial, un ejecutivo de la AT&T dijo que la única amenaza para la empresa es la mente de la población estadounidense y que se debía ganar el control de ésta. Ellos comprenden bien esto, trabajan en esa dirección, y Europa se encuentra muy atrasada con respecto a nosotros. Dale un vistazo, por ejemplo, a los grupos de presión (el *lobbying*) en el congreso, a las fundaciones reaccionarias como la Heritage, que intentan controlar la política y el pensamiento al concentrarse sobre los medios de información, entre otras cosas. Es por eso que puede darse el fenómeno de que en todo Estados Unidos haya un solo pueblito que tiene un alcalde socialista, y punto. Esto sería inconcebible en Europa. O dudo que haya en toda la prensa estadounidense un solo periodista al que pueda llamarse socialista moderado. Esto sería inconcebible en cualquier otro país. Así es que, por un lado, tienes una clase dirigente con una extrema conciencia de clase, y, por el otro,

una conciencia de clase extremadamente deficiente en el resto de la gente. Eso provoca una enorme disparidad. Las razones son complicadas y se remontan muy atrás en la historia de Estados Unidos. El resultado es una sociedad altamente despolitizada, con muy poco involucramiento en el proceso político, aun viéndolo de la manera más superficial. La participación real es extremadamente baja. No puedes ser parte de un partido político. No existe forma alguna de que los individuos puedan organizarse de tal manera que, digamos, puedan adelantar planes en una agenda política, salvo los que salen de sectores relativamente privilegiados, como el sector de los negocios. Casi no hay otra manera de hacerlo. Es muy difícil.

Un reflejo de la despolitización es el extraordinario compromiso religioso en Estados Unidos, que es mucho más alto que en cualquier otra sociedad industrial. La extensión del adoctrinamiento se revela en el hecho de que un presidente como Reagan pudiera dirigirse a la población y decir que hay una emergencia nacional, una amenaza a la seguridad estadounidense por parte de Nicaragua. Eso es como si Gorbachov hubiera dicho que hay una amenaza a la seguridad nacional de parte de Luxemburgo. Supongo que en Rusia la gente se habría reído pero aquí no se ríen; no hay protesta alguna. Pues bien, éstos son algunos de los innumerables ejemplos de "las presiones ideológicas que destruyen la mente en la vida estadounidense". Por otro lado, hay también algunos aspectos positivos que no deben olvidarse. Uno es que el país tiende a ser bastante indisciplinado. Es probablemente la población menos disciplinada en el mundo, con una clase intelectual altamente disciplinada, incluso superdisciplinada. Pero eso es parte de la conciencia de clase, en general, de los privilegiados. Asimismo, la falta de conciencia de clase por parte de la mayoría de la población también se refleja en este tipo de disidencia natural, de escepticismo natural; una falta de voluntad para obedecer, un tipo de superficialidad respecto del control ideológico, que es una de las razones que explican por qué se puede tener un fenómeno como el American Peace Movement (el Movimiento Estadunidense por la Paz), que sería difícil de lograr en otros países. Es espontáneo, desorganizado y llega de todos los rincones del

país; esto es lo que frenó al gobierno en Centroamérica. Así es que se trata de una especie de mezcolanza: es una sociedad con un alto grado de conciencia de clase por parte de los privilegiados, incluyendo a los educados, que son totalmente serviles, con muy pocas excepciones; y, por otra parte, las masas desorganizadas de la población que carecen de cualquier motivo para desarrollar la comunicación, la organización, la conciencia o cualquier tipo de análisis crítico de la sociedad. Así que es una mezcla complicada.

*¿Por qué te involucraste en las protestas contra la guerra de Vietnam, y qué repercusiones te dejó esa experiencia?*

La verdadera pregunta es: ¿por qué esperé tanto tiempo para involucrarme? Bueno, las razones eran obvias. Sólo obsérvese lo que estaba sucediendo en el mundo; asustaba involucrarse.

*¿Por qué hay tan pocos intelectuales que se involucran?*

Porque implica un costo personal grande. Ésta es una sociedad muy rica y paga muy bien a la gente que se adecúa a los sectores privilegiados. Por otro lado, si eres un traidor a tu clase, el Estado no tiene el recurso de la violencia para usarlo contra los privilegiados; acá no se puede terminar en un campo de concentración. Pero la vida es difícil en muchas otras formas. Estás marginado en la universidad, nulificado, ignorado, y esto simplemente es un peso tremendo sobre tu tiempo y energía. Por ejemplo, si no estás del lado de los poderosos, no hay apoyo para tu investigación y cualquier trabajo que quieras hacer lo tienes que hacer tú mismo. Debido a este tremendo conflicto entre la población disidente y los intelectuales obedientes, existe una enorme demanda de intelectuales críticos, unos cuantos individuos, que son disidentes y están bajo una presión enorme. Surgen demandas enormes para dar charlas, para involucrarse en organizaciones políticas y todo tipo de cosas. Bueno, desde una perspectiva, existen costos, y desde la otra, existen privilegios, pero aun así afectan tu vida en ambas direcciones.

*¿Cómo definirías tu papel político y tu misión en Estados Unidos en este momento?*

Hay ciertas actividades que puedo hacer, debido a mi formación, mis antecedentes y mi posición, entre otras cosas. Lo principal es

que la gente como yo esté disponible para realizar actividades en un nivel educacional, esto es, ayudar a contrarrestar el diluvio de propaganda, el efecto de la enorme adoctrinación. Muy pocas personas se encuentran en una posición donde estén posibilitadas para tener los recursos o el tiempo o la formación para poder construir una imagen de la realidad que de hecho sea exacta y contrarreste la imagen del sistema de adoctrinación. Existe una enorme demanda de esto. Yo no podría dar realmente ni una fracción de las conferencias que me piden. Eso sería físicamente imposible.

*Con todo tu conocimiento y comprensión de estas cosas, ¿por qué nunca hemos leído un artículo tuyo en The New York Times?*

Como dije antes, los privilegiados en Estados Unidos tienen una alta conciencia de clase y manejan una organización bien disciplinada, manejan un sistema de adoctrinamiento muy efectivo. De modo que, por ejemplo, el trabajo de la gente que no acepta la línea doctrinaria es ignorado; o nulificado, si es que no puede ser ignorado. Pero, ciertamente, no se les da ningún acceso a los medios de información.

La sociedad canadiense es muy similar a ésta, pero si voy a Canadá, inmediatamente tengo acceso al radio, a la televisión y a las revistas especializadas; reseñan mis libros y así sucesivamente. En Estados Unidos eso sería virtualmente imposible. La razón es que ésta es una sociedad con conciencia de clase por parte de la elite dirigente, y ellos saben que es muy importante no permitir que las voces disidentes, críticas, existan y lleguen al público. Quiero decir que ellos tienen lo que llaman "crítica", y la fomentan cuidadosamente. Pero si se ve con cuidado, uno se da cuenta de que esa "crítica" acepta los principios básicos de la línea partidista.

*¿Continúas con tu trabajo de lingüística?*

Cómo no. La lingüística es fascinante. De hecho, los últimos años han sido de los más excitantes en la historia de este campo, creo. Si no fuera por el mundo de allá afuera, invertiría una gran cantidad de mi tiempo en ella. Ha sido un periodo realmente excitante.

*Como lingüista, ¿cómo percibes el discurso de Reagan? ¿Se requiere de la novela 1984, de Orwell, para describirlo?*

No, ni siquiera se requiere de la lingüística, sólo se necesita el sentido común elemental para ver que es una tira cómica. En realidad, va más allá de lo que Orwell pudiera haber imaginado, pero es algo transparente.

*En tus ensayos más tempranos, frecuentemente utilizaste el concepto de “imperialismo occidental”, o “imperialismo”. Por ejemplo, escribiste que la guerra de Vietnam era una “manifestación de fuerzas imperialistas más profundas”. Pero ahora parece tener cierta reticencia para emplearlo, ¿es correcta esta impresión?*

No estoy consciente de haber dejado de usarlo. Es lo mismo, ahora sabemos más acerca de la cuidadosa y calculada planeación en los cuarenta, centrada en asegurar que gran parte del mundo estuviera subordinado a las necesidades de los sectores privilegiados del sistema económico estadounidense.

*Parece ser que varios bancos estadounidenses han lavado dinero de las drogas y sabemos, por una investigación hecha por el senado, que en varias ocasiones la CIA contrató a asesinos de la mafia para matar al presidente cubano Fidel Castro, ¿cuál es la relación entre el crimen organizado, el Estado estadounidense y la clase dominante?*

Yo no soy experto en eso pero hay cosas que son obvias. Es perfectamente natural que el Estado esté asociado con el crimen organizado. En términos domésticos, el crimen organizado ayuda a controlar a las poblaciones marginales, la de los ghettos, los barrios bajos. Por ejemplo, el FBI, que es la policía política nacional, no trató de destruir en los sesenta a las organizaciones afroestadunidenses en los ghettos; lo que intentó hacer fue matar a los líderes “negros” en los ghettos. De hecho, trabajó junto con las pandillas criminales en los ghettos para intentar obligarlas o inducir las a matar a los líderes “negros”. Esto es típico. Las pandillas criminales no representan ninguna amenaza para el sistema. Las pandillas controlan el ghetto con los intereses de las fuerzas externas al barrio, para que no haya problemas. Pero los líderes “negros”, como Fred Hampton en Chicago, fueron asesinados porque eran un peligro: podrían politizar a la gente para entrar a la arena política y cosas por el estilo. Y lo mismo es cierto internacionalmente.

Toma por ejemplo la segunda guerra mundial; mientras el ejército estadounidense avanzaba por Italia, necesitaba de alguien para manejar el lugar. Obviamente, no podían permitir que lo manejara la Resistencia y, entonces, se coludieron con la mafia y los viejos fascistas.

---

WASHINGTON: EL PRINCIPAL GOBIERNO  
TERRORISTA DEL MUNDO



**Democracia en Estados Unidos**  
**El crimen de los sandinistas**  
**Ataque a Libia**  
**Un gobierno gangsteril**  
**La responsabilidad política del intelectual**

*¿Cuál fue tu experiencia en tu primer viaje a Nicaragua?*

Estuve como conferenciante en la Universidad Jesuita, y, desde luego, viajé un poco y hablé con mucha gente. Me sorprendió gratamente la apertura de esta sociedad, la noción general de esperanza, la amplitud de la discusión y también del sentir que de alguna manera podía resistir las presiones del embargo estadounidense y los ataques terroristas en sus fronteras. Yo esperaba hallar un tipo de sistema cerrado y mucho más deprimido que lo que realmente encontré, lo cual fue extremadamente estimulante. De hecho, éste es uno de los lugares más extraordinarios que he visto jamás. También me las arreglé para pasar algún tiempo con la comunidad de exiliados que hay allí: mucha gente de toda América Central que huyó de los centros estadounidenses de tortura asentados en la región, se estableció en Nicaragua, uno de los pocos lugares donde una persona decente puede vivir con cierto sentido de integridad y esperanza. Así que en general fue una visita alentadora y estimulante.

*¿Cuál fue tu experiencia más positiva?*

Creo que la principal experiencia positiva fue simplemente la de las discusiones; tuve muchas discusiones abiertas con todo tipo de gente. Di conferencias sobre una amplia gama de temas, sobre cualquier cosa en la que me sintiera mínimamente capacitado para hablar; y a veces muy mínimamente capacitado, debo resaltarlo. Las conferencias fueron abiertas, había mucha gente, y se difundieron por radio pues fueron muy animadas y abiertas.

*¿Cambió esta experiencia tu actitud frente a la revolución nicaragüense, al trabajo de solidaridad y ante la sociedad de Estados Unidos?*

La cambió en cierto sentido. Siempre es diferente ver algo después de haber leído acerca de él. No podría decir que haya aprendido algo que básicamente desconociera, pero le añadió un tono y un color que no había apreciado.

Debo decir que quedé muy impresionado por la apertura de esta sociedad. Es difícil imaginar un país en guerra que sea libre y abierto, particularmente uno que era atacado por una superpotencia. Estados Unidos, que nunca ha sido atacado, ni siquiera durante las dos guerras mundiales, impuso, en estas guerras, políticas restrictivas tan rígidas que superan con mucho lo que se está haciendo en Nicaragua. Por ejemplo, es inconcebible que Estados Unidos hubiera permitido que un periódico publicara opiniones projaponesas durante la segunda guerra mundial. Es más, todos los japoneses en Estados Unidos estaban encerrados en campos de concentración, sin que importara quiénes fueran. Pero el diario nicaragüense *La Prensa*, que estaba a favor de la "contra", funcionaba de manera relativamente abierta. Se puede ir a cualquier lugar donde se desee y hablar sobre lo que se quiera. Está permitida la presencia de representantes de la superpotencia que está atacando al país. Algo de lo que sucede es como para anonadar. Congresistas de derecha de Estados Unidos van a Nicaragua, celebran conferencias de prensa en el aeropuerto y en ellas se manifiestan por un ataque contra Nicaragua. Es como si durante la segunda guerra mundial, Washington hubiera aceptado que algunos nazis fueran al país, y en una conferencia de prensa hubieran llamado a una intensificación del ataque contra Estados Unidos. Inimaginable. De hecho, durante la primera guerra mundial, Estados Unidos encarceló a un candidato presidencial durante diez años, debido a que hizo una proclama pacifista. Eugene Debbs, el candidato socialista, fue encerrado sobre todo por sus planteamientos pacifistas. Así, el grado de libertad y apertura de Nicaragua fue muy sorprendente para mí.

*¿Podrías extenderte un poco sobre la detención de japoneses en Estados Unidos durante la segunda guerra mundial?*

En Estados Unidos había durante la segunda guerra mundial aproximadamente cien mil descendientes de japoneses que no eran sospechosos de nada; no obstante, fueron encerrados en campos de concentración, en parte debido al interés de robar sus tierras, y móviles por el estilo.

*¿Eran ciudadanos estadounidenses?*

Sí, lo eran, y no había cargos contra ellos. Y recuérdese que Estados Unidos no fue atacado; sus colonias lo fueron. Hawai y Filipinas eran colonias y fueron bombardeadas. Pero Estados Unidos, por supuesto, nunca estuvo siquiera bajo la amenaza de un ataque. Se estableció la censura, hubo proscripción virtual del derecho de huelga, una economía centralmente dirigida, etcétera. Eso es lo que uno espera de un país en guerra. Un país en guerra se desliza hacia estructuras totalitarias y Estados Unidos lo hizo, aun cuando nunca fue atacado.

*¿Cómo se explica que Estados Unidos, una superpotencia que no estaba bajo ataque, impusiera severas restricciones a las libertades civiles, y que Nicaragua, una potencia de tercera escala, atacada por miles de mercenarios, no lo haya hecho?*

La medida en la que las sociedades democráticas se desplazaron hacia estructuras totalitarias durante la segunda guerra mundial es muy interesante. El colaborador de Hitler, Albert Speer, comenta el hecho en sus memorias. Destaca que Alemania nunca fue capaz de instituir los tipos de controles totalitarios reales, y asevera que esto retrasó el esfuerzo bélico de Hitler por un año o más. Si su juicio es acertado, ésa puede ser la razón de que Alemania haya perdido la guerra. Pero señala que en las democracias, en las que la población estaba comprometida, sí se pudieron establecer controles totalitarios reales, y muy efectivos.

Nicaragua es un caso diferente. En primer lugar, Nicaragua nunca fue realmente un país. Fue un lugar que asaltaron y explotaron pequeños grupos de elite y gente adinerada. No había unidad nacional, ni sentido de unidad nicaragüense, o muy poco. El país se cohesionó o se constituye como entidad nacional probablemente por vez primera ahora, lo que plantea todo tipo de problemas; son problemas serios

de integración nacional y de otro tipo. Pero dejar de ser una institución para el robo de los pobres y ser un país es un cambio fundamental, y eso se está haciendo con errores, con problemas, con éxitos, en condiciones horribles. No sé exactamente cómo funciona la planeación pero es palpable una gran sensación de apertura y esperanza, al lado de otras cosas más rigurosas y poco placenteras.

Comparemos, por favor, esta democracia revolucionaria nicaragüense con la democracia revolucionaria de Estados Unidos, cuando ésta ganó su independencia.

El caso de Estados Unidos fue muy riguroso. Primero que nada, los vencedores en Estados Unidos fueron básicamente los terroristas. De hecho, hay muchos pasajes de la historia estadounidense que han sido suprimidos, aun cuando ocurrieron hace cientos de años. Tómese, por ejemplo, el asunto de los refugiados. La proporción de personas que huyó de las colonias estadounidenses después de la revolución de 1776 fue, de hecho, mayor que la que huyó de Vietnam. Y huían del país más rico del mundo; huían en condiciones terribles. Eran “boat people” —como los que huyeron en pequeños barcos de la dictadura de Haití— que huía de Boston en medio del invierno, hacia Nueva Escocia, donde morían en la nieve, y dejaron testimonio escrito de sus terribles sufrimientos; y huían de la gente a la que consideraban terrorista. Esa guerra contra esas fuerzas armadas se hizo con cerbatanas (*pea shooters*). Y lo que llamaban matanza era cuando morían cuatro personas; en la matanza de Boston cuatro personas murieron. Durante la guerra, exactamente a la mitad de la guerra, en 1779, George Washington envió sus ejércitos a destruir la cultura indígena más avanzada de Estados Unidos, la de los iroqueses, que en muchos aspectos era más avanzada que la de los colonos, excepto en el campo militar; tenía una agricultura avanzada, viviendas de piedra, una civilización vital y floreciente. Eran, desde luego, probritánicos, ya que sabían lo que los colonos tenían en mente para ellos, y sabían del genocidio. Y a mitad de la revolución de independencia, esta cultura fue arrasada por la tropa de George Washington.

La población estadounidense estuvo dividida durante la revolu-

ción de independencia; fue una guerra civil, como la mayoría de los movimientos bélicos revolucionarios, y la población apoyó a uno y otro bando en proporciones iguales. Los leales al régimen británico eran aproximadamente, insisto, el mismo número que los rebeldes independentistas.

Pero también fue una guerra internacional. El conflicto básicamente lo ganaron España y Francia. Para describirlo en términos modernos, probablemente diríamos que Francia derrotó a Inglaterra en una contienda en la cual contaba con algunas unidades terroristas de apoyo de su lado. De hecho, durante la batalla final, la de Yorktown, el general británico entregó su espada al comandante francés, no a las tropas de Washington.

Estados Unidos experimentó un proceso muy importante a fines del siglo XVIII; preveía una lucha acerca de si sería o no una democracia, o qué tipo de democracia sería. Durante y después de la revolución se logró un periodo de democracia auténtica y representativa; esto es, había trabajadores, artesanos y agricultores formando parte del sistema de representación. Eso terminó, aproximadamente, durante el cambio de siglo, cuando el gobierno se volvió uno de propietarios. Y, de hecho, el primer jefe de Justicia de la Suprema Corte, John Jay, quien fue presidente del congreso constituyente, lo planteó con claridad. Dijo que el país debería ser gobernado por sus propietarios (*those who own it*), y esto fue lo que ocurrió, de modo muy literal. Básicamente el gobierno era propiedad de los barones blancos y se convirtió más en la propiedad de los grandes inversionistas. Al principio eso significaba los terratenientes, más tarde las corporaciones, etcétera. Esto es esencialmente lo que sucedió con el gobierno después del siglo XVIII.

En tanto, desde luego, el país se volvió extremadamente expansionista, desplazó o mató a la población autóctona, y el proceso cobró intensidad a principios del siglo XIX; y así seguimos. Tal es la verdadera historia estadounidense, no lo que se enseña. Y de hecho, como todo mundo sabe en México, la tercera parte de este país fue robada a mediados del siglo XIX.

*Considerando estos sucesos históricos —que la independencia estadu-*

*nidense no hubiera sido posible sin la intervención francesa, el uso del terrorismo, etcétera—y el hecho de que Nicaragua no transgredió los límites de las constituciones y democracias burguesas, por ejemplo, de la Constitución de Estados Unidos, ¿cómo se explica que este país se haya empeñado en destruir a Nicaragua?*

A Estados Unidos no le importa si un país tiene democracia formal u otro régimen. Le importa que se supedita a su sistema de dominación mundial. El principio fundamental es: ¿permitirá un país que se le robe?, ¿permitirá que las corporaciones extranjeras inviertan y exploten a su voluntad? Si lo permite, puede tener el sistema político que le plazca: puede ser fascista, democrático, comunista, lo que se quiera, mientras dicho criterio se cumpla. Pero si un país comienza a dirigir sus recursos hacia su propia población entonces debe ser destruido.

El crimen de los sandinistas fue practicar un desarrollo exitoso. Inmediatamente después de la revolución comenzaron a canalizar recursos a las capas pobres del país. Incidentalmente, esto lo han reconocido oficinas de desarrollo, bancos internacionales y otras instancias. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) elaboró un informe en enero de 1983 en donde se asienta que Nicaragua hizo impresionantes avances en dirección al desarrollo socioeconómico y financió las bases para un crecimiento extensivo en el futuro. Ése fue el crimen.

Oxfam, la Organización Internacional de Desarrollo, destacó a Nicaragua en sus informes como caso único y excepcional entre 76 países en desarrollo, por el compromiso del gobierno con las reformas sociales que benefician a la mayoría pobre y su incorporación al proceso de desarrollo. Ahora bien, esto no puede tolerarse. Es un peligro. Es más, el documento de Oxfam que estoy citando se titula: *Nicaragua, la amenaza del buen ejemplo*. Eso es exacto y correcto. Si se piensa, digamos, en Honduras, donde la población está muriendo literalmente de hambre, donde las tierras de labranza y los bosques están siendo modificados con la mira puesta en la agricultura de exportación, donde impera un régimen militar con una muy delgada careta civil, se ve que la situación no causa problemas en Occidente. Todos piensan que es maravilloso, porque la población muere de hambre y está callada. Así las

cosas, pues, todo está muy bien. Pero supóngase que los campesinos hondureños pueden ver lo que acontece del otro lado de la frontera y advertir que en un país similar hay clínicas de salud y reforma agraria y desarrollo rural y otras cosas: todos comenzarán a hacerse preguntas de inmediato. Y eso puede esparcirse.

*¿Estados Unidos trató de destruir a los sandinistas?*

Definitivamente. No obstante, son complicadas las estructuras en el mundo. Para empezar está la población estadounidense, que es compleja e impuso restricciones. Pero no se comprende a Nicaragua en los círculos articulados. Los hechos elementales de la situación no se pudieron discutir. Me refiero a los informes del Banco Mundial, el BID, Oxfam y los sacerdotes que trabajan allí: están fuera de la discusión. No se permite hablar de ellos. Eso significa que parte de la población que depende de la *intelligentsia* articulada, de los medios de información y otras instancias, no tiene y no pudo tener idea de lo que sucedía.

Sin embargo, hay otros factores, como las redes eclesiásticas y los grupos independientes. Y es posible llegar a elementos significativos de la población fuera del sistema político y de adoctrinamiento. Así sucedió durante la guerra de Vietnam. Y también la población estadounidense tiende a una especie de disidencia. Se resiste a la autoridad en muchas formas; esto se combina con un superpatriotismo, y la mezcla es compleja, pero allí está, e impone una influencia retardataria. América Latina también representa una influencia retardataria. Estados Unidos teme perder el control sobre América Latina si lleva adelante políticas demasiado agresivas. Europa también preocupa a los estrategas estadounidenses. Hasta ahora ha jugado un papel más bien cobarde. Se ha retirado. Ha aceptado órdenes del amo del mundo y con pocas excepciones se está negando a dar ayuda significativa. Pese a todo, los estrategas estadounidenses están preocupados. La razón es que siempre ha habido la posibilidad de que Europa se desplace hacia la neutralidad, constituyéndose en un contrincante mundial mayor para Estados Unidos.

*¿Cuáles fueron los objetivos estadounidenses en Nicaragua? ¿Fue acaso más fácil destruir al régimen y sustituirlo, o bien forzarlo a convertirse de*

*democracia revolucionaria en dictadura revolucionaria (del tipo jacobino) para tener un chivo expiatorio permanente —como Libia— a la vuelta de la esquina?*

Lo que Estados Unidos prefería es algo así como Honduras. O sea, algo con democracia formal. Pero democracia tiene un significado muy especial en el léxico político estadounidense. Significa esencialmente lo que John Jay llamó: el dominio de los grupos empresariales selectos combinado con la pasividad de la población que, inerte, se limita a observar y, a veces, cuando le dan la oportunidad, a ratificar las decisiones de la elite. Eso es democracia.

Cualquier desarrollo hacia la participación popular en la determinación de los asuntos del Estado es peligroso. Y eso no se tolera ni en casa ni fuera de ella. Fuera de casa la manera de no tolerar es mandar escuadrones de la muerte. En casa hay que emplear medidas más sofisticadas para evitarlo. Pero, incidentalmente, el interés por impedirlo es tan profundo adentro como afuera.

Hay documentación muy interesante del fenómeno. El ascenso de cualquier forma de conciencia y participación políticas en Estados Unidos causa grandes temores en los círculos liberales. (Por cierto, en Europa también.) La documentación más impactante al respecto es el informe de la Comisión Trilateral, constituida esencialmente por los círculos liberales en Estados Unidos, Japón y Europa. El reporte de 1975, titulado *La crisis de la democracia*, describe el hecho de que en el mundo industrializado de los sesenta había un movimiento social hacia la democracia: no sólo se registraba el movimiento por los derechos civiles, sino también el de los jóvenes, las mujeres, los grupos étnicos y otros. Las fracciones normalmente pasivas de la población comenzaron a entrometerse en el funcionamiento del sistema real. Ésta era la crisis de la democracia que debía ser detenida. Las elites liberales coincidieron en que este desarrollo tenía que pararse y describieron formas para hacer retornar a la población a la apatía y la pasividad que les son propias, y aun discutieron cómo debía hacerse.

Pues bien, luego se habló de las democracias no industrializadas. Allí también hubo gérmenes de organizaciones populares: los grupos

de estudio de la Biblia se volvieron grupos de ayuda; había sindicatos campesinos, de profesores y de otro tipo. Se trata del mismo peligro: que pudiese avanzar una democracia real y de participación efectiva, contraria al dominio de las elites, que ratificara el poder público.

*Hablando de la política de Estados Unidos hacia Libia dijiste que aquél es un Estado gangsteril, ¿por qué?*

Sucede que somos un Estado terrorista de avanzada. El ataque aéreo contra Libia fue uno de los actos terroristas de mayor envergadura, probablemente el acto terrorista más sobresaliente de ese año, por decir poco. Mató a cien o más personas. El número de muertos es probablemente cinco veces mayor que lo que puede adjudicársele al terrorismo patrocinado por Libia en los diez años anteriores. Y esto en un solo ataque... De hecho, si se toman los cargos imputados a Libia y se mide con la misma vara a Estados Unidos, se llega a conclusiones muy extrañas. Se acusa a Libia de participar en, digamos, ataques explosivos a aviones, algo con lo que este país ha estado muy vagamente conectado. Sin embargo, uno de los actos terroristas más notables de 1985 sucedió en Medio Oriente. Fue un atentado dinamitero realizado por medio de un automóvil en Beirut, en el cual ochenta personas murieron. Dicho atentado fue ejecutado por gente asociada con la CIA. Bueno, la CIA alegó que no estuvo directamente involucrada, lo que la exculpó; pero no hay pruebas de que Libia sí estuviese más conectada de lo que se le atribuye. Los que dinamitaron el auto fueron grupos que trabajaban con la CIA; en el atentado mataron a ochenta personas, pero fracasaron en ultimar a quien buscaban.

El mayor acto terrorista de 1985 fue el atentado explosivo contra un avión de Air India, en el que perecieron 350 personas. Éste fue probablemente perpetrado por terroristas que se entrenaron en el sur de Estados Unidos. Bien, midiendo con la misma vara empleada para acusar a Libia, resulta que Estados Unidos es responsable. Y, de hecho, la conclusión se refuerza si ponemos atención al terrorismo real —no a este terrorismo de pequeña escala— y si nos remontamos a las actividades terroristas contra Cuba, que fueron ingentes. Desde el gobierno de Kennedy, Cuba ha sido el blanco más frecuente del terrorismo

internacional, como ningún otro en el mundo, probablemente más que todos los demás juntos hasta, digamos, Nicaragua. Y todo esto son apenas pequeñas muestras. Estamos ante un poder terrorista de envergadura. El término correcto es Estado gangsteril.

*Tú jugaste un importante papel durante la guerra de Vietnam; destacaste en el movimiento de resistencia y se te amenazó con la cárcel. Sé que no te gusta hablar al respecto pero ¿podrías comentar el tema?*

Participé en el movimiento de resistencia y de desobediencia civil, y estuve muy cerca de ser encarcelado por cinco años. El gobierno se abocó a perseguir a la gente que organizaba la resistencia, y hubo procesos judiciales y otras cosas. Precisamente entonces la ofensiva Tet se produjo e hizo cambiar la planeación y la acción gubernamentales. La ofensiva Tet, de enero de 1968, convenció a las elites estadounidenses de que la guerra era demasiado costosa como para que valiera la pena seguir combatiendo: una inversión que debía ser liquidada. Entonces ocurrieron muchos cambios. Una delegación empresarial de alto nivel fue a Washington y, en esencia, le ordenó a Johnson que renunciara. Fue un juego de poder impactante, y él renunció. Hubo un desplazamiento hacia lo que se llamó la vietnamización de la guerra, es decir, una guerra más intensiva en capital pero combinada con la reducción de las fuerzas militares estadounidenses. Parte de la razón de la retirada fue que el ejército de Estados Unidos se estaba derrumbando, lo cual debe decirse en su descargo. Estados Unidos cometió un error táctico en Vietnam: utilizó su ejército de ciudadanos para combatir en una guerra colonial; a diferencia de los franceses, que enviaron a la Legión Extranjera, asesinos profesionales, exnazis, etcétera. Así se libra una guerra colonial: son necesarios matones profesionales que se den a la tarea primordial de asesinar civiles. Un ejército civil no puede con la tarea; carece del entrenamiento y refleja mucho los valores de una sociedad civil. Cuando comenzó a desmoronarse, el país entró en efervescencia, vino la crisis de la democracia que tanto preocupaba a los cuadros gubernamentales, entonces cambiaron las cosas y una de ellas fue que pararon las persecuciones. Y la mayoría de los que estábamos en la resistencia probablemente nos salvamos por poco tiempo de encarcela-

mientos muy largos por la circunstancia que comento. Y, desde luego, había desobediencia civil normal.

Pero éstos no son asuntos serios. Pese a lo que pueda decirse de Estados Unidos, hay algunas cosas muy buenas, y una de las mejores es que el Estado tiene recursos muy limitados de represión contra las partes relativamente privilegiadas de la población, que son una proporción grande en un país rico como éste. Quiero decir que es probablemente la nación más libre del mundo desde el punto de vista de la capacidad estatal de reprimir violentamente a sus ciudadanos. No hay mucho en la manera como funciona la democracia, pero hay mucha libertad. Y todo ello refleja, esencialmente, el carácter capitalista del país. En la sociedad capitalista todo es una mercancía, incluyendo la libertad; puedes obtener tantas cosas como puedas comprar y en un país rico puedes comprar muchas. Si te conviertes en líder organizador te matarán quizá o harán otra cosa contigo. Pero si eres parte de las elites relativamente privilegiadas —que, repito, son una parte sustancial de la población—, estás a salvo de la violencia gubernamental real y eso es muy importante.

*¿Por eso no te gusta hablar mucho al respecto?*

Sí, no creo que sea tan importante. No podríamos quejarnos realmente si nos mandasen a la cárcel, puesto que estamos pidiendo que lo hagan. O sea, si uno dice: voy a resistirme a lo que ellos llaman la ley —lo que creo que es ilegal, pero que ellos la llaman ley y procesan en los juzgados—, entonces el gobierno desde luego te reprimirá. Eso no sorprende. Su fuerza es legítima en el sentido de que el Estado es legítimo, pero eso es otra cuestión, más profunda.

*Desde entonces has luchado por la gente pobre y contra la injusticia y la represión. ¿Qué fuerza te impulsa a mantener tu compromiso puesto que pagas un precio por hacerlo?*

No hay que exagerar el precio. Es importante y no debe subestimarse que no haya escuadrones de la muerte ni prisioneros siquiátricos ni tortura. No debe olvidarse, porque no es poca cosa. El precio es de distinto tipo: la marginación, el vilipendio, la represión gubernamental a pequeña escala. Éstos son los costos reales.

En cuanto a lo otro, no sé. Estamos en el Estado terrorista número uno del mundo. Oprimimos, torturamos, asesinamos, hacemos que la gente muera de hambre, hacemos cosas terribles. Es apenas una mínima responsabilidad moral tratar de proteger a las víctimas de la violencia de tu propio Estado. En eso se cifra el compromiso; a eso se reduce.

---

## IRANGATE: TRATANDO CON EL ENEMIGO



**Armas a Irán para promover golpe militar  
El congreso coincide con el terrorismo de Reagan  
Irangate y el sistema político**

*¿Por qué la revelación de los envíos clandestinos de armas del presidente Reagan al régimen del Ayatollah Jomeini causó tanto escándalo?*

Creo que son diversas las razones de esto. Una de ellas es que fue imposible mantenerlo en secreto. Cuando los sandinistas derribaron el avión de los contrarrevolucionarios nicaragüenses pilotado por el estadounidense Hasensuf y los iraníes anunciaron —primero en Beirut y después en Irán— que el asesor de Seguridad Nacional de Reagan, McFarlane, había estado con ellos, era imposible callarlo; era demasiado sensacional. Entonces apareció en los periódicos.

Durante años Israel había enviado armas a Irán con el apoyo de Estados Unidos. Esto se hacía desde 1980 y cualquiera lo sabía; pero como asunto de información fue suprimido. Yo escribí mucho sobre esto en mi libro *The Fateful Triangle* pero nadie hizo caso. Ahora, con el terrorismo y el avión de la “contra” derribado con un estadounidense a bordo, ya no era posible mantenerlo en secreto. Y una vez que se hace público, se puede tratar de controlar las repercusiones, mas ya no suprimirlo del todo.

La segunda razón es que, al hacerse público el caso Irán, se reveló un hecho largamente suprimido, a saber, que el ejecutivo desobedecía la legislación del congreso. Sin embargo, el congreso representa un sistema de poder y sus miembros se defenderían. Les daba lo mismo si se violaban leyes o fallos jurídicos estadounidenses mientras el suministro de armas a los “contras” permaneciera en secreto. Pero una vez que se convirtió en asunto público que el ejecutivo no tomaba en

consideración al congreso, éste no pudo tolerarlo y, de alguna manera, tuvo que defender sus derechos, ya que representan un poder sustancial. No se puede permitir que el ejecutivo viole abierta y arrogantemente las directrices del congreso, y éste es el punto central del informe de la Comisión Tower: se ocupa detalladamente de asuntos de procedimientos y gira en torno a la autoridad del congreso, el sistema constitucional, etcétera. No hay que olvidarse de que la comunidad capitalista quiere mantener este sistema a flote.

Una tercera razón, que es probablemente la más importante, tiene que ver con el sistema ideológico. Toda esa gente de la administración Reagan había desarrollado el tema del “terrorismo internacional” como elemento central del sistema de adoctrinamiento estadounidense para controlar a la población. Para esto hay que amedrentarla, y el centro del sistema ideológico de los ochenta consistió en que necesitamos más armas, más cohetes, una baja del nivel de vida y cosas de ese tipo, para defendernos del terrorismo internacional. Y parte de esto es el argumento de que nosotros nunca negociamos con terroristas.

De repente sale a la luz que la administración Reagan está negociando con un Estado terrorista; esto destruye todo el sistema ideológico. Es intolerable. En efecto, si se analizan todos los acontecimientos y los comentarios en el congreso, la prensa, los sondeos de opinión, etcétera, entonces se ve que lo que más les molesta, el peor crimen de todos, consiste en que negociamos con un Estado terrorista. Supuestamente nosotros no hacemos esto; supuestamente nosotros defendemos a todos los demás contra los terroristas. Ésta es una amenaza real para el sistema ideológico, porque una vez que la gente empiece a entender todo este negocio del engaño, entonces sí que te metiste en un problema.

Es interesante que todos los comentarios en los medios y en otras partes, por ejemplo, en el gobierno, evitaron discutir los aspectos realmente importantes del Irangate. Nadie se preguntó qué tan correcto era financiar a los “contras”; qué tan propio es violar el fallo de la Corte Internacional de Justicia de La Haya en contra de este financiamiento y cosas de este tipo. Todo esto está fuera del temario.

Asimismo, la pregunta más obvia, la primera que se le ocurre

a alguien que quiera entender lo de los suministros de armas a Irán después de 1985 versá sobre lo que sucedió antes de 1985. Y la respuesta es que Estados Unidos suministraba armas a Irán vía Israel. Y es más, ellos no ocultaron el por qué lo hicieron: trataron de preparar un golpe militar. De hecho, es simplemente una repetición de lo que sucedió en Chile con Allende, en Indonesia con Sukarno y en el golpe de Estado de Brasil en 1964; hay múltiples ejemplos.

Cuando tienes relaciones hostiles con un país o un Estado, lo que tratas de hacer es establecer contactos con los militares, esperando que lleven a efecto un golpe de Estado. Y esto funciona, como funcionó con Pinochet y Suharto. Tenían esperanzas de que este intento también fructificara en Irán.

Ahora, la manera de establecer contactos con los militares es mediante la provisión de armas y entrenamiento. Y si se analiza bien el informe de la Comisión Tower, uno se da cuenta de que ellos estaban muy preocupados de que las armas fueran a parar a manos de los militares profesionales y no de los *Pasdaran* (guardias de la revolución). Ellos querían reforzar el papel de los militares profesionales.

Ya en 1979, después de la salida del sha, el general estadounidense Hoyer, quien entonces estuvo a la cabeza del comando de la OTAN, fue a Irán para orquestar un golpe militar. El presidente Carter lo había mandado allá con la misión de encontrar algunos generales que pudieran realizar el golpe, antes de que Jomeini tomara el poder; pero en ese entonces el golpe no fue posible, debido a que toda la población hubiera estado en contra de los golpistas. Por eso no se realizó. La derecha aquí en Estados Unidos, gente como Brzezinski, Kirkpatrick, etcétera, lamentaron esto durante años: que perdimos nuestra oportunidad porque no llevamos a cabo un golpe militar en aquella ocasión.

Entonces se comenzó la acción junto con los israelíes. Y se comenzó de la manera obvia: estableciendo relaciones con los militares, con la esperanza de encontrar esos generales o coroneles o cualquiera que pudiera llevarlo a cabo. Podía ser cualquiera que sirviera para hacer el golpe, como Papadópoulos en Grecia, que, de paso, es otro ejemplo de esta política.

Lo que aparentemente ocurrió en este caso es que los colaboradores estadounidenses de los militares fueron arrestados y ejecutados en 1984. Por eso tuvieron que encontrar otro acceso y éste fue el Irangate. Pero nada de esto jamás se discutirá, se puede apostar la cabeza.

*¿Qué nos dice el Irangate sobre el sistema político estadounidense?*

En esencia no nos dice nada que no supiéramos. Sabemos que el poder ejecutivo practicaba una política de terrorismo internacional; ellos lo llaman contrainsurgencia o guerra de baja intensidad o inventan otros nombres, pero todo esto es viejo. El congreso está básicamente de acuerdo, si bien en cierta medida refleja un espectro de opinión más amplio y se preocupa de posibles fracasos.

Tomemos por ejemplo el caso de Nicaragua. Todo el debate giró en torno a la pregunta de si los "contras" tendrán éxito o no. Supóngase que tuvieran algún éxito militar, digamos que logran ocupar una ciudad, entonces la oposición en el congreso se derrumbaría inmediatamente. Y los "contras" entendieron esto. Sus voceros aquí dijeron: si ustedes continúan pertrechándonos, nosotros vamos a tener éxitos militares. Ésta es su línea de argumentación y la mantuvieron porque entienden bien a la Unión Americana. En ella lo único que importa es que haya éxito. En cuanto al sistema político, sus miembros no mueven ni un dedo en contra de ello.

Todo esto nos dice que el congreso se mueve y trata de reasegurar su posición cuando se viola su autoridad abierta y públicamente. Así es como funciona el sistema político y así fue en el caso de Watergate. ¿Cuál fue el gran escándalo en Watergate? Que forzaron la oficina central del Partido Demócrata. Al ser los demócratas un sistema de poder organizado, iban a defenderse. Bueno, quizá alguien pueda destruir al Socialist Workers Party (Partido Socialista de los Obreros) mediante el FBI, si se quiere, pero no al Partido Demócrata.

*¿Qué implicaciones tuvo el caso Irán-contras para la política estadounidense frente a Nicaragua?*

Siento que probablemente los restringió —al menos temporalmente—, dado que ese escándalo produjo demasiado malestar. Sin embargo, a mediano plazo no tuvo efecto alguno. Ellos se basan en el

supuesto de que, si los “contras” no pueden parar a los sandinistas, entonces habrán de tomar alguna otra iniciativa.

*¿Cuáles fueron las implicaciones del asunto Irán-contras para la presidencia de Reagan?*

Dependió de qué tan bien trabajó el sistema de relaciones públicas. Tomemos como ejemplo el caso de Watergate. Si no hubiera sido por la exposición de los 18 minutos de cintas de grabación borradas, Nixon hubiera sobrevivido a Watergate. Estuvo muy cerca de lograrlo. Pero cuando se reveló esto ya fue demasiado y no lo pudieron rescatar; entonces lo sacrificaron y consiguieron a otro.

Reagan fue simplemente una creación de los servicios de relaciones públicas. Castigaron a algunos de los subalternos. Oliver North, por ejemplo, estará algunos años en la cárcel y nada más.

---

## LA INVASIÓN A PANAMÁ: EL PRETEXTO DE LAS DROGAS



**Los pretextos de la invasión  
La reacción del pueblo estadounidense  
Los muertos panameños no cuentan  
Quinientos años de opresión**

*¿Por qué la invasión militar a Panamá?*

La verdadera pregunta debe ser: ¿por qué Estados Unidos cambió su actitud hacia Noriega? Fue en el año 1985-1986 que Estados Unidos cambió su política hacia Noriega; ya en 1987 trató de deshacerse de él. Probaron varios medios: la estrangulación económica, la presión diplomática y el apoyo a los golpes militares. Cuando los golpes militares no funcionaron, buscaron un pretexto para una invasión directa.

La pregunta verdadera es: ¿por qué el cambio de actitud? Podemos descartar rápidamente las razones oficiales. Obviamente, todas ellas son falsas. Una de las razones oficiales se refiere a que Noriega se robó las elecciones del año 1989, y que nosotros estábamos tan profundamente comprometidos con la democracia, que no lo pudimos aceptar. Este argumento pierde toda validez al notar que en el año de 1984, cuando Estados Unidos apoyaba a Noriega, éste también se robó las elecciones y, además, de una manera mucho más violenta. Hubo mucha más violencia que en 1989, gente muerta, etcétera. Noriega instaló su propio candidato, Ardito Baletta, y Estados Unidos lo apoyó. De hecho, Estados Unidos estaba feliz con este desarrollo, porque querían la victoria de Baletta y la derrota de Arnulfo Arias. Por eso apoyaron la toma de poder de Baletta, el fraude electoral y toda la violencia que siguió. Inclusive George Schultz estuvo presente en la toma de posesión presidencial y elogió a Panamá y a Noriega por su compromiso con la democracia.

*¿La invasión por violaciones a los derechos humanos?*

Esto es de risa. Comparado con los gangsters que gobernaban en El Salvador y Guatemala, Noriega se ve como la Madre Teresa. Parece que el gobierno de Bush estuvo muy ansioso de demostrar que su compromiso con los derechos humanos no tiene nada que ver con lo que hace en Panamá. El mismo día de la invasión anunció que enviaría equipo de alta tecnología —con posible uso militar— por un valor de 300 millones de dólares a China. Nuevamente, comparado con los amigos de Bush en Beijing, Noriega es casi un santo. También ese día, el Departamento de Agricultura anunció que Estados Unidos enviaría alimentos subsidiados a China. Y como haciendo hincapié en el asunto, el gobierno anunció que no permitiría la entrada a Estados Unidos de dos académicos chinos, que estaban en Europa, que habían sido invitados a enseñar en universidades norteamericanas, ya que esto podría ofender a los amigos de Bush en Beijing.

Agregando algo más. La administración Bush declaró que eliminaría las barreras que impidieron el suministro de asistencia técnica y otra ayuda a Iraq, que era uno de los principales países que violentan los derechos humanos. Iraq, China, El Salvador y Guatemala eran casos mucho más graves en cuanto a violación de derechos humanos y cometer actos criminales que Noriega. Si se ven los reportes sobre derechos humanos en Panamá, por ejemplo el reporte de America's Watch, hay críticas a Noriega. Lo describen como una especie de matón (*thug*) menor; mas las acusaciones contra él son ínfimas en comparación con las de los casos mencionados. Por ende, también esta razón puede ser descartada por completo.

El argumento principal que se dio para la invasión fue la supuesta amenaza para la vida de ciudadanos estadounidenses en Panamá. Respecto a esto vale hacer dos comentarios. En primer lugar, la amenaza para la vida de estadounidenses no explica el cambio de actitud de Estados Unidos contra Noriega en 1985-1986 y el intento de estrangular Panamá, así como el apoyo a los conatos de golpe militar desde entonces. En segundo lugar, todo ese hablar sobre las vidas estadounidenses es un fraude total. George Bush apareció en la televisión e hizo

una declaración apasionada acerca de cómo había explicado al señor Gorbachov que después de que los matones (*thugs*) de Noriega amenazaron a la esposa de un teniente estadounidense con abusar de ella sexualmente, no podía esperar más. Entonces tuvimos que invadir Panamá.

Esto lo podemos examinar también. Por aquel entonces, una monja estadounidense, Diana Ortiz, fue secuestrada por la policía guatemalteca. La llevaron a un cuarto de tortura y la torturaron. Tenía más de cien quemaduras en el cuerpo, fue sexualmente ultrajada y finalmente puesta en libertad porque la policía se dio cuenta de que el caso le podría causar alguna publicidad negativa. Esto virtualmente no se reportó en Estados Unidos y el gobierno de Bush aun se negó a hacer una protesta, una leve protesta interna, alegando que se trataba de un asunto interno de Guatemala.

*En El Salvador, estadounidenses que hacían en trabajos religiosos y humanitarios fueron arrestados, algunos torturados, otros ultrajados y muchos deportados del país, ¿cuál fue la reacción del gobierno de Bush?*

En palabras de James Baker, todo eso era “absolutamente apropiado”. De ahí que podemos descartar también todos los argumentos de esta naturaleza. De hecho, las pretensiones oficiales fueron tan ridículas (*ludicrous*) que es un tributo al sistema de propaganda estadounidense el hecho de que sus propios medios y los de otros países repitan este *nonsense*. Dejemos, pues, todo esto a un lado.

*¿Esto es válido también para las acusaciones de narcotráfico?*

Noriega era un mercachifle menor de las drogas (*minor drug peddler*). Esto se sabía desde los inicios de los años setenta. Se supo todo el tiempo que Noriega estaba a sueldo de la CIA y, dicho sea de paso, durante el tiempo en que George Bush era el director. Seguramente se sabía esto a inicios de los ochenta, cuando Estados Unidos apoyó intensamente a Noriega. Además, como también se sabe desde hace mucho tiempo: la mayor contribución al narcotráfico en Panamá vino de los bancos. En 1983, el senado estadounidense publicó un reporte en el cual identificó a los bancos en Panamá como uno de los principales puntos de transbordo para el dinero de la droga, para lavar el dinero del narcotráfico. Y Panamá como tal, que estuvo básicamente bajo el

control de la banca, fue identificado como uno de los principales corredores de drogas de Colombia y América Latina hacia el resto del mundo. La gente a la que la invasión estadounidense puso nuevamente en el poder son los banqueros. Esto será, se puede presumir, de hecho una contribución más al narcotráfico. En resumen, no hay nada acerca de las actividades de narcotráfico de Noriega que no se haya sabido ya en los años setenta. De ahí que podamos descartar también esta razón.

Lo que realmente sucedió es bien conocido. Durante el escándalo Irán-contra hubo un breve periodo en el que se realizó algo de periodismo de investigación seria y mucha información relativa al problema se dio a conocer. Hoy en día, esta información está convenientemente olvidada, pero si se ven los periódicos de entonces, ahí se encontrará.

A finales de 1985 el gobierno estadounidense empezó a molestar por el hecho de que Noriega se volvía demasiado independiente. Hasta ese momento se había comprometido completamente con el ataque de Estados Unidos a Nicaragua: ofreció apoyo para el derrocamiento del gobierno nicaragüense, estuvo involucrado en acciones militares y operaciones de inteligencia. Entonces estaba bien que se robara elecciones, que traficara con drogas, etcétera; a nadie le importaba esto. De hecho recibió un fuerte subsidio de la CIA, supuestamente de 200 mil dólares al año.

A fines de 1985 se volvió un poco recalcitrante. Mostraba demasiadas señales de independencia. Además, recordemos que en aquel momento el proceso de paz de Contadora fue muy significativo. Las democracias latinoamericanas —uso el término aquí en un sentido amplio, pero en ese tiempo incluía a Panamá— promovieron el proceso de Contadora, y Panamá jugó un papel mayor en él. De hecho, Contadora es el lugar donde se inició el proceso. Estados Unidos estaba decididamente en contra del proceso de Contadora, porque se oponía a una solución pacífica en América Central. Quería mantener el asunto dentro de la esfera de violencia, donde Estados Unidos tenía la posibilidad de imponerse. Por ende, trató por todos los medios posibles de socavar al proceso de Contadora y, nuevamente, el compromiso de Panamá con Contadora fue considerado un aspecto negativo

de Noriega. El almirante Poindexter, quien fue asesor de seguridad nacional en ese entonces, viajó a Panamá en diciembre de 1985 y, según nuestras informaciones, le aclaró las reglas del juego a Noriega: “O te alineas o vas a tener problemas”. Bueno, Noriega no se alineó.

Entonces, en 1986, Estados Unidos comenzó a filtrar información difamatoria sobre Noriega y durante el año siguiente hubo una especie de conflicto en el gobierno estadounidense. Por ejemplo, Elliott estuvo durante cierto tiempo fuertemente en contra de Noriega pero después habló en su favor. Asimismo, la Drug Enforcement Administration (DEA) tuvo una opinión muy positiva sobre Noriega; le mandaron cartas elogiosas acerca de su apoyo a la guerra antinarcoóticos hasta 1986. A finales de 1987, Elliott todavía argumentó que Estados Unidos no debería hacer nada que debilitara a Noriega. Pero entonces se empezó a operar un cambio claramente discernible en la política del gobierno y en 1988 Estados Unidos había decidido que Noriega tenía que irse. Empezó el embargo económico, congelaron los fondos y —según Panamá— realizaron una serie de actividades las fuerzas militares estadounidenses que violaron el tratado del canal. Pero la prensa nunca se interesó, no investigó estos asuntos. Repetidamente, Panamá llevó estas acusaciones a las Naciones Unidas, también sin efecto.

Al comenzar el año de 1988 se hicieron evidentes los esfuerzos mayores para desplazar a Noriega y las razones son exactamente las que acabo de mencionar. Éstas no tienen nada que ver con sus actividades criminales que seguramente son verdad, pero muy menores comparadas con las de otra gente que Estados Unidos apoya de todo corazón.

*Supuestamente, la mayoría de los estadounidenses apoyó la invasión, ¿por qué?*

Hay una especie de ley política en Estados Unidos —y en la mayoría de los países— que dice lo siguiente: si un Estado lleva a cabo un acto violento, agresivo, la población lo apoya, al menos brevemente. Esas cosas de cerrar filas alrededor de la bandera, etcétera. De tal manera que cuando Estados Unidos bombardeó Libia, y mató alrededor de cien personas, hubo un apoyo inmediato. Cuando Estados Unidos invadió Granada hubo apoyo inmediato. De hecho, si Estados Unidos

invadiese México habría apoyo inmediato. Y si invadiera Inglaterra habría apoyo inmediato.

Pero si la operación se estanca, cuesta demasiadas vidas estadounidenses y parece que no resultará, entonces este apoyo se erosiona. Sin embargo, la reacción instantánea respecto de un acto violento del Estado consiste en apoyarlo. Ésta es una reacción muy común. Claro, hay ciertos segmentos de la población que no reaccionan de esta manera, mas la reacción general es ésta. Y los políticos cuentan con ella. Cuentan con reacciones chauvinistas cuando el Estado utiliza la violencia en estos contextos.

*Parece que no hay mucha diferencia entre la política exterior de Reagan y la de Bush.*

Hay algunas diferencias. Reagan mismo no tenía ninguna política. Fue simplemente un actor que leyó los discursos que le dieron; probablemente no sabía de qué estaba hablando cuando los leyó. La gente que lo rodeaba sí tenía políticas. A principios de los ochenta esas políticas eran muy militaristas y agresivas: expandieron el sistema militar e inspiraron el terrorismo en todo el mundo.

A mediados de los años ochenta cambiaron, debido a que el programa de dirección estatal de la economía (*state economic management*) que elaboraron fue extremadamente costoso y, de hecho, un desastre para la economía estadounidense. Si sólo mencionamos lo obvio: en sólo dos o tres años lograron convertir a Estados Unidos de la principal nación acreedora del mundo en la principal nación deudora. Desataron una coyuntura de consumo para los ricos, mientras que no lograron aumentar la productividad. Despilfarraron grandes insumos del Estado en la economía.

Por las mismas fechas se dieron cuenta de que esa política causaría un problema serio y tuvieron que alejarse de su histórica retórica, de los exorbitantes gastos militares y de la agresividad. Regresaron a la corriente mayoritaria del conservadurismo (*conservative mainstream*) o, si se quiere, de la reacción. Esto significó que se usaran medios de subversión e intervención de bajo costo en lugar de medios menos eficientes pero más atractivos porque implican mayor derrame de sangre

y más violencia. Y el gobierno de Bush está en el segundo grupo (*conservative mainstream*). Típicamente han preferido la estrangulación a la violencia. Sin embargo, en este caso cambiaron.

En Estados Unidos virtualmente no se reportó nada sobre el hecho de que obviamente cientos de civiles panameños fueron asesinados y miles heridos. El jefe de un hospital panameño apeló a Europa para que donara alimentos a Panamá porque decía: “Todo lo que los estadounidenses nos dan son balas, no comida”; los hospitales repletos de heridos y a nadie le importa. En los medios estadounidenses la suerte de los civiles panameños casi no se mencionó. *The New York Times* cubrió página tras página los hechos y la única referencia a la pérdida de vidas entre la población panameña consistió en exactamente una frase.

En una conferencia de prensa el presidente Bush dio su opinión acerca de las bajas entre soldados estadounidenses y panameños, y contestó diciendo que “mi corazón está triste” (*my heart is heavy*) por las bajas entre los soldados estadounidenses —no mencionó a los civiles panameños— pero que valía la pena. En cuanto a la matanza de panameños, ha de entenderse que se puede matar a todos los que quieran matar.

*¿Cómo crees que se seguirá la situación en Panamá? ¿Semejante a Granada?*

Creo que Panamá presentará un problema de control un poco más sustancial que Granada. Pero no hay duda de que Estados Unidos dominará desde un punto de vista militar. Creo que su fuerza militar no requiere discusión. Es como si enviaras al campeón mundial de peso pesado para que luchara contra algún niño de un kinder. De ahí que van a imponerse desde un punto de vista militar. Pero va a ser costoso. Habrá un número considerable de bajas estadounidenses. Probablemente se “empantará” por un tiempo. Habrá algo de guerra de guerrillas, pero, tarde o temprano, Estados Unidos la reprimirá. Dicen que tendrán una presencia militar por un año o más. Lo llamarán “policía militar” pero se trata de una presencia militar. Y Estados Unidos actuará tan rápidamente como pueda para crear una nueva estructura militar.

Una de las objeciones que tenía Estados Unidos frente a Noriega fue precisamente que tenía una fuerza militar demasiado independiente. Esto viene de Omar Torrijos. Las fuerzas armadas se integraron básicamente con los pobres, los “negros” y las clases bajas. Son diferentes a las de otros Estados latinoamericanos en el sentido de que sus cuerpos de oficiales no devienen de las oligarquías sino más bien de los pobres. Esto es completamente inaceptable para Estados Unidos, porque es mucho más difícil de controlar. Éste es el problema con las fuerzas militares populares del tipo que Torrijos estableció. Estados Unidos creará, pues, un tipo más convencional de militares latinoamericanos como los que hay en El Salvador y en Guatemala. Tendremos militares profesionales que procederán a masacrar a la población siempre que sea necesario y en beneficio de los ricos.

Llevarán a cabo también las así llamadas elecciones democráticas, después de haber establecido las condiciones que aseguren que sólo los sectores acaudalados, los banqueros y la oligarquía participarán en ellas. Quieren elecciones como las de Honduras, donde uno de los candidatos es un rico latifundista y el otro un rico industrial y ninguno de los dos tiene programa alguno y al país lo manejan los militares. Esto es lo que quieren y todo el mundo elogiará esto como democracia.

Entre las diversas ironías que vemos ahora está la de que Estados Unidos impone a Guillermo Endara como presidente. Endara fue la mano derecha de Arnulfo Arias cuando ganó las elecciones en 1984. Pero Estados Unidos apoyaba a Noriega cuando le robó las elecciones a Arias.

*¿No tendrán jamás los pueblos de América Latina el derecho a la autodeterminación de su destino?*

En cuanto a Estados Unidos, no. No, por profundas razones institucionales. Por supuesto que la retórica de las intervenciones cambiará de vez en cuando, pero la política queda igual mientras las instituciones permanezcan iguales.

*¿Entonces no habrá derecho a la autodeterminación en América Latina, mientras no haya cambios institucionales fundamentales en Estados Unidos?*

La única posibilidad consiste en que América Latina encuentre alguna forma de contraponer una potencia imperial contra otra. El sistema mundial está cambiando. Antes de la segunda guerra mundial, partes considerables de América Latina eran zonas de influencia francesa y británica. De hecho, uno de los objetivos principales de Estados Unidos durante y después de la guerra era expulsar a Francia y Gran Bretaña de América Latina. Cuando hablaron de apoderarse de los militares latinoamericanos —así se ve en los documentos secretos de los años cincuenta— decían: tenemos que remplazar a los franceses y a los ingleses. Los franceses y británicos tienen misiones de entrenamiento; esto no está bien. Nosotros hemos de entrenar a los militares para controlarlos.

Esto ha sucedido durante los últimos treinta o cuarenta años. Pero, por supuesto, el mundo está cambiando. Japón está entrando en América Latina al igual que la Comunidad Europea —que se está estableciendo ahora y fortaleciendo con la explotación de Europa oriental—, que va a interferir de nuevo en América Latina. Sus objetivos no son en nada mejores que los de Estados Unidos pero cuando hay más gangsters tratando de robar hay opciones para la víctima de contraponer uno al otro. Esto permite cierto espacio potencial para la liberación.

---

LA GUERRA DEL GOLFO PÉRSICO:  
LECCIÓN PARA EL TERCER MUNDO



**“No levanten la cabeza”**

**Bush y los nazis**

**Nuevo orden en Medio Oriente**

**Mafia internacional y elite empresarial**

**Tercer mundo y armas estratégicas**

**Bancarrota de los intelectuales**

**Una guerra racista**

*¿Era previsible una victoria militar tan rápida para Estados Unidos en la guerra del golfo Pérsico?*

Sí. Considero que George Washington estaba seguro de este desenlace. En esos días, el gobierno estadounidense filtró una información muy importante y seguramente lo hizo a propósito. Dudo que se haya reproducido en México pero es de gran relevancia. Cuando Bush asumió la presidencia, pidió al Pentágono y a la CIA una revisión de la política de seguridad nacional. Todos los presidentes que asumen el cargo hacen esto. Conforme a la información filtrada, esta revisión enfatiza lo que llamaron la “amenaza del tercer mundo”. Es obvio que no existen amenazas tercermundistas contra Estados Unidos. México, por ejemplo, no amenaza a la Unión Americana. Pero el significado real de la frase “amenaza del tercer mundo” es, naturalmente, la independencia del tercer mundo.

Entonces, ¿cómo tratas a la gente del tercer mundo que no obedece órdenes? Ésta es la cuestión real. Y la conclusión es que tienes que tratarlos sin ambigüedades. He aquí la cita crucial: “En los casos en que Estados Unidos se enfrenta a enemigos mucho más débiles, nuestro desafío no consistirá simplemente en derrotarlos, sino en derrotarlos de manera rápida y decisiva”. Porque en el caso de lo que llaman “los pequeños países que nos son hostiles” cualquier otro desenlace nos desacreditaría y nos pondría en ridículo.

Había mucha pretensión con todo este parloteo de que Saddam Hussein era el nuevo Hitler que iba a conquistar el mundo, pero Washington sabía muy bien que se trataba de un país tercermundista con un ejército de campesinos. Se trataba, en otras palabras, de uno de estos enemigos más débiles. Claro, no era lo mismo que Granada o Panamá, pero de ninguna manera se trataba de un contrincante serio. Estados Unidos tenía el control total del espacio aéreo; los hicieron polvo con su bombardeo, etcétera. En fin, se trataba de un país que con todo el apoyo de Estados Unidos, la Unión Soviética, Europa y los países productores de petróleo —que es como contar con el apoyo de todo el mundo— no pudo vencer a Irán. Es decir, que Washington no albergaba ninguna ilusión al respecto y que siguió precisamente los lineamientos de la política de seguridad nacional revisada por Bush.

Hay que hacer notar que la información filtrada sobre esta política no dice que en caso de una “amenaza del tercer mundo” —es decir, de un problema con el tercer mundo— puedes tratar de resolverla mediante el uso de la diplomacia o de negociaciones. Esto ni siquiera es una opción. En el caso de un problema con el tercer mundo recurras directamente a la fuerza. Y en el caso de un enemigo mucho más débil, como Iraq, tienes que aplastarlo bien, rápida y eficientemente. Y la razón de esto es muy clara. Tienes que darle una buena lección al tercer mundo: no levanten la cabeza, quédense en su lugar; y si no entienden esto, los aplastamos. Lo hacemos particularmente con enemigos mucho más débiles porque somos igualmente cobardes y gangsters. Éste, básicamente, es el mensaje. Y fue presentado en el *The New York Times* con grandes elogios, porque ellos también son cobardes y gangsters.

*Según cables publicados en la prensa mexicana, tú comparaste, en este contexto, al gobierno de Bush con los nazis.*

No, eso lo dije antes. Obviamente estaba claro desde el principio que el gobierno estadounidense sólo permitiría el uso de la fuerza. Bloquearon cualquier opción posible de negociaciones. El problema tenía que ser resuelto por la fuerza. Esto era evidente por su política. Y lo que yo dije es que quieren gobernar al mundo por la fuerza y que ésta es la lección que quieren enseñar al tercer mundo.

Ahora, por primera vez, hemos conseguido un comentario documentado en el cual lo expresan con franqueza. Sin embargo, cualquiera debía entender esto a partir de la política que han practicado, porque esto es precisamente lo que han hecho desde sus primeros momentos en el poder.

Una de las grandes lecciones de la historia durante estos últimos quinientos años de conquista europea del mundo, de la cual lo del golfo Pérsico es sólo un episodio más, ha sido que cuando se derrota a un contrincante mucho más débil de manera decisiva, se genera una histeria chauvinista, la glorificación del Estado y la subordinación al poder. Bueno, ésta es una lección que encontramos también con los nazis. Hitler fue el líder más popular de la historia alemana mientras derrotaba con contundencia a sus contrincantes más débiles. Es decir, que esta política es muy vieja.

*¿Cuál es el nuevo orden que Estados Unidos estableció en el Medio Oriente?*

Lo puedes leer en *The Wall Street Journal*, que es el lugar donde se dicen las cosas con claridad. Uno de los príncipes de Arabia Saudita compró 10% de las acciones del City Corp., uno de los grandes bancos estadounidenses, como los demás, en serios problemas económicos. Las compañías estadounidenses y británicas "invadieron" Arabia Saudita, tratando de conseguir los contratos para la reconstrucción de Kuwait. Primero lo destruyes, después, naturalmente, tienes que reconstruirlo. La gente que sirvió a los intereses de la elite kuwaití, es decir, Estados Unidos y Gran Bretaña, quisieron conseguir todos los contratos.

Para comenzar, mínimamente contratos por un valor de mil millones de dólares. Allá encuentras a todas las grandes multinacionales: Ford, General Motors, Chrysler, Bechtel, Aramco, las grandes empresas de la construcción, etcétera. Esperaron su gran bonanza y salvarse de la recesión en Estados Unidos mediante una gran "inyección" de capital de los productores petroleros del golfo Pérsico. Ésta es la fuente de capital en el mundo que pueden utilizar.

Los británicos estuvieron, sin embargo, muy irritados. Como siempre, los estadounidenses les dan patadas. Los británicos nunca han

comprendido esto. Siempre piensan que son socios (*partners*) pero Estados Unidos los considera simplemente lugartenientes. Y se enojaron porque los estadounidenses se quedaron con todos los contratos. Los británicos dicen: estuvimos contigo en los momentos difíciles, ¿cómo justifican que ustedes se lleven todos los contratos? Y la respuesta es: miren, esto es un asunto para pesos completos. Regresen a su estatus normal. Francia y otros países también trataron de participar en la bonanza. Los países que no siguieron la línea de Estados Unidos no se beneficiaron.

En cuanto al nuevo orden: el nuevo orden es el viejo orden. Estados Unidos con su especie de perrito faldero británico controla a los productores de petróleo y obtiene las ganancias de ellos. Gobierna detrás de una fachada árabe, como decía lord Curzon, donde las elites kuwaitíes y saudíes viven bien, invierten su capital en Estados Unidos y la Gran Bretaña y el resto del mundo deben bajar la cabeza. Estados Unidos sabe muy bien que todo el mundo islámico, de hecho virtualmente toda la gente del tercer mundo, está fuertemente en contra; pero esta gente básicamente no cuenta. Estados Unidos ni siquiera pretende tratarlas de una manera política. Intentará aplastarlas por la fuerza. Funcionó en América Central y sabe que funcionará en el Medio Oriente, África, etcétera. Simplemente se les aplastará violentamente; se les controla con dictaduras y nosotros tratamos con la gente de dinero.

*¿Implicaron los acontecimientos del golfo Pérsico un gran retroceso para la causa palestina?*

No creo porque me parece que ya estaban derrotados antes. Recuérdese que en 1988 Estados Unidos e Israel decidieron aplastar la Intifada por la fuerza. Ésa fue la razón por la cual Estados Unidos entró en aquel ridículo diálogo.

El propósito de ese diálogo consistió, como ellos dijeron abiertamente, en “distraer la atención mundial” (*deflect world attention*) para que Israel, mientras tanto, pudiese aplastar la Intifada. E Israel procedió a aplastarla brutalmente. Hay un límite para lo que la carne y la espalda aguantan y, desde hace tiempo, se ve el éxito de esta política. Estados Unidos no iba a permitir nunca una conferencia internacio-

nal: no tenía ningún motivo para resolver este problema de una manera que concediera a los palestinos sus legítimos derechos. Estamos dispuestos a dejarlos recoger la basura y a limpiar las calles. Siempre han sido obligados a hacer esto. De ahí que no veo que hayan sufrido un gran retroceso. Porque no tenían un lugar antes y no tienen un lugar ahora.

Claro que hay muchas mentiras sobre esto. En Europa dirán, y ya lo veo en la prensa británica, que todos ya estaban de acuerdo y a punto de darles a los palestinos sus derechos, cuando éstos apoyaron a Saddam Hussein; y ahora ya no se puede hacer. Todo esto son tonterías. No lo iban a hacer antes y no lo van a hacer ahora.

*¿Qué efectos tienen esos acontecimientos sobre el nuevo orden mundial?*

Realmente, no hay ninguna diferencia con el pasado. Hay tres potencias económicas principales y una potencia militar. El gobierno de Bush no tiene la mínima idea de cómo resolver los problemas internos del país. La única solución que se le ocurre es tratar de sacar provecho de los productores petroleros —que inviertan petrodólares en la economía para que siga funcionando— y vender al país como Estado mercenario. Otros pagan, nosotros mantendremos el orden.

Es muy interesante ver qué tan franca es la clase empresarial hoy en día. Uno de los grandes periódicos conservadores de la clase empresarial, publicado en Chicago, editorializó en su sección financiera que Estados Unidos debería “vender protección”. ¿Saben lo que significa esto en el idioma estadounidense? Esto es lo que hace la mafia. Suponte que eres dueño de una tienda y hay delincuentes en la vecindad. Entra la mafia y te vende protección. Esto significa que le das dinero a la mafia y si alguien te molesta le rompen la cabeza. Por supuesto, tienes que pagar, porque si no pagas te rompen la cabeza a ti. Esto se llama protección del hampa organizada y a esto se refería el editor del periódico. Obviamente, cualquiera en Chicago entiende esta alusión, dado que Chicago fue el lugar donde empezó esto: ahí estuvo Al Capone.

En buen romance: Estados Unidos debería operar un servicio de protección mafioso. El editor recomienda que sea manejado como

el Seguro Federal de Depósitos Bancarios (*Federal Deposit Insurance Corporation*). Éste opera de la siguiente manera: los bancos pagan un premio al gobierno y el gobierno garantiza sus depósitos. La idea es, por ende: si otros países nos pagan, les ofrecemos protección, rompiéndole la cabeza a cualquiera que les cause problemas. Naturalmente, tienen que seguir pagando, porque si no, les rompemos la cabeza a ellos también. Se podría decir esto con más franqueza: nosotros seremos la mafia internacional.

*¿En qué grado es compartida esta opinión por la elite empresarial?*

Seguramente se discute ampliamente. En *The Wall Street Journal*, un diario muy interesante —tan a la derecha que hay que taparse la nariz al leerlo, pero muy interesante— se publicó un artículo de James Webb, quien está muy bien informado (un *insider*): fue el secretario de la Marina de Guerra con Reagan; es un insider de ultraderecha. Él describe lo mismo que el editorialista citado anteriormente, sólo que está en contra. Dice Webb: el gobierno de Bush implacablemente llevó al país hacia una guerra que no era necesaria. Se trata de un gobierno extremista que prefiere la fuerza bruta a otras medidas. La única estrategia que tiene consiste en convertir a Estados Unidos en *Hessen* (mercenarios alemanes que lucharon con las tropas coloniales británicas durante la guerra de independencia) pagados por otros. No tienen la menor idea de qué hacer con el tipo de sociedad que han creado. Webb piensa que esto es horrible, otros piensan que está bien, pero se trata del mismo problema.

*¿Es esto algo nuevo en la historia mundial?*

No del todo. Por ejemplo, los mamelucos que manejaron el imperio turco fueron mercenarios, antes de hacerse dueños del mismo. Sin embargo, el Departamento de Estado describe esto como una innovación en el arte de la diplomacia: nosotros hacemos las intervenciones —que ya no podemos pagar— y otros asumen los costos. Cuando hablan de sus intervenciones, obviamente no lo hacen en los términos que yo uso. Dicen que es para establecer la democracia, la libertad, etcétera, pero sabemos qué significa este discurso: enseñar al tercer mundo que no debe levantar la cabeza.

*¿Cuál fue el papel de la Unión Soviética en todo esto?*

Se habló mucho de la Unión Soviética pero me parece que es el intento de sacar el máximo provecho de la mitología de la confrontación. Básicamente, los rusos ya estaban fuera del juego. Su problema siempre fue: cómo mantener su imperio integrado. En mi opinión, el plan de paz de Gorbachov no tenía nada que ver con el Medio Oriente. Él no pudo haber sido tan estúpido de creer que Estados Unidos pondría alguna atención a su plan.

Creo que él estaba dirigiéndose a su propia población musulmana. Eran de temer —son cuarenta millones— y no quería una rebelión de ellos; por eso les dijo: “Miren, estamos tratando de hacer algo”. Se trataba de un gesto barato, porque de cualquier forma Estados Unidos iba a hacer lo que quería. Esta oferta de Gorbachov tiene mucha semejanza con el gesto de los franceses cuando propusieron una solución pacífica. Ellos sabían que Estados Unidos no iba a aceptarla pero trataron de mejorar sus oportunidades de negocio en el mundo árabe; porque terminada la guerra podían decir: Miren, nosotros tratamos de negociar la paz. Nada de esto fue en serio.

*¿Qué implican los acontecimientos del golfo Pérsico para el “patio trasero” de Estados Unidos: América Latina?*

Confirman lo que siempre ha sido evidente: que si los latinoamericanos no se unen, si no deciden poner orden en su propia casa, controlar su propio capital y dejar de subordinarse a Estados Unidos, terminarán como Etiopía.

*¿La victoria barata de Estados Unidos incrementó el peligro para Cuba?*

Con absoluta seguridad. Ellos están ansiosos de dar el próximo paso.

*Parece obvio que un país tercermundista no puede defenderse contra la avanzada tecnología militar del primer mundo.*

No, claro que no. Pero cualquiera sabía esto.

*Menos Hussein. ¿Significa esto que un país tercermundista, con un modelo de autodeterminación nacional no aceptado por el primer mundo, requiere de armas estratégicas para defender su proyecto nacional?*

Es imposible que un país del tercer mundo pueda defenderse

por la fuerza. Es como si trataras de defenderte de la policía. Ellos tienen rifles. Si tú te consigues un rifle, ellos traen un tanque, etcétera. Por ende, esto es imposible. No te puedes defender militarmente contra grandes potencias, porque te aniquilan. Hay que hacerlo de manera política. Los países del tercer mundo tienen alguna palanca. Estados Unidos, Europa y Japón no llevan una relación particularmente amistosa. De ahí que el tercer mundo puede tratar de utilizar uno contra el otro. Pero lo más importante es que tenga un canal hacia el interior de las superpotencias. Mientras estas batallas no se libren dentro de los mismos Estados Unidos, ninguno de estos movimientos y países del tercer mundo sobrevivirá. Esto siempre fue verdad y sigue vigente hoy día.

Obviamente, este caso de Saddam Hussein no iba a conseguir —y con razón— apoyo alguno dentro de Estados Unidos. De ahí que el tópico ni se discutió. Fue imposible hablar del problema real. Yo nunca he visto semejante bancarrota intelectual (*intellectual sellout*) en el mundo entero. Europa está todavía peor que Estados Unidos en lo que respecta al conflicto del golfo Pérsico. Casi todos los intelectuales conocidos mundialmente deliraron sobre la necesidad de que se tienen que parar las agresiones por la fuerza. Pero ninguno de ellos dice que hay que bombardear Tel Aviv, Damasco, Washington, Yakarta, etcétera. Nunca he visto semejante oportunismo. Es la capitulación total de los intelectuales.

Se podía ver cómo se estructuraba el asunto. Es un problema entre el primer y el tercer mundo. Todas las caras blancas están en favor; todas las caras no-blancas están en contra. Y la razón es que en todo caso ha sido un problema del primer-tercer mundo; sólo que siempre se podía pretender que se trataba de la defensa contra los rusos. Ahora que este pretexto ya no existe, todo el racismo aflora.

De hecho, el racismo es escandaloso. *The New York Review of Books*, que es la vaca sagrada de los intelectuales, publicó un artículo de un importante pensador inglés. Él acepta que Estados Unidos no siempre se opone a la agresión —a veces usa sanciones, dice—; pero hay una diferencia entre el uso de sanciones contra Sudáfrica y los co-

munistas en Europa del este o utilizar sanciones contra Saddam Hussein. Tú podrías emplear sanciones contra Sudáfrica que tengan efecto, porque de alguna manera son buena gente, como nosotros. Y podrías utilizarlas contra los comunistas en Europa del este porque son buena gente como nosotros, pero *Saddam Hussein es diferente*. Y aquí termina el argumento.

*¿Cuál es la diferencia entre Saddam Hussein y los racistas blancos en Sudáfrica?*

Bueno, ellos son blancos y él no. Ésta es la diferencia. El racismo es totalmente obvio pero nadie quiere verlo porque son igualmente racistas.

*Noam, parece que te escandalizó esa reacción oportunista y racista. ¿Fue peor que lo de Vietnam?*

¿Escandalizarme a mí? Nada me encandaliza, ni siquiera el colapso de los intelectuales europeos. Esperaba más de ellos, aunque, en cierto sentido, no me sorprende su reacción. Tú sabes que yo he considerado siempre la “guerra fría” como una especie de fraude. Es simplemente un pretexto para el conflicto norte-sur. Bueno, este pretexto ya no existe y lo que aparece ahora, es lo real. Ya no se puede fingir. No puedes pretender que te están defendiendo de los rusos; sería demasiado ridículo. Has de ser un racista fanático: ¿cuál otra te queda? Es la vieja historia de los últimos quinientos años. Hasta 1917 simplemente los mataste porque eran “negros”, “amarillos” o “rojos”.

*¿Qué se puede hacer frente a esta actitud racista?*

Hay estudios que muestran que se puede influir en esta actitud. Siempre que se pueda concientizar a un grupo hay que hacerlo, porque crear conciencia crítica es el único camino para cambiar las relaciones sociales y políticas.

---

## CUBA: "FRUTO MADURO" PARA ESTADOS UNIDOS



**Las leyes de gravitación política  
Un gobierno aceptable  
Victorias baratas**

*R*usia retiró sus tropas de Cuba, ¿qué importancia tiene esto?

El retiro de las tropas, como tal, no tiene mayor significación, porque su presencia fue principalmente simbólica. Lo que sí es muy importante es el retiro de los subsidios económicos.

*¿Qué consecuencias traerá?*

En 1959-1960 la administración Eisenhower tomó la decisión explícita de derrocar al gobierno cubano. Hay documentos de planificación fechados en marzo de 1960 y después, en la administración de Kennedy, que documentan esta decisión. Los métodos empleados abarcaron una amplia campaña de terrorismo y la invasión directa. Cuando la invasión falló se intensificó la campaña de terrorismo, que incluyó el estrangulamiento económico, la cuarentena cultural y la intimidación de cualquiera que tratara de romper el aislamiento de Cuba. Obviamente, ningún país pequeño puede resistir semejante agresión.

La situación es más difícil en el caso de Cuba, por sus relaciones históricas con Estados Unidos. De hecho, había sido colonizado por la Unión Americana y dependía completamente de ella. Pero incluso un país verdaderamente independiente no hubiera podido aguantar semejante ataque. Cuba sólo sobrevivió por su relación con Europa oriental, que, aunque ineficiente y muy costosa, al menos le permitió sobrevivir.

Siempre, desde que la Unión Soviética comenzó a colapsarse y desaparecer de la escena mundial, uno de los mayores objetivos de la política exterior de Estados Unidos consistió en lograr que la URSS y sus aliados anteriores suspendieran la ayuda a Cuba. Porque esto sig-

nificaba que Cuba caería en manos de Estados Unidos. Durante los años ochenta la relación con Cuba fue exhibida como la prueba fehaciente del nuevo pensamiento de Gorbachov. A la pregunta de si Gorbachov iba realmente en serio o si proseguía la guerra fría, se respondió que se demostraría en su asistencia a Cuba, el blanco del ataque estadounidense.

Obvio es que se considera totalmente ilegítimo ayudar a alguien que Estados Unidos quiere destruir. El razonamiento correspondiente es sencillo: todo lo que Estados Unidos hace es correcto, por definición; por ende, cualquiera que interfiere en lo que hace Estados Unidos está equivocado, por definición. Éste es el argumento que todos aceptan. De ahí que la evidencia del nuevo pensamiento de Gorbachov y su seriedad estribaba en si iba o no a permitir la destrucción de Cuba.

Es sorprendente cómo los viejos temas persisten. Siempre he creído que el conflicto Este-Oeste fue mal interpretado, que en el fondo se trató del conflicto Norte-Sur. Y es asombroso que temas que surgieron en los primeros días de la República estadounidense continúen sin cambio alguno. Thomas Jefferson y John Quincy Adams, los "padres fundadores", hablaron de la necesidad de incorporar a Cuba al naciente imperio estadounidense. Jefferson simplemente quería anexarla. Pero en esos tiempos no pudieron hacerlo porque existía un obstáculo: Inglaterra. La flota inglesa simplemente hizo imposible para Estados Unidos conquistar y lograr la anexión de Cuba.

La teoría que entonces manjaron todos era que Cuba —siguiendo lo que John Quincy Adams llamó "las leyes de gravitación política"— caería en nuestras manos como un "fruto maduro". Esperemos hasta que el fruto madure y caiga en nuestras manos. Precisamente por esta razón Estados Unidos siempre estuvo en contra de que Cuba se liberara de España. Estados Unidos ejerció enormes presiones sobre México, Colombia y otros países para impedir la liberación de Cuba. Bolívar estuvo muy consciente de esto y le amargó mucho. Pero desde el punto de vista de Estados Unidos esta posición tenía sentido: si Cuba lograba su independencia, no caería en manos estadounidenses el "fruto maduro". También les preocuparon mucho las tendencias democráticas y

los movimientos de liberación nacional en Cuba que buscaron liberar a los esclavos y luchar por la igualdad de los afrocubanos, todo esto intolerable para el imperio. Así, por diferentes razones, Estados Unidos se opuso, desde los primeros años del siglo XIX, a la liberación de Cuba. De hecho mantuvo esta oposición hasta que, a finales del siglo, conquistó a Cuba y la convirtió en colonia, bajo el pretexto de liberarla de España. Y así siguió en efecto, como una colonia estadounidense, hasta que el gobierno de Fidel Castro llegó al poder en 1959.

De inmediato comenzaron las hostilidades por parte de Estados Unidos. A finales de 1959 la CIA ya estaba involucrada en actividades subversivas. En marzo de 1960 la administración Eisenhower ya había elaborado los documentos secretos antes mencionados. Decían: Nuestro objetivo es remplazar al régimen de Castro por uno más dedicado a los verdaderos intereses de los cubanos y más aceptable para Estados Unidos. Y sigue: Tenemos que alcanzar este objetivo de una manera que se evite cualquier apariencia de intervención estadounidense. Éste era el leitmotiv de nuestra política desde marzo de 1960. Kennedy continuó con esta política y ésta se mantiene hasta hoy, porque tenemos que asegurar que el fruto maduro caiga en nuestras manos.

Podemos pasar por alto lo de “los verdaderos intereses de los cubanos”; no merece comentario. Sin embargo, en cuanto a la segunda parte: “un régimen más aceptable para Estados Unidos” y el evitar “cualquier apariencia de intervención estadounidense”, existe una razón: hay que ofrecer a los países latinoamericanos el pretexto de que ellos no saben lo que está pasando. Para los gobernantes de los países latinoamericanos es difícil aprobar abiertamente ese tipo de intervención violenta estadounidense. De ahí nace un consenso. Nosotros pretendemos que no existe una intervención estadounidense y los gobiernos latinoamericanos pretenden creerlo. Ésta es la manera en que los asuntos hemisféricos se llevan a cabo. Con la política del embargo, de la cuarentena cultural, posiblemente de sabotajes, y con el apoyo externo a Cuba en declive, el supuesto de Estados Unidos es que los países latinoamericanos estarán demasiado intimidados por el dueño del hemisferio para romper esta política. Europa y Japón podrían hacerlo pero, nuevamente, el supuesto es

que esto no significa un asunto de suficiente importancia para ellos como para enfrentarse a Estados Unidos.

*¿Es posible que Estados Unidos aproveche la fase final del proceso para una operación militar, como en Iraq?*

Creo que esto dependerá en gran medida de la situación de la política doméstica estadounidense y de la cubana. No tenemos acceso a la planificación secreta actual de la elite pero se puede inferir. Obviamente, ellos suponen que, con la política de estrangulamiento, la situación en Cuba empeorará severamente. Y en la medida en que la situación se deteriore, habrá naturalmente protestas que, a su vez, provocarán la represión. Las actividades del aparato represivo serán cada vez más rigurosas, debido a los crecientes efectos de la política de estrangulamiento, y entonces tendremos el círculo natural de: más represión, más disidencia y quizá violencia. Exiliados cubanos desembarcarán, causarán más problemas y en algún momento Estados Unidos podría invadir.

Estados Unidos no invadirá Cuba mientras tema que puede haber resistencia armada. No atacará a alguien que pueda defenderse. Esto es obvio. La idea es "liberar" al país sin costo alguno para el imperio, es decir, esperar hasta que la situación interna sea tan mala, que las tropas estadounidenses puedan invadir sin mucha oposición. O, posiblemente, con la aprobación de la población, debido a que ya no aguanta más la situación.

*¿Como en Panamá?*

Sí, Panamá es un buen ejemplo. Torturas a la población lo suficiente hasta que al final te acaban aceptando —como una liberación. Y hay que entender esto porque la situación es tan terrible que la única manera de sobrevivir es bajo la dominación del coloso del norte. Habrá varios factores que determinen si Estados Unidos invade a Cuba o no; por ejemplo, los domésticos de la Unión Americana. Uno de los principales enemigos del gobierno es la población estadounidense; a ésta hay que controlarla. Hay que impedir que vean las catástrofes sociales y económicas que los rodean. Y el clásico recurso para hacer esto es provocar las histerias chauvinistas mediante victorias baratas. Es importante que sean baratas.

Hubo una demostración asombrosa de esto en Iraq. Las operaciones militares fueron diseñadas de tal manera que no se produjera ninguna batalla. Un reportero del diario *Newsday* descubrió en Fort Riley, Kansas, sede de la primera división mecanizada, lo siguiente: cuando las tropas estadounidenses entraron en Kuwait, las encabezó un batallón de ingenieros con bulldozers que enterraron vivos en sus trincheras a los soldados iraquíes; quizá a miles de iraquíes. Simplemente dirigieron los bulldozers hacia las trincheras y enterraron vivos a los soldados. Esto fue un crimen de guerra horrible, mas no le importa a nadie. Pero revela algo sobre la planificación militar estadounidense. Si tú atacas a alguien que se puede defender, no envías bulldozers a la lucha. Esto deja en claro que Estados Unidos había preparado todo de tal manera que nunca iba a haber una guerra. Y, efectivamente, nunca hubo una guerra, nunca hubo ningún enfrentamiento: simplemente hubo matanzas y atrocidades.

Ésta es la manera de manejar una guerra y convertirse en héroes y generar historias chauvinistas. Hitler comprendió esto y todo el mundo lo entiende: victorias baratas son el truco que hay que emplear.

---

## ESTADOS UNIDOS Y EL DEVENIR DE CUBA



**Fusilamiento de Betancourt**  
**Haití y Cuba: la misma política**  
**Terror, pero disfrazado**  
**El futuro de Cuba**  
**Solidaridad con Cuba**

*El fusilamiento en Cuba del terrorista Betancourt, ¿debilitó o fortaleció la posición cubana?*

Creo que la debilitó. Más específicamente: es un reflejo de su debilidad. Estados Unidos incrementó la presión y se aprestó a dar el golpe final (*coming in for the kill*). A propósito, esto demostró con toda claridad —si falta hacía confirmarlo— la falsedad de la pretensión de que Estados Unidos estaba en contra de Cuba a causa de la guerra fría.

La doctrina oficial respecto del antagonismo con Cuba en los últimos treinta años ha sido que ella era un tentáculo del “imperio del mal” y que teníamos que defendernos de los rusos. Bueno, ya ni siquiera pueden pretender esto. Y el efecto de renunciar a tal pretensión es que Estados Unidos intensificó sus presiones contra Cuba, lo que demuestra a cualquier persona razonable que la guerra fría nunca tuvo nada que ver con el problema. Lo que sí tuvo que ver con el antagonismo fue la independencia de Cuba, que Estados Unidos, por supuesto, jamás tolerará.

Pero en la medida en que Washington ve la posibilidad de aplastar a Cuba y hacerla retroceder a los viejos tiempos —cuando pudo ser explotada por las corporaciones estadounidenses, la mafia, etcétera—, en la medida en que Washington ve esta posibilidad, está cerrando aún más los espacios económicos e incrementando las actividades terroristas.

Ahora bien, Cuba está reaccionando exactamente como Estados Unidos quiere, al volverse más represiva. En cierto sentido se puede entender esa reacción; sin embargo, sigue siendo equivocada.

*Si fue equivocada la reacción, ¿qué debían haber hecho?*

Creo que podrían haber encarcelado a esa gente. Esto hubiera sido lo correcto, porque obviamente se les detuvo en un acto terrorista. Y Cuba podría haber aprovechado la oportunidad para exponer el terrorismo estadounidense. En vez de hacer esto, ejecutaron a uno de ellos, lo que dio a Estados Unidos la oportunidad de cambiar los papeles y denunciar a Cuba por su comportamiento inhumano.

*En 1961 se discutió en Cuba qué hacer con los pilotos terroristas derribados. El argumento para fusilarlos fue que, estando prisioneros, Estados Unidos manejaría una irresistible campaña propagandística para liberarlos, ¿aun así fue un error ejecutar a Betancourt?*

Sí, fue un error y hubiera sido un error entonces. Fue un error ejecutar a personas porque le dio a Estados Unidos una poderosa arma propagandística. Y de cualquier manera, no es correcto hacerlo; independientemente de cualquier otra consideración, no se puede matar a la gente. De hecho, envié un telegrama a Cuba como también lo hago en las apelaciones de Amnistía Internacional contra la pena capital y las sentencias de muerte. Lo hago por cualquier país, incluyendo Estados Unidos. Se sabe que Estados Unidos usa la pena de muerte constantemente y casi siempre contra afroestadunidenses. De ahí que Estados Unidos no tenga ningún sostén para condenar a alguien que también lo hace. Sin embargo, aplicar la pena de muerte es malo en sí y es también política y tácticamente equivocado. De hecho es exactamente lo que el gobierno estadounidense quiere: que Cuba sea más represiva. El propósito del estrangulamiento económico, de la cuarentena cultural y del terrorismo recurrente es, en gran medida, fomentar una represión en mayor escala dentro de Cuba. Como fue en Nicaragua. Quieres que el país sea muy represivo porque esto te da excusas para seguir haciendo lo que lo hizo represivo. Esto es un mecanismo clásico.

*¿Cómo se explica que el gobierno cubano haya caído en lo que tú consideras una trampa?*

Me parece que se ven atrapados (*trapped*), y en cierta medida lo están. Para ser franco, no hay mucho que puedan hacer. Si se encaminan hacia una democratización, si entablan relaciones más estrechas

con Europa y América Latina, etcétera, entonces puede haber una pequeña posibilidad de escapar a las presiones estadounidenses. Pero creo que es una posibilidad muy limitada, porque Estados Unidos es tan poderoso que nadie interferirá en sus planes.

*El Departamento de Estado dice que no permitirá más excursiones terroristas desde Miami, ¿se puede tomar esto en serio?*

Se puede tomar tan en serio como hace treinta años. Si quieren detener las actividades terroristas en Miami pueden hacerlo, pero nunca les interesó hacerlo y tampoco les interesa ahora. No me sorprendería para nada si ellos estuvieran fomentando y organizando esas actividades terroristas. Esto es muy probable pero nos enteraremos en treinta años.

*Su política de agresión contra Cuba contrasta con su política blanda frente a Haití, ¿por qué?*

La verdad es que no hay un contraste; es la misma política. En el caso de Haití, Estados Unidos no ha tomado ni siquiera las medidas más elementales, como congelar las fortunas de los líderes golpistas que se encuentran en bancos estadounidenses. Esto ni siquiera requiere de un embargo, lo único que tienen que hacer es congelar sus fondos. Sería una medida que les afectaría en donde sí les duele de veras. Pero Estados Unidos no lo hará y precisamente por las razones por las que quiere aplastar a Cuba. La elite haitiana es el tipo de gente que nosotros queremos en el poder. Y los queremos ver en el poder en Cuba también. Es decir, las políticas frente a Cuba y Haití son totalmente consistentes.

*¿Y por eso no apoyan a Aristide?*

Los primeros documentos para derrocar al gobierno de Castro, los de marzo de 1960, son ya muy reveladores al respecto, como lo mencioné antes. El Consejo de Seguridad Nacional (NSC) aprobó una resolución durante el gobierno de Eisenhower que decidía derrocar al régimen cubano y agrega que se ha de hacer de tal forma que Estados Unidos no quede implicado. Tiene que hacerse de manera que la gente no se dé cuenta del papel de Estados Unidos. Esto es lo importante, porque Estados Unidos tiene que conservar su credibilidad entre los Estados latinoamericanos. Claro que los Estados latinoamericanos están al tanto pero tienen que estar en condiciones de pretender que no saben nada.

Es muy importante para los aliados estadounidenses en la región poder fingir que no saben lo que el imperio está haciendo. Porque si lo saben, entonces tienen que dar cuenta a su propia población. Por eso Estados Unidos practica actos de subversión y de terrorismo bajo un disfraz, porque de esta manera sus aliados pueden pretender que no saben nada. Me imagino que tal es el motivo de la declaración del Departamento de Estado que tú citaste. Básicamente significa: sí, vamos a seguir haciendo lo que hemos hecho hasta ahora, pero de tal manera que la gente pueda pretender que no se da cuenta.

*¿Ves posible alguna acción militar estadounidense?*

Eso depende en parte de la situación política doméstica. Las aventuras en política exterior tienen el efecto de atemorizar y movilizar a la población. Durante la guerra la gente se alinea detrás del líder y la bandera, y esto sucede regularmente, cada dos o tres años. Es simplemente un derivado de las políticas económicas dirigidas contra el bienestar de la mayoría de la población. Las dos cosas van juntas como hermanos siameses.

Si no se arregla algún problema de la economía entonces tendrán que buscar fabricar algún éxito de política exterior y el candidato obvio sería Cuba. Podrían escribirse los editoriales desde ahora: "Hemos liberado a Cuba", "Llegamos a la utopía", "Todo el hemisferio es democrático", etcétera. Esto podría acelerar el proceso; pero me parece que la planeación razonable consiste en esperar hasta que Cuba se desmorone. Si mantienes el embargo, limitas los contactos, aseguras que nadie haga algo importante para romper el aislamiento, mantienes la cuarentena cultural, etcétera, entonces el resultado en Cuba será de sufrimiento, y sufrimiento significa: disidencia, protestas y rebeliones. Esto generará más represión, se disparará contra la gente en la calle, lo que origina mayor resistencia y se llega a un punto en el que la sociedad civil se autodestruye. Entonces puedes mandar a los marines y la gente aplaudirá porque todo se derrumba. Ésta es la manera "correcta" de hacerlo.

*Aquí hay grandes movimientos de solidaridad que reúnen dinero para enviar petróleo a Cuba, ¿es ésta la fórmula correcta?*

Sí, dado que los gobiernos no harán lo que tienen que hacer, entonces es tarea de la sociedad civil contrarrestar la política de Estados Unidos. Es semejante a lo que ocurrió en Nicaragua. No lograrás que los gobiernos ayuden a resistir el ataque de Estados Unidos pero puedes motivar a la gente para que lo haga. Y puedes lograr niveles nada despreciables.

*¿Tal es la responsabilidad y el compromiso de la gente crítica?*

Sí. Y tiene que hacerse en Europa; allá sería mucho más relevante porque los países son mucho más ricos. Es de importancia crucial hacerlo en Estados Unidos pero lamentablemente no sucede.

*Y el Congreso de Solidaridad con Cuba en Nueva York, ¿fue un inicio intenso o débil?*

Como era previsible, al Congreso se le trató en la prensa como a un escándalo y los manifestantes anticubanos fueron los héroes. Fue muy semejante a las protestas de los años sesenta sobre Vietnam. Los manifestantes eran los conflictivos y los contramanifestantes fueron los héroes que defendían la libertad.

Tenemos una gran comunidad de cubanos exiliados que se mueren de ganas de apoderarse de Cuba. Hay muchos intereses fuertes de hombres de negocios, incluyendo intereses criminales. Recuérdese que Cuba fue uno de los principales centros de la mafia.

Recuérdese también que llevamos ya muchos años de propaganda contra Cuba y que el tema de Cuba ha sido uno de los principales temas de la política exterior estadounidense desde 1820. Nada ha cambiado.

---

## EL FUTURO DEL TERCER MUNDO



**Capitalismo: ¿opción para los pobres? Capitalismo y TLC**  
**Economía mundial: un mercantilismo corporativo**  
**Mercado libre y desarrollo nacional**  
**Capitalismo y democracia**  
**El posmodernismo**

*D*adas las circunstancias e intereses del capitalismo contemporáneo, ¿es posible que proporcione a la mayoría de la humanidad un estándar de vida aceptable?

No creo que ésa sea su intención. Los planes y objetivos actuales prevén que una parte muy sustancial de la población mundial —que fácilmente podría resultar la gran mayoría— quedará marginada. El modelo del tercer mundo, que es el lugar donde este paradigma ya está funcionando, se extiende gradualmente a las sociedades ricas. Ésta es una consecuencia casi inevitable de la internacionalización de la producción.

Es más, la prensa empresarial es bastante franca al respecto. Véase, por ejemplo, lo que escriben sobre el fin de la guerra fría. La prensa empresarial lo entiende bien; no juega el juego ideológico. Sabe que significa en esencia el regreso de Europa oriental al tercer mundo y enfatiza que esto ofrece grandes y nuevas oportunidades para las corporaciones internacionales. Por ejemplo, *The Financial Times* de Londres, que es el mejor periódico empresarial internacional y más bien de corte liberal, tituló un artículo: “Lo verde brota a través de las ruinas comunistas”. Y describe cómo las privatizaciones y el desempleo causados por las reformas del mercado ofrecen a las empresas occidentales una mano de obra barata, educada y fácil de explotar, que va a socavar las demandas de lo que llaman los “mimados obreros oesteuropeos” (*pampered West European workers*), que insisten en vacaciones, sueldos y prestaciones. Este discurso es estándar en toda la prensa empresarial. A los

obreros se les dice: si demandan salarios más altos, entonces vamos a ir a Taiwan o a México. Todo esto es parte de la internacionalización de la producción; es una consecuencia automática de ella.

Posiblemente no transfieren empleos a países de ultramar, como tampoco creo lo que dicen algunos en cuanto al Tratado de Libre Comercio (TLC); no creo que tenga un efecto notable sobre los empleos pero le da a estas empresas multinacionales un arma, que es un arma contra el trabajador estadounidense. En el fondo, el mensaje a los trabajadores es: no los necesitamos más. Los necesitábamos durante los tiempos de la economía nacional. Por ejemplo, en los años veinte, Henry Ford tuvo que pagar a sus trabajadores un salario decente, porque si no, no podían comprar sus coches. Pero en una economía más internacional, eso se vuelve mucho menos necesario. No sólo dejas de necesitar a tu "mimado trabajador occidental" como fuerza de trabajo; tampoco es tan claro que lo necesites como mercado de consumo. Porque la producción puede llevarse a cabo en áreas de alta represión y bajos salarios y dirigirse a los ricos del mundo, que son un grupo considerablemente sustancial. Los países occidentales no serán como la ciudad de México o Sao Paulo. El sector que es parte del mundo moderno es mucho más grande en Nueva York, París y Londres. Pero en conjunto, los ricos a nivel internacional constituyen un mercado sustancial y quizá no se necesitará al resto de la población.

*Si el capitalismo actual no es una opción viable para la mayoría de la humanidad, ¿puede ser reformado de tal forma que se convierta en una?*

Cualquier cosa puede ser reformada. Por supuesto, las reformas cambian algunas cosas, y probablemente habrá algo que remplazará al capitalismo. Pero, para empezar, no se trata de capitalismo. Estamos muy lejos de cualquier cosa que pudiera llamarse así. Analicemos, por ejemplo, la noción de mercado. No tenemos nada que siquiera remotamente se asemeje a un mercado. Si se investiga el comercio internacional, probablemente alrededor de 40% no tiene nada que ver con comercio. Se trata simplemente de intercambio dentro de las mismas empresas: que Ford desplaza algo de una subsidiaria a otra. Y esto no tiene nada que ver con el comercio. Es como si alguien, que posee una

pequeña tienda de verduras, moviera una lata de frijoles de un estante a otro; sólo que esto se hace a través de una frontera internacional, pero no es comercio; es un acto organizado por una dirección centralizada. El Tratado de Libre Comercio es ilustrativo al respecto. Simplemente veamos, quiénes están a favor: obviamente, las grandes corporaciones. Pero ellas están a favor del TLC porque significa proteccionismo. Escuchemos lo que dicen en la radio nacional, donde ellos explican con franqueza por qué el TLC es tan fantástico: el Tratado tiene 200 páginas con estipulaciones de las reglas de origen (*rules of origin provisions*) que mejorarán nuestra posición frente a las industrias asentadas en Asia y Europa. Si aquellas industrias toman represalias —lo que harán tarde o temprano— será contra nuestro proteccionismo. De hecho, el TLC mismo es una represalia contra el proteccionismo de la Comunidad Europea. Y si toman represalias, no nos molestará tanto porque estamos ya dentro de sus sistemas. Sin embargo, los trabajadores se verán considerablemente afectados.

Hay muchos modelos económicos sobre los efectos del Tratado y el Libre Mercado Internacional, pero entre las muchas razones por las que no tienen virtualmente ningún sentido, está la de que no toman ninguna de esas consideraciones en cuenta.

Sin embargo, propuestas proteccionistas como las del TLC son altamente razonables para instituciones manejadas centralizadamente, como las que han desplazado en gran medida lo que había de mercado capitalista.

El sistema del mercado mundial no tiene mucho que ver con un sistema capitalista. Alguien lo ha llamado mercantilismo corporativo (*corporate mercantilism*), que es probablemente más preciso. Todos sabemos que una corporación no opera internamente conforme a los principios de mercado. Por ejemplo, dentro de General Motors no hay un sistema de mercado; la organización está centralizada, tiene planificación estratégica, etcétera. Y este tipo de organizaciones representa una buena parte de la economía internacional, probablemente la mitad.

Tal problemática fue parte de la teoría económica tradicional; pero, por supuesto, queda fuera de las consideraciones de los econo-

mistas del Banco Mundial. En la teoría clásica había un modelo del libre mercado y dentro de éste existían empresas, pequeños comercios, etcétera. Internamente, esas empresas no operaban según el libre mercado pero constituían sólo puntos muy pequeños dentro del sistema, como unas islas en el mar del libre mercado. Pero ahora, las islas tienen el tamaño del mar, el cual, además, nunca operó como un sistema de libre mercado.

Si se lee a David Ricardo y Adam Smith en lo que dicen de los principios del libre mercado, confirmaríamos que ellos asumieron de manera crucial la necesidad de que hubiese un flujo irrestricto de mano de obra. Si no hay libre movilidad de la fuerza de trabajo, no hay libre mercado. Ricardo también presuponía la inmovilidad del capital; todo su modelo de las ventajas comparativas está basado en la inmovilidad del capital y la movilidad del trabajo. Por tanto, cuando hablamos de los modelos actuales de libre mercado, no hablamos de modelos que no se ajustan bien a la realidad, sino que no tienen nada que ver con la realidad.

Esto no quiere decir que esos modelos no se aplican. Son impuestos a la población pobre: al tercer mundo y a Europa oriental. Sus economías están sometidas a los ajustes estructurales que son, de hecho, algo así como un sistema modificado de libre mercado; y por supuesto, esas economías se han colapsado.

No existe ni un solo ejemplo en la historia de una sociedad desarrollada que haya seguido esas reglas (de libre mercado). El registro histórico es absolutamente consistente. Desde Inglaterra y Estados Unidos, hasta Japón y Corea del Sur, todas las sociedades desarrolladas, sin excepción, han violado radicalmente esos principios; y los que fueron obligados a seguirlos, como Irlanda o India bajo los británicos, o Sudáfrica, basta una mirada para ver cómo están. Los planificadores estratégicos siempre han sabido que ésta es la verdad. Y los economistas tienen intereses propios que los motivan a participar en esto; no reciben pago si no participan. Está claro lo que sucede. El único país del sur que es parte del Grupo de los 7 es Japón. ¿Por qué? Porque nunca fue colonizado. Y algunas de sus colonias están en su remolque porque fueron capaces de defenderse del sistema de mercado internacional.

Nunca aceptaron sus reglas. Están centralmente planificadas, son sociedades con Estados muy poderosos, que controlan el capital y la fuerza de trabajo; por eso fueron capaces de imponer el desarrollo.

Es asombroso cómo funciona todo esto. Un largo artículo en primera plana de *The New York Times*, titulado “Una introducción al libre comercio”, fue algo como enseñar a esas pobres masas sin instrucción, por qué el libre comercio es tan importante. El artículo citó en letras mayúsculas una carta de trescientos economistas que decía: Estamos todos a favor de esto porque todo está comprobado; naturalmente, todo es matemático y será difícil que ustedes lo entiendan; y citan a Paul Samuelson en el sentido de que el libre comercio internacional lleva a la máxima eficiencia en la utilización de los recursos, y que, de hecho, lo han verificado.

Pero nadie se molesta en señalar las consecuencias. Supongamos que esa aseveración fuese verdadera y que también lo fue hace ciento cincuenta años, porque se trata de una verdad universal. Entonces, cuando Estados Unidos impuso, alrededor de 1830, tarifas aduaneras muy altas para excluir las importaciones textiles de Inglaterra, para permitir —de esta manera— el desarrollo de su industria textil cerca de Boston, esto significó una interferencia en la eficiente utilización de los recursos económicos; e, indudablemente, lo fue. Pero creó las bases para un sistema de manufactura en Estados Unidos. Es más, historiadores económicos han estimado que sin esas altas tarifas de protección, alrededor de 50% de la manufactura de los estados de Nueva Inglaterra hubiera caído instantáneamente en la bancarrota.

Podemos seguir con la industria del acero a finales del siglo XIX. ¿Por qué tenemos una industria del acero? Porque el acero británico fue excluido. Y esto permitió a Andrew Carnegie fundar y desarrollar una corporación con un valor de miles de millones de dólares. Y si vamos al siglo XX, ¿por qué tenemos computadoras y electrónica? Porque el gobierno las creó: invirtió el dinero de los contribuyentes porque la eficiencia del mercado no permitía desarrollarlas. Por tanto, si Estados Unidos hubiera seguido esa cátedra sobre el libre comercio —que los economistas tienen la bondad de darnos—, hoy día estaría

exportando pieles; la India, sin la política del libre mercado, habría posiblemente llevado a cabo la revolución industrial. Pero nadie se toma la molestia de señalar esto.

Volviendo a la pregunta de si el capitalismo puede ser modificado: la primer respuesta es que ni siquiera tenemos capitalismo. Pero la pregunta que realmente hay que hacer es ésta: ¿qué podemos hacer frente a un mundo en el que la centralización de la autoridad sobre el sistema económico y político está llegando a niveles más y más altos y cada vez más lejos de cualquier grado de influencia y control público? La internacionalización de la producción tiene dos consecuencias obvias: una es que el modelo del tercer mundo regresa a casa; y la otra, que genera nuevas estructuras de gobierno. Los gobiernos nacionales se integraron, en cierta manera, alrededor de las economías nacionales y el gobierno internacional está integrándose alrededor de la economía internacional. El FMI, el Banco Mundial, el Grupo de los 7, el GATT, el Ejecutivo de la Comunidad Europea, etcétera, son básicamente los fundamentos de un gobierno internacional, y no hay controles sobre esto. Uno tiene que sumarse porque allá está el poder. Y la belleza de este sistema consiste en que la población está completamente excluida; no existe ninguna amenaza de democracia; la población ni siquiera sabe lo que ocurre. ¿Quién, por ejemplo, está enterado de lo que pasa en el GATT? Todo puede hacerse en total secreto, con la población completamente excluida.

Hay algunos otros factores de la internacionalización de la economía que no he mencionado. Por ejemplo, durante los últimos años ha habido un fuerte incremento del monto del capital internacional no regulado (*unregulated*) que se usa primordialmente para la especulación y transacciones financieras, no para el comercio y la producción. Los datos respectivos son asombrosos. Para el año 1970, una estimación concluía que alrededor de 90% del capital internacional se empleaba para el comercio y la producción y 10% para la especulación; hoy esas proporciones son inversas. Y el efecto de esto es que los gobiernos están casi obligados a practicar políticas deflacionarias y no estimulantes, porque esto es lo que los especuladores internacionales prefieren.

Ellos quieren que el dinero sea estable. Los países europeos no pueden defender sus monedas. Todo el mundo sabe eso. Pero incluso en un país rico como Estados Unidos sucede algo semejante: cuando Clinton buscó la aprobación de un presupuesto modestamente estimulante, éste fue “derribado” inmediatamente. Los dueños de los *bonds*, los *securities*, etcétera, quieren baja inflación. Y esto se refleja en la reducción de las tasas de crecimiento. Bueno, éstas son condiciones muy graves para cualquier gobierno de tipo socialdemócrata que llega al poder.

*¿La tarea más importante de la humanidad es entonces democratizar este sistema o cambiarlo radicalmente?*

Ambas cosas, porque democratización significa un cambio radical de las condiciones actuales. Reconstruir instituciones democráticas implica realmente cambios radicales.

*¿Sería necesario adelantar un programa para un cambio democrático profundo a nivel mundial?*

Siempre es bueno tener este tipo de programas de trabajo, reconociendo que los problemas que enfrentamos son de muy corto plazo.

*¿Quién podría desarrollar este programa: líderes sindicales, intelectuales, organizaciones no gubernamentales?*

Los grandes intelectuales, en términos generales, no participarían. Y hay muy buenas razones estructurales para ello. Nunca serás un intelectual respetable si no sirves a los intereses del poder: te quedas fuera, marginado. Por otra parte, algunas personas que son intelectuales deberían formar parte de esto; de hecho, es su tarea: construir una alternativa al sistema, aunque fuese solamente para proteger su propia vida, los valores comunitarios, a las futuras generaciones, etcétera, porque estamos yendo realmente hacia un sistema internacional muy desagradable. Un tercer mundo internacional no es una perspectiva atractiva.

*¿Cuál es tu opinión sobre el posmodernismo?*

Creo que es parte de la manera en que la comunidad intelectual realiza su trabajo de marginar y confundir a la gente. No quiero decir que no tenga ningún sentido pero diría que algo así como 90% de ello es una desilusión total. Y esto es muy útil. Mantiene los puestos de trabajo de los intelectuales, etcétera.

*¿Básicamente es producción de ideología?*

Para mí es realmente difícil comentarlo, porque la mayor parte ni siquiera la entiendo. No creo ser más tonto que el común de las personas porque puedo entender otras cosas difíciles. Pero cuando veo este rollo se me saltan los ojos (*my eyes glaze over*). ¿De qué están hablando? Y cuando entiendo de qué están hablando —que sucede raras veces— entonces se trata de verdades evidentes (*truism*), que no existen principios fundamentales (*foundations*) del conocimiento —que ha sido obvio desde hace trescientos años—; o es simplemente nonsense, idioteces: por ejemplo, que no hay realidad sino sólo textos. Si hay otra cosa que idioteces y trivialidades, yo no la he encontrado. Pero es muy útil. Intimida a la gente joven. Es bueno para hacer carrera y te permite tener una pose de ser más radical que los otros, mientras básicamente te abstraes de cualquier forma de lucha. Hay gente seria y capaz involucrada en esto, pero, como una opinión general, me parece que no es falso lo que digo.

*¿Tú has escrito algo sobre esto?*

Sólo cuando me arrastran hacia ello. Me han presionado mucho para que discuta estos tópicos porque han causado una gran histeria entre la izquierda. Participé alguna vez en una mesa sobre racionalidad y posmodernismo; pero procuro no perder mi tiempo en esas cosas.

---

## LA SOCIEDAD GLOBAL



**El concepto**  
**Trasnacionales totalitarias**  
**Progreso de la historia**  
**Adam Smith y el capitalismo industrial**  
**Zapatismo y neoliberalismo**  
**China y Taiwan**  
**Terrorismo de Israel**  
**Palestina: víctima de la violencia estadounidense**  
**Intelectuales colonizados**

*¿Qué opinas del concepto sociedad global?*

Sobre todo, es un término sin mucho sentido. Si se analizan fenómenos como el flujo de capital de inversión a través de las fronteras, conforme a la capacidad de las economías, entonces la sociedad global no es tan diferente de lo que había al comienzo del siglo. Por supuesto que hay grandes cambios en el orden social y, en este sentido, el término no está tan mal. Pero sí, tenemos que utilizarlo con cuidado.

Las grandes trasnacionales, aunque ahora dominan una parte extraordinaria de la economía global, son muy dependientes de sus propios Estados. Uno de los mejores estudios sobre las cien trasnacionales más importantes de la lista de *Fortune*, encontró que todas ellas se habían beneficiado de intervenciones específicas de los Estados nacionales donde tienen su sede.

De las cien, veinte habían sido rescatadas del colapso total por medio de la intervención estatal, lo que significa que han sido muy dependientes del poder y de los subsidios que reciben de la población de su propio Estado nacional. Tómese el ejemplo de Estados Unidos, donde más trasnacionales hay. Todos dependen de cosas como los subsidios públicos que reciben a través del sistema del Pentágono y otros. No tendríamos muchas corporaciones grandes si no fuera por el fi-

nanciamiento público; y el financiamiento público proviene del contribuyente. Y si las empresas entran en problemas, se carga a la cuenta de los contribuyentes estadounidenses. Y lo mismo es válido para las transnacionales británicas y japonesas.

Cada vez, las corporaciones grandes se apoderan de más y más sectores de la economía; pero es igual a lo que sucedió en la primera época de la industrialización moderna, en la Inglaterra del siglo XVIII. Hay un mercado, pero es un mercado que conduce el Estado, y el Estado nodriza es un factor crucial, con el cual todas las corporaciones cuentan.

Obviamente, también existen diferencias. Hay, por ejemplo, una gran expansión del capital financiero, y la parte del pastel que le pertenece es mucho mayor que antes. Se ha vuelto dominante frente al capital industrial y esto tiene efectos significativos.

Analicemos la inversión extranjera directa en América Latina. A América Latina la llaman uno de los grandes mercados emergentes y todos están excitados; pero los datos disponibles sobre la inversión extranjera directa de Estados Unidos en América Latina revelan que algo así como 25% va, por ejemplo, a las islas Bermudas.

*¿Esto significa que están desplazando las fábricas hacia las Bermudas?*

No, van porque se trata de un refugio para la evasión fiscal; probablemente se usa para el narcotráfico y quién sabe para qué otras cosas. A eso van los bancos norteamericanos. Si agregas otro refugio para este tipo de transacciones financieras, como las islas Caimán, etcétera, se aproxima a 50% de la inversión extranjera directa. No son números pequeños.

Es similar a lo que sucedió en México. Una enorme cantidad de dinero entraba durante el periodo del llamado nuevo milagro económico, pero como todo el mundo parecía saber —excepto los economistas del Banco Mundial— se trataba de inversiones de cartera, fondos que no hacen nada productivo y que pueden salir tan rápidamente como entraron.

*¿Seguiremos entonces con ese término de sociedad global?*

Creo que podemos usarlo siempre que no tengamos confusio-

nes acerca de su significado. Se trata, ciertamente, de un fenómeno significativo; por ejemplo, las ventas de las sucursales extranjeras de las transnacionales representan la mayor parte del comercio mundial. Si vemos qué es lo que llaman comercio, entonces encontraremos una de las razones por las cuales toda esa retórica acerca de los mercados y el GATT es un fraude completo. Alrededor de la mitad del comercio estadounidense es comercio interno de las corporaciones estadounidenses. Esto significa que la Ford traslada algo de Michigan a sus maquiladoras en el norte de México y luego lo regresan a Michigan, porque de esa manera hacen más ganancias. Y a eso lo llaman exportaciones a México e importaciones a los Estados Unidos. Bueno, esto equivale a casi la mitad de nuestro comercio. Es decir, en aquel tiempo, cuando se firmó el TLC, más de la mitad de las exportaciones estadounidenses nunca entraron al mercado mexicano, se trataba simplemente de ese tipo de comercio interno.

Y todas esas operaciones son parte del funcionamiento interno de las grandes instituciones totalitarias, que son básicamente enormes economías centralmente planificadas por manos muy visibles. Ahí no hay ninguna mano invisible.

Las corporaciones se instalan para violar la disciplina del mercado. Ésta es su razón de ser. Deben internacionalizar el riesgo, tienen un mando centralizado, por supuesto son grandes y tienen un efecto aplastante sobre el comercio mundial. Los números son enormes. Y eso es sólo parte del problema, frente a los billones de dólares que cada día mueven de un mercado financiero a otro las grandes instituciones financieras. En verdad, todo para la misma meta: bajar las tasas de crecimiento, reducir los salarios e incrementar las ganancias.

Ésos son efectos importantes. No es que no se puedan controlar. Se trata de asuntos de política social y no de leyes del mercado o cosas semejantes. Son simplemente políticas económicas sociales específicas que podrían cambiarse.

*¿Hay un principio de desarrollo o de progreso en la historia, o es ésta sólo una suma de acciones caóticas individuales?*

Creo que hay un principio general que consiste en que, fuera

de ciertas pequeñas áreas de las ciencias naturales, todo nuestro conocimiento es muy poco profundo, se queda en la superficie de los fenómenos. De ahí que cuando la gente da descripciones complicadas de las cosas, lo hace probablemente por razones de carrera profesional o cosas por el estilo.

Tomemos la pregunta que haces. Si examinas la historia, ciertamente hay cambios; hay algunas situaciones con las cuales se puede uno dar cuenta. Por ejemplo, si comparas la sociedad del siglo XVIII con la contemporánea, seguramente hay mucha más libertad individual hoy en casi todas partes. No te descuartizan y te tiran a una fosa por criticar al Estado, tal como sucedió en Inglaterra en el siglo XVIII.

No hay feudalismo, no hay esclavitud, al menos en Estados Unidos. Después de la primera guerra mundial, a las mujeres se les permitió formalmente participar en el sistema político. En los últimos treinta años ha habido un primer reconocimiento del pecado original de la sociedad estadounidense, que consiste en el aniquilamiento de la población nativa. Hasta entonces ni siquiera se reconocía esto.

Al ver periodos largos de la historia y hablando en un lenguaje general, se puede decir, probablemente, que hay cambios hacia la ampliación del espacio de la libertad y la justicia. Pero, por otra parte, hay toda una serie de tendencias competitivas. Actualmente, por ejemplo, hay una gran tendencia hacia la expansión del totalitarismo. Las corporaciones son instituciones totalitarias. De hecho ellas nacieron del mismo caldo de cultivo intelectual que el bolchevismo y el fascismo: de las ideas hegelianas del siglo XIX acerca de organismos sociales que tendrían derechos sobre los individuos. De ahí se desarrollaron diversas formas contemporáneas del totalitarismo. Las dos que mencioné, básicamente, han dejado de existir, pero la tercera está floreciendo, de hecho, expandiéndose. De ahí que lo que llaman la victoria de los mercados es, en realidad, la victoria del totalitarismo.

Las corporaciones son instituciones totalitarias de mando centralizado: combinan las funciones ejecutivas, legislativas y judiciales en una unidad de control superior. Tienen un gran compromiso con la propaganda y el control de la mente. Por ejemplo, una séptima par-

te del Producto Interno Bruto (PIB) de Estados Unidos —alrededor de un billón de dólares por año— se gasta en relaciones públicas y mercadotecnia, que representan simplemente diversas formas de manipulación y engaño. Y eso tiene dimensiones enormes, como decía antes. Las quinientas empresas trasnacionales más importantes listadas en la revista *Fortune* controlan alrededor de dos terceras partes del PIB estadounidense y una enorme parte de la economía internacional. Todas ellas están conectadas entre sí, de ahí que la red es todavía más estrecha. Ésta es una carga (*tax*) que pesa sobre el mercado y, por supuesto, sobre la democracia. Podemos observar, por tanto, que hay tendencias que evolucionan hacia muy diferentes direcciones.

Si se quiere formular esto en otro tipo de lenguaje —por ejemplo, en un lenguaje que hace referencia a Hegel o a los hegelianos tardíos, tipo Fukuyama— entonces, me parece, se convierte básicamente en un discurso ridículo. Esa gente toma cosas sencillas que no se entienden muy bien y a través de un lenguaje rebuscado hacen que se esuche como algo muy complicado.

*¿Los ideales de la Ilustración y del liberalismo siguen siendo válidos?*

Creo que los ideales de la Ilustración tienen mucha validez y que hay que tomarlos muy en serio. Por supuesto, no estamos en el siglo XVIII. Todo es diferente, y aquellos valores tienen que ser adaptados a las circunstancias contemporáneas. La forma del pensamiento que inspiró a gente como Von Humboldt, Adam Smith y los fundadores del liberalismo de Glasgow es precapitalista; no podemos decir realmente que es anticapitalista, pero con absoluta seguridad eran anticapitalistas en sus convicciones. Y en cierto sentido, y de hecho, sus ideales se quebraron ante las rocas del capitalismo que destruyeron el liberalismo clásico y los ideales de la Ilustración.

Esos ideales hay que tomarlos muy en serio; reaparecen en las luchas populares. Si se lee la literatura de la clase trabajadora del siglo XIX en el área de Boston, que era el centro de la revolución industrial en Estados Unidos, se encuentra una literatura que gira en torno a una democracia industrial del tipo de socialismo libertario, anarquista, radical. Ellos consideraron el crecimiento del capitalismo industrial como

un ataque a las libertades que habían conquistado en la revolución.

Y eso fue absolutamente correcto. Atacaron la degradación que se causaba al trabajador, al someterlo no sólo al comando de la máquina, sino también al comando de los jefes (*bosses*). Y esto viene directamente de Adam Smith.

*El movimiento zapatista organiza congresos continentales “contra el neoliberalismo y por la humanidad” para construir un programa mundial de cambio democrático; tú eres una de las pocas personas que tienen el conocimiento para desarrollar tal programa, ¿participarías en esto?*

Sí, seguro. La mayor parte de mi vida lo he hecho. Por la misma razón —por estar demasiado ocupado— no estaría probablemente en el lugar físico de los hechos; pero ése es exactamente el tipo de cosas que hay que hacer. En el mundo hay un enorme número de personas, probablemente la vasta mayoría, que se opone intensamente a las políticas económicas y sociales que se llevan a cabo a nivel global.

A esas políticas las llaman neoliberales pero debemos reconocer que hay mucho de fraude en eso. Son programas neoliberales para las víctimas pero no para los manipuladores. Estados Unidos sirve de ejemplo. La gente que trata de imponer los principios del neoliberalismo en el tercer mundo y en los *slums* (barrios bajos) de nuestras ciudades, no quiere esos principios para ella misma. Quiere un poderoso Estado nodriza para protegerlos, como siempre. Por eso la prensa, los intelectuales y los economistas tienen que aparentar que no entienden esto; eso es parte de su trabajo.

*Toma el presupuesto del Pentágono; por años el cuento de hadas de ese presupuesto era que tenía que protegernos de los rusos, por eso necesitamos un gran presupuesto para el Pentágono. Pero ya no “hay” rusos, entonces ¿qué pasa con el presupuesto del Pentágono?*

Queda igual. Los impuestos suben con el ímpetu de las personas que se llaman conservadores. La ultraderechista fundación Heritage, que elabora el pensamiento básico del congreso, al igual que Newt Gingrich y otros exigen un incremento en el presupuesto del Pentágono por razones que el mundo del negocio siempre ha entendido bien.

El presupuesto del Pentágono tiene una función doméstica: ase-

gura que los ricos y privilegiados estén protegidos de la disciplina del mercado. Cuando hablo del presupuesto del Pentágono no me refiero sólo a los fondos de los militares, sino al sistema entero, incluyendo a la NASA, el Departamento de Energía y, por ahora, los Institutos Nacionales de la Salud. Todas esas instituciones son, básicamente, mecanismos domésticos para transferir fondos públicos hacia sectores avanzados de la industria.

Ésta es la razón por la cual sigue creciendo. Si la clientela de Newt Gingrich quiere mantenerse rica, debe evitar la disciplina del mercado. Si tuviera que enfrentarse a la disciplina del mercado estaría vendiendo pieles. Así, los mercados son buenos para los niños de siete años en los slums de Nueva York, para la gente en la ciudad de México y de los cerros, pero no para los ricos. Esto no sólo no es neoliberalismo, esto es lo que podemos llamar la doctrina verdaderamente existente del mercado, que viene de los primeros días de la revolución industrial.

*¿Las tensiones entre Estados Unidos, China y Taiwan; el conflicto Estados Unidos-Cuba y los problemas en Palestina-Israel son manifestaciones del nuevo orden mundial?*

Se trata de tres casos diferentes. Las fricciones estadounidenses con China recuerdan a una pelea de box de entrenamiento (*sparring*). Por una parte, Estados Unidos ha reconocido desde los tiempos de Nixon que la isla de Taiwan es parte de China; pero, por otra, quiere mantener a Taiwan fuera de China. Sin embargo, los chinos también tienen una posición ambigua frente al problema. Teóricamente, el gobierno chino llama a Taiwan parte de China, pero entiende que no hay ninguna manera de incorporarla a China. Hay una buena dosis de maniobras y desplantes militares en torno a esto. Francamente, no creo que degeneren en algún conflicto mayor pero la situación es tensa, sin duda alguna.

La reacción al derribar Cuba dos avionetas es otro ejemplo del fraude que perpetra la comunidad intelectual. Por años, Estados Unidos ha llevado a cabo guerras terroristas contra Cuba, haciendo estallar fábricas y aplicando un muy severo embargo, porque teníamos que defendernos de la amenaza de los rusos.

No existe ninguna amenaza de Rusia. Entonces, ¿qué pasa? Estados Unidos extiende el ataque a Cuba. Esto te dice exactamente qué tan significativa era la amenaza rusa, lo mismo que el presupuesto del Pentágono te dice exactamente cuánto se preocuparon por los rusos. De cualquier forma, ahora Cuba parece más vulnerable y por lo tanto intensificas los ataques.

Ahora los problemas reales. Por supuesto que Cuba no debería derribar aviones. Pero preguntémosnos, qué pasaría si aviones de Libia volaran sobre Nueva York arrojando volantes, llamando a la gente a derrocar al gobierno y, probablemente, dejando caer instructivos sobre cómo hacer estallar un edificio. ¿Qué pasaría? No tenemos que preguntar. Podemos simplemente abordar el tema de Palestina-Israel.

Israel no derriba aviones porque nadie va para allá. Pero sí hunde barcos. Israel ha practicado el terrorismo internacional en aguas internacionales durante años. Ataca a barcos transbordadores que van de Chipre a Beirut, a veces los hunde; ha matado a personas en el agua, secuestrado personas que iban en los barcos y las ha encarcelado, por veinte años sin cargo alguno. Esto es del conocimiento público.

¿Alguna cosa que hizo Cuba se acerca remotamente a esto? No. ¿A alguien le importan esas actividades de Israel? No. Esto significa que nadie que grita sobre lo que hacen los cubanos puede ser tomado en serio, ni por un segundo. Esto es como si se preguntara a Hitler si estaba en contra de que se matara a seres humanos. La colección de políticos que se reunieron en la conferencia sobre el terrorismo internacional en Egipto se compone de terroristas mayores. El hecho de que se puedan reunir como antiterroristas sin causar ridículo o ira es realmente sorprendente.

De hecho, la política estadounidense frente a Cuba está en un punto de viraje. Hay una especie de equilibrio. A la comunidad empresarial el bloqueo ya no le cae bien, pero hay otras fuerzas que quieren asegurar que nadie adopte malas ideas de los cubanos.

Al mismo tiempo que todo este escándalo (*flop*) acerca de Cuba, el gobierno de Sudáfrica aceptó a un nuevo grupo de doctores cubanos, que fueron a trabajar en áreas rurales. El presidente Mandela y otros

elogiaron a Cuba por su solidaridad y apoyo. Probablemente Cuba tenía más médicos trabajando en áreas rurales en ese entonces que el resto del mundo, y, seguro, más que cualquier otro país. Ése es el tipo de cosas que preocupa a Estados Unidos. Los pobres en Sudáfrica recibieron a los cubanos con afecto, como se puede imaginar. Pero esto no apareció aquí en las noticias. Las agencias noticiosas no lo transmitieron.

Ésas son las cosas que siempre han inquietado a Estados Unidos, porque envían un mal mensaje: que la independencia es posible, que un país puede trabajar en la resolución de sus problemas domésticos en lugar de hacerlo para un amo extranjero, etcétera. Ése es el mensaje peligroso. Todos han de entender que quien envía ese mensaje tiene que lastimársele seriamente; no sólo hay que dejarlo fuera del negocio, sino golpearlo fuertemente, al estilo de un "don" de la mafia; como alguien que no paga el dinero de protección, no sólo tomas su dinero, sino que haces un escarmiento con él.

Por otra parte, las corporaciones estadounidenses quieren ir a Cuba y robar. Y ahora que ven a Cuba posiblemente derrumbarse, quieren participar y asegurarse de que no todo quede en manos de los japoneses y los europeos. Hay un conflicto como lo había en Vietnam y éste se refleja en la política exterior del país.

Volvamos al asunto de Palestina-Israel. Lo que pasó es bastante asombroso. Por más de veinticinco años, Estados Unidos ha estado virtualmente solo —junto con Israel— contra el mundo entero, insistiendo en el rechazo a la resolución 242 de la ONU, que demanda el retiro israelita de los territorios ocupados. Estados Unidos se ha opuesto a esta resolución desde 1971. Regularmente ha tenido que vetar resoluciones del Consejo de Seguridad; votaba siempre con Israel en la Asamblea General y bloqueó cada iniciativa de cualquier lado.

Finalmente, después de la guerra del Pérsico, el resto del mundo se quedó lo suficientemente intimidado como para que Estados Unidos pudiera imponer su propio programa de rechazo. Y lo hizo. Primero en las negociaciones de Madrid, después en Oslo I y en Oslo II. Oslo II institucionaliza un sistema que es peor que el que estableció

Sudáfrica cuando institucionalizaron el apartheid. Y el gobierno del apartheid también llamó a esos pequeños territorios que establecieron, estados, como, por ejemplo, el Transkei.

Pero, de hecho, esto simplemente ilustra las posiciones de los líderes del frente de rechazo, encabezado por Estados Unidos. Es un enorme despliegue de poder; es una tremenda victoria para un régimen de la fuerza y también para un régimen de la propaganda.

No sólo Europa acepta nuestro régimen de propaganda, lo que no sorprende demasiado, sino incluso el tercer mundo lo hace ahora. Éste es un cambio notable comparado con lo que era la situación hace apenas cinco años.

En resumen: es como si Siria hubiera conquistado el territorio y dejara que los judíos dirigieran el tráfico en Tel Aviv, pero las tropas sirias manejarían todo lo demás. Esto es básicamente lo que ha pasado.

*Algunos de los máximos dirigentes cubanos leyeron tus ensayos y les gustaron mucho, ¿eso te sorprende?*

No, para nada.

*Si te invitaran, ¿bajo qué condiciones irías?*

Estaría perfectamente de acuerdo en ir, pero tengo el habitual problema de tiempo. En esto juega un papel el que los intelectuales se han vendido casi por completo en los últimos veinte a treinta años; de tal manera que casi ya no hay nadie alrededor. Al mismo tiempo hay un gran incremento en el activismo de base. Por lo mismo, las demandas de participación, información y pláticas son simplemente aplastantes.

No hace mucho Pat Buchanan recorrió el país con sus versiones nazis de expresiones de la Students for Democratic Society (SDS) de los años sesenta e, imagínense, habla a los trabajadores. Por otra parte, salió una revista que se llama *Socialist Review*, es la encarnación más reciente de una de las grandes revistas de la nueva izquierda de los sesenta. ¿Saben a qué está dedicado el primer número? A la historia homosexual (*queer history*).

Independientemente de la importancia que ésta pueda tener, algo te dice que *Socialist Review* se ocupe de la historia homosexual,

mientras un rufián (*thug*) como Buchanan se apropia de las expresiones de la izquierda.

Por desgracia, ése es el cuadro del país y del mundo. Cuando vas a los países del tercer mundo y hablas de los intelectuales occidentales, seguramente, todos están en la última versión del deconstructivismo. Justo lo que la gente necesita.

---

## MÉXICO: ENTRE EL TLC Y EL ZAPATISMO



**México y el capital trasnacional**

**TLC y Mercosur**

**Especulaciones financieras**

**México: asunto de seguridad nacional para Washington**

**Movimientos de liberación**

**La deuda externa no es de las mayorías**

**El papel de las elites latinoamericanas**

*¿Qué efectos ha tenido el TLC para México y Estados Unidos y para los ricos y pobres?*

Me parece importante distinguir entre los efectos para México y Estados Unidos y para los ricos y pobres, porque los últimos existen tanto en México como en Estados Unidos. También es importante distinguir entre lo que ha pasado desde que entró en vigencia el TLC y sus efectos.

El TLC ha sido muy benéfico para los ricos y muy perjudicial para los pobres en ambos países. Por ejemplo, en Estados Unidos, se han perdido probablemente cientos de miles de empleos bien remunerados, porque las trasnacionales simplemente desplazaron sus actividades hacia México, donde pueden tener mano de obra mucho más barata y mucho más oprimida. Esto no es un beneficio para México, que ha perdido también millones de empleos debido al colapso de su aparato productivo. Esto era previsible; de hecho, fue la razón para obligarlos a abrir su economía, para que pudiera ser tomada por las trasnacionales. De hecho, la Cámara de Comercio de México había previsto —y ahora lo reporta— que más de la mitad de las pequeñas empresas está en problemas, mientras que las empresas vinculadas a las trasnacionales están bien. México está exportando a Estados Unidos pero no porque las industrias de exportación hayan crecido, sino porque el mercado doméstico se ha colapsado.

No hay necesidad de hablar sobre los efectos en la población mexicana; alrededor de la mitad de la población tiene problemas para conseguir los alimentos necesarios para sobrevivir, mientras que el hombre que controla el mercado del maíz está todavía en la lista de los multimillonarios, que es una categoría de muy alto rango para México. Me parece que éste es el panorama general, que no es sorprendente, porque fue completamente predecible.

¿Qué tanto de esto se debe al efecto del TLC? Es difícil decirlo, porque hay que preguntar ¿en qué medida cambió algo el TLC? Es una pregunta difícil y parece que la respuesta es que no cambió mucho. Porque se trataba de procesos ya existentes que el TLC aceleró ligeramente. Pero no es fácil medirlos. Hoy en día los promotores del TLC reconocen abiertamente que lo que prometieron fue un fraude total: hablaron sobre los efectos maravillosos que el TLC iba a tener a México y Estados Unidos, cómo iba a mejorar las economías, los empleos, las relaciones externas, etcétera; ahora reconocen que era un fraude y que los críticos tenían la razón. Ahora dicen —y, de hecho, lo dijeron entonces— que el propósito del TLC era encerrar a México en las supuestas reformas. De tal manera que si alguna vez se diera lo que ellos llaman una apertura democrática en México —esa gran amenaza de volverse más democrático— México no podría hacer nada, porque las políticas económicas que subordinan al país al capital trasnacional, asentado en Estados Unidos, estarían “bajo candado” a raíz del TLC. Esto fue muy obvio antes; en la actualidad es reconocido públicamente. Probablemente el comentario más importante que se ha hecho al respecto fue pronunciado en la Conferencia sobre el Desarrollo Estratégico de América Latina, organizada por el Pentágono en 1990, que llegó a la conclusión que en aquel entonces las relaciones con México eran buenas pero que existía un problema: que lo que ellos llamaron la amenaza de la apertura democrática, podría generar un gobierno mexicano más comprometido con objetivos nacionalistas y populistas. Y el propósito fundamental del TLC fue bloquear la amenaza de la apertura democrática y amarrar a México con tratados. Así se hizo y los terribles efectos para una gran parte de la población son, por una parte, consecuencias

del TLC y, por otra, de la continuación de procesos que existían con anterioridad. Por ello es difícil decir que esto o aquello sean resultados del TLC.

*El segundo bloque comercial en América Latina es el Mercosur, ¿qué opinas sobre el desarrollo de los dos bloques: son rivales, se complementan, se unificarán?*

Conocemos los objetivos de los diversos contendientes pero no está claro cómo se van a arreglar. Desde el periodo colonial uno de los grandes problemas de América Latina es que las relaciones entre los países —y aun entre las regiones dentro de los países— básicamente han estado rotas, y que estos países estaban relacionados y, por tanto, dependían de potencias extranjeras imperiales. El colapso de las relaciones internas en América Latina sucedió durante el colonialismo español; después cambió a la influencia predominante inglesa y en años recientes a la influencia estadounidense; pero las relaciones entre los países y entre las regiones son superficiales. Estuvieron vinculados individualmente a poderes extranjeros y a Estados Unidos obviamente le gustaría que así siguieran. Por supuesto que hoy día Estados Unidos no es el único actor en el juego; los europeos están reconstruyendo algo de sus influencias y relaciones perdidas en América Latina, y Japón es ahora uno de los principales proveedores de fondos de inversión y desarrollo, y también están los otros países asiáticos; de ahí que se trate de una compleja situación. Pero Estados Unidos seguramente quisiera que el Mercosur estuviera bajo su influencia, subordinado bajo el mismo sistema altamente proteccionista de comercio, como el que se estableció con el TLC en Norteamérica. Se trata de un tópico en los países sudamericanos —que tienen cierta importancia— que es intensamente discutido y que genera considerable conflicto interno: si deben integrarse a estos bloques o aplicar políticas que estén más orientadas hacia las necesidades de las poblaciones domésticas.

Nuevamente tenemos que regresar a la distinción entre ricos y pobres, no entre países: categorías que trascienden un solo país. En este sentido, encontramos sectores en las sociedades latinoamericanas que están orientados hacia el capital transnacional —quieren ser sus

asociados locales— y éstos probablemente quieren que el Mercosur sea incorporado al sistema de comercio altamente proteccionista dominado por Estados Unidos. Y hay otros sectores que tienen otros intereses. Me parece que no se puede predecir el desenlace de esto, al igual que no se puede predecir el desenlace de los conflictos sociales que se observan en toda América Latina.

*La Casa Blanca dice que México es un asunto de seguridad nacional para Estados Unidos, ¿qué implicaciones tiene esto?*

El mejor comentario sobre este asunto lo hizo un mexicano hace más de treinta años, cuando Kennedy trató de conseguir que México participara en acciones contra Cuba, alegando que Cuba era una amenaza para la seguridad de Estados Unidos. La respuesta fue que México no podía participar en acciones contra Cuba, porque si México dijera que Cuba era una amenaza para su seguridad, cuarenta millones de mexicanos se morirían de risa. Y lo mismo vale para este caso.

No hay nada que pudiera considerarse como un asunto de seguridad nacional. El último conflicto entre Estados Unidos y México fue cuando Estados Unidos conquistó la mitad del territorio mexicano y se quedó con ella.

El asunto de la seguridad es la seguridad para los inversionistas estadounidenses. Ellos quieren asegurarse de que pueden seguir prosperando mediante especulaciones en México y expandiendo lo que llaman —de una manera muy engañosa— comercio, pero que de hecho son operaciones muy lucrativas de explotación de la fuerza de trabajo mexicana —y sin protección del medio ambiente— a través de las cuales se regresan partes ensambladas en las maquiladoras mexicanas a Estados Unidos. Nada de esto, en ninguna acepción razonable del término, es comercio; pero a los inversionistas les gustaría seguir explotando esta rica vena. Lo que temen es que el inicio de la democracia en México pudiera poner en peligro sus arreglos y ganancias.

*¿Cómo ven la Casa Blanca y la opinión pública norteamericana a los zapatistas?*

El gobierno estadounidense estaría seguramente feliz si los suprimieran, y, si es posible, mediante la violencia. Cuando los zapatistas

aparecieron en enero de 1994 lograron desarrollar —de manera muy imaginativa— una presencia pública considerable dentro de México e, incluso, fuera. Esto hizo difícil para el gobierno mexicano entrar simplemente en la zona y —seguramente con el apoyo de Estados Unidos— destruirlos violentamente. Desde entonces ha habido un intento de desplazarlos de la atención pública para que tales medidas puedan ser aplicadas. Y, al menos en Estados Unidos, esta estrategia ha sido más o menos exitosa. No creo que haya mucha gente ahora que sepa de los zapatistas. Sin embargo, es muy importante mantener y, de hecho, extender la atención y preocupación pública, porque es la principal protección que tiene un movimiento popular frente a la destrucción.

*¿El zapatismo no se ve como una amenaza hacia las inversiones estadounidenses?*

Lo que les preocupa a los inversionistas es cualquier tipo de conflicto en México, si se organiza a los trabajadores, o cualquier cosa que amenace a lo que ellos llaman estabilidad, es decir, al rígido control de los sectores de la población que están subordinados a sus intereses. Cualquier cosa que amenaza esto, es, por supuesto, una amenaza para la seguridad. Como ya mencioné, la apertura democrática, la organización sindical, cualquier tipo de movimiento popular, tendencias nacionalistas poderosas entre los empresarios, cualquier elemento que convierta a México en otra cosa que no sea un área de servicio para el poder privado, es una amenaza.

*¿La estrategia de los movimientos nacionales de liberación —como en Colombia— es todavía viable o es algo del pasado?*

La liberación nacional es siempre viable. Los movimientos guerrilleros fueron una contribución útil a la liberación nacional en cuanto tenían raíces sociales. Cuando eran extensiones de las luchas populares, convertidas en luchas guerrilleras, en respuesta a la falta de voluntad de los poderosos de permitir la expansión de la justicia social, entonces sí, eran viables. En gran medida han perdido esas raíces. La situación en Colombia es compleja. Sin duda, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) tienen relaciones con los campesinos, pero en Centroamérica me parece que los grupos guerrilleros

básicamente no existen más, debido a la efectividad del terrorismo de Estado para destruir sus bases populares. Pueden tener alguna viabilidad dentro del sistema político y esto es importante, pero lo que es necesario es reconstruir la sociedad civil que fue devastada por una década de violento terror. Y este terror tiene sus efectos. Éstos fueron bien descritos en una conferencia jesuita en San Salvador hace algunos años, que concluyó que no deberían descuidarse los efectos de largo plazo de lo que llamaron la “cultura del terror”, que “domestica las aspiraciones de las mayorías”, de tal manera que ni siquiera están dispuestas a pensar en opciones que no están dentro de los cánones de los poderosos. Hasta cierto grado esto es lo que ha pasado, y mientras que las aspiraciones de las mayorías no se liberen de tal domesticación, los movimientos populares no van a desarrollarse.

Si los movimientos populares desembocan en la lucha guerrillera, depende de la violencia de los poderosos. Si rechazan las demandas de justicia social, de libertad y derechos humanos y si la represión del Estado se incrementa, la gente puede llegar a defenderse. Sin embargo, la estrategia del foco, de la cual se hablaba hace mucho tiempo, a mí nunca me pareció que tuviera sentido y no me parece que sea viable hoy día.

*¿Un proyecto regional en América Latina sería viable?*

Es viable. Pero el problema principal en América Latina es que los Estados están subordinados a sus clases acaudaladas mucho más allá de lo que es la norma en el mundo. Por supuesto, esta subordinación existe en todo el planeta, pero en América Latina trasciende cualquier medida; donde los ricos simplemente no tienen obligaciones sociales, donde los poderes estatales están subordinados en todo, desde el pago de impuestos hasta la inversión en su propio país. Hasta que este problema interno no se supere, no tendrán ninguna posibilidad de utilizar sus propios recursos para su propio bienestar o para desarrollar cualquier proyecto regional. Para mí, el hecho, y yo creo que es un hecho, de que el problema es sustancialmente interno, es muy prometedor, porque significa que se puede resolver. Por supuesto que hay presiones desde el exterior, y frecuentemente muy desagradables, pero hay

muchas oportunidades en Sudamérica; por ejemplo, países como Brasil, Argentina o Chile tienen muchas opciones abiertas si logran poner sus asuntos internos en orden.

*¿Hay la posibilidad de que Estados Unidos arme otra vez una red de terrorismo de Estado hemisférico como en los años sesenta?*

No me sorprendería, pero me parece que no hay mucha evidencia de esto, al menos que yo sepa. Sin lugar a duda es cierto que países como Colombia, donde se aplica el terrorismo de Estado a gran escala y donde Estados Unidos está fuertemente involucrado en él —Colombia ha sido uno de los principales receptores de equipo y entrenamiento militar desde principios de los noventa—, pero no sé si esto es a una escala continental. Soy escéptico, porque no me parece que las condiciones sean tales como para que esto fuese la respuesta adecuada en este momento. Me parece que Estados Unidos y las oligarquías nacionales esperan que este estrangulamiento neoliberal tendrá el efecto de subordinar a las poblaciones al capital doméstico y extranjero. Quizá funcione, quizá no. Y si no funciona, entonces sí habrá una revitalización del terrorismo de Estado. Yo creo que las posibilidades de éxito para el terrorismo de Estado son mucho menores que hace treinta años. Ha habido cambios. Las posibilidades de golpes militares o de involucramiento estadounidense directo en los golpes se han reducido; en parte, porque el mundo es simplemente más complejo. Estados Unidos ya no es el actor abrumadoramente superior que fue hace treinta años y, por razones internas, el gobierno no está en condiciones de apoyar pública y expresamente el terrorismo de Estado y golpes militares, tal como sucedió bajo Kennedy y Johnson.

El exsecretario de Defensa, Caspar Weinberger, dice en su último libro que Estados Unidos podría intervenir militarmente a México en la próxima década. Esto parece más fantasía que realidad.

Creo que ahora no es muy urgente pensar sobre lo que podría pasar en diez años. No creo que esta afirmación de Weinberger sea algo que merezca mucha atención.

*En Brasil, ¿cómo se ve el problema de la deuda externa?*

Mucha gente, incluyendo la Conferencia Nacional de Obispos

o los grupos populares, no ven el hecho obvio de que esta deuda no es de ellos. La deuda debería ser pagada por la gente que la contrajo; no fue la población de Brasil que pidió prestado el dinero. Los generales y los bancos deben pagar la deuda. Las mayorías no tienen ninguna deuda externa —decir esto es un asunto de doctrina, de fe— porque no hay ninguna base fáctica para sostenerlo.

*¿Y en Brasil la gente no está dispuesta a aceptar esto?*

No reflexionan sobre esto. Si lo piensan, entonces sí, mucha gente está dispuesta a aceptarlo. Si yo pido prestado dinero, no es tu deuda. Yo hablé sobre el problema en la televisión nacional y ante un gran número de grupos populares, activistas, periodistas, la Conferencia de Obispos, y simplemente no piensan en esto. Es como creer que viven en un sistema de libre mercado. El efecto de la propaganda es realmente extraordinario, pese a que ni siquiera es cercana a lo que es en Estados Unidos; en el tercer mundo el sistema de propaganda es mucho menos rígido que en Occidente, pero aun así el efecto es asombroso.

*¿Fue la primera vez que estuviste en Brasil?*

Sí, nunca había estado al sur de Colombia. Y tuve la posibilidad de entrar en los barrios miserables y hablar con trabajadores desempleados. Se ve bastante gris el panorama pero no es como Centroamérica. En Sudamérica hay una serie de opciones: hay muchos recursos, potencialmente son muy ricos, etcétera. Su principal problema es que tienen que controlar a sus propios ricos. Sus Estados están subordinados, en grado extraordinario, a los ricos, comparado con el estándar mundial. En las áreas de crecimiento en Asia oriental el Estado es lo suficientemente fuerte para controlar al capital y a los ricos, no sólo a los pobres y al trabajo. Y en América Latina es justo lo contrario.

*Visitaste también Chile, ¿cuál es tu impresión?*

Chile fue el país más impresionante en muchos sentidos. Si llegas de Argentina, es un contraste muy fuerte. La gente tiene realmente mucho miedo a los militares. La dictadura cambió sus relaciones sociales; la gente tiene miedo uno del otro; no hablan entre sí, miran para atrás. Lo mejor que ha pasado en Argentina es que los militares perdieron

la guerra de Las Malvinas; esto los desacreditó totalmente y liberó al país en muchos sentidos. Esto no sucedió en Chile.

*La Unión Europea incluye en su tratamiento comercial con Cuba y México una cláusula sobre la democracia, ¿tenemos ahora dos potencias mundiales que dictan la política en América Latina?*

La Unión Europea está hablando sobre Cuba y parcialmente sobre México, pero no habla de Indonesia, de Colombia, de Arabia Saudita, porque tienen que cooperar con ellos, por más atroces que sean sus regímenes. Esto es el reflejo de su subordinación ante el poder estadounidense. Se trata de prioridades de Washington. Washington está perfectamente feliz de tener violencia y represión estatal en Arabia Saudita e Indonesia; pero quiere restablecer su tradicional control sobre Cuba y asegurar que México se quede dentro de la red de control estadounidense.

Podemos pasar por alto la discusión sobre el avance en respeto de los derechos humanos y sobre elecciones libres. Cuando comparamos los casos en que esas preocupaciones son mencionadas con otros casos mucho peores, donde la Unión Europea no manifiesta ninguna preocupación, queda absolutamente claro que se trata de un fraude. Se trata de un fraude, un asunto doctrinario que podemos dejar de lado.

La pregunta real que surge en este contexto es acerca de las relaciones entre la Unión Europea y Estados Unidos. Vemos que los europeos hacen pasos exploratorios hacia el desarrollo de una posición independiente en el mundo, pero seguramente reconocen el abrumador poder económico y militar de Estados Unidos y no tienen voluntad de enfrentarlo. Hay muchos conflictos en Europa —por ejemplo, Francia tiene una posición diferente de la de Inglaterra— y no se puede prever cómo se van a resolver. Hay, sin embargo, un tercer gran bloque que ha de tomarse en cuenta en este contexto, que es el bloque basado en Japón. Y la interacción entre los bloques no ha sido de poca importancia en los últimos veinte o treinta años.

Para terminar: los dictados de la política en América Latina son algo que tienen que resolver los propios latinoamericanos. Y esto es, principalmente, un problema interno. Sudamérica, en particular,

no es América Central. Tiene muchas opciones. Por supuesto, son relativamente débiles comparados con los principales poderes, pero de ninguna manera están desprovistos de poder. Y si logran resolver sus problemas internos, tendrán una multiplicidad de oportunidades para resistir los dictados políticos de cualquier potencia externa.

*¿Es esto un problema de las elites latinoamericanas? ¿No tienen ellas la voluntad política de unificarse y enfrentar a las potencias?*

Ellas tienen mucha voluntad política para enriquecerse y hacer uso de los instrumentos del Estado en beneficio propio: esto ha sido su papel tradicional y lo quieren mantener.

*¿No quieren enfrentar a sus aliados externos?*

¿Por qué deberían hacerlo? Si regresamos por un momento a la India bajo el imperio británico: las elites de India estaban, en su gran mayoría, muy felices con su papel, de hecho muy proimperial, enriqueciéndose. Más tarde hubo algunos elementos nacionales, pero durante la mayor parte del sistema imperial británico las elites apoyaron al sistema imperial.

Lo mismo sucede en América Latina. A veces quieren tener más control para sí mismos, pero su preocupación principal es su asociación con potencias extranjeras, porque esto es lo que los hace elites; es lo que les hizo lograr la posición de elites y no están interesados en romper esas relaciones.

---

## EL PAPA: CUBA Y LA CRISIS ASIÁTICA



**Interacción incierta con el papa**  
**¿Latinoamericanización de Asia oriental?**  
**Liberalización financiera y restricción comercial**  
**Crecen los movimientos populares**

¿**C**uáles fueron los intereses de Cuba y cuáles los del papa en su visita a Cuba?

Cuba está claramente interesada en integrarse más a la sociedad mundial general para escapar de la exclusión impuesta por Estados Unidos. En cuanto al papa, es difícil saber. Podría estar tratando de compensar el papel que ha jugado al socavar una gran parte de la Iglesia progresista en América Latina o podría querer ver esto como otro paso hacia la continuación de tal empresa. Es difícil saberlo.

*En 1898, Washington envió el crucero "Maine" a La Habana; en 1998 el papa va, ¿cuál de los dos es más peligroso?*

El hundimiento del crucero "Maine" fue el pretexto para la intervención que, en lo esencial, terminó la guerra de liberación y convirtió a Cuba en una colonia estadounidense. Entonces, sabemos adónde llevó aquel evento. Me parece que la interacción con el papa es incierta. Puede significar muchas cosas. La interpretación más positiva o esperanzadora es que podría ofrecer más oportunidades a Cuba para escapar del estrangulamiento impuesto por el embargo estadounidense y el continuo terror, que de hecho siguen.

Entonces, la experiencia pasada no nos ayuda para interpretar su viaje a Cuba, cuando trató de ayudar a derrocar al gobierno sandinista en Nicaragua.

El programa que el papa trató de llevar a cabo, no sólo en Nicaragua sino también en Brasil, de hecho aún más dramáticamente allá y en El Salvador y en otras partes, consistió en el intento de socavar la

opción preferencial para los pobres en la Iglesia, que fue una fuerza tan extraordinariamente poderosa y que fue contrarrestada con extrema violencia. El papel del Vaticano no ayudó, para decirlo de una manera suave. Por otra parte, el papa ha tomado también una posición en contra del salvajismo y el inhumanismo de la versión neoliberal del capitalismo de Estado y de la forma en que se impone al tercer mundo y sus consecuencias. Todavía hay elementos conflictivos dentro de la Iglesia y me parece que es imposible predecir el resultado. Creo que depende mucho de lo que sucede en el nivel local, en gran medida semejante al ascenso de la teología de la liberación en los años sesenta y setenta, que en gran medida fue un reflejo de lo que sucedía en las bases. Esto tiene un efecto en todo.

*¿Por qué Estados Unidos al término de la guerra de liberación en Cuba, en 1898, no trató de anexar la isla como sucedió con Hawai y Guam?*

En el sentido técnico de la palabra, ninguno de esos territorios fue anexado. Hawai no fue, técnicamente hablando, anexado; no se convirtió en estado hasta los años cincuenta. Guam fue tomado como un protectorado y mantenido como tal en oposición a la estructura general del sistema mundial después de la segunda guerra mundial. Puerto Rico sigue siendo una dependencia, pero técnicamente no está anexado.

Para los inversionistas estadounidenses fue una buena decisión permitirle a Cuba una forma nominal de independencia bajo la dominación estadounidense. Esto convirtió a Cuba en una especie de plantación y después en un centro de casinos y de turismo, etcétera. Existen varias técnicas de control, y la anexión, de ninguna manera, es la más eficiente. El periodo en que Europa —y Estados Unidos es, por supuesto, una extensión de ella— tomó físicamente las colonias y las manejó desde la capital central, básicamente es una política de finales del siglo XIX. En los inicios del siglo XX se estaba erosionando en todo el mundo y otras formas de dominación, frecuentemente más eficientes, la remplazaron. Aun durante los días del control colonial era un sistema mixto. Por ejemplo, cuando los ingleses gobernaron India, técnicamente fue gobernada desde Londres, pero, de hecho, fue administrada en gran medida por hindúes.

*¿La muerte de Mas Canosa abre perspectivas de cambio?*

La interrogante real es acerca del efecto que esto tendrá en la comunidad cubana, sobre todo en Florida y en algunos otros lugares. ¿Llevará al desarrollo de otras tendencias que se desplazarán hacia una relación más constructiva con Cuba, debilitando las presiones intensas y muy violentas que vinieron de la comunidad bajo el liderazgo de Mas Canosa? De ninguna manera es definitivo el rumbo que la política de Washington tomará. Hay sectores fuertes entre los empresarios que están en favor de una apertura hacia Cuba que esencialmente la reintegraría al sistema estadounidense, pero en la forma de otros países semiindependientes. Por ejemplo, cuando Castro estuvo en Estados Unidos fue saludado por un grupo de empresarios encabezados por David Rockefeller.

Algo semejante sucedió en el caso de Vietnam. Si regresas a los años cincuenta, entonces había una división seria en la política estadounidense en cuanto a qué actitud tomar frente a China. Podía tomar una actitud de extrema hostilidad, empujando a China hacia la Unión Soviética —sabiendo, por supuesto, que existía un conflicto serio entre ellos—, o podía ser, esencialmente, la política que Nixon y Kissinger posteriormente implementaron, de integrar a China al sistema dominado por Estados Unidos, dejándola con un grado de independencia y autonomía. Ésas son selecciones tácticas; pueden ir hacia un lado u otro.

Tomemos un caso aún más dramático. A finales de los cuarenta, analistas de inteligencia estadounidenses identificaron a Bolivia y Guatemala como las dos amenazas principales de los intereses de dominación de Estados Unidos en el hemisferio occidental, porque ambas tenían lo que se llamó “movimientos radicales nacionalistas”. Estados Unidos tomó posiciones diferentes en esos casos. En el caso de Guatemala derrocó el gobierno en un golpe de Estado militar. En Bolivia, donde el gobierno fue considerado más radical, con trotskistas y mineros radicales, tomó la posición opuesta: lo integró al sistema estadounidense. El resultado final no fue demasiado diferente, pero simplemente hicieron selecciones tácticas opuestas.

Esas decisiones tácticas se basan en juicios tentativos e incier-

tos. Los objetivos son más o menos claros pero hay muchas maneras de realizarlos. Y el camino de los halcones es realizar los objetivos por la fuerza; el de las palomas es realizarlos por medio del abrumador poder económico y financiero y de los incentivos que hay dentro del sistema; en otras palabras, si revisas la historia de la expansión europea sobre el mundo, ella ha tomado muchas formas.

*¿Entonces una perspectiva posible para Cuba es la de Vietnam?*

Ésta es una posibilidad pero hay otras. Los movimientos de solidaridad y la solidaridad de la gente entre el primer y tercer mundo abren espacios para interpretaciones muy diferentes acerca de los desarrollos en el tercer mundo, en general. Y recordemos que estas divisiones no son divisiones basadas en colores en mapas. El país más rico y poderoso en el mundo es Estados Unidos; pero una parte sustancial de la población —de hecho, conforme a ciertos criterios, la mayoría de la población— enfrenta problemas que no son muy diferentes a los del tercer mundo: reducción del ingreso, pérdida de la seguridad y del trabajo. Éstos son problemas que han crecido en los últimos veinte años, particularmente en las sociedades anglosajonas, pero de facto en todas las sociedades ricas; en la medida en que el sistema mundial gradualmente cambia y las políticas semejantes a las de ajuste estructural son desarrolladas en los países ricos también. Los trabajadores estadounidenses y mexicanos reconocen finalmente sus intereses comunes, que de hecho tienen.

*¿Qué impacto tendrá la crisis de los tigres asiáticos sobre este problema?*

Esto depende en gran medida de cómo se resuelva. Si con la presión del FMI, de las instituciones financieras internacionales, de Estados Unidos y de las potencias principales de la Unión Europea, se trata de lograr una especie de latinoamericanización de Asia oriental: es decir, abrir las economías esencialmente para que bancos y corporaciones industriales extranjeros se apoderen de ellas y para extender el libre flujo de capitales e inversiones —como ha sucedido desde hace mucho tiempo en América Latina— a Asia oriental, como se había hecho en parte ya y que es, de hecho, una de las razones de la crisis, entonces las consecuencias serán serias.

Los países en Asia oriental, por otra parte, tienen la posibilidad de resistir esto y podrían hacerlo. Nuevamente se trata de un conflicto impredecible que se está formando delante de nuestros ojos. Si Asia oriental realmente es latinoamericanizada, entonces las perspectivas para los otros países del sur se reducen. Si, por otra parte, puede ser sostenida como una región en desarrollo y puede ser democratizada —lo que ha sucedido, al menos, en Corea del Sur, bueno, esto podría ser un desarrollo muy positivo.

*¿Cuál es el impacto ideológico de la crisis asiática sobre la pretendida estabilidad del capitalismo?*

Eso depende del grado en que la gente sea capaz de penetrar más allá de las limitaciones ideológicas para ver los hechos. Desde principios de los años setenta, cuando la liberalización financiera tuvo lugar, hemos tenido cambios significativos en el orden mundial. El sistema de la posguerra, el llamado sistema de Bretton Woods, se basaba en el principio de que los flujos de capital deberían regularse y que el comercio debía liberalizarse. Y John Maynard Keynes y los negociadores estadounidenses entendieron que la liberalización financiera y comercial muchas veces son contradictorias. Lo que ellos esperaron desarrollar fue lo que a veces se llama una forma encajada o restringida de liberalismo, en que habría libre comercio, regulación de los flujos financieros y alguna forma de contrato social interno, al menos para los países ricos: el Estado de bienestar.

En los sesenta, este sistema empezó a colapsarse; pero en los setenta fue dramáticamente colapsado. Estados Unidos y Gran Bretaña, con la asociación ocasional de otros países, simplemente destruyeron el sistema y se movieron hacia la liberalización-desregulación de los flujos financieros. Esto incrementó la volatilidad de los mercados con crecientes crisis. Por eso hubo violentas altas y bajas en los mercados desde entonces. También ha sido un periodo de restricciones al comercio. Este periodo es considerado como uno de libre comercio pero esto no es verdad. Ha sido de muchas restricciones al libre comercio —de hecho, el gobierno de Reagan fue dramáticamente proteccionista— y de una liberalización de los flujos de capital que se

extendieron gradualmente sobre el mundo. Europa continental abolió sus controles de flujo de capital básicamente en los años ochenta; los países de Asia oriental recientemente, de tal manera que ha sido una fase de agudización de una crisis impredecible y con rápidas oscilaciones. También ha sido un periodo de un crecimiento más bajo. El crecimiento de la economía mundial fue menor en los setenta, ochenta y noventa, comparado con lo que fue en el pasado. También ha sido un periodo de creciente desigualdad. En Estados Unidos, los ingresos de alrededor de 80% de la población estuvieron estancados o disminuyeron en los últimos veinte años, mientras que hubo una enorme concentración de la riqueza para los sectores más altos. Además, ha sido una fase en la que el valor de los activos (*assets*) se ha desvinculado del valor de la economía real de una manera muy dramática. Hasta mediados de los ochenta, si se mira a través de un largo tiempo, el valor de las acciones en Wall Street estuvo muy bien correlacionado con la riqueza real del país; el Producto Interno Bruto y los precios de las acciones estaban más o menos alineados. A partir de mediados de los ochenta, se separaron fuertemente y se produjo lo que llaman la inflación de los activos (*asset inflation*), la inflación radical de los activos. El valor monetario de las acciones en el mercado ahora está radicalmente descorrelacionado de la riqueza real producida por la economía y nadie sabe qué consecuencias tendrá esto. Podría llevar a otro desastre. Hubo un incremento astronómico en flujos especulativos financieros, también en gran medida desvinculado de la economía real.

Y la globalización actual no es muy diferente de lo que fue antes de la primera guerra mundial; si se mide por comercio, inversiones, etcétera, es, proporcionalmente, más o menos la misma que antes de la primera guerra mundial. Por otra parte, en aquellos tiempos y, de hecho, hasta los sesenta, los flujos financieros internacionales estuvieron abrumadoramente relacionados con la economía real, es decir, que tenían que ver con el comercio y las inversiones. En la actualidad, alrededor de 5 y 10% está relacionado con el comercio y las inversiones y el resto es especulativo. De hecho una parte sustancial de las inversiones extranjeras significa simplemente la toma de empresas o

manipulaciones, no inversiones. Éstos son grandes cambios que han llevado a la volatilidad, inseguridad, crisis impredecibles y rescates.

Tomemos la crisis asiática. El rescate total calculado es, por el momento, de más o menos cien mil millones de dólares. Hace un par de años, la crisis de los Savings and Loans (S&L) en Estados Unidos, que reflejó una parte pequeña de la economía estadounidense, alcanzaba más de 200 mil millones de dólares. Digo esto para poner un marco de referencia a esa crisis.

*Últimamente he sentido algo como un renacimiento del espíritu de los sesenta, ¿has percibido algo semejante?*

Para empezar, realmente no había terminado. Si nos limitamos a Estados Unidos, la imagen que se muestra es que en los sesenta había un gran fermento y que después en los setenta y ochenta esto más o menos se acabó y que ahora todo es apatía. Esto es absolutamente falso. Los principales movimientos populares que tienen un impacto duradero sobre la sociedad y el mundo son movimientos de los setenta y ochenta: el movimiento de las mujeres, el ecológico, los movimientos de solidaridad con el tercer mundo. Éstos se desarrollaron después de los sesenta, después del colapso del movimiento de los sesenta; pero no fueron, primordialmente, movimientos estudiantiles. De hecho, esos movimientos arraigaron mucho más profundamente en la sociedad estadounidense.

Compara los movimientos de solidaridad con Centroamérica en los ochenta con el movimiento contra la guerra de Vietnam en los sesenta; bueno, son notablemente diferentes. Mientras el movimiento contra la guerra fue mayoritariamente un movimiento estudiantil e hizo cosas muy valientes e importantes, fue muy limitado. En los sesenta no se le ocurrió a nadie —siquiera en sus imaginaciones más audaces— ir a vivir a un pueblo vietnamita con la esperanza de que una cara blanca pudiera reducir el nivel de terrorismo de Estado. Esto fue imposible de pensar. Mientras que miles de estadounidenses hicieron esto en los años ochenta. Y de hecho, los movimientos de solidaridad fueron mucho más amplios y mucho más profundamente arraigados en la sociedad estadounidense; salieron directamente de la población general

(*mainstream*); incluso de círculos religiosos conservadores, como Witness for Peace. Se involucraron con el sufrimiento de las víctimas y resistieron directamente la violencia organizada por Washington. Estados Unidos nunca pudo invadir América Central como invadió Vietnam del Sur, porque simplemente había demasiada resistencia doméstica.

Me parece que una imagen correcta sería que los movimientos crecieron y se desarrollaron durante los setenta y aún más durante los ochenta y finalmente se integraron profundamente en el núcleo de la sociedad estadounidense. Y ahora, nuevos desarrollos están ocurriendo. Por ejemplo, los movimientos de los trabajadores están sufriendo un periodo de revitalización, con muchas interacciones, incluso con otros sectores de la sociedad. Y los trabajadores estadounidenses están preocupados por las condiciones de vida y de trabajo de los obreros en otros países; esto es nuevo. Asimismo, la burocracia sindical que solía trabajar mano en mano con el ejecutivo estatal desde la segunda guerra mundial para socavar a los sindicatos, ha cambiado. Y estos cambios reflejan los cambios en las bases sociales. Adónde nos lleva todo esto, quién sabe. Pero hay muchas señales de esperanza.

---

DOCUMENTOS





---

## Nueva Orleáns y el Destino Manifiesto

La siguiente carta fue escrita el 18 de abril de 1802 por el principal autor de la Declaración de Independencia (4 de julio de 1776) y tercer presidente de Estados Unidos (1801-1809), Thomas Jefferson, a Robert R. Livingston, ministro de Estados Unidos en Francia. El motivo de la misiva fue la cesión española de Nueva Orleáns, Louisiana y Florida a Francia —país que había logrado la liberación de las colonias estadounidenses—, y la determinación de Washington de apoderarse de esos territorios e impedir el control francés del Mississippi y del golfo.

El documento del prestigiado padre fundador de la democracia estadounidense demuestra que la república fue conceptualizada, desde su inicio, como un imperio en expansión y con total desprecio de la soberanía de otros Estados y pueblos. República imperial hacia el exterior, democracia excluyente hacia el interior —con negación absoluta de los derechos de la población indígena y africana— y demagogia política que oscila entre el chauvinismo desmesurado y la cursilería calvinista del Destino Manifiesto, marcan la identidad política de Estados Unidos desde su génesis.

El término *Manifest Destiny* es uno de los conceptos que mejor reflejan esta identidad; su empleo data de los años cuarenta del siglo XVIII, cuando la violenta expansión territorial del colonialismo europeo y las matanzas de los pueblos indígenas que la acompañaron requerían de una ideología justificadora. Las almas de los piadosos puritanos se redimieron al descubrir el editor neoyorquino John L. O'Sullivan en 1845 que los colonialistas sólo cumplían con un designio divino, cuando hacían proliferar sus instituciones en el hemisferio occidental y, aun, en el mundo entero. Se trataba del "cumplimiento de nuestro destino manifiesto de cubrir el continente asignado a nosotros por la providencia para el libre desarrollo de nuestros millones [de pobladores] que se expanden cada año", formulaba O'Sullivan según el credo expansionista, que de hecho había regido la política de los colonialistas europeos desde que tocaran tierra en Virginia en 1607 y en Massachusetts en 1620.

"La cesión española de Louisiana y las Floridas a Francia es muy dolorosa para Estados Unidos [...] Hay un lugar singular en el globo, cuyo poseedor es nuestro enemigo natural y habitual. Este lugar es Nueva Orleáns, que es el acceso al mercado para tres octavas partes del producto de nuestro territorio y que, a raíz de su fertilidad, rendirá pronto más de la mitad de nuestro producto total y abarcará a más de la mitad de nuestros habitantes. Al ubicarse Francia en esa puerta, asume una posición de desafío frente a nosotros. España podría haberla retenido silenciosamente durante años. Sus disposiciones en el Pacífico, su Estado débil, le habrían inducido a incrementar nuestras facilidades allí, de tal manera que su posesión de la plaza casi no la hubiéramos sentido; y quizás, en poco tiempo, alguna circunstancia hubiera aparecido que hubiera hecho que la cesión a nosotros fuera el precio de algo más valuable para ella. Esto nunca podrá suceder mientras [Nueva Orleáns] esté en las manos de Francia: lo impetuoso de su temperamento, la energía y la inquietud de su carácter, colocados en un punto de eterna fricción con nosotros, y nuestro carácter, que si bien es quieto, ama la paz y la búsqueda de la riqueza; que es noble, despreciando la riqueza cuando está en competencia con el insulto o la lesión; que es emprendedor y enérgico; todas esas circunstancias hacen imposible que Francia y Estados Unidos puedan ser amigos por largo tiempo, cuando se encuentran en una posición tan irritante [...] tendríamos que ser poco previsores si no empezáramos a hacer arreglos con base en esta hipótesis. El día que Francia tome posesión de Nueva Orleáns fija la sentencia que

la restringirá siempre en su nivel de estiaje. Sella la unión de dos naciones que, en conjunto, pueden mantener la posesión exclusiva del océano. Desde ese momento tenemos que casarnos con la flota y la nación británicas[...]; habiendo formado y unido un poder capaz de imposibilitar que Francia refuerce sus asentamientos aquí, usaremos el primer cañón que se dispare en Europa como señal para hacer pedazos todos los asentamientos que Francia haya hecho y para mantener a los dos continentes americanos en reclusión [*in sequestration*] para los propósitos comunes de las naciones británica y estadounidense unidas...”

Henry Steele Commager, ed., *Documents of American History*, Appleton-Century-Crofts, Inc., New York, 1958, p. 189.

### La Doctrina Monroe

En el otoño de 1822, las potencias europeas se reunieron en la ciudad italiana de Verona para analizar la posibilidad de restaurar la monarquía española en los países latinoamericanos por medio de una intervención militar. Mientras los Estados de la Santa Alianza —la reacción feudal— estaban dispuestos a considerar la recuperación armada del subcontinente para continuar el “tradicional colonialismo europeo”, basado en la ocupación física de los países subyugados, Gran Bretaña se opuso a tal empresa.

Desde la invasión española del hemisferio occidental en 1492, Albión había querido participar en la apropiación del producto excedente latinoamericano. Lo había logrado parcialmente mediante los corsarios, el comercio ilícito y el tráfico de esclavos, pero ante la previsible derrota de las fuerzas españolas en la guerra de independencia, finalmente el botín deseado estaba a su alcance inmediato. Para aprovecharlo, sólo tenía que hacer dos cosas: a) impedir que América Latina cayera de nuevo bajo un sistema colonial-proteccionista; y b) beneficiarse de su dominio industrial mundial, es decir, imponer la forma “neocolonial” de explotación mediante el libre comercio y los empréstitos, sin necesidad de ocupar militarmente el enorme subcontinente. Semejantes consideraciones determinaron la posición de Estados Unidos.

Inglaterra se retiró del Congreso de Verona y con esto el propósito intervencionista quedaba derrotado, porque Albión tenía la supremacía naval. En marzo de 1823, el primer ministro inglés, George Canning, advirtió a Francia que no permitiría que adquiriese colonia española alguna en América. En agosto del mismo año, Canning propuso a Estados Unidos una alianza y una declaración conjunta en contra de la anexión forzada de las excolonias por parte de cualquier otra potencia. Sin embargo, como Londres no ofreció el reconocimiento a la independencia formal de los Estados latinoamericanos y Washington no quería aparecer “en un barquichuelo en la estela del guerrero británico”, según palabras del secretario de Estado, John Quincy Adams, el presidente James Monroe decidió definir unilateralmente la posición de la Casa Blanca el 2 de diciembre de 1823, en su séptimo mensaje anual al Congreso, sabedor de que el poderío naval británico convertiría la doctrina en fuerza real frente a cualquier intento de intervención europea. El término Doctrina Monroe comenzó a utilizarse a mediados del siglo; su carácter político queda claro en el hecho de que los nazis y los expansionistas de la dictadura militar japonesa de la segunda guerra mundial decretaron sus propias doctrinas “Monroe”.

La declaración de Monroe formulaba tres puntos esenciales para la política exterior estadounidense:

“...Afirmamos, como un principio en el que los derechos e intereses de Estados Unidos están involucrados, que los continentes americanos, a raíz de haber asumido y de mantener su condición libre e independiente, no deben ser considerados como sujetos de futuras colonizaciones por parte de cualquier potencia europea...”

Estamos obligados, por la franqueza y las relaciones amigables que existen entre Estados Unidos y aquellas potencias [europeas], a declarar que consideraríamos cualquier intento suyo de extender su sistema a cualquier parte de este hemisferio como un peligro para nuestra paz y seguridad. No hemos interferido con las colonias existentes o en las dependencias de cualquier potencia europea. Pero con los gobiernos que han declarado su independencia y la han mantenido y cuya independencia ha sido reconocida por nosotros, a partir de profundas consideraciones y justos principios, veríamos cualquier interposición destinada a su opresión o al control[...] de su destino por parte de cualquier potencia europea como la manifestación de una posición no amigable hacia Estados Unidos...

Nuestra política frente a Europa, que se adoptó tempranamente durante las guerras [napoleónicas] y que por tanto tiempo han agitado aquella parte del globo[...] sigue siendo la misma, consistente en no interferir en los asuntos internos de cualquiera de sus potencias; considerar al gobierno de facto como el gobierno legítimo para nosotros; cultivar relaciones amistosas con él[...] Pero en cuanto a los continentes [americanos] las circunstancias son eminente y conspicuamente diferentes. Es imposible que las potencias aliadas extiendan su sistema político a cualquier parte de ambos continentes sin poner en peligro nuestra paz y felicidad; tampoco nadie puede creer que nuestros hermanos del sur, en condiciones de independencia, lo adoptarían. Igualmente, y por las mismas razones, es imposible que nosotros tomáramos tal interposición con indiferencia. Si observamos la fuerza comparativa y los recursos de España y de estos nuevos gobiernos y la distancia entre ellos, ha de ser obvio que nunca podrá subyugarlos. Es todavía la verdadera política de Estados Unidos la de dejar a los bandos solos, con la esperanza de que otras potencias seguirán el mismo curso...”

Henry Steele Commager, ed., *Documents of American History*, Appleton-Century-Crofts, Inc., New York, 1958, pp. 235.

### Las leyes de la “gravitación política”

John Quincy Adams, secretario de Estado del presidente Monroe, explica en la siguiente carta del 28 de abril de 1823 al embajador estadounidense en España, Hugh Nelson, la necesidad de impedir que Cuba caiga en manos de Gran Bretaña debido a que, por la leyes de la “gravitación política”, debe caer como “fruto maduro” en el seno de la Unión Americana.

“En la guerra entre Francia y España que comienza, estarán probablemente involucrados de manera profunda otros intereses, particularmente los nuestros. Sea cual fuere el problema de esta guerra entre las dos potencias europeas, es obvio que el dominio de España sobre el norte y el sur del continente americano ha terminado irrevocablemente. Pero las islas de Cuba y Puerto Rico dependen todavía formalmente, y hasta ahora realmente, de ella, de tal manera que puede transferir su dominio sobre las islas junto con ellas, a otros. Debido a su posición natural, estas islas son apéndices naturales del continente norteamericano y una de ellas (Cuba), casi visible desde nuestras costas, se ha convertido, desde múltiples consideraciones,

en un objeto de trascendental importancia para los intereses comerciales y políticos de la Unión. Su posición dominante, en relación al golfo de México y los mares de las Indias Occidentales; el carácter de su población; su ubicación a mitad de nuestra costa sur y la isla de Santo Domingo; su amplio y seguro puerto de La Habana, frente a una larga línea de nuestras costas que no disfrutan de la misma ventaja; la naturaleza de sus producciones y de sus necesidades, que suministran los abastecimientos y que requieren del intercambio de un comercio inmenso, provechoso y mutuamente beneficioso, le dan una importancia en cuanto a nuestros principales intereses nacionales, que no tiene comparación con ningún otro territorio foráneo y que es apenas inferior al que vincula a los diferentes miembros de la Unión. Tales son, en efecto[...] las relaciones geográficas, comerciales, morales y políticas, formadas por la naturaleza; desarrollándose a través del paso del tiempo y acercándose justamente en la actualidad al punto de la madurez, que previendo el curso de los hechos para el corto periodo de medio siglo, es casi imposible resistirse a la convicción de que la anexión de Cuba a nuestra república federal será indispensable para la continuidad y la integridad de la Unión misma.

Es obvio, sin embargo, que todavía no estamos preparados para tal acontecimiento. La primera observación de la temática nos muestra que existen numerosas y formidables objeciones acerca de la extensión de nuestros dominios territoriales hacia ultramar; obstáculos al único sistema de política[...] capaz de lograr y conservar el resultado, tienen que ser previstos y superados, desde el interior como del exterior; pero así como existen leyes de la gravitación física, existen leyes de la gravitación política; y si una manzana, separada de su árbol materno [*native*] por una tempestad, tiene que caer inevitablemente al suelo, entonces Cuba —desunida por la fuerza de su propia conexión antinatural con España e incapaz de mantenerse a sí misma— puede gravitar únicamente hacia la Unión norteamericana, la cual, por virtud de la misma ley de la naturaleza, no puede expulsarla de su seno.”

Después de esta introducción, el señor Adams continuó diciendo que “si la constitución [liberal] de España fuera abolida por los ejércitos de la Santa Alianza, representada por Francia, y la población de Cuba perdiera, en consecuencia, las libertades obtenidas bajo dicha constitución, no se podría presumir que estaría dispuesta a aceptar tal imposición. Y en dicho caso, Francia podría tratar de invadir Cuba, salvo que su debilidad marítima y la resistencia de Gran Bretaña la restringieran[...]. Si, en la eventualidad de la abolición de la Constitución española, Cuba estuviera obligada a depender en su seguridad de alguna fuerza exterior, su única alternativa de dependencia tendría que ser Gran Bretaña o Estados Unidos. Estados Unidos desearía que la conexión entre Cuba y España, tal como ha existido por años, continuara. El señor Forsyth, ministro norteamericano en Madrid, ha sido autorizado para informar al gobierno español sobre esto de una manera adecuada...”

“El gobierno de Estados Unidos fue puesto en antecedentes en forma confidencial hace dos años, por medio de una comunicación indirecta del gobierno francés, de que Gran Bretaña estaba negociando con España la cesión de Cuba y que estaba tan ansiosa, que ofreció Gibraltar a cambio. [Pero] había razones para pensar que el gobierno francés estaba mal informado...”

“Para satisfacer las demandas [de Inglaterra contra España, producto del conflicto militar Francia-España], podría resultar que Cuba sea la única indemnización que puede dar España, porque, sin lugar a duda, sería la indemnización más satisfactoria que Gran Bretaña podría recibir”. Y continuó el señor Adams diciendo:

“La guerra entre Francia y España cambia de una manera total las circunstancias[...] [y se]

pueden producir acontecimientos que permitirían a Gran Bretaña obtener la posesión de Cuba[...] Una alianza entre Gran Bretaña y España podría ser uno de los primeros frutos de esta guerra. Una garantía [inglesa] de la isla podría ser una de las estipulaciones de la alianza; y si Francia amenaza con un ataque a la isla o si los isleños hacen intentos de asumir su independencia, una ocupación temporal de La Habana por fuerzas británicas podría ser una de las maneras [para Inglaterra] de obtener la isla, en concertación entre Gran Bretaña y España misma. No es necesario detenerse en las numerosas contingencias que permitirían efectuar la transición de una ocupación temporal y fideicomisaria hacia una posesión permanente y de propiedad.

La transferencia de Cuba a Gran Bretaña sería un evento adverso a los intereses de Estados Unidos. Esta opinión está tan generalizada, que aun los rumores infundados acerca de la cercana realización de tal hecho[...] podrían rastrearse hasta el profundo y casi universal sentimiento de aversión que producen, y de la alarma que la mera probabilidad de que ocurra [la transferencia] ha estimulado. La cuestión, tanto de nuestro derecho como de nuestro poder, de prevenir esto, y si es necesario, por la fuerza, se impone ya[...] y la administración está llamada, en la ejecución de sus deberes frente a la nación, a usar al menos todos los medios dentro de su competencia para prevenirlo y evitarlo.

Será uno de los objetos principales de su más seria y constante atención, indagar y reportarnos cualquier elemento de negociación entre España y Gran Bretaña sobre esta temática[...] Usted reiterará [ante las autoridades españolas] lo que el señor Forsyth ha sido instruido de comunicar, que los deseos de nuestro gobierno son que Cuba y Puerto Rico puedan continuar en conexión con una España independiente y constitucional.

Usted agregará que no hemos aceptado ningún proyectado plan de separación de España, que pueda haberse generado en la isla. Esta aseveración es muy oportuna, porque las últimas informaciones del señor Forsyth insinúan que el gobierno español ha sido informado de que se está preparando secretamente una revolución en Cuba, fomentada por comunicaciones entre una sociedad de masones en la isla y otra de la misma fraternidad en Philadelphia[...] Probablemente, la información del gobierno español [sobre los masones estadounidenses] no tiene fundamento. Es verdad que los masones en La Habana han participado últimamente en la política cubana y, en cuanto nosotros sabemos, se trata de una participación honesta y activa en favor de la continuidad de la conexión con España. Si bien usted negará cualquier interés nuestro en cuanto a obtener para nosotros la posesión de Cuba o Puerto Rico, declarará que el gobierno norteamericano no tuvo conocimiento alguno de la expedición ilegal contra Puerto Rico, efectuada el verano pasado."

John Bassett Moore, *A Digest of International Law as Embodied in Diplomatic Discussions, Treaties and other International Agreements*, AMS, Press, vol. VI, New York, 1970, pp. 380.

### El problema "indio"

Lo que los documentos oficiales llaman demagógicamente el problema del "indio", es de hecho el problema de la remoción forzada de los legítimos descubridores, colonizadores y propietarios del hemisferio occidental, por parte de los invasores europeos. Tanto en el norte como en el sur del continente, los nuevos amos siguieron la misma política, porque persigui-

ron el mismo objetivo: beneficiarse con las riquezas sociales y naturales encontradas. A la población nativa —para la cual acuñaron el término racista indios o indians, que es el equivalente psicolingüístico de exclusión a la estrella de David de los nazis— le dejaron tres alternativas: someterse al trabajo forzado para los europeos, enfrentarse y ser exterminada o verse marginada hacia pantanos y hábitats inhóspitos, para no ocupar tierras fértiles y con la esperanza de sucumbir y desaparecer ante las circunstancias adversas.

En el norte como en el sur, la justificación del holocausto produjo absurdos ideológicos como: la misión civilizadora, el Destino Manifiesto y la necesidad evangelizadora; en el norte como en el sur, las fuerzas civilizadas llevaron a cabo su misión de exterminio y sojuzgamiento en conjunto: los gobiernos, las cortes judiciales, la iglesia y los sujetos particulares. En la Constitución estadounidense, redactada bajo el auspicio de George Washington y ratificada en 1789, por ejemplo, los indígenas estaban de facto excluidos de tener representantes en el parlamento; en 1868, la enmienda catorce —que trataba de la igualdad de derechos para todos, excepto para los “indios”— se volvió parte de la constitución, y, en 1883, la Suprema Corte de Estados Unidos ratificó que un American indian es por nacimiento un “extranjero y un dependiente”.

El destino de los cherokee, que se mencionan directamente en el primero de los documentos oficiales que reproduzco, es otro ejemplo aleccionador —y aterrador— de la verdadera historia de los pueblos indígenas del norte. Los cherokee eran indígenas sedentarios, con asentamientos permanentes y agricultura basada en el maíz, que a finales del siglo XVIII ocuparon extensos territorios en el noroeste de Georgia. Hacia 1794 asimilaron la agricultura basada en el arado, desarrollaron industrias de algodón y lana y adoptaron instituciones como el matrimonio en su forma occidental. En 1820, Sequoya desarrolló un alfabeto silábico y en 1827 los cherokee adoptaron una forma constitucional de gobierno y se declararon una nación independiente.

El gobierno de Georgia, colonos, especuladores de terrenos y buscadores de oro —que se había descubierto en el territorio de los cherokee en los Apalaches— estaban ansiosos de acabar con el exitoso ejemplo de desarrollo económico y madurez política de los “indios salvajes” y de apoderarse de sus tierras. Para protegerse de la planeada agresión militar, los cherokee apelaron en 1831 a la Suprema Corte de Justicia de Estados Unidos para que extendiera una prohibición judicial [*injunction*] contra el estado de Georgia. Denegada la apelación —véase el documento siguiente— en otoño de 1838, los cherokee fueron expulsados de sus tierras por el general Winfried Scott —en una página de oro más del glorioso ejército estadounidense— y puestos en campos de concentración. Durante el invierno fueron sacados de los campos de concentración y obligados a trasladarse hacia el llamado Indian Territory, que hoy abarca partes de Arkansas y Oklahoma. De los quince mil cherokee que iniciaron la marcha forzada, sólo once mil llegaron: cuatro mil perecieron por el frío, el hambre y las enfermedades. Pero el *trail of tears* —el camino de las lágrimas—, como la historia cherokee recuerda lo que durante el nacional-socialismo alemán se llamaba las “marchas de la muerte”, no era el fin de su sufrimiento. En los años sesenta comenzaron a perder tierras tribales y el resto en los ochenta, cuando la propiedad tribal sobre la tierra fue abolida. Al constituirse el estado de Oklahoma en 1907, todas las tierras tribales fueron abiertas a los colonos blancos.<sup>1</sup>

### *La nación cherokee versus Georgia*

*El juez de la Suprema Corte, C.J. Marshall, 1831.* Esta moción es de la nación Cherokee que solicita una prohibición judicial para restringir al estado de Georgia la ejecución de ciertas leyes de ese estado, que, como se alega, tienen la función directa de aniquilar a los cherokee como una sociedad política y de confiscar para el uso de Georgia, las tierras de esta nación que les fueron aseguradas por Estados Unidos en solemnes y repetidos tratados que siguen vigentes...

Si bien se reconoce que los indios tienen un derecho incuestionable[...] sobre la tierra que ocupan, hasta que ese derecho se extinga por medio de una cesión voluntaria a nuestro gobierno, bien puede dudarse de si esas tribus que viven dentro de las fronteras reconocidas de Estados Unidos pueden, con precisión, ser denominadas naciones extranjeras. Más correctamente, tal vez, pueden ser denominadas naciones dependientes domésticas. Ellos ocupan un territorio sobre el cual nosotros hacemos valer un título que es independiente de su voluntad, que tiene que entrar en vigencia en cuanto a la posesión, cuando su derecho de posesión cese. Mientras tanto, se encuentran en un estado de tutela [*pupilage*]; su relación con Estados Unidos es reminiscente de la que rige entre un pupilo y su guardia. Ellos miran hacia nuestro gobierno para protección; confían en su caridad y su poder; apelan a él para que alivie sus necesidades y se dirigen al presidente como su gran padre...

La corte ha dedicado su mejor atención a la pregunta [si la Constitución comprende a naciones indígenas como naciones extranjeras], y después de una deliberación madura, la mayoría tiene la opinión de que una tribu o nación india dentro de Estados Unidos no es un Estado extranjero, en el sentido de la Constitución, y no puede sostener una demanda en las cortes de Estados Unidos.

Existe una objeción seria adicional en cuanto a la jurisdicción de la corte. ¿El asunto de la moción es el sujeto adecuado para una investigación y decisión judiciales? La moción busca restringir a un estado del ejercicio forzoso del poder legislativo sobre un pueblo vecino que reafirma su independencia, el derecho a la cual el estado niega. En varios de los asuntos presentados en la moción, por ejemplo, las leyes [del estado de Georgia] que convierten en delito criminal el ejercicio de los poderes usuales de autogobierno de los cherokee en su propio país, esta corte no puede interponerse; al menos no en la forma en que esos asuntos están presentados.

La parte de la moción que se refiere a las tierras ocupadas por los indios y que solicita la ayuda de la corte para proteger su posesión, puede ser más dudosa[...] La moción nos solicita controlar al poder legislativo de Georgia y restringir su aplicación de fuerza física. Lo apropiado de tal interposición por parte de la corte bien puede cuestionarse; sabe demasiado a ejercicio de poder político para estar dentro de la facultad propia del Departamento de Justicia...

Si es verdad que la nación cherokee tiene derechos, no es éste el tribunal en el cual esos derechos pueden hacerse valer. Si es verdad que se han infligido maldades y que aún mayores deben ser detenidas, no es éste el tribunal que puede remediar el pasado o prevenir el futuro. La moción por una prohibición judicial es denegada.<sup>2</sup>

### *La remoción de los indios sureños hacia territorio indio*

*Presidente A. Jackson, séptimo mensaje anual al Congreso, 1835...* Todos los experimentos que se han hecho para la mejora de los indios han fracasado. Hoy día parece que es un hecho establecido que ellos no pueden vivir en contacto con una comunidad civilizada y prosperar. Mucho tiempo [ages] de esfuerzos infructuosos nos han llevado al conocimiento de este principio de comunicación con ellos. No podemos retraernos al pasado pero podemos planear el futuro. Independientemente de las estipulaciones de los tratados que hemos firmado con las diferentes tribus acerca de los derechos de usufructo que nos han cedido, nadie puede dudar del deber moral del gobierno de Estados Unidos de proteger y, si es posible, preservar y perpetuar los dispersos remanentes de esa raza que se encuentran dentro de nuestras fronteras. Para cumplir con este deber, una extensa región en el oeste les ha sido asignada para su residencia permanente[...] Muchos han sido removidos ya y otros se preparan para ir, y con la excepción de dos pequeños grupos que viven en Ohio e Indiana[...] y de los cherokee, todas las tribus del lado este del Mississippi, y desde el lago Michigan hasta Florida, han aceptado los compromisos que llevarán a su traslado.

El plan para su remoción y restablecimiento se basa en el conocimiento logrado sobre su carácter y sus costumbres, y ha sido dictado por un espíritu de liberalidad engrandecida.<sup>9</sup>

### *El problema indio*

*Presidente C.A. Arthur, primer mensaje anual al Congreso, 1881...* Uno de los asuntos que requieren la atención del Congreso en esta sesión es la conducción [*management*] de nuestros asuntos indios[...] Fue natural que, cuando el territorio nacional parecía sin límites y contenía muchos millones de acres fuera de las fronteras de los asentamientos civilizados, se iniciara una política que más que cualquier otra cosa ha sido la fértil fuente de nuestras complicaciones con los indios.

Me refiero, por supuesto, a la política de tratar con las distintas tribus indias como naciones separadas, de relegarlos mediante estipulaciones de tratados a la ocupación de inmensas reservas en el oeste, y de alentarlos a vivir una vida salvaje, no perturbada por ningún esfuerzo serio y bien dirigido de someterlos a las influencias de la civilización.

Los resultados insatisfactorios que ha producido esta política se vuelven patentes para todos.

Mientras los asentamientos de los blancos se acercaron a las fronteras de las reservas, los indios, a veces voluntariamente y a veces en contra de su voluntad, fueron transferidos a otros cotos de caza, de los cuales nuevamente fueron desalojados siempre, cuando sus nuevas tierras fueran deseadas por los colonos aventureros.

Estas remociones y las colisiones en la frontera que frecuentemente las antecedieron han sido las principales causas de los disturbios[...] Pero el gobierno ha intuido últimamente, de manera cautelosa pero continua, su camino hacia la adopción de una política, que ya ha producido resultados gratificantes y que, a mi juicio[...] probablemente puede aliviarnos de las dificultades que hasta hoy tenemos.

Para el éxito de los esfuerzos que ahora hacemos para introducir entre los indios las costumbres y ocupaciones de la vida civilizada y absorberlos gradualmente en la masa de nuestros ciu-

dadanos, compartiendo sus derechos y sus obligaciones, es imperativa la necesidad de la acción legislativa...

Primero. Recomiendo la ratificación de una ley que hace aplicable dentro de las reservas indias las leyes generales...

Segundo. La ratificación de una ley general que permita la asignación en exclusividad a, al menos, aquellos indios que lo desean, de una cantidad razonable de tierras...

En contrapartida a tal considerada acción del gobierno hay razones para creer que los indios se persuadirían en gran número de romper sus relaciones tribales y de emprender de inmediato ocupaciones de agricultura. Muchos de ellos reconocen el hecho de que sus tiempos de caza han terminado y que es ahora mejor para su interés adaptar su forma de vida al nuevo orden de las cosas...

Los reportes bien documentados de su creciente interés en el matrimonio justifican la esperanza y la confianza en que la ratificación de un estatuto como el que yo propongo sería atendido en seguida con resultados gratificadores. Recurrir al sistema de asignación de tierras tendría una influencia directa y poderosa en la disolución de sus lazos tribales, que son una característica tan destacada de la vida salvaje, y que tienden tan fuertemente a perpetuarla.<sup>4</sup>

### Declaración de guerra a España

En menos de un siglo, los originarios trece estados unidos de América multiplicaron su base continental a través de la anexión de Louisiana, Florida, Texas, Arizona, Nuevo México, Alta California, Oregon y Alaska, entre otros territorios. La ininterrumpida secuencia de guerras, genocidios y presiones políticas del expansionismo estadounidense encontró su fin en la gran campaña de 1865 a 1890 contra los indígenas de las planicies, que cerró el largo ciclo de destrucción de las culturas autóctonas en el norte del continente.

La paciente labor del Destino Manifiesto había generado una nueva potencia continental; pero la proyección de sus intereses y de su poder trascendió ya el ámbito hemisférico y requería un papel de potencia mundial que le fuese reconocido por sus rivales más importantes: la potencia hegemónica marítima del siglo XIX, Gran Bretaña, y el imperio del Sol Naciente en Asia, Japón.

Ambos rivales determinaron la política exterior de Estados Unidos y su camino hacia el Destino Manifiesto mundial, el American Century, tal como se refleja en el siguiente documento secreto del Departamento de la Marina de Guerra estadounidense, sobre la defensa de la zona del Canal de Panamá, del 10 de octubre de 1919: "En el Atlántico, nuestro enemigo más probable es Gran Bretaña. En el Pacífico, nuestro enemigo más probable es Japón. En el caso de una guerra entre Estados Unidos y Japón en los próximos años, Gran Bretaña se mantendría probablemente neutral; pero en caso de una guerra con Gran Bretaña, Japón se unirá indudablemente a ella con el fin de aprovechar la oportunidad para apoderarse de posesiones estadounidenses, mientras nuestras fuerzas militares y navales están comprometidas en otras operaciones vitales. Los tres casos que hay que considerar son: a) guerra con Japón; b) guerra con Gran Bretaña; c) guerra con Gran Bretaña y Japón al mismo tiempo".<sup>1</sup> Dos años después, en los preparativos de la Conferencia Naval de Washington, cuyos fines según la prensa eran el restablecimiento de la doctrina de la "puerta abierta", de obtener el reconocimiento internacional de la integridad de China y de destruir la alianza anglo-japonesa, la interpretación estratégica de la elite polí-

tico-militar estadounidense no ha cambiado. "Estados Unidos, Gran Bretaña y Japón buscan la expansión comercial", dice un documento respectivo de la Marina de Guerra. "Estados Unidos quiere igualdad para todos [*open door policy*] pero Gran Bretaña y Japón abogan en favor de privilegios especiales[...] Si Estados Unidos fuera[...] involucrado en una guerra con Gran Bretaña, Japón participaría en contra de Estados Unidos..."<sup>2</sup>

La solución al problema estratégico estadounidense de rivalidad comercial y marítimo-militar con Japón y Gran Bretaña, radicaba en la construcción de un amplio perímetro marítimo hegemonizado por Estados Unidos que descansara sobre tres bases territoriales: las islas del Atlántico occidental, ciertas islas del Pacífico y la integración de ambas zonas mediante un canal transístmico en Nicaragua, México o Panamá. El dominio sobre ambos mares era la puerta hacia el estatus de potencia mundial y la llave para esta puerta estaba en manos de España: en las colonias caribeñas y pacíficas del decadente imperio europeo: Cuba, Puerto Rico, Hawaii, Guam y las Filipinas. La guerra de independencia de los mambises cubanos (1895-1898) le dio a Washington la oportunidad histórica para apoderarse de esta llave y construir el perímetro marítimo que faltaba para convertirlo de potencia continental en mundial. Éste es el trasfondo histórico: de su intervención en Cuba en 1898; de la Enmienda Platt de 1901; de las negociaciones y tratados sobre canales transamericanos a través de Nicaragua (Clayton Bulwer Treaty, 1850; Tratados de 1867 y 1900); México, durante el gobierno de Benito Juárez (1867-1872); una provincia de la república de Colombia, donde el imperio logró su propósito en 1903 mediante la constitución de un pequeño Estado artificial llamado Panamá; y de la ocupación de Puerto Rico, Guam, I Hawaii y las Filipinas, donde una larga guerra de exterminio contra el movimiento de liberación nacional filipino, ejecutado por generales responsables del genocidio indígena de 1865-1890, logró afianzar el dominio estadounidense en el Pacífico.

### *Declaración de guerra a España*

*William McKinley's war message to the Congress, April 11, 1898.* Al Congreso de Estados Unidos: ...Es mi deber hablar al Congreso acerca de la grave crisis que ha surgido en las relaciones entre Estados Unidos y España a raíz de la guerra que se ha desarrollado en la vecina isla de Cuba por más de tres años...

En abril de 1896, los perjuicios que sufrió nuestro país a raíz de la guerra en Cuba se volvieron tan onerosos que mi predecesor hizo un esfuerzo para establecer la paz mediante la mediación de su gobierno[...] sobre la base de algún esquema efectivo de autogobierno para Cuba bajo la bandera y soberanía de España. Esto falló por el rechazo del gobierno español entonces en el poder a considerar cualquier forma de mediación o, de hecho, cualquier plan de solución que no comenzara con la sumisión real de los insurgentes ante su madre patria[...] La guerra siguió con fuerza. La resistencia de los insurgentes no disminuyó de ninguna manera...

La guerra en Cuba es de tal naturaleza, que —salvo la subyugación o el exterminio— una victoria militar no parece posible para ninguno de los dos bandos[...] tal contingencia difícilmente puede ser contemplada con ecuanimidad por el mundo civilizado y menos por Estados Unidos, que se encuentra profunda e íntimamente afectado y lastimado por su mera existencia.

Comprendiendo esto, me parece que es mi deber lograr la terminación inmediata de la guerra dentro de un espíritu de verdadera amistad, no menos para España que para Cuba, que tienen tanto que perder por la prolongación de la lucha. A este fin sometí el 27 del pasado[...]

propuestas al gobierno español para un cese al fuego hasta el primero de octubre para la negociación de la paz mediante los buenos oficios del presidente.

Adicionalmente solicité la inmediata revocación de la política de reconcentración [campos de concentración para la población cubana, instalados por el general español Weyler], para que la gente pueda regresar a sus ranchos y los más necesitados reciban provisiones y suministros de Estados Unidos en colaboración con las autoridades españolas...

[Debido a la respuesta decepcionante del gobierno español]... el ejecutivo ha llegado al fin de su esfuerzo.

En mi mensaje anual de diciembre pasado decía, de las medidas que no se han probado que dan únicamente: el reconocimiento de los insurgentes como beligerantes; el reconocimiento de la independencia de Cuba; la intervención neutral para terminar la guerra mediante la imposición de un compromiso racional entre los contestatarios; y la intervención en favor de uno u otro bando. No hablo de la anexión forzosa, porque esto no es pensable. Esto, según nuestro código moral, sería una agresión criminal.

Revisé esas alternativas a la luz de las palabras mesuradas del presidente Grant, pronunciadas en 1875, cuando después de siete años de hostilidades sangrientas, destructivas y hostiles, llegó a la conclusión de que el reconocimiento de la independencia de Cuba era impracticable e indefendible y que el reconocimiento de beligerancia no fue justificada por los hechos[...] enfaticé[...] particularmente las inconveniencias y peligros reales del reconocimiento de beligerancia que, mientras que aumentaría el ya oneroso peso de la neutralidad dentro de nuestra propia jurisdicción, no podría, en ninguna forma, extender nuestra influencia o nuestros oficios efectivos en el territorio de las hostilidades...

Quedan entonces las formas alternativas de intervención para terminar la guerra, sea como un neutral imparcial, imponiendo un compromiso racional entre los contestatarios, sea como aliado activo de uno u otro bando...

La intervención forzada de Estados Unidos como un neutral para parar la guerra, conforme a los grandes dictados de la humanidad y siguiendo muchos antecedentes históricos[...], es justificable en términos razonables[...] Las razones para tal intervención pueden resumirse brevemente como sigue:

Primero. En nombre de la humanidad y para terminar las barbaridades, el derramamiento de sangre, el hambre y la horrible miseria que ahora existen en Cuba y que los bandos involucrados en el conflicto no pueden o no quieren parar o mitigar. No es una respuesta decir que esto sucede en otro país[...] y que por eso no nos atañe. Es particularmente nuestro deber, porque sucede ante nuestra puerta.

Segundo. Tenemos que proporcionar a nuestros ciudadanos en Cuba la protección e inmundad de vidas y propiedades que ningún gobierno allá puede o quiere dar...

Tercero. El dere de intervenir puede justificarse con el muy serio daño a nuestro comercio y los negocios de nuestros ciudadanos y la irresponsable destrucción de la propiedad y la devastación de la isla.

Cuarto, y de la mayor importancia. La presente situación en Cuba es una constante amenaza para nuestra paz e implica para este gobierno enormes gastos. Con tal conflicto llevado a cabo durante años en una isla tan cercana y con la cual nuestra gente tiene relaciones de comercio y negocios; cuando las vidas y libertades de nuestros ciudadanos están en constante peligro y su propiedad y ellos mismos son arruinados; donde nuestros barcos comerciales pueden

ser tomados[...] por buques de guerra de una nación extranjera[...] todo esto es una amenaza constante para nuestra paz y nos obliga a mantenernos en un estado de semiguerra frente a una nación con la cual no estamos en guerra.

Estos elementos de peligro y desorden[...] han sido ilustrados de manera llamativa por un evento trágico que ha conmovido profunda y justamente a los norteamericanos. Ya he pasado al Congreso el reporte del Tribunal Naval que investigó la destrucción del crucero "Maine" en el puerto de La Habana durante la noche del 15 de febrero[...] El tribunal naval... llegó a la conclusión unánime de que la destrucción del "Maine" fue causada por una explosión exterior —la de una mina submarina. No pretendió fijar la responsabilidad. Esto falta hacerse.

De cualquier forma, la destrucción del "Maine", por la causa externa que sea, es una demostración patente e impresionante de la intolerable situación en Cuba. La situación es tal que el gobierno español no puede garantizar la seguridad de un barco de la Marina de Guerra estadounidense que se encuentra con toda justicia en una misión de paz en el puerto de La Habana...

[La investigación española de 1898 llegó a la conclusión de que el crucero explotó por un fuego espontáneo en las reservas de carbón del barco que después pasó a los almacenes de municiones. Una reinvestigación moderna confirma esa conclusión. El aprovechamiento propagandístico del incidente por la prensa de W.R. Hearst y J. Pulitzer reforzó la fracción prointervencionista que acuñó el slogan: "Remember the "Maine", to hell with Spain".]

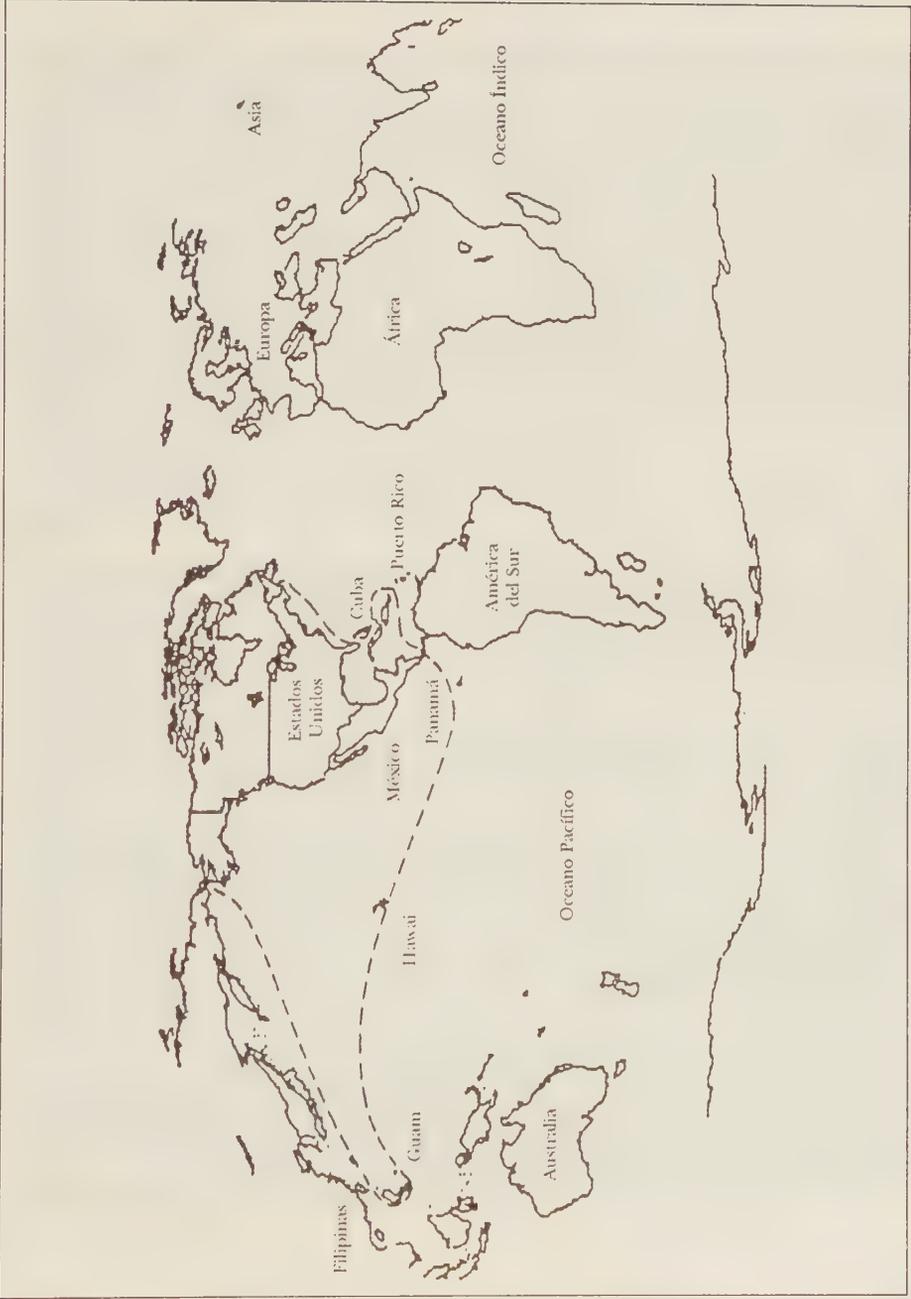
El tiempo ha demostrado que España no puede alcanzar su objetivo de guerra[...] La única esperanza de remediar esta situación que no puede aguantarse más es la pacificación forzada de Cuba. En nombre de la humanidad, en nombre de la civilización y de los intereses estadounidenses en peligro que nos dan el derecho y el deber de hablar y actuar, la guerra en Cuba tiene que terminar.

A la luz de los hechos y de estas consideraciones pido al Congreso que autorice y conceda el poder al presidente a fin de tomar medidas para asegurar la terminación final y completa de las hostilidades entre el gobierno de España y la población de Cuba y asegurar en la isla el establecimiento de un gobierno estable, capaz de mantener el orden y observar sus obligaciones internacionales, asegurando la paz y tranquilidad y la seguridad de sus ciudadanos al igual que las de los nuestros, y de utilizar las fuerzas militares y navales de Estados Unidos en la medida en que sea necesario para lograr estos propósitos.<sup>3</sup>

### La Enmienda Platt

La propuesta de intervención militar en Cuba por parte del presidente McKinley, el 11 de abril de 1898, fue ratificada por el Congreso el 20 de abril; la declaración formal de guerra a España siguió, el 25 de abril. En una de las resoluciones del 20 de abril, conocida como la Enmienda Teller, el Congreso estipuló: "Por la presente, Estados Unidos niega cualquier disposición o intención de ejercer la soberanía, la jurisdicción o el control sobre dicha isla, excepto para su pacificación; y afirman su determinación de dejar el gobierno y el control de la isla a su población, cuando aquélla se logre".

Derrotada España en una campaña militar estadounidense marcada por la ineptitud, se firmó el 10 de diciembre de 1898 la paz en el Tratado de París, en el cual el colonialismo español cedió al imperialismo estadounidense lo que no pertenecía a ninguno de los dos: Puerto Rico y "otras islas en las Indias Occidentales", la isla de Guam en las Marianas y el archipiélago co-



nocido como "Las Filipinas"; renunció además a todas las "reclamaciones de soberanía y títulos sobre Cuba" y a "todos los edificios, cuarteles, fortificaciones, estructuras, carreteras y otra propiedad inamovible", pertenecientes a la Corona, en los territorios e islas mencionados.

El primero de enero de 1899, las autoridades coloniales españolas entregaron al gobernador militar estadounidense el poder, y en noviembre de 1900 se reunió una Asamblea Constituyente cubana para redactar la nueva constitución del país, modelada conforme a la estadounidense. Esa constitución no especificó las relaciones con el imperio, lo que motivó que Washington decretara el 2 de marzo de 1901 la Enmienda Platt, como agregado a una ley estadounidense, que el 12 de junio de 1901 fue incorporada como "apéndice" a la Constitución cubana e insertada a un tratado con Cuba en mayo de 1903. La aceptación de la enmienda por parte de la Asamblea Constituyente se debió a que el gobernador militar, el general Leonard Wood, dejó claro ante los constituyentes que la ocupación militar no terminaría antes de la firma de dicha enmienda. Los verdaderos autores de la enmienda fueron dos estadounidenses: el ministro de Guerra Elihu Root y James H. Wilson, así como el cubano cipayo, Tomás Estrada Palma, jefe de la delegación cubana y representante oficial de la revolución cubana en Estados Unidos.

El carácter político de la enmienda fue expresado con impecable claridad por el general Wood, cuando dijo: "Por supuesto que a Cuba se le ha dejado poca o ninguna independencia con la Enmienda Platt[...] Creo que es una adquisición muy deseable para Estados Unidos. La isla se norteamericaniza gradualmente y a su debido tiempo contaremos con una de las ricas y deseables posesiones que hay en el mundo..."<sup>1</sup>

"Que en cumplimiento de la declaración contenida en la resolución conjunta aprobada el 20 de abril de 1898, titulada 'Para el reconocimiento de la independencia del pueblo cubano', exigiendo que el gobierno de España renuncie a su autoridad y gobierno en la isla de Cuba, y retire sus fuerzas terrestres y marítimas de Cuba y de las aguas de Cuba y ordenando al presidente de Estados Unidos que haga uso de las fuerzas de tierra y mar de Estados Unidos para llevar a efecto estas resoluciones, el presidente por la presente, queda autorizado para dejar el gobierno y control de dicha isla a su pueblo, tan pronto como se haya establecido en esa isla un gobierno bajo una Constitución en la cual, como parte de la misma, o en una ordenanza agregada a ella se definan las futuras relaciones entre Cuba y Estados Unidos sustancialmente, como sigue:

Que el gobierno de Cuba nunca celebrará con ningún poder o poderes extranjeros, ningún tratado u otro convenio que pueda menoscabar o tienda a menoscabar la independencia de Cuba ni en manera alguna autorice o permita a ningún poder o poderes extranjeros, obtener por colonización o para propósitos militares o navales, o de otra manera, asiento en o control sobre ninguna porción de dicha isla.

Que dicho gobierno no asumirá o contraerá ninguna deuda pública para el pago de cuyos intereses y amortización definitiva después de cubiertos los gastos corrientes del gobierno, resulten inadecuados los ingresos ordinarios.

Que el gobierno de Cuba consiente que Estados Unidos puede ejercitar el derecho de intervenir para la conservación de la independencia cubana, el mantenimiento de un gobierno adecuado para la protección de vidas, propiedad y libertad individuales y para cumplir las obligaciones que, con respecto a Cuba, han sido impuestas a Estados Unidos por el Tratado de París y que deben ahora ser asumidas y cumplidas por el gobierno de Cuba.

Que todos los actos realizados por Estados Unidos en Cuba durante su ocupación militar,

sean tenidos por válidos, ratificados y que todos los derechos legalmente adquiridos en virtud de ellos, sean mantenidos y protegidos.

Que el gobierno de Cuba ejecutará y en cuanto fuese necesario cumplirá los planes ya hechos y otros que mutuamente se convengan para el saneamiento de las poblaciones de la isla, con el fin de evitar el desarrollo de enfermedades epidémicas e infecciosas, protegiendo así al pueblo y al comercio de Cuba, lo mismo que al comercio y al pueblo de los puertos del sur de Estados Unidos.

Que la isla de Pinos será omitida de los límites de Cuba propuestos por la Constitución, dejándose para un futuro arreglo por Tratado la propiedad de la misma.

Que para poner en condiciones a Estados Unidos de mantener la independencia de Cuba y proteger al pueblo de la misma, así como para su propia defensa, el gobierno de Cuba venderá o arrendará a Estados Unidos las tierras necesarias para carboneras o estaciones navales en ciertos puntos determinados que se convendrán con el presidente de Estados Unidos.

Que para mayor seguridad en lo futuro, el gobierno de Cuba insertará las anteriores disposiciones en un tratado permanente con Estados Unidos."

Emilio Roig de Leuchsenring, *Historia de la Enmienda Platt*, Ediciones de Ciencias Sociales, La Habana, 1961, p. 22.

### Corolario de Roosevelt a la Doctrina Monroe

El presidente Theodore Roosevelt, en su mensaje anual al Congreso, en 1904, estableció lo que es conocido como el Corolario a la Doctrina Monroe: la prerrogativa de Washington de ejercer un derecho policial internacional para intervenir en aquellas naciones que no se comportan de manera "civilizada".

"...No es verdad que Estados Unidos sienta algún hambre de tierra o tenga algunos proyectos respecto de las otras naciones del hemisferio occidental, salvo aquellos que son para su bienestar. Todo lo que este país desea es ver que los países vecinos sean estables, ordenados y prósperos. Cualquier país cuya población se comporta bien, puede contar con nuestra cariñosa amistad. Si una nación muestra que sabe cómo actuar con razonable eficiencia y decencia en asuntos políticos y sociales, si mantiene el orden y paga sus obligaciones, no necesita temer ninguna interferencia de Estados Unidos. Un mal comportamiento crónico o una impotencia que resulte en un aflojamiento general de los lazos de la sociedad civilizada, puede finalmente requerir, en América como en otras partes, la intervención de alguna nación civilizada; y en el hemisferio occidental la adhesión de Estados Unidos a la Doctrina Monroe puede forzar a Estados Unidos, aunque fuese sin desearlo, a ejercer un poder policial internacional en casos flagrantes de tal mal comportamiento o impotencia.

Si todos los países del Caribe mostraran el progreso hacia una civilización estable y justa que —con la ayuda de la Enmienda Platt— ha mostrado Cuba desde que nuestras tropas dejaron la isla, y que tantas de las repúblicas en ambas Américas muestran constante y brillantemente, todas las interrogantes sobre la interferencia de esta nación en sus asuntos llegarían a su fin. Nuestros intereses y los de nuestros vecinos al sur son, en realidad, idénticos. Ellos tienen grandes riquezas naturales, y si dentro de sus fronteras reina la ley y la justicia, la prosperidad seguramente sobrevendría. Mientras de esta manera obedecen a las leyes primarias de la sociedad ci-

vilizada, pueden estar seguros de que serán tratados por nosotros con un espíritu de cordial y útil simpatía. Interferiríamos con ellos sólo como último remedio y entonces sólo si se hiciera evidente que su incapacidad o falta de voluntad de hacer justicia en casa y fuera hubiera violado los derechos de Estados Unidos o hubiera invitado a la agresión extranjera en detrimento del cuerpo entero de las naciones americanas. Es una simple trivialidad decir que toda nación, en América o en otra parte, que desea mantener su libertad y su independencia, tiene que comprender finalmente que el derecho de tal independencia no puede ser separado de la responsabilidad de utilizarla bien.

Al hacer valer la Doctrina Monroe mediante los pasos que dimos en Cuba, Venezuela y Panamá y procurando limitar el escenario de guerra en Extremo Oriente y asegurar la puerta abierta en China, actuamos tanto en nuestro interés propio como en el de la humanidad en general..."

Henry Steele Commager, ed., *Documents of American History*, Appleton-Century-Crofts, Inc., New York, 1958, pp. 215.

### Planes de intervención militar en México

Los siguientes "planes de contingencia" son documentos desclasificados de las fuerzas militares estadounidenses que se encuentran en los Archivos Nacionales en Washington, D.C. Planes de contingencia son planes de intervención militar que Estados Unidos tiene preparados para atacar militarmente a cualquier país del mundo que considere relacionado con sus intereses nacionales.

Los planes de contingencia son secretos y utilizan códigos, como nombres de colores; el código usado para México, por ejemplo, era *green* y para Japón *orange*. Esos planes de intervención militar son actualizados periódicamente, conforme cambian las condiciones en los escenarios de guerra.

Dado que por autodefinition de su elite política, Estados Unidos no tiene amigos sino sólo intereses, la lista de potenciales blancos de intervención militar es muy extensa y las razones de intervención son variadas. En el Plan de Guerra Violet, por ejemplo, se da la siguiente tipología de las razones intervencionistas: *a)* intervención para proteger las vidas y la propiedad de ciudadanos estadounidenses, e.g., la intervención en China durante el levantamiento de los boxers, y en Nicaragua, en 1912; *b)* intervención para mantener los derechos, la dignidad y autoridad de Estados Unidos, e.g., la ocupación de Veracruz en 1914; *c)* intervención para remediar condiciones tan dañinas para Estados Unidos, como nación vecina, que no pueden aguantarse más, e.g., la intervención en Cuba en 1898; *d)* intervención para impedir acciones de otros países, incluyendo la Liga de las Naciones, como un asunto de justicia internacional y una obligación implícita de Estados Unidos a la luz de su adhesión a la Doctrina Monroe, e.g., acciones [intervenciones] en Haití y Santo Domingo... Posibles escenarios de guerra son México, América Central, América del Sur y las Indias Occidentales.<sup>1</sup>

Plan de guerra contra México [*A Mexican War Plan*]

Departamento de Guerra

Washington, agosto 5, 1919

1. Protección de intereses estadounidenses cerca de la frontera.
2. Ocupación de los yacimientos petrolíferos de Tampico y de las minas de carbón al sur de Eagle Pass.
3. Bloqueo de los puertos mexicanos y corte del ferrocarril panamericano cerca de la frontera con Guatemala.
4. Un avance hacia la ciudad de México vía Veracruz.
5. Como medida secundaria, avances hacia el sur desde la frontera siguiendo las diferentes líneas de ferrocarriles a una velocidad proporcional a la fuerza de las columnas.
6. Remplazo, después de la ocupación, de las tropas estadounidenses por una guardia nacional [*constabulary*] bajo el control de Estados Unidos.

*Discusión*

1. Protección de intereses estadounidenses cerca de la frontera.

Los principales intereses estadounidenses en México no se encuentran inmediatamente en las zonas de la frontera, con la excepción de las minas de Cananea-Nacozari y del canal del Valle Imperial[...] Intereses al norte de la frontera serán protegidos en un periodo inicial simplemente por una defensa pasiva o mediante avances locales hacia México a través de los caminos de acceso[...] Se puede esperar presión para que se realicen otras expediciones de rescate de propiedades estadounidenses en México[...] La objeción a todas estas expediciones será el número de soldados requeridos para proteger las líneas de comunicación, y si se da prioridad a la expedición hacia Veracruz-ciudad de México, las expediciones menores de la frontera tienen que esperar.

2. Ocupación de los yacimientos petrolíferos de Tampico y de las minas de carbón al sur de Eagle Pass.

Los yacimientos petrolíferos de Tampico y Tuxpan no sólo son importantes para el comercio de Estados Unidos y del mundo, sino también para México. Los ferrocarriles del sur son operados con este petróleo y el impuesto a su exportación es una importante fuente de ingreso para el gobierno mexicano.

Esos yacimientos son, en su mayoría, propiedad de intereses estadounidenses y británicos y son susceptibles de grandes daños por parte de los mexicanos. Por eso es importante ocupar esos campos de manera inmediata, preferiblemente por una fuerza de Galveston o New Orleans.

Las minas de carbón a lo largo del ferrocarril alrededor de cien millas al sur de Eagle Pass suministran casi todo el carbón utilizado en los ferrocarriles de México y en sus industrias. Su ocupación, en conexión con la de los campos de petróleo, obligaría a todas las locomotoras mexicanas a usar madera. No estando lejos de la frontera, los campos podrían ser ocupados por una fuerza comparativamente pequeña.

3. Bloqueo de los puertos mexicanos y corte del ferrocarril panamericano cerca de la frontera con Guatemala.

Tanto desde el punto de vista económico como del militar, el bloqueo de los puertos es muy deseable. Las ventajas militares son obvias; la ventaja económica sería lo embarazoso [*embarras-*

smen] para el gobierno mexicano de ver cortadas de un solo golpe las dos terceras partes de sus ingresos...

4. Un avance hacia la ciudad de México vía Veracruz.

La primera regla para conquistar una nación es derrotar a su ejército. El ejército mexicano, si es que se presenta a dar batalla, lo hará seguramente en defensa del corazón de su país. Y el corazón del país es la región de la ciudad de México. En una doceava parte de su área vive la tercera parte de su población, están todos sus arsenales y fuentes de suministros militares y sus centros industriales más importantes: la ciudad de México y Puebla. Un ataque sobre la ciudad de México no sólo llevará al ejército mexicano a una batalla decisiva, sino que, si es exitoso, proporcionará a Estados Unidos las facilidades que necesitará para reorganizar y restablecer un gobierno.

Asumiendo que un ataque a la ciudad de México es deseable, hay que discutir la cuestión de la ruta. Mientras una discusión completa de este tema trasciende los límites de este estudio, se puede decir que todos los que han estudiado el problema mexicano han concluido que la campaña contra la ciudad de México debería hacerse vía Veracruz. La decisión en contra de una ruta desde el norte se basa principalmente en el hecho de que se tendrían que mantener y proteger líneas enormes de comunicación. Además de la larga extensión de estas líneas, que pasan a través de cientos de millas de desiertos sin agua y árboles, con muchas posiciones defensivas que podrían ser usadas por el ejército mexicano, los ferrocarriles mismos no tienen prácticamente vagones y locomotoras y están tan desgastados que se podrían necesitar hasta cien mil hombres para reconstruir, reparar y proteger una línea desde la frontera hasta la ciudad de México...

5. Remplazo, después de la ocupación, de las tropas estadounidenses por una guardia nacional bajo el control de Estados Unidos.

El periodo de operaciones activas será corto, comparado con el periodo de operaciones guerrilleras[...] Es testimonio de todos los que conocen bien el carácter mexicano que cualquier cantidad de mexicanos puede ser contratada para luchar contra cualquiera y por cualquiera que le pague y alimente con regularidad. El soldado mexicano será más barato y más eficiente contra bandidos que el estadounidense, y el costo puede ser cobrado más fácilmente al gobierno mexicano.

Adicionalmente puede establecerse un ejército que no sea antiestadunidense y que, por muchos años en adelante, ejerza dentro del gobierno mexicano una influencia en favor de Estados Unidos...

Plan de guerra [*Joint Army and Navy Basic War Plan Green No. 2*]

Washington

Agosto 10, 1927

*Objetivos:* El objetivo político de este plan [de guerra contra México] consiste en forzar el establecimiento de un gobierno federal y de una política exterior en México satisfactorios para Estados Unidos y en armonía con los intereses y la política exterior de Estados Unidos.

Con base en el objetivo político mencionado, el objetivo militar de este plan consiste en el uso de las fuerzas armadas de Estados Unidos para derrocar al actual gobierno federal existente en México y controlar la ciudad de México hasta que se haya establecido un gobierno satisfactorio para Estados Unidos.

*Líneas de acción:* Según las condiciones políticas internas que existen en México, parece que el propósito indicado puede iniciarse mejor privando al actual gobierno federal de municiones de guerra de fuentes externas, interrumpiendo su recepción de ingresos en la medida de lo posible, expulsándolo de la ciudad de México y logrando su derrocamiento. Una amplia publicidad acerca del objetivo de las operaciones militares podría reducir la resistencia mexicana, al influir en el pueblo mexicano para que se adhiriera al nuevo gobierno federal.

Estados Unidos debería declarar un estado de guerra contra México y establecer un bloqueo[...] En caso de que no se declare el estado de guerra, las operaciones de bloqueo se limitarán al "bloqueo pacífico" que autorice el presidente, junto con la ocupación naval de los puertos que el presidente autorice específicamente.

Un embargo contra envíos de armas debe ser declarado desde el primer día de operaciones. Debido a consideraciones políticas, la ocupación del país se limitará al mínimo necesario para alcanzar la defensa de la frontera y los objetivos de este plan.

*Misiones:* La misión conjunta del ejército y de la marina es el pronto derrocamiento del actual gobierno federal mexicano mediante operaciones militares limitadas generalmente contra el ejército federal mexicano.

La misión del ejército es, además de proteger la frontera de manera defensiva y capturar la ciudad de México, el derrocamiento del actual gobierno federal mexicano en la primera fecha posible.

La misión de la marina consiste en asistir en el derrocamiento del actual gobierno federal de México.

#### Plan de guerra [*Joint Army and Navy War Plan Green; 1936 Revision*]

##### SECCIÓN I

*Directivo:* Este Plan de Guerra conjunto del ejército y de la marina contra México requerirá del empleo de las fuerzas del ejército y de la marina de Estados Unidos, en el caso de que Estados Unidos sea obligado a tomar medidas militares para la imposición de sus políticas frente a México...

##### SECCIÓN II

###### *Situaciones: Presupuestos generales*

a) Las situaciones que puedan llevar a Estados Unidos a tomar acciones militares bajo este plan no pueden ser previstas con seguridad. Sin embargo, la situación más probable que requerirá tal acción comenzaría con disturbios menores en la frontera mexicano-estadunidense que podrían convertirse en desórdenes en muchas partes de México y resultar en acciones violentas contra los nacionales y los intereses de Estados Unidos y de otros países. Es probable que pequeñas incursiones lanzadas dentro de territorio estadunidense por grupos mexicanos sin ley —que el gobierno mexicano no quiere o no puede controlar— constituirán la primera manifestación de tales situaciones y producirán relaciones tirantes entre Estados Unidos y México. Es posible que después de un tiempo esos disturbios desaparezcan y que las condiciones normales vuelvan a prevalecer. Pero también es posible que estos disturbios crezcan en intensidad y lleguen a estar fuera de control y que desórdenes de creciente violencia dirigidos contra estadunidenses y otros extranjeros e intereses se generalicen en México.

b) Como una condición que precede a la intervención, se asume que los disturbios internos en México hayan generado tales condiciones que pongan en peligro los intereses de Estados Unidos, o las vidas y la propiedad de sus ciudadanos, mientras que el gobierno de Estados Unidos —poniendo en estado de alerta o reforzando sus fuerzas fronterizas como una medida protectora[...]— seguirá, al menos originalmente, su reconocida política de no-intervención en los asuntos internos de los países latinoamericanos. Puede ser que Estados Unidos ejerza una política de no reconocer a ningún gobierno establecido por medios no-constitucionales. Sin embargo, si el existente gobierno mexicano es amistoso, se puede esperar que Estados Unidos le dé apoyo moral y, siguiendo antecedentes, podría procurar la prevención de envíos de armas y municiones de guerra hacia fracciones hostiles al gobierno reconocido; o, si este gobierno no es amistoso, Estados Unidos podría declarar un estricto embargo de armas y municiones.<sup>2</sup>

### Planes de asesinato contra el presidente Fidel Castro

Los siguientes textos sobre Cuba son traducciones literales de la investigación *Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders*, publicada por un comité especial del Senado de la Unión Americana (Select Committee to Study Governmental Operations with respect to Intelligence Activities, U.S. Senate) en 1975. La indagación del comité senatorial sobre políticas del ejecutivo estadounidense diseñadas para asesinar a líderes extranjeros, fue motivada principalmente por el escándalo de Watergate (1972), que terminó con la renuncia del presidente Richard Nixon en agosto de 1974.

La esencia de esta política no puede resumirse mejor que con una frase del presidente Lyndon B. Johnson. Cuando Johnson asumió el cargo de presidente de Estados Unidos en noviembre de 1963, se informó sobre las políticas de agresión y subversión caribeña ejecutadas por Eisenhower y Kennedy, y las comentó diciendo que había descubierto que “estábamos operando una maldita empresa de asesinatos en el Caribe” [We had been operating a damned Murder Inc. in the Caribbean] (*Alleged...*, p. 180).

La amplitud de las operaciones de esta Murder Incorporated se aprecia en un memorándum del 7 de abril de 1964 redactado por el presidente del llamado Grupo Especial (Special Group), McGeorge Bundy, responsable de la aprobación de los programas clandestinos contra Cuba.

En este memorándum Bundy resume “siete aspectos del programa de operaciones clandestinas que habían estado en vigencia. Estos fueron: a) recolección de inteligencia; b) propaganda encubierta para fomentar formas de resistencia activa y pasiva de bajo riesgo; c) cooperación con otras agencias en el bloqueo económico; d) intentos de identificar y establecer contacto con elementos potencialmente disidentes dentro de Cuba; e) sabotajes económicos indirectos; f) ataques de sabotaje controlados por la CIA; y g) operaciones autónomas” (*ibid.*, p. 177).

Los textos originales citados a continuación pertenecen a la Primera Parte: *Alleged Assassination Plots Against Foreign Leaders*, y corresponden a las páginas 71 a 180; las omisiones marcadas con puntos suspensivos son del original.

*Los intentos de asesinato contra líderes cubanos.* Hemos encontrado evidencia concreta de que la CIA estuvo involucrada en al menos ocho conspiraciones [plots] para asesinar a Fidel Castro, de 1960 a 1965.<sup>1</sup> Si bien algunos de esos intentos no fueron más allá de la planificación y preparación, había uno que involucraba el uso de criminales que dos veces avanzó hasta el punto de enviarse equipos con píldoras venenosas a Cuba, para que realizaran el crimen.

En otra conspiración se preveía el suministro de armas y otros medios para asesinar a un disidente cubano. Entre estos medios se encontraron fusiles de alto poder, píldoras venenosas, plumas con veneno, talco con bacterias mortales y otros elementos que trascienden la imaginación.

El más irónico de esos intentos tuvo lugar el 22 de noviembre de 1963 —el mismo día que el presidente Kennedy fue asesinado en Dallas— cuando un oficial de la CIA ofreció una pluma envenenada a un cubano para que la utilizara contra Castro, mientras que al mismo tiempo un emisario del presidente Kennedy se reunía con Castro para explorar posibilidades de mejorar las relaciones.

*Planes para destruir la imagen pública de Castro.* Las actividades contra Castro no comenzaron con los intentos de asesinato. De marzo a agosto de 1960, durante el último año del gobierno de Eisenhower, la CIA consideró planes destinados a socavar el impacto carismático de Castro mediante el sabotaje de sus discursos... La División Técnica (TSD) impregnó una caja de puros con un químico que produce una desorientación temporal, con la esperanza de que Castro fumaría uno de los puros antes de hacer un discurso.

*Uso de puros envenenados.* Una anotación en la documentación de la División de Operaciones, Oficina de Servicios Médicos de la CIA, indica que el 16 de agosto de 1960, un oficial recibió una caja con los puros que prefería Castro, junto con la instrucción de impregnarlos con un veneno mortal... Los puros fueron contaminados con un botulinum toxin tan potente que una persona moriría de sólo ponerlo en su boca... El oficial reportó que los puros estuvieron listos el 7 de octubre de 1960. Documentos de la TSD indican que fueron entregados a una persona no identificada el 13 de febrero de 1961. Los documentos no especifican si se hizo el intento de hacerlos llegar a manos de Castro.

*El uso del crimen organizado.* En agosto de 1960, la CIA tomó medidas para reclutar miembros del crimen organizado, vinculados a los criminales de... para que ayudaran en el asesinato de Castro. Los criminales reclutados eran Sam Gold y Joe. Sam Gold era [en realidad] Momo Salvatore Giancana, un gangster de Chicago, y Joe era Santos Trafficante, el jefe de la Cosa Nostra en Cuba... Hay alguna evidencia de que Giancana o Rosselli [otro criminal] tuvieron la idea de depositar una píldora venenosa en una bebida de Castro... Algunas píldoras que contenían botulinum toxin "tuvieron el efecto esperado" cuando fueron ensayadas en monos... Las píldoras fueron suministradas a un cubano para ser entregadas en la isla antes de la invasión de Playa Girón, a mediados de abril de 1961. Hay discrepancias en los archivos acerca de que si uno o dos intentos de asesinato fueron realizados durante ese periodo y de las fechas precisas de las entregas. Un reporte del inspector general afirma que a fines de febrero o en marzo de 1961... las píldoras habían sido entregadas a un funcionario cercano a Castro quien, posiblemente había recibido sobornos del crimen organizado... El oficial regresó las píldoras después de algunas semanas, quizás porque había perdido... el acceso a Castro.

De cualquier forma, Trafficante consideró que una determinada figura dentro del movimiento de exiliados cubanos podría estar en condiciones de realizar el asesinato... El reporte del inspector general sugiere que este cubano podía estar recibiendo fondos de Trafficante y otras figuras del crimen organizado interesadas en asegurar "los monopolios de prostitución y drogas" en Cuba, después de la caída de Castro.

*Intento de asesinato en 1963.* Uno de los planes para asesinar al presidente cubano involucraba a James Donovan (quien estaba negociando con Castro la liberación de los prisioneros tomados durante la invasión de Playa Girón), quien debía presentar a Castro un traje de buceo contaminado.<sup>2</sup> ... La División de Servicios Técnicos compró un traje de buceo, contaminó su interior con un hongo que produciría una enfermedad de la piel crónica [*Madeira foot*], y el aparato de respiración de oxígeno con los bacilos de la tuberculosis. El reporte del inspector general indica que el plan fue abandonado porque Donovan dio a Castro un traje de buceo diferente, por su propia iniciativa.

*Operación Mangosta.* En noviembre de 1961, una propuesta destinada a una nueva y gran operación encubierta para derrocar a Castro fue desarrollada. El asistente del presidente, Richard Goodwin, y el general Edward Lansdale, quien tuvo experiencias en operaciones de contrainsurgencia, jugaron papeles estelares en la creación de este programa, denominado Operación Mongoose. Goodwin y Lansdale trabajaron estrechamente con Robert Kennedy, quien estuvo activamente interesado en esta fase preparatoria, y Goodwin aconsejó al presidente que Robert Kennedy "sería el comandante más efectivo" de la operación propuesta.

A fines del mes, el presidente Kennedy emitió un memorándum que contenía su decisión de empezar el proyecto Mongoose "a fin de usar nuestros recursos disponibles... para ayudar a Cuba a derrocar el régimen comunista".

Como resultado del fracaso de Playa Girón, el presidente Kennedy desconfiaba de la CIA y pensó que se requería de alguien externo para supervisar los grandes programas de operaciones encubiertas... El presidente Kennedy asignó al general Edward Lansdale la tarea de coordinar las operaciones de Mongoose de la CIA con las de los Departamentos de Estado y de Defensa. Lansdale había logrado en las Filipinas y en Vietnam una reputación por su capacidad para tratar a movimientos revolucionarios insurgentes en países menos desarrollados... Robert Kennedy jugó un papel activo en la Operación Mongoose.

A finales de 1962 o principios de 1963, William Harvey fue puesto a cargo de la Fuerza de Tarea W, que constituyó la unidad de la CIA para la Operación Mongoose. La Fuerza de Tarea W... empleaba un total de 400 personas dentro del cuartel general de la CIA y de la estación de la CIA en Miami.

En otoño de 1961, Lansdale... reportó al presidente Kennedy que "Castro había logrado un considerable afecto personal dentro de la población cubana" y que Estados Unidos "debería tomar un curso muy diferente" al de las operaciones de "hostigamiento" que se habían dirigido hasta el momento contra Castro... Lansdale informó al presidente que esas operaciones estadounidenses habían sido diseñadas y dirigidas por estadounidenses. En contraste, Lansdale propuso que en la Operación Mongoose, Estados Unidos trabajara con exiliados, particularmente profesionales, que habían estado en oposición a Batista y que después se desilusionaron con Castro. El objetivo final de Lansdale era que "la población misma derrocara al régimen de Cas-

tro en lugar de esfuerzos externos dirigidos [*engineered*] por Estados Unidos”.

El 18 de enero de 1962, Lansdale definió 32 tareas de planificación a las agencias que participaron en *Mongoose*. En un memorándum a los miembros del grupo de trabajo, Lansdale enfatizó que “nuestra tarea consiste en poner a trabajar el genio norteamericano en este proyecto, y hacerlo de manera rápida y efectiva. Esto implica un cambio en las actitudes rutinarias y el realismo de que nos encontramos en una situación de combate —en la cual se nos ha dado autoridad completa”.

Las 32 tareas abarcaron una variedad de actividades, desde la recolección de inteligencia [información] hasta la planeación del uso de “fuerzas militares estadounidenses para apoyar el movimiento popular cubano” y el desarrollo de un “programa operativo para acciones de sabotaje en Cuba”. Al centrarse en la recolección de inteligencia, propaganda y diversas actividades de sabotaje, las tareas de Lansdale eran consistentes con la estrategia básica de *Mongoose*, de crear gradualmente las condiciones para una revuelta del pueblo cubano.

Dentro de los esquemas de Lansdale figuraban los siguientes: podría ser un esfuerzo especial de funcionarios sindicales profesionales a fin de agitar a los trabajadores en América Latina y Cuba; podría ser por medio de grupos étnicos lingüísticos, España tiene un potencial de acción no aprovechado; podría ser un calentamiento [*warming-up*] de los siempre activos elementos juveniles en América Latina y Cuba, por medio de algunos contactos de uso especial; podría ser con las familias por medio de la Iglesia, con familias que resisten la disciplinada destrucción de la justicia social por medio de los comunistas; podría ser un proyecto ingenioso de desertión que quiebre la alta jerarquía de la banda comunista que controla actualmente a Cuba.

El 19 de enero de 1962, Lansdale agregó una tarea adicional a las que había asignado el día anterior. La “Tarea 33” contenía un plan para “incapacitar” a trabajadores azucareros cubanos durante la cosecha de la caña a través de recursos de guerra química. Lansdale atestiguó que el plan involucraba químicos no mortales para enfermar temporalmente a los cubanos y mantenerlos alejados de los cañaverales por un periodo de 24-48 horas “sin efectos negativos”. Esta tarea fue inicialmente aprobada para fines de planificación con la anotación de que requeriría de una “determinación política” antes de la aprobación final. Cuando un estudio demostró que el plan no era realizable, fue cancelado...

El Grupo Especial Aumentado [SAG-Grupo Directivo de las Operaciones] aprobó las 33 tareas de Lansdale para la planificación, el día 30 de enero de 1962. El 20 de febrero, Lansdale detalló un programa de seis fases para *Mongoose*, diseñado para culminar en octubre de 1962 con una “revuelta abierta y el derrocamiento del régimen comunista”. Una de esas operaciones... mencionaba “ataques a los cuadros del régimen, incluyendo a líderes clave”.

Los 33 planes de Lansdale no fueron autorizados por la SAG para su implementación... Lansdale... fue instruido para planear y ejecutar un plan de recolección de inteligencia únicamente.

*Autorización de operaciones de sabotaje.* Durante los primeros seis meses de 1963, poca, si es que alguna, actividad de sabotaje fue realizada. Sin embargo, el 19 de junio de 1963, siguiendo la... discusión de la política cubana en la primavera, el presidente Kennedy aprobó un programa de sabotaje. El programa de sabotaje fue dirigido contra “cuatro segmentos principales de la economía cubana”: a) la energía eléctrica; b) las refinerías de petróleo y las instalaciones petroleras de almacenaje; c) la infraestructura de ferrocarriles y autotransportes; y d) la producción y manufactura. Las operaciones de este programa iban a ser conducidas por agentes cubanos

—controlados por la CIA— desde una isla estadounidense frente a la costa de Florida y debían complementar un esfuerzo similar diseñado para “desarrollar elementos de resistencia interna que podrían llevar a cabo sabotajes”.

En contraste con el programa *Mongoose*, que buscaba generar las condiciones para una revuelta interna, el programa de acciones encubiertas de 1963 tenía un objetivo más limitado, “fomentar un espíritu de resistencia y desafección que podría llevar a significantes deserciones y otros resultados colaterales de desórdenes”.

Después de la aprobación inicial, las operaciones específicas de inteligencia y sabotaje fueron sometidas al Grupo Especial para una primera autorización. El 3 de octubre de 1963, el Grupo Especial aprobó nuevas operaciones en Cuba, varias de ellas incluían sabotajes. El 24 de octubre de 1963, trece grandes operaciones de sabotaje, incluyendo el sabotaje de una planta de producción de energía eléctrica, una refinería de petróleo y un ingenio azucarero, fueron aprobadas para el periodo de noviembre de 1963 hasta enero de 1964...

Select Committee to Study Governmental Operations with respect to Intelligence Activities, U.S. Senate, *Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders*, U.S. Government Printing Office, Washington, D.C., 1975.

### Planes de golpe militar contra el presidente Salvador Allende

La intervención abierta y encubierta de Estados Unidos en las elecciones latinoamericanas para que se nombren gobiernos afines a sus intereses, es una constante en nuestros países: de hecho complementa las intervenciones militares directas, los asesinatos políticos y la imposición económica de Washington. En este sentido, la destrucción del gobierno democrático de Salvador Allende por parte del gobierno de Nixon —tal como lo documenta una investigación del senado estadounidense realizada en 1975, y que citamos a continuación— es sólo un eslabón más en la larga cadena de violaciones a la soberanía de los Estados latinoamericanos y al derecho internacional.

La primera manipulación ilegal del proceso electoral chileno por parte de la Casa Blanca y en contra de Salvador Allende se dio en las elecciones presidenciales de 1964, en las cuales la CIA gastó más de tres millones de dólares en operaciones políticas encubiertas —comprando periodistas y políticos, fomentando calumnias y mentiras sobre el candidato— para impedir el triunfo de Salvador Allende.

Seis años después, en marzo y junio de 1970, la Casa Blanca autorizó nuevamente 390 mil dólares para frenar el avance del senador en la campaña electoral presidencial. Pese a esta intervención, el 4 de septiembre de 1970, Salvador Allende Gossens, candidato a la Presidencia de Chile por la Unidad Popular, ganó 36.6 por ciento del voto popular en elecciones generales, democráticas y libres. Había vencido al candidato de la Democracia Cristiana, Rodomiro Tomic Romero, y a Jorge Alessandri Rodríguez, del Partido Nacional, quien obtuvo 35.3% de los votos. Dado que ninguno de los candidatos obtuvo una mayoría del voto popular, la Constitución chilena requería que el Congreso nombrara al presidente entre los dos ganadores de las elecciones. La sesión del Congreso para tomar dicha decisión fue fijada para el 24 de octubre del mismo año.

Tres días después de las elecciones, el 7 de septiembre, la CIA hizo una evaluación del impacto de un posible gobierno de Allende sobre los intereses nacionales de Estados Unidos, y llegó a las siguientes conclusiones.

1. Estados Unidos no tiene intereses nacionales y vitales en Chile. Sin embargo, podría haber pérdidas económicas tangibles.

2. El balance mundial militar no sufriría un cambio significativo con un gobierno de Allende.

3. Sin embargo, una victoria de Allende tendría costos políticos y psicológicos considerables:

a) La cohesión hemisférica sería amenazada por el desafío que representaría un gobierno de Allende para la OEA y por las reacciones que generaría en otros países. No vemos, sin embargo, ninguna amenaza para la paz en la región.

b) Una victoria de Allende sería seguramente una derrota psicológica para Estados Unidos y, sin lugar a dudas, un avance psicológico para la idea marxista.

El 15 de septiembre, el asistente del presidente para asuntos de seguridad nacional, Henry Kissinger, y el fiscal general, John Mitchell, tuvieron un desayuno con Don Kendall, el presidente de la Coca-Cola. Kendall había solicitado la reunión con los altos funcionarios y les presentó a un huésped especial: Agustín Edwards, dueño del diario santiaguino conservador *El Mercurio*. El director de la CIA, Richard Helms, había sido invitado también por Kendall, para hablar directamente con Edwards. El tópico del desayuno fue la situación política en Chile y la preocupación de *El Mercurio* y otras fuerzas que estaban en contra de Allende.

Helms testificó en 1975 que él tuvo la impresión de que la presencia de Edwards en Washington y lo que Kendall le transmitió al presidente Nixon sobre la situación en Chile, fueron las causas de una reunión en la Casa Blanca la tarde del mismo día (15 de septiembre), en la cual participaron Nixon, Kissinger, Mitchell y Helms. En esta reunión Nixon instruyó a Helms de que “un régimen de Allende en Chile era inaceptable para Estados Unidos”; que la CIA debía impedir “que Allende llegara al poder o debía removerlo del poder”; que había “diez millones de dólares para realizar este propósito”; y que se tenía que “destruir la economía”.

El 21 de septiembre, la CIA envió desde su cuartel general en Virginia a su oficina en Santiago el siguiente cable: “El propósito de la operación es impedir que Allende asuma el poder. Operaciones parlamentarias han sido descartadas. La solución militar es el objetivo”. La “solución militar” fue la organización de un golpe de Estado contra el legítimo gobierno de Allende.

Este objetivo se trató de realizar mediante dos estrategias, llamadas Track I (Vía I) y Track II (Vía II). En la primera jugó un papel principal el presidente demócratacristiano saliente, Eduardo Frei Montalvo. Dado que Frei no podía prolongarse en el cargo —la Constitución prohíbe la reelección de un presidente—, la primera estrategia preveía el siguiente escenario: Frei promovería entre los militares un golpe de Estado, seguido por la disolución del Congreso y la convocatoria de nuevas elecciones. La CIA prometió “ayudar en cualquiera que fuese el resultado de un golpe militar exitoso”. Al mismo tiempo se le hizo ver a Frei que si no participaba en bloquear el ascenso de Allende a la Presidencia, Estados Unidos destruiría la economía del país. Edward Korry, embajador del imperio en Santiago de Chile, le hizo llegar a Frei —a través del ministro de Defensa chileno [sic]— el siguiente mensaje: “...No se permitirá que ni un tornillo, ni un perno llegue a Chile bajo Allende. Una vez que Allende llegue al poder haremos todo dentro de nuestras posibilidades para condenar a Chile y a los chilenos a la más severa privación y pobreza. Ésta es una política de largo plazo, diseñada para acelerar las duras características de una sociedad comunista en Chile. En consecuencia, si Frei cree que existe alguna alternativa a la extrema miseria, por ejemplo, pensar que Chile de una u otra forma se va a salvar, entonces anda en las nubes”.

Al mismo tiempo, se informó a los militares que si Allende fuera confirmado como presi-

dente, ellos no recibirían más ayuda militar [*Military Assistance Program, MAP*]. Si, en cambio, los militares hicieran un “esfuerzo exitoso” para bloquear a Allende, Estados Unidos “reconsideraría los cortes hechos en su programa de ayuda militar chileno y aumentaría el presupuesto para las fuerzas armadas del país[...] Si algunas de las medidas tomadas por los militares resultaran en desobediencia civil, nosotros estaríamos preparados para promover inmediatamente apoyo y material necesarios”.

Para que esta estrategia —la “Vía I”— funcionara, se necesitaba la colaboración de Frei con los altos oficiales chilenos, lo que no fue el caso. El comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, el general René Schneider, defendió las posiciones constitucionalistas de la institución militar, por lo que la estrategia basada en Frei fracasó.

La CIA decidió entonces que la estrategia II —un golpe militar sin disfraz o posterior legitimación electoral— sería implementada. El principal obstáculo a esta política golpista era, como constaba en un reporte de la Fuerza de Tarea de la CIA para Chile, “la tradición de respeto para la Constitución, de parte de los militares”.

Para superar esa peligrosa actitud o, como la llamaba la CIA, “la inercia apolítica, proconstitucional de los militares chilenos, eran necesarios tres tipos de actividades. Primero, remover a los altos oficiales constitucionalistas, particularmente al comandante en jefe, general Schneider, y a su sustituto, general Carlos Prats. Segundo, se había de buscar a los golpistas en un estrato inferior de la jerarquía militar. Y tercero, crear un ambiente propicio para un golpe militar”.

En cuanto a la primera necesidad, ya había sido formulada por el embajador en un reporte a Henry Kissinger, el 21 de septiembre de 1970. Para que funcionara el plan con Frei, era necesario que “se neutralizara al general Schneider, y, si fuera preciso, desplazarlo”. Un mes más tarde, el 19 de octubre, se trató de secuestrar a Schneider, pero el intento fracasó. Al día siguiente, un nuevo intento quedó igualmente sin éxito. En una tercera tentativa, el 22 de octubre, el general fue muerto cuando opuso resistencia. Entre el segundo y el tercer intento, la CIA, que estaba informada de ellos, suministró tres ametralladoras con municiones a oficiales que planeaban secuestrar al general.

En lo referente a ganar conspiradores militares, la CIA —con la ayuda del agregado militar y de la Agencia de Inteligencia de la Defensa estadounidense (DIA)— estableció, tan sólo entre el 5 y el 20 de octubre de 1970, 21 contactos con altos oficiales militares y paramilitares (Carabineros) para promover el golpe. Entre los militares clave para el coup d'etat estaba el general Roberto Viaux, en retiro, quien estaba íntimamente relacionado con grupos civiles de derecha. Otro individuo, en torno al cual la CIA organizaba la sublevación, era el general activo Camilo Valenzuela, comandante de la guarnición de Santiago.

A fin de crear el ambiente propicio para una asonada militar, la CIA puso en práctica un programa de tres actividades: recabar información sobre oficiales dispuestos a la sublevación; generar el clima golpista mediante “propaganda, desinformación y actividades terroristas, destinadas a provocar a la izquierda, para que diera un pretexto para un coup”; e informar “a los militares dispuestos a realizar un golpe, que el gobierno estadounidense les daría todo su apoyo con la única excepción de una intervención militar directa de Estados Unidos”.

Lo que significa el segundo punto, fue detallado en un cable de instrucción del cuartel general de la CIA en Washington, a la estación de la CIA en Santiago de Chile, fechado el 19 de octubre de 1970. “1. Parece que las fuerzas armadas todavía no tienen un pretexto o una justificación que puedan ofrecer para hacerlo aceptable en Chile o América Latina. Por eso sería necesario

crear uno que fundamentaría la legitimación que utilizarán para salvar a Chile del comunismo[...] Ustedes podrían incluir una variedad de temas para los militares que justificarían el golpe. Estos podrían incluir, sin limitarse a ello: *a*) inteligencia segura de que los cubanos planeaban la reorganización de todos los servicios de inteligencia conforme al modelo soviético-cubano, creando, de esta manera, la estructura para un Estado policíaco[...]; *b*) colapso de la situación económica[...]; *c*) mediante el inmediato reconocimiento de Cuba y de otros Estados comunistas, Allende esperaba que Estados Unidos cortara la ayuda material de las Fuerzas Armadas, para así debilitarlas como un soporte constitucional. En seguida entregaría armas a la milicia comunista popular para que realizaran una campaña de terror justificada por supuestos sabotajes en el trabajo y en la economía. (Utilicen algunas citas de Allende sobre esto.) 2. La estación [de la CIA en Santiago] ha escrito algunos excelentes machotes de propaganda. Les sugerimos que —utilizando temas que ustedes conocen— preparen un reporte de inteligencia basado en algunos hechos bien conocidos y en ficción, para justificar el golpe, dividir a la oposición y ganar adeptos para el grupo militar. Con contactos militares adecuados ustedes pueden determinar cómo se descubre el reporte de inteligencia, que incluso podría ser colocado durante cateos planificados por los Carabineros. 3. Les ordenamos que comuniquen esta idea y algunas sugerencias concretas a los conspiradores lo antes posible. El golpe ha de tener una justificación para que prospere.”

Select Committee to Study Governmental Operations with respect to Intelligence Activities, U.S. Senate, *Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders*, U.S. Government Printing Office, Washington, 1975, pp. 229-250.

### La Doctrina Monroe de los nazis

Ante la gran depresión mundial de 1929 a 1932, las tres potencias líderes del sistema capitalista global —Estados Unidos, Alemania y Japón— optaron por las mismas estrategias de salvación: *a*) la ampliación de sus zonas de explotación económica y control político, llamadas por Washington: la Gran Área, por los nazis: el Espacio Vital (*Lebensraum*), y por los japoneses: la Gran Esfera de Coprosperidad en Asia oriental (*Greater East Asia Co-Prosperty Sphere*); *b*) un recrudecimiento de la explotación de las zonas de dependencia (periferia) por parte de las metrópolis; *c*) la generación o el mantenimiento de una aristocracia obrera, para impedir movimientos socialistas en los centros; y *d*) la generación de ideologías que justificaran, de parte de Alemania y de Japón, la expansión violenta de sus zonas hegemónicas a costa de potencias coloniales de segundo orden, mientras que de parte de Estados Unidos la ideología justificadora fue la demagogia democrática. La Doctrina Monroe fue el elemento propagandístico fundamental de los nazis y de la dictadura militar japonesa, para sustentar la legitimidad de sus proyectos expansionistas en Europa y Asia y lograr un nuevo orden mundial, basado en una estructura de dominio mundial tripolar tal como hoy existe.

Por ejemplo, los razonamientos del más destacado ideólogo fascista en el campo del derecho, Carl Schmitt, se basan en la Doctrina Monroe como “precedente de un principio con carácter de macroespacio en el derecho internacional” —“Ordenación del Derecho Internacional del macro-espacio con la prohibición de intervención para potencias ajenas a la zona”—, un razonamiento que debía legitimar y legalizar, en el marco del Derecho Internacional, el “ma-

croespacio del centro y del este de Europa”, donde el imperio alemán ejercía la hegemonía.

“Para nosotros es decisivo que la Doctrina Monroe, original de 1823, es la primera declaración en la historia del derecho internacional moderno que habla de un macroespacio y que establece para este macroespacio el principio de la no intervención para potencias ajenas a él[...] Desde el punto de vista del derecho internacional científico, el espacio y las ideas políticas no se pueden separar. Para nosotros ni existen ideas políticas en el vacío ni, al revés, espacios o conceptos espaciales, vacíos de ideas. Una idea política definible se apoya necesariamente en un determinado pueblo y tiene la mirada puesta en un determinado adversario, así adquiere entonces la calidad de político[...] Es que el núcleo de la gran Doctrina Monroe original, un verdadero principio de macroespacio, representa la unión entre un pueblo que despierta políticamente, una idea política y un macroespacio dominado por esta idea donde se excluyen intervenciones extranjeras. No la Doctrina Monroe en sí, sino éste, su núcleo, la idea de un orden para un macroespacio, basado en el derecho internacional, es transferible a otros espacios, otras situaciones históricas y otras combinaciones de amigos-enemigos[...] Quiero insistir otra vez, que no es nuestra intención proponer aquí una Doctrina Monroe alemana, sino que simplemente estamos descubriendo el núcleo justificado de la Doctrina Monroe original, es decir, la idea de que la intervención de potencias ajenas en un macroespacio dominado por otra es inadmisibles en términos del derecho internacional.”

Carl Schmitt, “Voelkerrechtliche Grossraumordnung mit Interventionsverbot fuer raumfremde Maechte. Ein Beitrag zum Reichsbegriff im Voelkerrecht”, Berlin-Wien, 1939, en: Reinhard Opitz, *Europastrategien des deutschen Kapitals, 1990-1945*, Pahl-Rugenstein Nachfolger, Bonn, 1994, p. 641.

### Los pobres: amenaza para Estados Unidos

Con el fin de la segunda guerra mundial, la política estadounidense precisaba de un equipo que pudiera desarrollar un concepto homogéneo de los intereses estratégicos y de política exterior y que pudiera imponerlos a nivel mundial. Eso era necesario debido a las derrotas o el debilitamiento, respectivamente, de los anteriores centros imperialistas (Alemania, Inglaterra, Francia, Holanda, Italia, Bélgica y Japón) que habían causado vacíos de poder locales, debidos al despertar nacional de las masas coloniales o la existencia de movimientos revolucionarios de resistencia antifascista en muchos países.

Esta tarea fue llevada a cabo por el Equipo de Planificación Política [Policy Planning Staff], un grupo de consejeros expertos compuesto por altos funcionarios y representantes del capital privado. Como director del equipo se nombró a George F. Kennan, el político liberal estadounidense más influyente de la posguerra y famoso por haber preparado la doctrina de la contención de posguerra en su famoso “Artículo X” sobre “Las fuentes de la conducta soviética”, julio de 1947, que versaba sobre la naturaleza política del poder soviético.

En un estudio top secret sobre las “Tendencias actuales de la política exterior de Estados Unidos”, del 24 de febrero de 1948, Kennan definió con brutal claridad las tareas y prioridades de Washington en el nuevo orden mundial de la posguerra.

“Mi principal impresión respecto de la posición de este gobierno frente al Extremo Oriente es que somos demasiado optimistas en todos nuestros planteamientos acerca de lo que poda-

mos lograr y lo que deberíamos tratar de lograr. Desafortunadamente, esto es tan válido para la opinión pública en este país como para su gobierno.

Es urgentemente necesario que reconozcamos nuestras propias limitaciones como fuerza moral e ideológica entre la gente de Asia.

Nuestra filosofía política y nuestros patrones de vida tienen muy poca aplicabilidad para las masas en Asia. Pueden ser buenos para nosotros, con nuestras tradiciones políticas altamente desarrolladas y arraigadas durante siglos y con nuestra posición geográfica particularmente favorable; pero, simplemente, no son prácticos ni de ayuda, hoy día, para las mayorías en Asia.

Si esto es así, entonces tenemos que ser muy cuidadosos cuando hablamos de ejercer un "liderazgo" en Asia. Nos engañamos a nosotros y a otros cuando pretendemos tener las respuestas a los problemas que agitan a muchos de esos pueblos en Asia.

Además, tenemos alrededor de cincuenta por ciento de la riqueza mundial, pero sólo 6.3 por ciento de su población. Esta disparidad es particularmente grande entre nosotros y los pueblos de Asia. En esta situación es inevitable que nos convirtamos en el objeto de envidia y resentimiento. Nuestra tarea real en el período que viene consiste en diseñar un patrón de relaciones que nos permitirá mantener esta posición de disparidad sin detrimento real de nuestra seguridad nacional. Esto requiere abandonar todo tipo de sentimentalismos y ensueños y concentrar nuestra atención, en todos los lugares, en nuestros objetivos nacionales inmediatos. No debemos engañarnos pensando que podemos permitirnos el lujo de hacer altruismo y tener sentimientos de benefactor del mundo.

Por estas razones, tenemos que observar gran restricción en nuestras actitudes hacia las áreas del Extremo Oriente. Los pueblos de Asia y del área del Pacífico seguirán adelante a su manera, con el desarrollo de sus formas políticas y relaciones mutuas e independientemente de lo que hagamos. Este proceso no puede ser liberal o pacífico. Los pueblos más grandes de Asia —los chinos y los hindúes— ni siquiera han iniciado una solución a su problema demográfico básico que es parte de la relación entre su suministro de alimentos y su tasa de nacimiento. Hasta que encuentren alguna solución a este problema, más hambre, dolor y violencia son inevitables...

Enfrentados a esta situación sería mejor abandonar una serie de conceptos que hasta ahora habían influido en nuestros pensamientos sobre el Lejano Oriente [...] Deberíamos abandonar la aspiración de "estar unidos" a un altruismo internacional de nobles pensamientos o de ser considerados como sus depositarios. Deberíamos dejar de asumir continuamente el papel de hermano mayor que cuida del menor y dejar de ofrecer consejos morales y éticos. Deberíamos dejar de hablar sobre objetivos tan vagos y —para el Lejano Oriente— tan irreales, como son los derechos humanos, la elevación del nivel de vida y la democratización. No estará lejos el día que tengamos que actuar simplemente en términos de poder. Cuanto menos nos estorben entonces slogans idealistas, tanto mejor."

*The State Department Policy Planning Staff Papers, 1948*, vol. II, introducción de Anna Kasten Nelson, Garland Publishing, Inc., New York y London, 1983, p. 121.



---

## NOTAS

### PRESENTACIÓN

<sup>1</sup> "If you assume that there's no hope, you guarantee that there will be no hope. If you assume that there is an instinct for freedom, there are opportunities to change things, there's a chance you may contribute to making a better world. That's your choice" (Noam Chomsky).

### PRÓLOGO

<sup>1</sup> Véase en particular, Noam Chomsky, *Chronicles of Dissent*, Common Courage Press, Boston, 1992, en donde Chomsky ofrece una serie de recuerdos personales.

<sup>2</sup> Las obras fundamentales de Noam Chomsky sobre lingüística han sido traducidas al español, entre ellas: *Estructuras sintácticas*, Siglo XXI de España, Madrid, 1974, 240 pp.; *Problemas actuales en teoría lingüística*, Siglo XXI de España, Madrid, 1978, 224 pp.; *Principios de fonología generativa*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1979, 464 pp.; *Ensayos sobre forma e interpretación*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1982, 248 pp.; *Reglas y representaciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983, 276 pp.; *El lenguaje y el entendimiento*, Seix Barral, Barcelona, 1986, 320 pp.; *La nueva sintaxis: teoría de la reacción y el ligamento*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1988, 152 pp.; *El conocimiento del lenguaje, su naturaleza, origen y uso*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, 328 pp.; *El lenguaje y los problemas del conocimiento. Conferencias de Managua I*, Visor Distribuciones, Madrid, 1989, 162 pp.; *Barreras*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1990, 192 pp.; *Lingüística cartesiana*, Editorial Gredos, Madrid, 1991, 160 pp.

<sup>3</sup> John Lechte, "Noam Chomsky", en *50 pensadores contemporáneos esenciales*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1996, pp. 74-80.

<sup>4</sup> Los principales textos políticos de Noam Chomsky traducidos al español y que aún se pueden encontrar en librerías son los siguientes: *La responsabilidad de los intelectuales*, Editorial Ariel, Barcelona, 1969, 278 pp.; *Por razones de Estado*, Editorial Ariel, Barcelona, 1975, 612 pp.; *USA: mito, realidad, acracia*, Editorial Ariel, Barcelona, 1978, 320 pp.; *Washington y el fascismo*, Siglo XXI, México, 1981, 154 pp.; *La segunda guerra fría*, Editorial Crítica, Barcelona, 1984, 328 pp.; *La quinta libertad*, Editorial Crítica, Barcelona, 1988, 416 pp.; *Sobre el poder y la ideología. Conferencias de Managua 2*, Visor Distribuciones, Madrid, 1988, 160 pp.; *La cultura del terrorismo*, Ediciones B, Barcelona, 1989, 142 pp.; *Los guardianes de la libertad. Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas* (en colaboración con Edward S. Herman), Editorial Crítica, Barcelona, 1990, 376 pp.; *Terrorismo de Estado: el papel internacional de Estados Unidos*, Txalaparta Editorial, Tafalla, 1990, 224 pp.; *Ilusiones necesarias: control del pensamiento en las sociedades democráticas*, Ediciones Libertarias-Prodhufi, Madrid, 1991, 496 pp.; *Los vencedores* (en colaboración con Heinz Dieterich), Txalaparta Editorial, Tafalla, 1992, 184 pp., y Planeta, México, 1996; *El miedo a la democracia*, Editorial Crítica, Barcelona, 1992, 422 pp.; *Año 501. La conquista continúa*, Ediciones Libertarias-Prodhufi, Madrid, 1993, 450 pp.; *Crónicas de la discrepancia. Entrevistas de David Barsamian*, introducción de Alexander Cockburn, Visor Distribuciones, Madrid, 1993, 384 pp.; *Política y cultura a finales del*

- siglo XX, Editorial Ariel, Barcelona, 1994, 128 pp.; *Lo que realmente quiere el Tío Sam*, Siglo XXI, México, 1994, 136 pp.; *Repensando Camelot. John Fitzgerald Kennedy, la guerra de Vietnam y la cultura política de Estados Unidos*, Ediciones Libertarias-Prodhufi, Madrid, 1994, 256 pp.; *Conversaciones libertarias* (en colaboración con otros autores), Ediciones Nossa y Jara, Madrid, 1994, 100 pp.; *El nuevo orden mundial (y el viejo)*, Editorial Crítica, Barcelona, 1994, 392 pp.; *La sociedad global. Educación, mercado y democracia* (en colaboración con Heinz Dieterich), prólogo de Luis Javier Garrido, Joaquín Mortiz, México, 1995, 200 pp.; *Cómo nos venden la moto* (en colaboración con Ignacio Ramonet), Icaria, Barcelona, 1995, 116 pp.; *Secretos, mentiras y democracia. Entrevista por David Barsamian*, Siglo XXI, México, 1997, 152 pp.; *Cómo se reparte la tarta. Políticas USA al final del milenio*, Icaria, Barcelona, 1996, 138 pp.; *Pocos prósperos, muchos descontentos. Entrevista por David Barsamian*, Siglo XXI, México, 1997, 124 pp.; *Lucha de clases. Conversaciones con David Barsamian*, Editorial Crítica, Barcelona, 1997, 196 pp.
- <sup>5</sup> Noam Chomsky, *The Prosperous Few and the Restless Many. Interviews with David Barsamian*, Odonian Press, Boston, 1994.
- <sup>6</sup> *Secrets, Lies and Democracy. Interviews with David Barsamian*, Odonian Press, Boston, 1995.
- <sup>7</sup> *What Uncle Sam Really Wants*, Odonian Press, Boston, 1992.
- <sup>8</sup> *Ibid.*
- <sup>9</sup> *Chronicles of Dissent*, Common Courage Press, Boston, 1982.
- <sup>10</sup> *Ibid.*
- <sup>11</sup> *Ibid.*
- <sup>12</sup> Alexander Cockburn, "Deterring Truth", in Noam Chomsky, *Chronicles of Dissent, op. cit.*, pp. 15-19.
- <sup>13</sup> Noam Chomsky, *Chronicles of Dissent, op. cit.*, pp. 332-333.
- <sup>14</sup> Las versiones ampliadas de esas conferencias se publicaron poco después. Véase Noam Chomsky, *On Power and Ideology: The Managua Lectures*, South End Press, Boston, 1987.
- <sup>15</sup> *Ibid.*
- <sup>16</sup> *What Uncle Sam Really Wants, op. cit.*
- <sup>17</sup> *Ibid.*
- <sup>18</sup> *Year 501: the Conquest Continues*, South End Press, Boston, 1992.
- <sup>19</sup> *Ibid.*
- <sup>20</sup> El artículo de Chomsky vetado por *The Washington Post* ha sido reproducido en diversas publicaciones. Véase, por ejemplo, Noam Chomsky, "El alzamiento zapatista", *La Jornada*, 19 de enero de 1994, pp. 1 y 10, y *La Jornada*, 20 de enero de 1994, p. 14; así como "El alzamiento zapatista", en Noam Chomsky, *et al.*, *Chiapas insurgente. Cinco ensayos sobre la realidad mexicana*, Tlalparta Editorial, Tafalla, 1995, pp. 11-18.
- <sup>21</sup> *On Power and Ideology, op. cit.*
- <sup>22</sup> *Secrets, Lies and Democracy, op. cit.*
- <sup>23</sup> David Brooks y Jim Cason, "Han nulificado el ejercicio democrático que dicen defender, apunta a *La Jornada*. Noam Chomsky: el poder mundial, en manos de organizaciones totalitarias", *La Jornada*, 6 de noviembre de 1994, pp. 1 y 54; Jim Cason y David Brooks, "Diferencias Asia-AL. México, 'milagro económico' que está fallando: Noam Chomsky", *La Jornada*, 7 de noviembre de 1994, pp. 1 y 54; Jim Cason y David Brooks, "Feroz proteccionismo. La política en EU, pararrayos de los ricos contra el odio popular: Chomsky", *La Jornada*, 8 de noviembre de 1994, pp. 1 y 52; y David Brooks y Jim Cason, "El Estado, protector del rico.

Neoliberalismo, hasta que los pueblos quieran: Chomsky", *La Jornada*, 9 de noviembre de 1994, pp. 68 y 60.

<sup>24</sup> *Ibid.*

<sup>25</sup> Noam Chomsky, *Rollback I, II and III*, Common Courage Press, Boston, 1995.

<sup>26</sup> Jim Cason y David Brooks, "Los Estados conservan su fuerza, pero para reprimir a la democracia, señala. Chomsky: el poder se desplaza a tiranías privadas. Cada nuevo esquema económico es otro experimento para proteger a los ricos, dice a *La Jornada*", *La Jornada*, primero de diciembre de 1995, pp. 1 y 66; Jim Cason y David Brooks, "Noam Chomsky. Transnacionales y empresas locales, tras la pugna del presupuesto en Estados Unidos", *La Jornada*, 2 de diciembre de 1995, pp. 1 y 54; y Jim Cason y David Brooks, "Poder empresarial. Impresionante colapso de la sociedad civil en Estados Unidos: Chomsky", *La Jornada*, 3 de diciembre de 1995, pp. 1 y 52.

<sup>27</sup> Noam Chomsky, *Chronicles of Dissent*, *op. cit.*, pp. 15-19.

<sup>28</sup> "En apoyo a una causa justa", *La Jornada*, 12 de septiembre de 1977, pp. 1 y 6.

<sup>29</sup> Jim Cason y David Brooks, "Chiapas resucitó en Estados Unidos", suplemento *Masiosare*, núm. 6, *La Jornada*, 28 de diciembre de 1997.

## DOCUMENTOS

### El problema "indio"

<sup>1</sup> La verdadera historia de la destrucción de los pueblos indígenas del norte está contada en la obra clásica de Dee Brown, *Bury my Heart at Wounded Knee*, Washington Square Press, New York, 1981, que debería ser lectura obligatoria en todas las instituciones de enseñanza del continente.

<sup>2</sup> Henry Steele Commager, ed., *Documents of American History*, Appleton-Century-Crofts, Inc., New York, 1985, doc. 140, 141 y 304.

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> *Ibidem.*

### Declaración de guerra a España

<sup>1</sup> Department of the Navy, Office of Naval Operations, Washington, 10 de octubre, 1919, *The National Archives*, Washington.

<sup>2</sup> Department of the Navy, General Board, Washington, 22 de noviembre, 1921, *The National Archives*, Washington, GR 43 "Records Division", F 56-F 68.

<sup>3</sup> *1996 Grolier Multimedia Encyclopedia*, Grolier Electronic Publishing, Inc., Estados Unidos.

### La Enmienda Platt

<sup>1</sup> Julio le Riverend, *Breve historia de Cuba*, Ediciones de Ciencias Sociales, La Habana, 1981, p. 89.

**Planes de intervención militar en México**

- <sup>1</sup> Department of the Navy, Office of Naval Operations, Washington, 10 de octubre, 1919, *The National Archives*, Washington.
- <sup>2</sup> Joint Army and Navy Basic War Plan Green No. 2, 1927, *The National Archives*, Washington.

**Planes de asesinato contra el presidente Fidel Castro**

- <sup>1</sup> Fidel Castro entregó en agosto de 1975 una lista de 24 intentos de asesinato al senador estadounidense George McGovern, en los cuales, según las autoridades cubanas, estaba involucrada la CIA.
- <sup>2</sup> James Donovan no estaba informado del plan.

---

## ÍNDICE DE NOMBRES



- Abrams, Elliott, 39, 104  
Adams, John Quincy, 119  
Alegría, Claribel, 24  
Allende Gossens, Salvador, 12, 13, 66, 97  
*Los Angeles Times* (periódico), 18  
Arbenz Jacobo, 12, 55, 72  
Arévalo, Óscar, 55, 72  
Arias, Arnulfo, 100, 107
- Baker, James, 102  
Baletta, Ardito, 100  
*Barricada Internacional* (periódico), 22  
Barsamian, David, 18, 25  
Bartlow, John Martin, 56  
Beethoven, Ludwig van, 16  
Betancourt, Eduardo, 123, 124  
Bishop, Maurice, 70  
Bloomfield, Leonard, 16  
Bolívar, Simón, 22, 119  
Bosch, Juan, 24, 55, 56, 75  
Brooks, David, 28  
Brzezinski, Zbigniew, 97  
Buchanan, Pat, 145, 146  
Bush, George, 101, 102, 105, 106, 109, 110, 113, 114

Canosa, Mas, 159  
Capone, Alphonse, 113  
Carnegie, Andrew, 132  
Carter, James, 46, 97  
Cason, Jim, 28  
Castro, Fidel, 81, 120, 125, 159  
Cervantes Saavedra, Miguel de, 42  
Chomsky, Carol, 20  
Chomsky, Diana, 22  
Churchill, M., 40  
Clinton, William, 134  
Cockburn, Alexander, 19, 20  
Colón, Cristóbal, 36, 40  
Coolidge, Calvin, 52  
Cortés, Hernán, 41  
Curzon, George Nathaniel, 112

Debbs, Eugene, 84  
Duvalier, Jean Claude, 75

Eisenhower, Dwight, 118, 120, 125  
Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), 30  
Endara, Guillermo, 107

Fairbank, John K., 57  
Fall, Bernard, 44  
Ferraro, Geraldine, 64  
*The Financial Times* (periódico), 128  
Ford, Henry, 129  
*Fortune* (revista), 136, 140  
Franco, Francisco, 51  
Frum, David, 17  
Fuentes, Carlos, 41  
Fukuyama, Francis, 140

Gaviria, César, 27  
 Gingrich, Newt, 141, 142  
 Godoy, Virgilio, 62  
 Goethe, Johann Wolfgang, 42  
 González, Felipe, 42  
 Gorbachov, Mikhail, 19, 78, 102, 115, 119  
 Guayasamín, Oswaldo, 42  
 Guevara, Ernesto (el Che), 13

Hampton, Fred, 81  
 Harding, Warren G., 75  
 Harris, Zellig S., 16  
 Hart, Gary, 49  
 Hasenpus, Eugene, 95  
 Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, 140  
 Hekmatyar, Gulbuddin, 27  
 Herman, Edward S., 64  
 Hitler, Adolfo, 36, 48, 58, 85, 110, 111, 122, 143  
 Humboldt, Alexander von, 140  
 Hussein, Saddam, 110, 113, 115, 116, 117  
 Huyer, 97

Jay, John, 87, 90  
 Jefferson, Thomas, 56, 119  
 Johnson, Lyndon B., 46, 92, 153  
 Jomeini, Ruhollah, 50, 58, 95, 97  
*La Jornada* (periódico), 26, 30

Kennan, George, 54, 55, 68, 71  
 Kennedy, John F., 46, 49, 55, 56, 60, 67, 75, 91, 118, 120, 150, 153  
 Kirkpatrick, Jeane, 39, 97  
 Kissinger, Henry, 13, 69, 159

Lechte, Lechte, 17  
Lenin, Vladimir Illich, 54  
Lippman, Walter, 64

Madison, James, 28  
Madre Teresa, 101  
Mandela, Nelson, 143  
Martí, José, 13  
Martínez, Chuchú, 24  
Marx, Karl, 11  
Maynard Keynes, John, 161  
McFarlane, Robert Carl, 95  
McNamara, Robert S., 73  
Menchú, Rigoberta, 24  
Mondale, Walter, 49, 64, 65, 67

*New Republic* (periódico), 17, 51  
*The New York Review of Books* (revista), 116  
*The New York Times* (periódico), 18, 49, 80, 106, 110, 132  
*Newsday* (periodico), 122  
*Newsweek* (revista), 18  
Nixon, Richard, 13, 99, 142, 159  
Noriega, Manuel, 100, 101, 102, 103, 104, 107  
North, Oliver, 99

Ortiz, Diana, 102  
Orwell, George, 41, 80, 81

Papadóoulos, Georgios, 97  
Pathet, Lao, 70  
Paz, Octavio, 23  
Peretz, Martin, 17  
Petras, James, 24

*The Pentagon Papers* (periódico), 73  
 Pinochet, Augusto, 97  
 Poindexter, John, 104  
*La Prensa* (periódico), 84

Reagan, Ronald, 39, 46, 47, 49, 50, 58, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 78, 80,  
 95, 96, 99, 105, 114, 161  
 Ricardo, David, 131  
 Ríos Montt, Efraín, 39  
 Rockefeller, David, 159  
 Romero, Carlos Humberto, 45

Sáenz, Manuela, 13  
 Salinas de Gortari, Carlos, 26  
 Samuelson, Paul, 132  
 Sandino, Augusto César, 52  
 Schelling, Friedrich Wilhelm Joseph, 13  
 Schnebel, Dieter, 16  
 Schultz, George, 39, 71, 100  
 Selser, Gregorio, 24  
 Smith, Adam, 131, 140, 141  
*Socialist Review* (revista), 145  
 Somoza García, Anastasio, 46, 52, 75  
 Speer, Albert, 85  
 Stevenson, Adlai, 49  
 Suharto, 97  
 Sukarno, Ahmed, 97

*Time* (revista), 18  
 Torrijos, Omar, 107  
 Trujillo, Rafael, 55, 75

Valdivia, Pedro de, 41

Vargas Llosa, Mario, 23

*The Wall Street Journal* (periódico), 111, 114

Washington, George, 48, 68, 75, 84, 86, 109, 110, 123, 155, 159, 164

*The Washington Post* (periódico), 18, 24, 25

Webb, James, 114

Weinberger, Caspar, 153

Wilson, Woodrow, 74, 75

Wolfe, Tom, 23

Z (revista), 18, 19



*Noam Chomsky habla de América Latina y México,*  
es el valeroso, obstinado y quisquilloso  
proceso a los guardianes de "verdades"  
que fortalecieron la invención  
de un futuro y un destino  
negaciones del instinto de libertad.

La edición de esta obra fue compuesta  
en fuente newbaskerville y formada en 11:13.  
Fue impresa en este mes de septiembre de 2004  
en los talleres de Impresos GYV,  
que se localizan en la calle de Torquemada 78,  
colonia Obrera, en la ciudad de México, D.F.  
La encuadernación de los ejemplares se hizo  
en los mismos talleres.

*entrevista con Heinz Dieterich  
prólogo de Luis Javier Garrido*

# noam chomsky habla de américa latina y méxico

Siempre polémicas, siempre agudas e inteligentes, las opiniones de Noam Chomsky sobre la realidad política y social de nuestro tiempo han servido como un saludable contrapunto que nos permite conocer el revés de la trama, la otra cara de una realidad que los políticos y los medios informativos al servicio del poder se esmeran en ocultar o falsear. Al margen de los acuerdos y desacuerdos que suelen suscitar sus puntos de vista, es indudable que su postura resulta una referencia necesaria para la discusión en torno a muchos de los grandes problemas de la actualidad. En este libro de entrevistas, Heinz Dieterich conversa con el filósofo y analista sobre varios sucesos cruciales de la historia reciente, poniendo un particular énfasis en aquellos que tienen que ver con América latina y México, así como de la compleja y accidentada relación de varios países del continente con Estados Unidos. El volumen incluye un revelador prólogo de Luis Javier Garrido, quien traza el perfil intelectual de Chomsky y destaca algunos de los aspectos fundamentales de su postura.

disño: MARINA GARONE

ISBN 970-651-249-7



9 789706 512499

  
**OCEANO**  
EL OJO  
INFALIBLE

W7-BON-497

